REYNA CATOLICA

VIDA Y MVERTE

de D. Margarita de Austria
Reyna de Espanna

AL

Rey D. Phelippe. III. N. S.r

D. DIEGO DE GVZMAN
Patriarcha de las Indias Arcobispo
de Tyro, del Cons.o de su Mag.d Y
del supremo de la S.ta y general Inquisició
su Capellan y Limosnero mayor

Maestro de la Christianis.a Infanta
D. Ana Reyna de Francia y de las Se-
renis.mas Infantas D. Maria y D. Margarita

En Madrid por Luis Sanchez
Año de M. DC. XVII.

AL
REY DON FELIPE
III. NVESTRO
SEÑOR.

PIDIO el deſéo comun ſe publicaſen las excelécias y Virtudes dela Reyna Doña Margarita de Auſtria nueſtra Señora, para ſu Veneracion: y recatò a mi pluma el ſentimiento de ſu Muerte, que podemos llamar Vida, para nueſtro Exemplo. Aumenta el dolor ſu memoria; mas [A] acordarſe de tan general pérdida eſcriuiendo los grandes Meritos de ſu Mageſtad, es reuiuirla en lo mejor [B], y hallar Conſuelo. Diſpuſieronme mis Obligaciones, y

[A] S. Ambroſio en la Oracion à la muerte del Emperador Valētiniano. *Etſi enim incrementū doloris ſit, quod doleas ſcribere; tamen plerūque in eius, quē amiſſū dolemus, cō memoratione, requieſcimus; eoquòd ſcribendo nobis in ſermone reuiuiſcere videatur.*

[B] Horacio libro 3. Carmin. Od. 30.

ſu

su Reconocimiento, que no alabar el Bien, es Ofensa; y mayor, ocultalle, igualandole, en agrauio vniuersal, con el Mal, que no daña. principalmete siendo yo quié distribuyò parte de sus innumerables Beneficios, y Limosnas, y a la execucion de su Voluntad assisto aora, pues su Piedad se continúa, como si viuiera. Escriuo [C] lo que vi, y oì; assi de credito. Obra de V. M, Promesa mia. digno todo de su amparo, por mi Humildad, por su Grandeza. Carissima, y estimada prenda fue de V. M. el Original, que trasládo, MARGARITA, y piedra, que asegurò con su virtud, como [D] en nido de Aguila Real, su Casa, y establecio [E] su Corona. Gozarõ en igual numêro sus felices años V. M. y Alemania.

C *Quod audiuimus, quod vidimus oculis nostris, quod perspeximus, & manus nostræ cõtrectauerunt, testamur.* 1. Ioannis. 1.

D. Abulés. en el Leuitico cap. 11 *Quæstio* 24 Piet. Valer. lib. 19. de sus Hierogl.

E *Mulier diligẽs corona est boni viri.* Prouerb. 12. nu. 4.

mania. éſta los treze de ſu mas tierna Edad, repartida ſu Luz a dos Imperios, qual Sol en ſus Equinocios, y deriuada en tantos Suceſores; Fundamento, y Eſperança de ſus Eſtados. cuya Imitacion no buſcarà en los eſtraños, lo que de Religion admíre en ſus propios Anales. Guarde Dios a V. M. los feliciſsimos años que éſte ſu mas humilde Criado y Capellá deſea, ſuplica a N. S. y la Chriſtiandad á meneſter.

Don Diego de Guzman
Patriarca de las Indias.

AL LETOR.

IMITACION del gran Dotor de la Igleſia ſan Geronimo, que eſcriuio en ſenzilla narracion la Vida y Muerte de algunas Iluſtres [A] *y Santas Mugeres, mè propuſe los Meritos de la Reyna Doña MARGARITA N. S. para hazer dellos breue, y verdadera Relacion, libre de Encarecimiẽtos, y de Alabanças, referidos ſinceramente gozan de las mayores; no pudiendo aquellos igualarles, ni eſtas grangearles mas Gloria. Tales fueron, que ſin* [B] *eloquencia, perſuaden, y mudos ſon bien eloquentes.*

En la primer parte deſta Obra deſcubro la rica Mina, y dichoſo Origen de ſu Mageſtad, que fue admirable ſemejança de los eſclarecidos Emperadores y Reyes ſus Predeceſſores. La Educacion y Criança ſuya, a cuya direccion aſsiſtio el piadoſo Zelo de los Sereniſsimos Archiduques Carlos y Maria ſus Padres. Los Conciertos de ſu feliciſsimo Caſamiento con el Rey nueſtro Señor, ſiendo Principe, y ſu Iornada haſta entrar en Valencia.

En la ſegunda parte eſcriuo el ſucceſſo de trèze

años

A
De Marcela a Principia.
De Bleſila a Paula ſu madre.
De Paula a Euſtoquio ſu hija.
De Fabiola a Oceano.

B
San Leon Papa en el ſermon de ſan Lorenço. *Hæc Verarum Natura Virtutum eſt, vt multos à tenebroſo abducta: errore, quò earũ clarius eſt lumine ad eruditionẽ Dei Populum, nullarũ eſt vtilior forma, quàm* Martyrũ eloquẽtia.

Faci-

Facilis ad exhortandũ sit ratio, efficax ad jũdẽdum, Validiora tamẽ sunt exẽpla, quã verba & plenius est opere docere, quàm voce.

años que viuio en España, sus Virtudes, Deuociones, Piedad, y grandes Intentos.

Y en la vltima su vltima Enfermedad: la tolerancia con que la lleuò, y su Muerte, y las exequias que se le hizieron en el Templo de San Lorenço el Real.

Fio del Sujeto, lo que no de mi pluma; y assegúro en el Tiempo, por la grandeza de aquel, la duracion de los dos, con que quedo mas obligado. que siempre mete prendas de empeño quien presume pagar a los Poderosos: pues recibiendo dan, y dexandose seruir hazen merced.

TASSA.

YO Iuan de Xerez, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en el su Consejo, doy fee, que auiendo se visto por los señores del dicho Consejo vn libro, intitulado *Vida y muerte de la Reyna nuestra señora Doña Margarita de Austria*, compuesto por don Diego de Guzman, Capellan mayor de su Magestad, y su Limosnero, Patriarca de las Indias, que con licencia de los dichos señores fue impresso, le tassaron a quatro maraudis el pliego en papel. Y a este precio, y no mas, mandaron se venda, y que esta fee de tassa se ponga al principio de cada libro de los que assi fueren impressos. Y para que dello conste, y de pedimiento de la parte del dicho don Diego de Guzman, di esta fee en la villa de Madrid a tres dias del mes de Diziembre de mil y seiscientos y dezisseis años.

Iuan de Xerez.

ERRATAS.

Folio 7. lin.5. creer vn cosa, diga, creer vna cosa.

Fol.12. lin.14. no auido, diga, no auiendo

Fol.20. lin.antepenult. aun estauan, diga, aun no estauan

Fol.22. lin.3. vna bosa, diga, vna cosa

Fol.28. lin.10. de dezer, diga, de dexar

Fol.34. pag.2 lin.18. breua, diga, breue.

Fol.37. pag.2 lin.2 ſtencio, diga, silencio, *y lin.8. monſtua*, mostraua, *y lin. vlt. hia*, diga, hija.

Fol.58. pag. 2. lin.9. capa, diga, copa.

Fol.60. pag.2. lin.3. Meſquilſedech, diga, Melquisedech.

Fol.79. pag.2. lin.11. y enrre, diga, y entre.

Fol.135. lin.12. ſe dixa, diga, se dixo.

Fol.202. lin.19. Camarero, diga, Camero.

Fol.205. lin.12. Capitanes, diga, Capellanes.

Fol.226. pag.2. lin.19. embidiando, diga, embiãdo.

El Licenciado Murcia de la Llana.

TIE-

TIENE Este libro aprobacion de Pedro de Valécia, Coronista de su Mageſtad, a quien le remitio el Conſejo.

SV Mageſtad dio licẽcia y priuilegio por diez años para imprimir eſte libro, ſu fecha en Madrid a treze dias del mes de Iulio de mil y ſeiſcientos y deziſeis años, refrendado del ſecretario Pedro de Contreras.

D. MARGARITA. D. AVSTRIA. ÆTATIS SVÆ ANO. XXVI

PRIMERA PARTE DE LA VIDA DE LA REYNA Doña Margarita de Austria nuestra señora.

De los antecessores de la Reyna doña Margarita por parte del Archiduq̃ su padre, y de la ilustrissima casa de do deciende. Capitulo Primero.

Arbor bona fructus bonos facit. &c. A fructibus eorum, &c. Matth. 7.

AVNQVE el arbol generoso se conoce por su fruto, como dize la eterna Verdad, y para ver que tal es, no ay sino mirar a lo que produze, y assi para conocer a los padres y progenitores de la Reyna doña Margarita nuestra señora, bastaua conocer a su Magestad, leer y entender su vida, sus acciones, sus obras, y aquella natural nobleza, y grandeza de coraçon heredada de sus padres, y adornada despues con el esmalte de

las virtudes: con todo esso, porque este conocimiento y noticia es por mayor, y en la virtud de su efecto, y es gusto entender las cosas distintas, y en particular, será razon poner en esta escritura con mas descripcion la grandeza y nobleza de las ilustrissimas casas, de quien nuestra Reyna deciende. Dio en rostro la otra Reyna de Cartago a su desagradecido huesped, con dezirle que no se parecia a los que le engendraron. Motejaua a Socrates vn hombre noble, diziédole, que era de baxo y afrentoso linage. Replicò el Filosofo: Es verdad, que mi linage me afrenta y deshonra a mi: pero tu deshonras a tu linage, y en esto ay culpa digna de reprehension, en lo otro no ay sino desgracia, que no merece reprehension: pues por lo que no podemos euitar (dize Aristoteles) y nacemos con ello, ni merecemos vituperio, ni alabança. Bien lexos está nuestra serenissima Reyna, assi desta culpa, como desta desgracia, pues no es menos la honra y lustre, que ella da a su ilustrissimo linage, que la que recibe del: hanse como el espejo y el ayre, ilustrado con luz, que el vno comunica al otro su resplandor. Bien pudiera la Reyna doña Margarita

Mihiquidē, dixit, genus dedecorieſt, tu verogene ri, Soc. apud Stob. ſerm. 88.

por

por si, y por su virtud dar principio a vna ilustrissima casa, a no decender su Magestad de las mas soberanas del mundo, la de Austria y de Babiera, mezcladas con las serenissimas de Castilla, casas nacidas para triunfos y gloria, y llenas de los Carlos, Fernandos, Maximilianos, Albertos, Filipos, Federicos, Rodulfos, y Faramūdos. Son estas dos casas, la de Austria y de Babiera, las minas riquissimas, o como el seminario, de dō de ordinariamēte se sacan Reynas para muchos Reynos, particularmente para el de España, y Emperadores, y Emperatrizes para el de Alemania. Este es el cauallo Troyano, de donde han salido, y saldran excelentes personas en poder, grandeza, autoridad, y aun santidad. Al fin los fuertes nacen de los fuertes, y los buenos de los buenos, como se vee en los nouillos, y potros, y en las Reales y generosas aguilas, que nūca engendran a la timida paloma. Es la de Austria la casa paterna de nuestra Reyna y Señora, y a ella anda singularmente vinculado el Imperio y el mando, y resplandeze, y se auentaja a las demas casas del mundo, como el Sol a las estrellas, por las ilustrissimas personas, que en ella ha auido, y ay,

Fortes creātur fortib⁹ & bonis, est in iuuēcis, est in equis patrū virtus, nec in bellem feroces generant aquilæ colūbā, Hor. car. 4. od. 4.

llenas de Coronas, Cetros, Reynos, e Imperios, y de virtudes y excelentes obras, y hazañas en paz y en guerra, con marauilloso valor obradas. Era dicho, o prouerbio comun en Grecia, que solas las mugeres de Lacedemonia parian varones, porque salian los Lacedemonios con la buena criança y enseñança excelentes en paz y en guerra. Yo digo que las mugeres desta serenissima casa de Austria son las que paren Reyes, y Reynas, Emperadores, y Emperatrizes; pero en esto remitome a las historias que andan impressas destas casas, que ellas y todo el mundo està lleno de ilustrissimos exemplos desto. Vea el curioso letor el arbol que desta casa con sus preciosos frutos aqui le ponemos, mire si pueden bien anidar en el las aues del cielo, y guarecerse a su sombra los animales del campo, que son todo genero de gente, la religiosa, y la contemplatiua, la seglar, los pobres, los necessitados que han hallado remedio en estos verdes y floridos ramos, y llegando a los postreros, digo, que los dos inuictissimos hijos que fueron succesiuamente Emperadores, Carlos V. de glorio-

Solas Lacedemonias Viros parere, Alexander ab Alexãdro li. 2. c. 25. Solas Austricas Reges parere.

sa memoria, y Fernãdo Infante de España que el sereniſsimo Filipe primero deſte nombre Archiduque de Auſtria, Rey y Señor Nueſtro tuuo en la Reyna doña Iuana hija de los Catolicos Reyes don Fernando, y doña Yſabel: el Emperador don Fernando tuuo quatro hijos, y onze hijas en Ana hija de Ladislao Rey de Vngria y Bohemia, que a todos eſtos Reyes, Reynas, y Emperadores alcançò con grandes ventajas la bendicion de Dios que al principio del mundo echò a todas las coſas para ſu multiplicacion. El primero fue Maximiliano, que deſpues fue Emperador y marido de la Mageſtad de la Emperatriz doña Maria, venerable y ſanta ſeñora, madre de la ſoberana Reyna doña Ana madre del Rey nueſtro ſeñor. El ſegundo fue Carlos padre de la Reyna doña Margarita, de quien ſe dira deſpues. El tercero Fernando. El quarto fue Iuan, murio muy moço eſte Principe. Las hermanas deſtos Principes fueron Eliſabet, Ana Duqueſa de Babiera, Maria Magdalena, Catalina, Lecnor Duqueſa de Mantua, Margarita, Barbara Duq̃ſa de Ferrara, Vrſola, Elena, y Iuana Duqueſa de Florẽcia.

Geneſis 1.

Deſtas

Destas señoras dos fueron Reynas de Polonia. Murio el Emperador Fernando auiendo dexado esta copiosissima succesion de hijos en Biena por el año de 1564. a 28. de Iulio, y està su cuerpo en Praga. Diuidieróse los estados del Emperador Fernando, a quien su hermano el Emperador Carlos los auia renunciado en esta forma, a Maximiliano, que fue el mayor, le cupo a Bohemia, Vngria, dote de su madre doña Ana, Archiducado de Austria, Ducado de Esleſia, y Marquesado de Morauia: a Carlos hermano segundo Stiria, Carintia, Carniola, y el Condado de Coricia, y parte de la Dalmacia: a Fernando tercero hermano, el Condado de Tirol con sus juridiciones adjacentes, porque Iuan quarto murio moço, como vimos, y no heredò. Las hermanas no heredaron tierras y estados, sino solas sus dotes. Esta particion del Emperador Fernando en sus hijos fue hecha con consentimiento suyo, con mucha concordia y paz, que fue admirable la que estos Principes guardaron entre si, y tan grande, que los compara vn curioso escritor destos tiempos a los Geriones, que eran tres hermanos Españoles tan

vnidos

entresi, que fingio la Antiguedad que teniã vn mismo cuerpo con tres cabeças, y nadie los podia vencer, verificandose en ellos lo que san Iuan Chrisostomo elegantemente dixo, Vno es poco, pero si dos o diez estan vnanimes y vnidos, ya el vno no es vno, sino cada vno es diez, y en los diez hallaras vno, y en vno diez; y si vno destos tiene vn enemigo, ofendiẽdo a vno se ofende a diez. Assi que aunq̃ entre estos tres serenissimos hermanos se hizo esta diuision, fue sin hazerse en sus animos, antes cõseruãdose en ellos mayor: dado caso que despues aca se ha sentido el auerse diuidido aquel grande Impetio de Alemania; lo vno, porq̃ la diuision, (como dize el Filosofo) es principio de destruiciõ, y como mejor dixo Christo nuestro Señor, el Reyno diuidido se destruira. Lo otro, porq̃ assi entera fuera monarquia mas poderosa para resistir al enemigo comũ de la Christiandad, el gran Turco: porq̃ son tan ricos y tan grãdes, y de tanta importancia los estados, q̃ el Emperador Ferdinãdo dexò a sus hijos, renunciados en el por su hermano mayor el Emperador Carlos V. que ano tener tan mala vezindad, como es la del Turco, que les haze estar en con-

Boter lib. de relat. vniu.

Vnus enim minimus est, si verò sunt vnanimes duo veldecẽ, non vnus iã vnus est, sed decuplus eorum quisq; fit, & in decem vnum inuenies, & in vno decẽ, Hom. 51. de concord. & charit.

Omne regnum in se ipsum diuisum desolabitur, Luc. 11. nu. 17.

tinua vela, y gastar en presidios, fortificaciones, y soldados aun en tiempo pacifico, no dieran ventaja a los mejores Reynos de la Christiandad, ni en la multitud de gente, ni en la riqueza, ni en la magnificencia de las ciudades, ni en la grandeça de sus fuerças: lo qual echarà de ver el que considerare la distancia que ay desde Trieste hasta los yltimos terminos de Lusacia, y desde el rio Tibisco hasta el Nabo, y de Canisa hasta Constancia, entre los quales terminos se encierran las prouincias de Lusacia, Silesia, Bohemia, Morauia, Austria, y buena parte de Vngria, fuera desto la Stiria, Carintia, Carniola, Goricia, Tirol, y los Principados de Sueuia, Alsacia, Brisgouia, Constancia, todas estendidissimas prouincias llenas de gente, de vituallas, y de riquezas; y en vna necessidad pueden, y suelen estas prouincias poner en campaña cien mil infantes, y treinta mil caualios, que no sa qual otro Reyno de Europa lo pueda hazer. Al fin se diuidieron en tres partes, aunque cada parte ayuda en todas las necessidades a la otra. En esta particio entendio Andres Ochs, Iurisconsulto prudentissimo, y en lèguas, y letras humanas

peritis-

peritiſsimo varon, noble de la ciudad de Goricia, a quien el miſmo Emperador encomendò eſta particion: y parece va tratando nueſtro Señor ſe buelua eſtos eſtados a vnir en el Archiduque Ferdinando hermano de la Reyna doña Margarita nueſtra ſeñora, è hijo del Archiduque Carlos, o en ſus decendientes, en premio de ſu virtud, y de la de ſus padres, y anteceſſores: porque el Emperador y ſus hermanos no tienen hijos, y aſsi parece ſe bolueran a vnir eſtas caſas diuididas: y ya la vna parte del eſtado de Tirol, y Alſacia, ſe ha juntado con los eſtados del Archiduque Ferdinando. Leemos en Seneca vna coſa que parece mas eſcrita por vn Chriſtiano, que por vn Gentil, la qual encarece harto ſu Comentador Lipſio. Dize, que da Dios los bienes temporales, y aũ los Reynos a muchos, que ſon indignos, por que los merecierõ ſus paſſados por ellos, o por que ſus decendientes lo han de merecer. Que dixera quando ſe junta el merecerlo todos tres generos de perſonas, como ſe vee en la caſa deſtos ſereniſsimos Archiduques, los paſſados, los ſuceſſores, y los que lo poſſeen?

Seneca de benef. lib. 4. c. 31. & Lipſ. ibid.

(.?.)

Del Archiduque Carlos Padre de la Reyna doña Margarita nuestra señora. Cap. II.

FVE Carlos (como está dicho) hijo del Emperador Fernando, y de Ana hija de Ladislao Rey de Vngria, y Bohemia: nacio en Biena ciudad de la prouincia de Austria a 3. de Iunio año del Señor de 1540. fue de mediana estatura, pero de hermoso parecer, y no poco parecido a su tio el Emperador Carlos V. de gloriosa memoria. Armado parecia en estremo bien; que es propio engaste de los Principes el arnes, como el oro de las preciosas piedras. Tuuo los ojos azules, barba y cabellos rubios, el labio inferior algo belfo: cosa comun a todos los Principes de Austria. Mostrò en su presencia cierta grauedad, que le hazia tan venerable, quanto el natural agrado de su trato le hazia amable. Fue de feliz y agudo ingenio, y de tan gran memoria, que dificilmente se le oluidaua lo q̃ vna vez oía, o leía: cosa bien importante, no solo a hombres de letras, sino a grandes Principes y Gouernadores de poderosos estados, cuya multitud de negocios suelé confundir la memoria, a

quien

quié no eſtà muy en ſi. Tuuo por maeſtro en las letras a Monſeñor Coreto, el qual por ſus meritos, y por ſu dotrina, fue con vniuerſal aplauſo promouido a la dignidad Epiſcopal dela ciudad de Trieſte, debaxo de cuya diſciplina aprendio Carlos marauillоſamẽte aſsi la Latinidad, y Retorica, como las Matematicas, y Filoſofia, y jũtamẽte las buenas coſtumbres, y piedad. No tenemos noticia ninguna, de quien fueſſe ſu Maeſtro en el exercicio de las armas: pero ſi es verdad que la obra alaba el maeſtro; deuemos creer que los tuuo excelentes en aquella profeſsion, auiẽdo ſalido en ella eſtremado dicipulo. Entreteniaſe algunas vezes; por euitar la ocioſidad, en el arte de platero: ſinzelaua muy bien, como ſu hermano el Emperador Maximiliano ſe entretenia en la pintura: exemplo que deuian imitar los Principes. Fue muy curioſo, como era tan dieſtro en la caualleria, en tener muchos cauallos; y guſtaua, que los ſeñores y caualleros que le ſeruian, ſe exercitaſſen en la caualleria, y en tornear, y correr lãças. Fue tan poderoſo, que de ordinario podia poner diez mil hombres en campo bien pagados; como en ocaſiones los puſo: pero ſi la neceſsidad y peligro le apretaua, podia po

ner veinte mil. Fue aficionadiſsimo a la caça, y tan dado a ella, que aunque las inclemencias del tiempo fueſſen grandes, ſalia a la campaña, y ni temia el calor ni el frio, ni la eſcuridad de la noche, haziendoſe a los trabajos, para las coſas de la guerra: que verdaderamente es la caça vn enſayo de guerra, y tiene ardides, eſtratagemas, è induſtria, prudécia y ſufrimiento de trabajos muy parecidos alos militares: y parece muy bien vn Rey, y vn Principe aficionado a eſte exercicio, y le parece al pueblo quando le ve muy ocupado en eſto, que ſe eſtà enſayando, è induſtriando para ſu defenſa, y en la ofenſa de ſus enemigos. Llaman muchos graues eſcritores antiguos y modernos a eſte exercicio Real, y propio de Heroes, o grãdes Principes, y dizen, que ſirue para la ſalud del cuerpo, y buena diſpoſicion del animo, y que ayuda a la virtud de la fortaleça, y haze a vno robuſto y agil, hombre de a cauallo, induſtrioſo, laborioſo, famoſo y excelente Capitan. Alexandro Magno aquel gran Emperador, domador del Oriẽte, gaſtaua en eſte exercicio los dias enteros. El Emperador Maximiliano de Auſtria primero deſte nombre, biſabuelo de nueſtro Archiduque Carlos,

Venatione ferarum nos exercere ad ſimilitudinem bellicæ diſciplinæ Tul. 2. de nat. Deorũ ex Plat. 7. de repub. Ariſt. lib. 1. Polit. c. 4

Venationem heroicũ & regiũ appellam ſtudium ad corporis animiq; bonam conſtitutionem confert, eſtq; tã placidæ fortitudinis quàm militaris audaciæ ſpecimẽ ad virilitatem vtile. Ex exercitatione redd: robu

era

era estremo aficionado à este exercicio, y no lo fue menos el Archiduque. Tuuo Carlos en tanta veneracion el nombre del Emperador su padre, que era bastante para inclinarle a querer a vn cosa, o aborrecerla, el afirmarle que su padre la queria, o aborrecia. Aprendan los hijos la estima que deuen hazer de los buenos padres. Casò el Archiduque con doña Maria, hija del Duque Alberto de Bauiera, y de Ana hija del Emperador don Fernando, y traxeron se la a Graz, acompañandola su hermano Guillermo, donde se hizieron grandes fiestas, y esplendidos combites a muchos señores y Principes. De los hijos è hijas que en ella tuuo, se hara capitulo aparte. Fue tan modesto, que oyendo vna vez hablar vn hombre con demasiada licencia en su presencia en la flor de su edad, quando se suelen de buena gana oyr semejantes liuiandades, le reprehendio grauemente, amenaçandole con mayor castigo, si otra vez le oya hablar assi, con que quedaria escarmentado de semejantes atreuimientos. Su sola palabra tenia fuerça de juramento; cosa muy digna de grandes Principes, que tengan todos dellos tal concepto, que quando afirman con su sola pala-

robustum, celerum, equestrem, solertem, & laboriosum. Iulius Pollux in præfatione ad librum Onomast. 5. Tiraq. cõmentario de nobilitate. Horat. Vtile famæ vitæq; & nãbris, lib. 1. epist. 18.

bra

bra alguna cosa: nadie dude de su verdad. A todos los lisongeros y aduladores (que son perros de Palacio, que halagan, y muerden; o son las moscas que buelan al rededor de la mesa y del plato, o abejas que traen en la boca miel de sus dulces y lisongeras palabras, è hincan secretamente el aguijon) aborrecia, y desterraua de su Palacio, como gente apestada, y perjudicial, (ojala lo hiziessen assi todos los Principes, tendrian mas desengaños, y no auria quien les escureciesse la verdad.) Tuuo siempre muy en el coraçon la Religion Catolica, que estaua oprimida, dando principio a lo que despues acabò el zelo de sus hijos, que fue la expulsion de los ministros hereges, y sus sequazes, de quié fue enemicissimo: obra digna de vn tan gran Principe: los que lo son, entiendan que este es el verdadero camino de assegurar sus estados, fundarlos muy bien sobre el firme cimiento de la verdadera religion. Fue de singular ayuda y prouecho para esto el admitir en Graz los padres de la Cõpañia, para quienes fabricò vn suntuoso Colegio, adonde pudiessen viuir, y vna Vniuersidad, donde enseñassen el camino de la virtud y buenas letras. Fue aficionadissimo al culto diuino, y a

la musica Eclesiastica: y assi tuuo en su capilla excelentes musicos con gruessos salarios, y entre otros tuuo al grande Anibal, que compuso muchas cosas muy bien. Nunca pudiendo dexò jamas passar dia sin oyr missa: feliz entrada del dia, y principio de buenos sucessos en el. En el confessar y comulgar muy amenudo descubrio su piedad y deuocion, a lo qual, y a todas las demas obras de virtud le ayudaua grandemẽte su deuota y santa compañera, la Archiduquesa Maria (como en otra breue recapitulacion, que tambien haremos de su vida, despues serà) que suele ser la muger al marido grãde ayuda para el biẽ, quando es buena, y grãde estorbo, quando no lo es. Oyendo vna vez llorar a vno de sus hijos, a quiẽ su madre auia castigado, por no auer querido dezir las oraciones, la alabò mucho, añadiẽdo que todos los demas errores se podian a las vezes perdonar a los muchachos, pero jamas aquellos, que apartan su animo del culto diuino. Sentencia cierto digna de tan Catolico Principe. Dio a los de Stiria, y a otras provincias dessus estados las leyes prouinciales, y a sus ciudades las municipales, con que cobrò vigor la justicia, que antes apenas era conoci

da

da, añadiendo en ellas muchos decretos, en fauor de los Eclesiasticos, los quales reprimieron notablemente la insolencia de los hereges, que tenian vsurpadas muchas cosas contra toda razon. Aumentò la renta a muchos lugares pios. Ilustrò con fabricas la ciudad de Graz. Fue el primero que puso corte en Graz, y la hizo metropoli de sus estados, è instituyo los Consejos de Guerra, Estado, Camara, Iusticia, y Hazienda, poniendo en estos tribunales varones eminentes en sus profesiones, dandoles grãdes salarios. No mudò la silla Obispal de Secouia, porque de tiempo antiguo està alli situada en vna suntuosissima Yglesia Catedral, la qual escogio por su entierro y sepulcro de sus successores, labrandole de preciosos jaspes y marmores. Fabricò desde sus cimientos aquella casa de plazer, que quiso se llamasse de su nombre Carlau, casa de Carlos. Llenô sus Consejos y toda su Corte de hombres de singular valor: exempios, que deuen imitar los grandes Principes. Y por auer estado siempre ocupado en exercicios de paz, no se oluido de los de la guerra, pues prouocado varias vezes de Turco, cõ el qual no hizo otra guerra mas que defensiua, le

vencio por medio de sus capitanes, alcançando del gloriosas vitorias, y no perdiendo jamas vn palmo de tierra de sus estados. Edificò a Carlostatt, que quiere dezir ciudad de Carlos, porque Stet en aleman es ciudad. Mantuuo siempre vn gran de presidio de soldados de varias naciones, haziendo lo mismo en Petina, Coprainiz, Canisa, y en Segna. Al fin fue tal el Archiduque Carlos, que assi por la nobleza de su sangre, como por la alteza de sus meritos, fue juzgado por dignissimo de la dignidad del Imperio, y todos le mirauan como merecedor del. Vino el Archiduque Carlos a España, por el año del Señor de 1568. en las galeras del Duque de Saboya. Entrò en Madrid con mucho acompañamiento y grandeza, saliendole a recebir los Archiduques sus sobrinos, Rodulfo, y Hernesto, que estauan entonces en la Corte, y todos los Grãdes que en ella auia, y el Principe Ruy Gomez, que a la sazon priuaua mucho, y el Cardenal Espinosa, que era Presidente de Castilla. Fue recebido del Rey dõ Felipe II. nuestro señor, que està en el Cielo, con mucho amor y benignidad. Estuuo como mes y medio en la Corte, y el Rey

le mandò seruir y regalar con Real aparato, y ricos aparadores de plata, y oro: y despues de auer tratado de su embaxada en nombre de su hermano el Emperador, que fue a dos cosas bien graues. La vna que su Magestad remouiesse el gouierno, que por los Españoles tenia en Flandes, por la gran turbacion que en aquellos estados auia: y la otra, que auiendo muerto la Reyna doña Ysabel de Valois, y auiendose de casar su Magestad, fuesse con la serenissima doña Ana hija mayor del Emperador Maximiliano, supuesto que auia muerto el Principe don Carlos, con quien su Alteza se auia tratado casar. Auiendo su Magestad tomado resolucion en esto vltimo, a gusto del Archiduque se despidio recebidas muchas mercedes del Rey, pues le dio todos los aparadores, con que se siruio todo el tiempo que estuuo en la Corte, y cien mil ducados consignados para su viage. No le hizo fiestas su Magestad en aquel tiempo, por estar frescas las dos muertes de la Reyna doña Ysabel, y del Principe don Carlos: pero el Archiduque anduuo en la Corte con mucho gusto, y aplauso de todos los Grandes y plebeyos, reconociendole por sobrino

de

de nuestro Emperador Carlos V. de gloriosa memoria, e hijo del Infante don Fernando, cuya memoria dura en España, y por muchos siglos durará. Acudia a los sermones, y a las fiestas de la capilla Real, y estaua dentro de la cortina como persona tan vnida en parentesco, y consanguinidad con el Rey. A la misma sazon estuuo en la Corte el Cardenal de Guisa, que venia a dar el pesame al Rey de las dos tempranas muertes, y a proponer a su Magestad otro casamiento de Madama Margarita, y pretender para su Rey a la serenissima doña Ana de Austria, madre q̃ fue del Principe Felipe III. nuestro señor; q̃ en personas tan grãdes todos los Reyes y Principes ponen los ojos pretendiẽdolas para si. Pero nuestro Archiduque fue el que ganò esta impresa, concertando el Real casamiento (a que venia) y casi por vn mismo tiempo se partieron de la Corte, el Cardenal a Francia, y el Archiduque a Alemania, con disignio de passar por Florencia, Ferrara, y Mantua, a visitar a sus hermanas. Y al fin cargado de glorias mas que de años, boluiendo vna vez de Austria, y caminando hazia Cell, por hazer oracion en aquella deuotissima Iglesia a Nuestra

Señora, enfermò de vna graue calentura, la qual no fue parte para que dexaſſe de dar otro raro exemplo de ſu piedad; porque viendo ſus medicos quan grauemente le afligia la nueua enfermedad, le ſuplicaron que tomãdo el camino para Graz eſcuſaſſe las deſcomodidades del otro, proteſtando le el peligro en que ſe ponia haziendolo de otra manera. Pero el llegò a Cell, aunque acompañado de vn continuo vomito, y de agudiſsimos dolores, que le moleſtauan grandemente, y quiſo hallarſe preſente a todos los oficios diuinos, y ſermones q̃ ſe celebraron alli dos dias, ſin moſtrar en lo exterior ſeñal notable del dolor que le afligia, con marauilla no ſolo de los medicos, ſino de todos los que le acompañauan. Alfin llegò a ſu caſa, y agrauandoſe mas la enfermedad, auiendo recibido todos los Sacramentos como Catolico Principe, llamò a ſu muger e hijos, y auiendoles echado ſu bendicion, les exortò a conſeruar la Catolica Fee, y la obediencia a la ſanta Sede Romana, y al Emperador Rodulfo ſu ſobrino, y al Rey de Eſpaña don Felipe II. ſu primo, y que los hermanos y hermanas obedeciеſſen a Fernando ſu hijo, en quien vinculò

sus estados. Dio su alma al Señor a primero de Iulio de 1550. de edad de cincuenta años, y veinte y seis dias: fue enterrado con mucha solenidad. El sentimiẽto que huuo por su muerte fue qual conuenia por la perdida de tan gran Principe, y padre de la patria. Cuya muerte anunciaron grandes terremotos, que se vieron en Austria en daño de muchos, quando el se partio de aquella prouincia, los quales oydos por este buẽ Principe, dixo que Dios ayrado contra aquellos estados, los auia de castigar en breue, con algun grande daño y dolor suyo, como se verificò despues en su muerte.

De la Illustrissima casa de la Reyna doña Margarita, por parte de su madre la Archiduquesa Maria. Cap. III.

LA otra coluna de la Fe de Alemania es la esclarecida, Real, y Imperial casa de Babiera, de quien la Serenissima Archiduquesa Maria, madre de la Reyna nuestra señora, por parte de su padre deciende: porque fue hija de aquel gran Duque de Babiera Alberto, Principe sapientissimo, magnanimo, pacifico, y sobre todo gran defen-

sor

for de la religion Catolica, y el primero de todos los Principes de Alemania, y el q̃ casi solo echò todos los hereges de su tierra, y estados: y el q̃ con su autoridad y zelo animò a los Emperadores, y a los demas Principes Catolicos, assi Eclesiasticos como seglares, para q̃ estuuiessen firmes y cõstantes en nuestra santa Fè, contra los embustes, y ardides de los hereges, a los quales reprimio de manera suorgullo, que casi le podemos llamar el conseruador de la Fè de Alemania: como lo muestra aquella glorioſa diuisa, o empresa suya, en la qual estaua vn leon arrodillado delante de vn cordero, y cabe el otro leon brabo, a quien amenazaua vn valiente Gigante con vna maça, y esta letra, que dezia, *Parcere subiectis, & debellare superbos:* dando a entender, que no auia de consentir en sus estados hombre soberuio, y que no se rindiesse al mãso cordero Christo, y a su Vicario en la tierra. Lo que echa el sello en su gloria y alabança es, que poniẽdo los Electores del Imperio los ojos en este Principe, para hazerle Rey de Romanos, grandeça de tan grande estima, y desseada de los grandes Principes, este con otra mayor en su animo, no lo quiso ser; cosa

digna

digna (cierto) de admiracion. Diria lo q el otro Tragico. Escoja quiẽ quisiere estar en alta cumbre con peligro de caer, que yo en el seguro y baxo lugar me quiero estar. Assi mismo fue nuestra Archiduquesa Maria, hermana del pijssimo Duq̃ de Babiera Guillermo, q̃ oy dia viue, dechado de toda santidad, y piedad: el qual assi como su padre auia plantado y renouado en Babiera la verdadera Fè, el plantò y renouò la verdadera piedad y deuocion para con Dios. Fundò vn insigne Colegio de la Compañia en Ratisbona, cõ vna Vniuersidad en el: y no auiẽdo aun cumplido cincuenta años, de edad dexò sus estados y los resignò en su hijo Maximiliano, y se retirò al Colegio de Monachio de la Compañia de Iesus, dando alli mil exemplos de virtud y de desprecio del mundo. Gouierna el estado su hijo Maximiliano con la misma prudencia que su padre, con tanta justicia y vigilancia, que toda Alemania se admira de su prudente, justo, y prouechoso gouierno, assi en lo q̃ toca a la paz, y hazienda, como en lo que toca a la guerra, de q̃ dio muy buenas muestras los años passados, rindiendo por fuerça de armas a la obediencia del Emperador vna

Stet quicumq; volet alto culmine lubricus. Senec. Trag.

villa

villa rebelde muy Imperial llamada Donauerde, y restituyendo luego en ella la Fè Catolica, que los hereges della contra las fuerças del Imperio auian desterrado por mas de cincuenta años a esta parte. Fue tã bien hermana del grande Hernesto Arçobiſpo de Colonia, y Obiſpo de quatro Obiſpados, los quales va perfeionando y conſeruando en nueſtra ſanta Fè Catolica, como tan gran zelador que es della. Fue hermana del Duque de Babiera Ferdinando, el qual los años atras en nombre y a coſta de los dichos dos ſus hermanos, con ayuda del Rey nueſtro ſeñor don Felipe II. q̃ aya gloria, y de ſu Coronel don Iuan Manrique de Lara, por fuerça de armas echò del Arçobiſpado de Colonia al herege Arçobiſpo Triceſsio cõ todos ſus aliados, y le ſugetò de nueuo al Imperio, y a la ſanta Fè. De parte de ſu madre fue decendiente de la Real, è Imperial caſa de Auſtria, pues que fue hija de doña Ana, hija que fue del Emperador Ferdinando, y nieta del Rey Filipe I. y biſnieta de nueſtros eſclarecidos Reyes Catolicos, don Fernando y doña Yſabel: porque tuuo el Emperador Ferdinando en doña Ana, Reyna de

Vngria entre otros hijos è hijas a doña Ana, madre de nuestra Archiduquesa Maria: y assi nuestra Archiduquesa fue tambien decendiente de los belicosos y valerosos Reyes de Vngria, y sobrino de todos estos Emperadores, Archiduques, Reynas y Duquesas ya dichas, prima hermana de la Reyna doña Ana, madre del Rey N. S. y de la Reyna de Frãcia, que oy dia viue, y del Duque de Mãtua, y deuda de los mejores y mayores Principes que oy dia ay en el mundo. Fuera de la gloria que tiene esta casa, de ser decendientes los della de aquel Christianissimo Emperador Carlo, q̃ por sus grandes hazañas merecio ser llamado Magno, remito al Letor al libro que sobre esto escriuio, y estampò Christoforo Geuvaldo Secretario del Duque de Babiera: y al arbol hermoso que desta casa plantamos aqui. Destos padres, y de tales abuelos, fue decendiente la Archiduquesa doña Maria. Esta es la grandeza, y nobleza destas casas, de quien su Alteza, y nuestra Reyna doña Margarita decien le. Y esto dezimos (dize S. Geronimo en su Epitafio,) no porque sean cosas grandes en la estimacion de las personas, que la tienẽ: sino por

Hæc dicimus, nõ quod habentibus, grandia sint, sed quòd contemnentibus mirabilia. S. Hieron. in epitaph. S. Paul.

que son marauillosas en las que las despre-cian, y no hazen caso dellas: como no le hazia nuestra Reyna doña Margarita, pues jamas se le oyó palabra de encarecimiento de su nobleza. Sabia muy bien, q̃ la verdadera nobleza, y la que estima Dios, es la que viene de la claridad de las virtudes, pa recida en esta humildad a santa Hedulge, Duquesa de Polonia, y tia de santa Ysabel de Vngria: laqual oyendo dezir de la alteza, y nobleza de su linage, se cubria su rostro de virginal verguença. La mejor heré cia, y como vinculo destas casas, que la Archiduquesa doña Maria heredò, y dexô a sus hijos, y de que ella y ellos se preciaron mas, fue la Fè, y religion Christiana. Entre las razones que el gran Apostol alega de su deseo, de ver a Timoteo su discipulo, es vna el acordarse de la Fè heredada de su ma dre, y tia. Veralo esto el letor en la segunda carta, que le escriuio en el capitulo 1. Tenia Timoteo la Fè heredada de su madre, y aprendida della: como nuestra Archiduquesa de la suya, doña Ana hija del Emperador don Fernando, y de sus abuelos, conseruada por muchos siglos en estas ilustrissimas casas, como la luz guardada

Summa apud Deum est nobilitas clarum esse virtutibus, S. Hiero. ad Cellantiam de institutio matris sanctæ.

en

en cristalina linterna entre las tinieblas, y recios vientos de la infidelidad de muchas ciudades de Alemania, luciendo entre las tinieblas la luz. Gran cosa es entre malos ser bueno, dize san Gregorio, encareciendo la santidad de Iob: ser rosa entre espinas: *Se donde habitas*, embia a dezir Dios al otro santo Obispo, a donde tiene su silla Satanas. Ser en España vn catolico, fiel deuoto, honrador de los Santos, frequentador de los Sacramentos, buena y loable cosa es: pero la gloria mayor se reserua para la casa de Austria, de Babiera, Stiria, y Carintia, cuyos señores, y decendientes entre la infidelidad de tantos pueblos, entre la escuridad de tantas heregias, entre tanta libertad, y dissolucion de conciencia, perseuerar en la Fè, y obediencia a la Yglesia, es cosa marauillosa, heroyca, y diuina, como procedida de singular fauor y gracia del Cielo. Nacio doña Maria en Monaco de Babiera el año de 1551. a 25. de Março, dia de la Anunciacion de nuestra Señora, que fue buen anuncio, y feliz entrada suya en el mundo por su nacimiento, quando el hijo de Dios entrò en el, por su encarnacion. Y no dexo yo de hallar alguna miste-

Et lux in tenebris lucet Ioan. 1.

Neq; enim valde laudabile est bonum esse cũ bonis, sed bonum esse cũ malis, &c.

Ita immensi præconij est bonũ etiã inter malos extitisse S. Gre. 1. *Moral.* c. 1.

Scio vbi habitas, vbi sedes est Satanæ. Apocal. 2. 13.

riosa correspondencia en el nacimiento de la Archiduquesa, y en el de su hija la Reyna nuestra señora, pues su Alteza nacio a los 25. de Março, como hemos dicho; y su Magestad, como veremos, a los 25. de Diziembre, quando el hijo de Dios nacio. Al fin su Alteza salio al mundo para mucho bien de su casa, y de la Real de España, pues nos embiò a ella tal hija para ser Reyna nuestra, y madre de tantos, y tan bellos hijos, de quienes està colgada la esperança del mundo, y de muchos Reynos del. Fue la Archiduquesa doña Maria, hermosa, assi en el cuerpo, como en el alma: que estas dos hermosuras, (aunque el otro Poeta dize que no) muchas vezes se hermanan y juntan, y tienen estrecha amistad entre si: y entonces aunque diga lo contrario en esto yo, parecen mejor que apartadas. Y la vna realça a la otra, como el otro Poeta bien dixo: Es mas agradable la virtud, que assienta sobre hermoso cuerpo. Fue criada en su niñez con el cuydado, que a tal Princesa conuenia, no faltandole maestros que la enseñassen, no solo el camino de la virtud, y piedad, sino tambien el de las buenas letras, no auiendo libro Latino que su Alteza con mucha facili-

Lis est cum forma magna pudicitiæ Ouid. epist. 15.

Senec. epist. 66.

Errare mihi visus est qui dixit, gratior, & pulchrior veniens in corpore virtus. Ex Virg. Aenei. 5.

dadno entendiesse. Aplicose tambien de niña a aquellos exercicios, que son propios de mugeres ilustres, con que se entretuuo, hasta que fue de edad de veinte años, a los quales auiendo llegado se casò con el Archiduque Carlos, con gran gusto de todos sus pueblos, con quien viuio con tanta quietud, paz, y amor, que escurecio la fama de muchas famosas mugeres antiguas. De la glorioſa multitud de hijos è hijas que tuuo, hare (como he prometido) capitulo a parte, auiendo primero tratado de sus virtudes, que son hijos del alma, y fueron mas en numero que los del cuerpo, aunque estos fueron muchos.

De las virtudes de la serenissima Archiduquesa Maria, madre de la Reyna doña Margarita nuestra señora. Capitulo. IIII.

SI todos los miembros de mi cuerpo se boluieran lenguas (dize el santissimo Geronimo) començando la vida de S. Paula, madre de la virgen Eustochio, y digo yo lo mismo começando a contar las virtudes

si cuncta corporis membra verterẽtur in linguas, & omnes artus humana

mana voce resonarent, nihil dignè sanctæ ac venerabilis Paulæ virtutibus dicere rem Sanct. Hier. in epitaph. S. Pau. Epist. 27.

tudes de la sereníssima Archiduquesa Maria, madre de la Reyna doña Margarita nuestra señora, y madre de otras dos Reynas. Y si todas las partes de mi cuerpo pronunciaran voces humanas, no pudieran dignamente alabar sus virtudes: noble en el linage, y mas en la santidad, que assienta sobre la nobleza muy bien, y es esmalte sobre el oro, o como oro en campo azul. Verdaderamente lo que mas ay que ver en esta vida mortal: por ser vistoso no solo a los ojos de los hombres, sino a los de los Angeles, y a los clarissimos del mismo Dios: es vna persona principal de sangre Real, è Imperial, virtuosa, santa, deuota, religiosa, y humilde, que esta y otras muchas virtudes tuuo nuestra Archiduquesa; que fue cierto vn perfeto dechado de casadas, quando lo fue, y de viudas, y madres de familias y gouernadoras de grandes casas. Despues que el Archiduque murio: y todo lo que de las virtudes de la sereníssima Archiduquesa se dixeren, (que serà poco respeto de lo mucho que auia de dezir) entienda el letor lo dezimos tambiè de la Reyna N. S. su hija, la qual deprendio de su madre lo que en ella vio, y sacò como de perfeto

decha-

dechado, vn hermoso dibuxo de virtudes. Fue deuotissima, y aficionadissima a todas las cosas diuinas y espirituales, y al trato y comunicacion con Dios Nuestro Señor. En todas sus necessidades, y aprietos (que tuuo muchos assi de parte de sus vassallos, muchos dellos hereges, como de parte del poderoso vezino, y enemigo comun, el Turco:) luego acudia a la oracion, hazia dezir muchas missas, descubrir el Santissimo Sacramento, hazer processiones publicas, tener oracion de quarenta horas, y assi los sucessos eran conformes a su Fè y deuocion; que es condicion de nuestro Dios, conformarse siempre con ella. En las cosas de la religion catolica fue tan zelosa, que en razon de aumentarla, y disminuir la faccion, y secta luterana, intentò mayores cosas, de las q̃ parece pudiera acauar vna muger; pues su marido el Archiduque no se atreuio a ellas, aunque deseó ver las acabadas: pero guardose esta glorioſa hazaña para esta fuerte muger, y para el tiempo de su viudez, porq̃ como otra Iudit. cortasse la cabeça a esta fiera bestia de la heregia. Siẽdo su hijo Ferdinando heredero de los estados, aun niño, auia en ellos gran multitud de hereges: da-

uale

uale esto mucha pena a la Archiduquesa, y assi se determinò poner el pecho a esta empresa, y con su valor y prudencia començò por medio de su hijo, q̃ ya gouernaua, aunq̃ de poca edad, a ir reprimiendo la libertad de los hereges, hasta venir a desterrar la heregia publica de todos sus estados, y quemar sus libros, derribar sus templos, volando algunos con polbora, o consagrandolos en Yglesias, con harto peligro de perder el estado: q̃ cõ este temor estuuierõ a la mira desto el sumo Põtifice, y otros Principes Christianos, vezinos de la Stiria, y Carintia: pero dezia q̃ antes perderia el estado y los vassallos, los quales por lo menos amenazauã q̃ se auiã de ir a otras tierras, sugetas a otros Principes, q̃ consentir la libertad de conciencia en detrimento tan grande de la Fè. Esto lo guiò esta señora con tal prudencia y arte, q̃ alfin lo acabò, con admiracion de los q̃ estuuieron a la mira, y sin exasperar mucho a los de la contraria religion, antes deseando la Archiduquesa comprar vn hermoso sitio, donde los hereges tenian sus escuelas y estudios, para edificar en el vn monasterio de descalzas Francisca, (como despues le edificò y se enterrò en el:) y ofreciendo qua-

renta

renta mil ducados por el. Sabiendo esto sus vassallos se le ofrecieron de gracia a su Alteza, siruiendola con el de muy buena voluntad. A los que de la heregia se conuertian a la Fè Catolica, fauorecia grandemente su Alteza, honrandolos, haziendolos criados de su hijo, y casandolos a ellos, o a sus hijos auentajadamente. Deprendan deste hecho los Principes, lo vno a tener valor y animo para romper y vencer dificultades, quando va en ello la honra de Dios: lo otro a mostrar la benignidad y blandura cõ los sugetos a la razon: tengan por suyo aquel Romano blason. Perdonar a los rendidos, y resistir a los soberuios. No quieras hazerte juez y superior (dize el Espiritusanto) si no sientes valor en ti para atropellar toda maldad. Ogrãde Archiduquesa, al fin Dios te enseñaua, mouia, y daua valor, y buẽ sucesso en estas cosas tan glorioſas. A la oracio y trato con Dios, jũtaua la lecciõ de libros Espirituales. A los profanos y de caualleria aborrecia por estremo, y desterraua de su Palacio. Lo mismo hazia de todo juego de naypes, y a los demas, que llaman de fortuna, y solia dezir, que mas quisiera ver a sus hijos o hijas enterrados en gracia de Dios

Parcere subiectis & debellare superbos.

Nolli quærere fieri iudex, nisi valeat virtute irrumpere iniquitates, Eccl. 7. v. 6

que dados a tales juegos; aunque gustaua de recreaciones honestas, y tenia señalados sus tiempos, en que las tuuiessen sus hijos. Si huuo Princesa enemiga de mentiras, embustes, y engaños, lo fue ella, y al cõtrario sobre manera amiga de verdad, rectitud y llaneza. Era tan zeladora de la castidad, y recato, que aun la menor sombra del vicio contrario no sufria: y porque aborrecia en estremo los truhanes, y hombres de gracias poco honestas, que muchas vezes en los Palacios con su libertad y desemboltura en hablar, siembran esta ponçoña, causa de muchos males. Fue siempre enemiga de la ociosidad, nunca estaua ociosa, ni lo dexaua estar a las mugeres de su Palacio, y todo nueuo genero de labor que viesse en qualquier parte del mundo, por donde passaua, siendo aun ya de mayor edad, la procuraua depréder: y toda la que labraua era para las Yglesias, y con la labor juntaua algunas vezes el oyr alguna leccion espiritual, y otras el dictar cartas, y otras tratar negocios del gouierno de sus estados, o del seruicio de Dios, o prouecho particular o publico de pobres y necessitados; de suerte que en vn tiẽpo juntaua dos ocupaciones, que cada vna parecia

pedia

pedia atenciõ y tiempo por si. Fue tan prudente en ganar los coraçones de todos, assi de Principes, como de gente mediana y comun, especialmente de sus vassallos, aun de los mismos hereges, que aunque sabian su gran zelo de la santa Fè, algunas vezes la tomauan por medianera, para con su marido e hijo en las cosas licitas que pretendiã. Oia cada dia dos missas, la segunda siempre por el alma de su marido quãdo ya difunto. Cada Sabado en la tarde se confessaua, para hallarse mas dispuesta para recebir el santissimo Sacramento el Domingo por la mañana, y auiendole recebido en su oratorio, oia otra Missa para dar las gracias a N. Señor, y luego yua a la Iglesia de Palacio a oyr la Missa mayor, y el sermon, el qual nũca dexaua de oyr ni Domingo ni fiesta entre año; aun que anduuiesse camino. En su jornada a España con la Reyna nuestra Señora, quiso tãbien en la misma galera oyr sermones toda la Quaresma. Fuera de las comuniones ordinarias en su Oratorio entre año por la edificacion del pueblo, algunas vezes comulgaua con sus hijos publicamente. Al principio de cada mes todos sus hijos e hijas, quando ya eran de edad, y tambien sus damas,

dueñas, y criadas auian de comulgar delante della en su oratorio, y no sufria que ninguna faltasse. Ningun Domingo, o fiesta, o Sabado, o vigilia entre año dexaua de oyr en la Yglesia de Palacio las visperas cantadas, y en la Quaresma las completas. Todos los dias de Aduiento por la mañana a las cinco y media se hallaua con sus hijos e hijas en la Yglesia a la missa cãtada de Nuestra Señora, que llaman el Rorate, sin bastar a impedir esta deuocion los recios frios, que en Alemania entonces haze. Siẽpre, aun quãdo hazia caminos, y estãdo de assiento en su casa, antes de acostarse, hincada de rodillas oia vna letania, que le cantauan en su oratório o antecamara. Las processiones publicas de las rogaciones, y del Santissimo Sacramento, y las de los jubileos, de ordinario las acompañaua a pie, y con grande deuocion y edificacion de todos, y lo mismo quiso hiziessen sus hijos, y huuo tiempo, quando en necessidades mas apretadas, se fue apie en romeria con sus hijos, è hijas, por espacio de legua y media: porque era estremada la deuocion que tenia en visitar lugares sagrados, como lo mostrò bien en la romeria de Nuestra Señora de Cell, treinta, y

mas leguas de Graz, que casi cada año hazia vna vez, y en la de Nuestra Señora de Monserrat, y en la del Oretto, en las quales su coraçon se derretia en ternura de deuoció. En la semana santa todo su trato era con Dios Nuestro Señor y con los pobres, y en la octaua del Corpus, y en las oraciones de las quarenta horas (quando las auia en Graz, que fueron hartas vezes) no se contentaua cõ vna hora de oració, como los demas, sino comunmente tenia dos y tres, especialmente primera y postrera, quando todo el pueblo se juntaua con grande edificacion de todos. Escogia para si y para sus hijos confessores doctos, zelosos y antes seueros que blandos, tratando con ellos con mucha claridad todas las cosas de su alma y vida: y daua les toda la libertad del mundo para que le dixessen todo lo que le estaua bien, o mal, ora fuesse por respeto de su persona, o de sus hijos, o casa. De manera que vn Nuncio Apostolico considerando el rigor que vn cõfessor de su Alteza solia mostrar consigo mismo, y con sus penitentes: dezia que tenia por muy particular señal de la predestinacion de su Alteza, el auer tomado por confessor vn hombre tan riguroso y recto.

Era abſtinentiſsima, y grande ayunadora, y para diſsimular eſto, mãdaua que vna dama le puſieſſe delante vn plato, que no fueſſe de coſas de Quareſma, para que no ſe entendieſſe entre los que la ſeruian el rigor de ſu ayuno, y abſtinencia, que era tanta, que ningun Viernes del año dexò de ayunar, aunq̃ tuuieſſe los achaques, q̃ aora por nueſtros pecados ſe tienẽ por legitimos, para comer carne aun en el Viernes Santo. Guardaua cõ grã rigor el ayuno de la Quareſma, y de los demas dias de la Yglesia, en el qual ni con ſigo ni con ſus hijos admitia diſpenſacion. Entendia muy bien, lo que los Antiguos tanto celebraron en la perſona abſtinente, llamandola Alma ſeca y enjuta, ſabiendo q̃ eſta diſpoſicio en nueſtros cuerpos, es la mejor para los exercicios de virtud del eſtudio y de la oracion. No quiſo entrar en el monaſterio ni tampoco en el patio de la inſigne Cartuja de Pauia, aunque entendian, y lo dezian los Teologos, que la Reyna nueſtra ſeñora con ſu Alteza no eſtauan comprehẽdidas en la Bula que lo prohibia; pero ſu Alteza, por no auer llegado la nueua licencia, que a ſu Santidad ſe auia pedido, por vn propio, eſcuſò eſta entrada, que fue coſa de

Eſt autem anima ſicca, ſapientiſſima, & optima, Heraclytus apud Stob. ſer. 3. de Temper.

tan

tan grande edificacion, que el Prior y Conuento, y todos los presentes quedaron admirados de su grande y puntual obediccia. Y no menor fue el respeto q̃ siempre tuuo su Alteza a los Nuncios Apostolicos, y Cardenales, y a todos los q̃ tocauã a la santa Sede Apostolica, preuiniendolos con todo genero de cumplimientos y de reuerencia. Estimaua y amaua mucho a todas las sagradas religiones generalmente, pero en particular a las religiosas descalças, y a los padres de la Compañia de Iesus; a los pechos de cuya religion crió a todos sus hijos. Nunca su Alteza tenia mejores ratos, que los q̃ gastaua con personas religiosas, q̃ solian ser muchos y muy largos. Siendo donzella deseò entrar en religion, pero por muy justos y graues respetos, parecio ser mas seruicio de de Dios, tomar otro estado: como lo testifica la persona, a quien su Alteza lo refiriò; y cierto es que a lo menos aora en su vegez se huuiera retirado a viuir en el monasterio que fundò, si no se lo estoruaran sus hijas, que aun estauan casadas todas, o puestas en estado: pero al fin de su vida tomo el perfeto de religion, como en la segũda parte desta historia, quando lleguemos a su muerte,

se

se vera. Tábien deseò mucho dedicar a Dios alguno de sus hijos en la religion de la Cõpañia de Iesus. Pero como esto no estaua en su mano, y las vocaciones para las religiones son del Cielo: lo que pudo hazer fue, q̃ todos ellos se aficionassen, y aprouechassen de la enseñança de los de la Cõpañia, de que tanto prouecho auia sentido su Alteza. Ponia todo su cuydado y empleo en las cosas tocantes al culto diuino, y al adorno de las Yglesias, y de las reliquias: y principalmente del santissimo Sacramento. Y assi (como diximos) toda su labor era para esto: y fuera del monasterio, que fundò en Graz de monjas de S. Francisco, y vn hospital, q̃ tambien edificò junto a Palacio, y fuera de los tres Colegios de la Compañia, cuya fundacion se deue atribuyr no menos a su Alteza, que a su marido, è hijo: renouò, y adornò ricamente otras muchas Yglesias con ornamentos, y con reliquias, muy rica y curiosamente guarnecidas. Vn preciosissimo escritorio de cristal, que dieron en Italia a la Reyna, y su Magestad a su Madre, en boluiẽdo a Graz le dedicò para custodia al santissimo Sacramento en la Compañia de Iesus, y otras preciosas joyas de esta Yglesia, que

fundò

fundò de Descalças: y porque estas virgenes fuessen mas respetadas del pueblo, conocié do que muchas vezes el aparato exterior en gẽdra en los animos de los q̃ lo veen, vna re uerencia, y respeto grande: cada vez que al guna dellas tomaua el habito, la acompaña ua en vna carroça cubierta de brocado, y vestida la qué entraua en religion, como Reyna y esposa del sumo Rey. Bien se imprimio este exemplo en el pecho de la Reyna doña Margarita, su hija, y nuestra señora: pues el dia que entraua alguna religiosa en su monasterio de la Encarnacion, era como de bodas y fiesta para su Magestad, y apadrinaua, y honraua con su presencia a la noui cia que entraua, y se llenaua su alma de gozo de auer dado otra esposa nueua a Christo. Lo mismo hazia el Rey nuestro señor, y espero de su grã zelo, y piedad lo hara assi siempre, procurando q̃ en este su Real monasterio entré las esposas de Christo con la hõra y grandeza, que a tal esposo conuiene, y que ellas sean escogidas y auentajadas en nobleza y virtud, que este su monasterio en riqueza, grandeza, y aparato en el diuino Culto se auentaje a las demas del Reyno. Algunos dias señalados de cada semana yua la

Archiduquesa Maria a seruir a las religiosas mientras ellas comian, lleuandoles la comida a la mesa, y acabada la comida les limpiaua los platos, y algunas vezes les lauaua los pies, y en sus enfermedades les assistia como a sus hijas.

Prosigue la misma materia de las virtudes, y obras santas de la Archiduquesa doña Maria. Trata se de su gran caridad y misericordia. Cap. V.

ENTRE todas las virtudes de la serenissima Archiduquesa, la que mas cãpeò, y se descubrio, fue su piedad y misericordia: que cierto fue grande, y parece podemos en su tanto dezir della, lo que el Real Profeta Dauid de Dios: *Misericordia eius super omnia.* Su misericordia sobre todas sus obras, nada sobre todas ellas, como el azeyte sobre los demas licores. A imitacion deste señor, la Archiduquesa, aunque era excelente en toda virtud, parece que en esta se auentajaua mas. Gustaua de pobres, trataua con pobres, remediaualos, curaualos algunas vezes con sus propias manos: consolaualos con palabras y obras, llamandolos

Psal. 144. n. 9.

hijos

hijos; y ellos a ella madre: edificaua a todo el mundo con esto, y sobre todo procuraua vna cosa que vino perfetamente a alcançar que era enseñar a sus hijos, y plantar en sus animos este santo afecto de la misericordia. Deprende hijo la virtud de mi; dixo; alla vn padre a su hijo, de otros el tener buena dicha, y feliz suceso en todas sus cosas. Esto diria su Alteza a su hijo Fernãdo, y a su hija doña Margarita, y a los demas hijos e hijas. Y como el leon que enseña a sus cachorrillos a cazar, o la cigueña a bolar a sus polluelos, o el cisne los suyos a nadar, o el aguila a los suyos a mirar de hito en hito al Sol: enseñaua su Alteza a sus hijos a poner los ojos en esta excelente virtud: de aqui salio tan buena discipula la Reyna doña Margarita nuestra señora; como lo vio España, y como lo testifican aora sus sereniſsimas hermanas, que desde muy niña gustaua dar por su mano la limosna a los pobres, y como lo veremos despues. La otra santa hermana murio encomendando a su madre los pobres que estauan a su cargo y cuenta: y no era menester encargar a la madre lo que ella deseaua tanto enseñar a sus hijas. Quando comia sola, era muy de ordinario ir apartando en

Discit puer virtutẽ ex me, fortunã ex aliis, Virgil.

vn plato de los que a ella le ponian, lo que mejor le sabia para partir (dezia ella) con Christo en sus pobres el mejor bocado. Nũca pobre salio de su presencia sin algun remedio de su necessidad, ni nunca entrò en Palacio, que no salieſſe mas consolado que entrò. Visitaua a sus criados y criadas enfermas, assistiales en sus partos, y velaua con ellas, como lo hizo el dia antes que cayeſſe enferma del mal de la muerte. Auiendo su Alteza cumplido con los pobres domesticos, (digo con los que la venian a buscar y pedir en su Palacio) y remediado quanto podia las necessidades que Dios la ofrecia a la mano, salia a buscarlas, y remediarlas en las casas agenas, y hospitales, que era muy ordinaria estacion suya. Cerrauase en vn coche con alguno o algunos de sus hijos y criadas, y yuase a vn hospital de Graz, a donde sentada entre los pobres, lo primero los consolaua con muy discretas palabras, despues por mano de sus hijos los repartia regalos y dineros, luego yua de cama en cama a ver y consolar a cada vno de los pobres. Lo que en esta materia de misericordia hazia cada Lunes, reseruo el contarlo para otro lugar. El Iueues Santo, conforme a

la loable costumbre de los Principes de la casa de Austria, que con tanto exemplo conseruan los Reyes de España, seruia a doze mugeres pobres, lauandoles primero, y besandoles los pies, dandoles regaladamente de comer, y despues sus vestidos y limosna. Y quantas necesidades le representauan sus confessores, o personas religiosas, procuraua con muchas veras remediar, y todo quanto se le proponia de mayor gloria de Dios, o bien espiritual o corporal del proximo, oia con mucho gusto, y con mucha eficacia lo executaua. Hartos casos y exemplos de todas essas virtudes sabia su confessor, que la confessò muchos años, pero murio vno y medio antes que su Alteza, y assi no se pudo saber puntualmẽte todo lo que despues de su muerte se ha deseado saber. Cierto ella fue cabal muger, dechado de Princesas, y exemplo de toda virtud, por que no se conoce ninguna q̃ la faltasse. En orden a Dios, y respeto d̃ la santissima Virgẽ, y sus santos tenia cordial deuociõ: en ordẽ a la Religion y Culto diuino, gran Fè y piedad: en orden a su marido, quando le tuuo, grã sugecion, amor y respeto: en orden a sus hijos grande

acierto

acierto en ſu enſeñança, en la qual ſe auentajò a las mas excelentes matronas. En orde a ſus criados y vaſſallos gran juſticia y rectitud: en orden al gouierno del eſtado gran prudencia y valor: en orden a los pobres grã miſericordia y caridad. Era humilde, aunq̃ tan gran Princeſa: afable, aunque tan gran ſeñora: tratable, aunque tan poderoſa: deuota, aunq̃ tan ocupada: pobre conſigo, aunq̃ tan rica: y rica para todos los pobres, aunq̃ les deſcreciesſen las rentas de ſu eſtado. Algunos notaron en ſu Alteza los muchos caminos que anduuo, que ſi los huuiera hecho ſin mucha ocaſion y neceſsidad, tuuiera razon de reparar: pero aun en eſtos dio grande edificacion y exemplo al mundo, y deſcubrio ſu cordura y mucha prudencia: y parece lo traçò Dios aſsi, obligandola cõ los caſſamientos, que hizo de ſus hijas con tantos Reyes y Principes, a que ſalieſſe de ſu caſa y eſtados, para que no ſolo Stiria, y Carintia gozaſſen de los reſplandores de ſu virtud, ſino otras muchas prouincias de Europa. Salio muchas vezes de ſu recogimiento y caſa: anduuo muchos y largos caminos, ſiendo viuda, nauegò muchos mares: es verdad, pero fue para caſar ſus hijas, y

para

para trauar y conuersar muy estrecha amistad y correspõdencia para mayor bien de la Christiãdad, entre los de su casa y entre sus yernos, y los demas principes y señores, q̃ visitaua, o por cuyas tierras passaua, cosa como todo el mundo sabe, muy necessaria, e importante entre Reyes y Principes: y assi fue estimada tanto de todo el mundo, que apenas aura auido en muchos siglos muger de tanta opinion y estima para con todos, cuya bastante señal es entre otras la opinion, que de su Alteza tuuo el Rey don Felipe nuestro señor, segundo desse nombre, que está en gloria; que siendo tan prudente y considerado en todas sus cosas (como todo el mũdo sabe y publica) nũca quiso otra muger para su vnico y muy querido hijo, sino alguna de las hijas desta señora, a quien dio licencia de escoger la que mejor le estuuiesse a su hijo. Siempre acompañaua a su marido en sus recreaciones y caças, aunque preñada, y algunas vzes cercana al parto (y assi no sin mucha pena y dolor que sus achaques le causauan) solamẽte para bien suyo, y para que no huuiesse ocasion de alguna desorden (como por gracia del Señor jamas la huuo en aquel santo matrimonio:) y cõ

este

este mismo fin deseando imitar a santa Mónica Madre de san Agustin, que siempre anduua tras el, como tras el cuerpo la sombra, por inclinarle al bien, y apartarle del mal. Parece tomò exemplo de la santa Sara, que a qualquier parte q̃ caminò Abrahan, fue cõ el entre Caldeos, Palestinos, y Egipcios. Sefora con su marido Moyses passò a Egipto, y vn tropel grande de peligros y dificultades no fue parte para que no le acompañasse hasta lo interior de la Etiopia. A Tobias desterrado y fugitiuo no le desamparò su muger. Con grande alegria Lia y Raquel huyerõ cõ Iacob de casa de su padre. El modo de caminar la Santissima Virgen a Belé, a Egipto, y a Ierusalé, fue con su santo Esposo en compañia. Y assi lo deuen las buenas casadas hazer tambien. Casi siempre se quiso hallar presente al lado de sus hijos, aun en las cazas, y en las de mas recreaciones, para que con la presencia de la madre todo anduuiesse mas concertado, y no se desmandasse ninguno, ni de los criados, ni de los hijos. De la muerte desta gran Señora diremos quando lleguemos al tiempo en que murio.

Genes. 12. 15. 20. *Ex.* 4. & 14.

De los hijos de los serenissimos Archiduques Carlos y Maria, padres de la Reyna doña Margarita. Cap. VI.

GRAN loa de vna madre son los hijos, criados en la Christiana disciplina del temor santo de Dios. Entre las alabanças de la muger fuerte pone el Espiritu santo por muy principal esta; alabaron la sus hijos, o fueron a otros motiuo de sus alabanças, y dixeron que era dichosissima en ellos: su marido tambien la ensalçò. Assi lo hizieron los hijos de la Archiduquesa doña Maria: y que hijos, y que perla entre ellos, Doña Margarita de Austria. Alabando vn Filosofo a Filipo, Rey de Macedonia, epilogò y cifrò todas sus ilustres hazañas y prendas Reales con esta Esto basta, que tuuiste a Alexandro por hijo. Bien bastaua para la gloria de la serenissima Archiduquesa Maria, auer tenido a su Magestad la Reyna doña Margarita por hija: pero a esta se llegaron las honras de los demas hijos. Fue la serenissima Archiduquesa para su marido como aquella vid fertilissima y loçanissima, de quié el santo Profeta Rey dize, llenò de marauillosos frutos la casa del justo: Tu muger, dize, co-

Surrexerũt filij eius, & beatissimã prædicauerunt: vir eius, & laudauit eam, Prou. 31. v. 28.

Hoc vnum dixisse sufficiat, filium te habuisse, Alexãdrũ.

Vxor tua sicut vitis abundans in lateribus tuis, Domus tuæ Psal. 127. n. 3.

mo vna fecundissima vid llenarà de bellos razimos de hermosos hijos todos los rincones de tu casa. Cosa marauillosa por cierto, y pocas vezes vista ni leyda en historia, que en diez y nueue años de matrimonio tuuiesse la Archiduquesa quinze felizissimos partos, y el postrero posthumo, sin auer tenido ninguno mal logrado, ni desgraciado. Pero que mucho huuiesse auido tan feliz progresso y successo en el matrimonio, q̃ tuuo tan santo principio. Contarè a este proposito, lo que tambien se le hara nueuo al letor, y dara por ellas gracias al autor de tales pensamientos, y tan Christianas obras, q̃ es Dios: y tomaran de aqui los Christianos casados illustre exemplo de lo que ellos deuen hazer. La noche primera de sus bodas Carlos y Maria como otro santo Tobias y Sara tuuieron largo rato de la oracion, que alcançò, sin duda, a mi ver, el copioso y santo fruto de su matrimonio q̃ luego veremos. Pero quiero yo ponderar aquella modestia, o moderacion del Archiduq Carlos, aquel señorio de sus passiones, que en el tiempo q̃ otros se dexan llenar, y arrebatar del impetu de sus deseos, (aunque no ilicitos) el tuuiesse tal modestia y moderacion, que cum-

pliesse

plieſſe en primer lugar con ſu Chriſtiana o-obligacion, o deuocion y acudieſſe primero a Dios Nueſtro Señor, a ſuplicarle entraſſen en el nueuo eſtado con ſu bendicion, y beneplacito. El fin mas principal del matrimonio, ſon los hijos fruto de bendicion, q̃ Dios y ſu ſanta Yglesia les echa, quando los vela. Nueſtros ſantos Archiduques caſaronſe con fin ſanto de dar hijos a Dios, y a ſu Yglesia, y tener ſuceſsion en ſu caſa, pidieron eſto al Señor en ſu oracion, y aſsi lo alcançaron, y como la rayz fue ſanta aſsi lo fueron los ramos. Y cierto *ſi nupta ſe dize a nubendo*, y *nubere*, eſtar entre nubes vezinas al cielo, mucho lo deuieron ellos ſantos caſados eſtar, pues lo primero a que acudierõ fue al cielo, y a la oracion.

Radix ſan'a & rami R. man. 1. num. 16.

El primer fruto de bendicion, que deſta hermoſa vid, o fertil arbol ſe cogio, como primicias del, le eſcogio el Señor para ſi. Eſte fue Ferdinando, que nacio para el mundo el año del Señor de 1572. a 15. de Iulio. Y para Dios el año miſmo. El ſegundo fruto fue doña Ana, Reyna de Polonia, caſada cõ el Rey Sigiſmundo, mas por obedecer a ſu madre que con ſu guſto, por la poca dicha que auian tenido en aquel Reyno en ſeme-

jantes casamientos: otras dos Archiduquesas, tias suyas, hermanas de su padre; pero dissimulò la prudente hija de manera su poco gusto, que antes mostrò le tenia muy grande en este casamiento: y su madre por animarla, y honrarla, la acompañò hasta Polonia, y la entregò a su marido, y estuuo alli con ellos algunos meses, en los quales ganò tanto la voluntad de su yerno, que no hazia despues cosa en su Reyno sin su parecer. Nacio esta señora el año del Señor de mil y quinientos y setenta y tres: murio de venticinco años: de cuya santidad tuuo tanta opinion la de Clemente VIII. que dixo a la Archiduquesa su madre en Ferrara, que la podia canonizar. Y el dia que esta santa calada murio, auia determinado hallarse presente a la comida de sus doze pobres, pues por su enfermedad no los podia seruir en persona, como todos los Lunes lo solia hazer, a imitacion de su buena madre. Estaua cercana al parto quando murio: sacaron el hijo viuo, baptizaronle, y assegurada su saluacion, despues murio. El tercero fruto deste arbol de bendicion fue Maria Christierna, Princesa de Transsiluania, casada con Ba-

tori,

rori, Principe de Transiluania, por solo entender hazia en esto bien a la Christiandad, que assi fue persuadida del Emperador Rodulfo, tutor que fue de todos los hijos del Archiduque Carlos. Acompañola tambien su madre, lleuandola a Transiluania, para entregarla a su marido, con harto peligro è incomodidad: porque està Transiluania a la raya de Turquia. Fue el Principe Transiluano por embidia de su felicidad enhechizado. Passò en esto doña Maria muchos trabajos: los quales sufrio con increible paciencia y disimulacion. Al fin se boluio a Graz, y de alli se recogio con su hermana doña Leonor en el monesterio de Halà en el Condado de Tirol, que edificaron para si, y para su recogimiento, y para otras donzellas nobles, è hijas de caualleros: las tres hijas del Emperador Ferdinando, doña Elena, doña Margarita, y doña Madalena. Hazen estas señoras religiosas voto de castidad, y obediencia: y està este monesterio a cargo de la religion de la Compañia de Iesus, cosa bien singular, y que no se aya otro sujeto a ella en toda la Christiandad. Nacio esta señora el año de mil y quinientos y setèta y quatro.

La

La quarta hija fue doña Catalina Renata, y nacio el año del Señor de 1576. y murio fantamente diez y seis años despues nombrada ya para Princesa de España. Hizo doña Catalina a la hora de su muerte vna confesion general en latin, con vn padre de la Compañia llamado el padre Ximenez, que todo es de edificacion. La quinta hija fue doña Ysabel, nacio en Graz como todas las de mas sus hermanas, el año de 1577. y murio onze años despues. El sexto hijo fue Ferdinando nacido para mucho bié de aquellos estados, el año del Señor de 1578. Casose siendo de veinte y dos años, con la serenissima Duquesa de Babiera Maria Ana, en la qual le da el Señor muchos hijos de bendicion. Este Principe, aun siendo niño, por consejo, y con industria de su madre, desterro de sus estados los hereges, como vimos en el capitulo quarto. El septimo hijo fue Carlos, nacio el Año de 1579. Murio vn año despues. La octaua hija fue Gregoria Maximiliana. Nacio el Año de 1581. Murio tambien nombrada Princesa de España, y passo a mejor Reyno a los diez y seis años de su edad. Diziendole su madre estando cercana a su muerte, al mismo tiempo que llegaron los

poderes para efetuar los casamientos, que mirasse quanto la queria Dios, pues temiendo zelos del Principe de España, para quien estaua concertada, la queria lleuar para si, si tenia pena y sentimiento desto, y de morir en aquella ocasion y edad? Ella dixo que moria muy contenta, porque esperaua en Dios verse presto muy gran Reyna en el cielo, q̃ lo fuera de España: que solo le pesaua de dexar a su Alteza, a quien pidio la mano y perdon, y su bendicion. No tuuo otro cuydado a la hora de su muerte, sino de encomẽdar a su madre, en lugar de testamento, a sus pobres criadas, y a los estudiantes pobres del Colegio de la Compañia de Iesus, y los del hospital. La nona hija fue Leonora, nacio el año de 1582. entrò en religion en compañia de su hermana Maria Christierna Princesa de Transiluania, como se dixò arriba, en esta señora (muertas sus dos hermanas doña Catalina, y doña Gregoria, que auian de ser Princesas de España, la vna despues de la otra (pusieron todos los ojos, para este casamiento con el Principe de España; pero pareciendole a su santa y discreta madre, q̃ aunque muy hermosa, era algo enferma, y q̃ podia esto estoruar a la sucesion, aunque

era.

era doña Margarita menor de edad, la prefirio a doña Leonora, y la propuso al Rey de España, don Felipe segundo para muger de su vnico y muy querido hijo: y el Rey oyda la razon, que la madre auia tenido en esta eleccion, la alabò y aprouò, y mandò se hiziesse assi. El dezimo hijo, fue Maximiliano, nacio el año de 1583. viue en Graz, y en ausencia de su hermano Ferdinando representa su persona, y haze sus vezes con singular saber y prudẽcia. La vndecima hija fue doña Margarita, nacida para bien de España, año de 1584. como en este libro se vera, pues es el sugeto desta historia. El duodecimo hijo, fue Leopoldo, Obispo que aora es de Passauio y de Argentina, y rentanle estos dos Obispados como ciento y treinta mil ducados. Nacio el año de 1586. siendo este Principe de nomas que de veinte años, con su valor, piedad, y zelo de tal manera reformò su Obispado de Passauie, que hallandole muy estragado con heregias, abusos, y malas costumbres, en breue tiempo le reformò de tal manera, q̃ tiene otro parecer: y a muchos ha parecido el valor destreza y prudencia deste Principe, digna del Romano Imperio. La 13. hija. fue Maria Madelena, nacio

el

el año de 1587 casose cō el hijo del gran Duq̄ de la Toscana Cosme de Medicis. La 14. hija fue Constancia, nacida el año de 1588. casose con Sigismundo Rey de Polonia, con cuyo hermano su hermana doña Ana primero casò: acompañola tambien su madre y la entregò a su marido. El 15. fue postumo, y resucito en su nombre a su padre Carlos, porque el se llamò tambien assi: nacio en Graz el año de 1590. a siete de Agosto: fue electo Obispo de Vratislabia en Silesia, no siendo de edad mas que de diez y ocho años. Desta rica concha pues salio entre tantas perlas nuestra Margarita, la qual (como dize san Geronimo de otra santa muger) resplādece entre las demas resplandeciētes perlas. Desta mina salieron estos granos de oro, y desta roca este cristal. En la criança de sus hijos fue la Archiduquesa doña Maria, otra doña Blanca Reyna de Francia, y madre de san Luis, otra santa Bulfride Reyna de Inglaterra, madre de santa Edita, a quien adornò, no tanto con galas quanto con virtudes, poniendola desde su tierna infancia en cosas de deuocion y religion. De la santa Reyna doña Blanca, ya sabemos como criò a su hijo, y como por su medio Dios le hizo ilus-

Hæc sicut inter multas gemmas pretiosissima gemma micat, Epistola 27.

luſtriſsimo, ſanto en ſu Yglesia. Entre otras coſas fue la ſanta madre engendrando en el tierno pecho de ſu hijo Luis: y lo miſmo hazia la Archiduqueſa en los de ſus hijos, vn entrañable aborrecimiento al pecado mortal, mas quiſiera hijo (le repetia muchas vezes la Reyna) verte muerto a puñaladas delãte de mi, q̃ herida el alma, y muerta con vn pecado mortal, que es mas peligroſa herida, y mas eſpantoſa, y terrible muerte. Eſto meſmo hazia, y deziala buena madre a la ſereniſsima doña Margarita, eſto eſtampaua, è imprimia en los tiernos pechos de ſus hijos, y particularmẽte en el de ſu Mageſtad, en quien eſta enſeñança hizo grande impreſsiõ: y de aqui le nacio a ſu Mageſtad aborrecer tanto a todo pecado, no ſolo mortal, ſi no venial, y a todo lo que tenia aparencia de mal, y amar a todo lo que era bueno, honeſto, y perfeto. Y de aqui tambien era ir engendrando en ſus hijos, a quiẽ deſeaua engẽdrar en Dios, eſte miſmo ſanto afecto, como veremos deſpues. Ojala hizierãtodas las madres, lo q̃ eſtas dos ſantas madres hizieron, enſeñando a ſus hijos el amor y temor de Dios, primero que los comedimientos y cumplimientos del mundo, el ſa-

berſe

berſe componer y aderezar, ſaber dançar, o hablar, o andar a cauallo; pero el mal es, lo q̃ pueden dezir los padres con Quintiliano, antes los enſeñamos a comer bien, que a viuir bien. Enſeña a tu hijo (dize el Eſpiritu-ſanto) y ſerate de aliuio deſpues, y delicias de tu alma. Pero eſta enſeñança no es principalmente, aunque es buena de como y quando, y a quien ſe ha de quitar la gorra, y a quien no ſe le ha de quitar, como ha de hablar, como ha de andar, como ha de comer, o como ha de dançar, ſino como ha de guardar la ley de Dios, como ha de cumplir con ſus obligaciones Chriſtianas, y las de ſu eſtado, como ha de gouernar ſu caſa y hazieda, de manera que cũpla con Dios y con el proximo, con las de la juſticia, miſericordia, y piedad. Cõ eſto ſe han de deſtetar, y aun eſto han de beuer en la leche, mientras el animo es facil y tierna la edad, y deſpues ſe han de enſeñar los cumplimientos, corteſias, exercicios de letras, y de caualleros, y obligaciones de mũdo, q̃ todo es neceſſario lo ſepa vn Principe, y aun qualquiera ſeñor, y caballero, y q̃ en eſtas ocupaciones gaſten ſu juuentud, y no en juegos, y diſtrahimientos, como vemos ſe empleã algunos moços deſte tiẽpo.

Aure palatum inſtruimus quã amores.

Erudi filiũ tuum, & refrigerabit te, & dabit delicias animæ tuæ, Prouerb. 29. n. 17.

Del nacimiento dichoso de la Infanta doña Margarita, y del lugar donde nacio. Cap. VII.

NACIO doña Margarita de Austria de los ilustrissimos padres y abuelos que hemos visto decendientes de las Reales é Imperiales casas, de que hemos hablado, en Graz de Stiria en el año del Señor de 1584 a 25. de Diziembre dia señalado de Pasqua de Nauidad entre las nueue y las diez de la mañana, quando tocauan las campanas al alçar el Santissimo Sacramento: que parece fue pronostico de la deuoció, que esta santa Reyna auia de tener a este soberano misterio, y lo que le auia de procurar enssalçar y leuantar. Nacio en aquel alegre dia, y en aquella tierra dichosa, en que se vieron aparecer dos Soles, quando nacio el Señor en vna de aquellas famosas prouincias de Alemania entre Stiria y Carintia. Pero porque en tan altos y tan felices nacimientos, es bié notar todas las particulares circunstancias, y señalar mas el tiempo con señales mas singulares, de las personas y cosas insignes q̃ entonces en el concurrian. Gouernaua en-

tonces la Romana Silla de san Pedro Gregorio Decimotercio, y era el duodecimo y penultimo año de su Pontificado: era Emperador de Alemania Rodolfo Segundo, Rey de España don Felipe Segundo el Prudente, señor nuestro, que está en el cielo: en Francia Henrico tercero: en Polonia Estefano: en Inglaterra Elisabet: en Escocia Maria. Entre los Infieles era Emperador de Costantinopla Amurates tercero: y en Persia Mahomet Abubédo. Fue este año a 12. de Nouiembre el feliz casamiento de los sereníssimos, Carlos Emanuel, Duque de Saboya, y de la sereníssima Infanta doña Catalina hija del Rey don Felipe Segundo N. señor, y de doña Ysabel Reyna de España. Pero boluiendo al dia del nacimiento de nuestra Princesa, bien podemos notar este dia con blanca piedra, como hazian los Antiguos a los dias dichosos, pues de muchas maneras lo fue este dia en que nacio nuestro Rey Christo Iesus, para dicha vniuersal del mundo, y nra Reyna doña Margarita para bien particular de nuestra España, aunque en diferente manera. Muchas consideraciones se suelen hazer en los nacimientos de los grandes Principes, y Princesas,

muchos

muchos juizios se suelen echar, muchas figuras se suelén alçar. Miran ser sus ascendientes, o horoscopos, las opociciones, o conjunciones de los Planetas, y Astros, en que casas y signos anda el Sol quando ellos nacé, si acaso aparece en el aire entonces algun cometa: ahi es echar juizios, el conjeturar lo q̃ ha de ser el Principe que nace, la dicha, o menos dicha que ha de tener: la vida larga, o corta, que ha de tener tambien por los dias se suele conjeturar la buena o feliz suerte, que ha de auer: el Emperador Carlos V. de gloriosa memoria: nacio dia de S. Matia, dia de suerte, (como en su historia refiere el padre fray Prudencio de Sandoual) quiza por la buena, que el mundo tuuo en su nacimiento. Iulio Cesar nacio en 15. de Iulio (dia dizen) que dichoso, y assi este dia procuraua este Emperador emprender muchas de sus hazañas, las quales le salian de ventura: y nuestro Cesar Christiano Carlos V. tambien el mesmo dia de su nacimiento emprendia, y acabaua grandes cosas, como refiere el mesmo autor. De los que nacen en Viernes Santo, (dia en que nuestro Principe de España, que Dios guarde para gran bien della, nacio, y dia en que el Principe

del

del cielo murio) dizen vnos que son dicho sos, otros que son santos, otros saludadores, todo lo sea nuestro Principe plegue a N. Señor, y dele Dios vida muy larga, y salud muy cumplida, como la Christiandad ha menester. Si miramos el ascendiente de N. Infanta doña Margarita, no por figura judiciaria, sino por deuocion Christiana: fue el mesmo Señor leuantado en aquella hora en el ayre en su diuino Sacramento! O que lindo ascendiente! o que cometa tan diuino (digamoslo assi.) Aparecio tambien quãdo ella salio a este mundo, en semejante dia auia salido el Sol del signo de Virgo, esto es el Sol de justicia del viẽtre virginal de la soberana Virgen Maria: en lindo signo, en buen punto, sin duda nuestra serenissima Margarita nacio, la qual fue aficionadissima, y deuotissima destos soberanos misterios, los quales influyeron en su Christiano pecho piedad y deuocion. Dizen mas, que los que nacen, quando el Sol, son sabios, liberales, y dotados de hermosura. De todas estas cosas hizo prueua el tiempo despues en nuestra Reyna y señora, como en esta historia se vera. El lugar de su nacimiento fue Graz de Stiria, como ya diximos, que entre las ciuda-

des

des de Alemania por su grandeza, y por la inexpugnable fortaleza que tiene, se gloria, auer sido patria de tan grande Reyna. Honranse los pueblos y Reynos con los nacimientos de los grandes Principes y Princesas, o personas ilustres, en letras o armas, y ellas les pegan de su lustre y resplandor, y les pagan el hospedage, y casa como de posada, por auerles dado lugar para su nacimiento. Que ciudad o pueblo el mas populoso del mundo ay (aunque sea [A] Ierusalen, a quien llama Plinio la mas insigne de todo el Oriente: y antes del vn santo [B] Profeta, ciudad llena de perfeta hermosura, alegria de toda la tierra) que tenga el lustre que [C] Belē, honrada con el nacimiento de Christo N. Señor. [D] Tu Belen lugar pequeño de Iudea, le dize vn Profeta en nombre de Dios: no lo eres entre los grandes pueblos de Iudea, pues nacerà en ti el Capitan de mi pueblo. Si es licito arrimar a las cosas altas las baxas, y a las grandes, las pequeñas, como en este capitulo hemos tomado licencia para hazerlo: Porfiaron entre otras ciudades, Chio, Salamina, y Esmirna sobre el famoso Poeta Homero, alegando cada vna su derecho, y queriendo prouar ser patria suya: y no se

A *Lōgè clarissima vrbium Orientis non Iudaeae mod, o lib. 5. c. 14.*

B *Perfecti decoris gaudiū vniuersae terrae, Tre 2. n. 15.*

C *Et tu Bethleem terra Iuda nequaquā minima es in principibus Iuda. Mich. 5. n. 2. Math. 2.*

D *Cic. pro Archia. Homer. Colophonij ciuē esse dicūt suum, Chij suum vendi tant, Salamini repetūt, Smirnei vero suum esse cōfirmāt.*

honrarà

honrará Graz con el nacimiẽto dichoso de doña Margarita de Austria, honra suya y de España, la qual posee su cuerpo y le guarda en preciosa vrna, y en el rico mausoleo, que edificò para sí, y para los suyos, no la Reyna de Caria Artemisa para su mausoleo, sino el Rey de España don Felipe Segundo: pero Graz sẽ precia y con razon de su nacimiento. Y es Graz ciudad Metropoli de la Stiria, llamada por los antiguos Valeria, de vna hija de Diocleciano del mismo nombre: essa en vn valle amenissimo, q̃ tiene de largo cerca de siete leguas, ensanchandose donde mas so la vna. Su figura representa vna media Luna, para que tenga la del Turco otra que le haga oposicion. Tiene cinco fuertes baluartes, y por la mayor parte està ceñida de murallas bien terraplenadas, y de anchos y profundos fossos, que facilmente se pueden henchir de agua sacada del rio Mora. Tiene collados hermosos y fertiles, llenos de viñas, y de algunos bosquecillos de pinos, entre los quales hazen marauillosa vista muchas y hermosas casas, allí fabricadas, q̃ hermosean la ciudad. Al Mediodia se vee vna estendida llanura toda biẽ cultiuada, excepto la que està ocupada de algunas aldeas bien habitadas y, algu-

nas arboledas, donde se halla vna infinidad de cieruos, que andan paciẽdo por aquellos campos con gusto de los que los veen. Por la parte del Poniente la baña el Rio Mora, que es nauegable, y por serlo de mucho prouecho a la ciudad, porque por el se recibe todo lo que se embia de la Stiria superior, y lo reparte a los demas lugares de la inferior: como tambien a Croacia y Vngria, los quales en cambio y retorno, embian a la superior vinos excelentes, quesos, pescados, y otras cosas semejantes. A la parte del cierço està señoreada del monte Echechel famoso por su altura. Tiene assi mismo por la parte del cierço y Poniente el peñasco, o risco fortissimo, en cuya altura està el Castillo: veense en la ciudad hermosissimas calles y largas, entre las quales tiene en primer lugar, la que llaman de los señores: toda llena de Palacios bien labrados, en particular aquel, a donde suelen juntarse, para hazer sus dietas, los nobles de la Stiria. No es menos hermosa la plaza, que està casi en el centro de la ciudad: de donde se descubren de vna vista tres puertas della; y acrecienta su magnificẽcia otras muchas hermosas fabricas, como son, la Yglesia, el Colegio de la Compañia,

la Vniuersidad, el Colegio del Combitorio, el Palacio del Principe, y el Arsenal. Es abũdante de hermosos jardines, tiene muchos y ricos caualleros: los quales de ordinario viuen en sus castillos; y de mas desto tiene vna muy florida vniuersidad, adonde suelen acudir dos mil y quinientos estudiantes, y algunos años tres mil de varias naciones, de los quales se hazen muchos Dotores de Filosofia, y Teologia. Està esta Vniuersidad a cargo de la Cõpañia de Iesus, y el Retor del Colegio lo es de la Vniuersidad. Agora florece en la ciudad la religion Catolica, porque ella no permite a nadie viuir en otra religion: y vino bien esto al tiempo que auia de nacer esta hermosa flor nuestra Reyna doña Margarita de Austria. Ay en esta ciudad tres hospitales, el vno llamado Cesarco, por auer sido fundador el Emperador Fernando. El segundo Aulico, donde se curan los criados de Palacio, que no tienen comodidad de curarse en sus casas. El tercero se llama Ciuico, por auer sido fundado y dotado de la ciudad. Al Mediodia, y Poniente se vee el Risco, en que està el Castillo de la ciudad de Graz, baluarte y defensa de Alemania, y tambien de Italia en aquellas partes cõ

tra las armas de los Turcos, porque desde Canisa, que està Graz treinta leguas, no se halla otra fuerça de consideracion sino la de Fraquerspurg, tan famosa, y en sitio tal, que los Turcos se guardan de passar por muy cerca quando vienẽ a hazer correrias a la Stiria, y otras prouincias sugetas al Archiduq. El castillo està bien fortificado, y tiene entre otras cosas de consideracion, vn poço de increyble profundidad, cortado en el mismo peñasco, que llega hasta las raizes del mõte, y da agua bastante al castillo, para qualquier cantidad de soldados que aya dentro, la qual no se le puede quitar, sino diuirtiendo la corriente del rio Mora, que por debaxo de tierra se la comunica. Tiene grande abundancia de artilleria, que es la principal fuerça del castillo. Esta breua deicripcion de Graz, se ha hecho en gracia de la Infanta doña Margarita, que nacio aqui, y honrò cõ su nacimiento esta ilustrissima ciudad. Para Dios nuestro Señor, nacio por el baptismo ocho dias despues que para el mundo. Baptizola el Reuerendissimo señor Pedro Ragnon: fue padrino el Conde de Turs, en lugar del Arçobispo Colonience, que estaua señalado para esto. Recibio el Sacramento de

la

la Confirmacion de mano del Reuerendissimo Obispo de Secobia, siendo madrina la Duquesa de Babiera Maximiliana.

De la infancia de la serenissima Doña Margarita, y de su virtuosa educacion. Cap. VIII.

CRIOSE la serenissima Infanta doña Margarita, como era conueniente se criasse la que auia de ser Reyna de España: porque Dios nuestro Señor que lo anteuee, y preuiene todo, la escogio para tan glorioso empleo, y endereçò sus pensamientos, sus acciones, sus palabras y obras, a hazerla digna compañera de vn tan poderoso Rey. Que descuydado viuia el pastorcico Dauid entre sus ouejas, y el postrero entre sus hermanos, y que ageno de pensar que aquel cayado, con que pastoreaua su ganado, se le auia de boluer en cetro Real, y trocar en Corona aquella montera pastoril. Ignorabalo el, y su padre, y hermanos estauã tan agenos de sospechar esto, q̃ ninguna cosa les passaua menos por el pensamiento: pero teniale Dios puesto en el para hazerle Rey de su pueblo. Y assi en aquella soledad

De post fœtantes accepit eum Ps. 77. n. 71.

del

del campo, y en aquel oficio y exercicio pastoril inspiraua en su animo Reales pensamientos, y le daua animo para grandiosos hechos acometiendo osos, desquijarando leones, y aun derribando con su honda torres de carne, que assi llama san Iuan Chrisostomo al gigante que este pastorcico derribò, y cayò la torre por su almena. Pero q̃ mucho (dize san Ambrosio) pues no estaua aquella soberuia frente sellada, y señalada con la señal de la Cruz, que Dauid lleuaua figurada en su baculo: claro està que auia de caer por alli esta soberuia maquina en tierra, como parte mas flaca. Pero boluamos a nuestra Infanta, al modo que con Dauid hemos de entender procedia N. S. con ella, pues la escogio para que fuesse Reyna nuestra. Y aunque la criança de su Alteza fue parecida a la de sus hermanas: pero su madre que la ofrecio despues para Reyna de España, prefiriendo la otra hermana a mayor suya, y Dios nuestro Señor, q̃ (como he dicho) la tenia escogida, tendrian cuenta mas particular con ella: y su Alteza que podia dezir lo que el otro Rey; cupome en suerte vna buena alma, y en buen natural; docil, suaue, blando como cera: imprimiase en el con gran faci-

Ptemil. de Dauid, & Golia.

Serm. 88.

Sortitus sũ animam bonam, Sap. 8. 9.

lidad

lidad todo lo bueno. Porque como en la blanda cera se señala è imprime el sello: assi la enseñāça en el animo pueril (esto dize [A] Plutarco) y san [B] Geronimo: Con dificultad se quita lo que en los tiernos animos en si embeuieron. Quien podra boluer las lanas teñidas de grana a su primer blancura? [C] Y el Espiritusanto, es prouerbio y dicho comun, El mancebo que echa por vn camino, tambiē quando viejo caminarà sin salir del. Todo esto se entiende, no solo en lo bueno, sino en lo malo: y lo malo es, que como despues del pecado todos nacemos inclinados al mal, esta propensiō crece y se empeora en los mas, o por su mala enseñança, o por su mala inclinaciō: aunq̄ algunos ay, como Sadoch, de lindo y docil natural. El ingenio è inclinaciō de algunos (dize Euripides [E]) es como de viejos, como al reues el natural de otros, aunq̄ sean viejos, es como de niños. Dixo esto [E] Seneca elegantemente por estas palabras. No dura en nosotros (dize en nombre de algunos viejos) la niñez, sino lo que es mayor mal, la ñiñeria; y es lo malo, que tenemos autoridad de viejos, y vicios de niños: y no solo de niños, sino de infantes: los vnos temen cosas ligeras, los otros falsas: nosotros ambas

A Quomodo enim sigilla mollibus imprimuntur ceris, ita & doctrinæ, dū puerilis animus est, insculpuntur. Plutar. lib. de educatione fil.

B Difficulter eraditur, quod rudes animi perbiberunt. Lanarum conchilia quis in pristinū cādorem reuocet, S. Hieron. epist. ad Letam. 7.

C Prouerbiū est, Adolescens iuxta viam suā, etiam cum senuerit, nō recedet ab ea, Prouer. 22. n. 6.

cosas

D Sed ingenium quorũdam naturæ senile est, Eurip. apud Stob. serm. 49.

cosas. Y añade como los niños se entretienẽ en hazer casitas, y en jugar con chinas y nuezes: assi nosotros en semejantes niñerias. Nuestra niña doña Margarita eralo en la edad, pero no en el seso, antes en el parecia de mayor edad: en la qual mientras mas crecia, crecian en ella las muestras de virtudes, y de inclinaciones santas. Y como en vn hermoso rosal apuntã a la mañana por los votones los capullos de rosas, que vienen a desplegarse despues con la fuerça y calor del Sol en contorno de su pie y verdes hojas; assi en nuestra niña apuntauan las virtudes, que despues siendo mayor, exercitò. Era grande su inclinacion a cosas de deuocion, a rezar, a oir missas, sermones, platicas espirituales, con atencion y deuocion. Y tuuo esta generosa plãta endereçandose al cielo, y no torciendo, ni enclinãdose a cosas de la tierra. Su mayor plazer y intretenimiento, era la oracion: sus juegos, las limosnas: sus dança, las peregrinaciones y lugares santos: sus combites, ayunos, sus musicas, suspiros: sus delicias obras de misericordia: sus atauios y galas, los de la castidad: el color de sus mexillas, la verguença: el alcohol de sus ojos y cejas, la modestia: sus cabellos eran santos pensamictos, el ade-

E Adhuc nĩ puerilia in nobis, sed quod est grauius, puerilitas remanet: & hoc quidem peius est, quod autoritatem habemus senum, vitia puerorum, nec puerorũ tantum, sed infantium, illi lænia, hi falsa formidant. nos vtraque cepisti. 4.

reço de sus manos, la liberalidad: el de sus labios, las alabanças diuinas, o callado silencio. Tal se mostraua en la interior, y exterior belleza; sus respuestas aun en tan tierna edad, eran oraculos mas ciertos, y sabios q̃ los de los Filosofos que celebrò la antiguedad. Su risa era suaue, dulce su conuersaciõ: su andar graue: su trato afable, mostrrua q̃ auia de ser mas excelente, no solo, q̃ las Porcias, Lucrecias, Cornelias, sino q̃ las demas Christianas Reynas, y q̃ auia de ser superior à todas las demas humanas grandezas. Crecia la infanta no menos hermosa que apazible, no menos graue que afable, y agradable en la interior y exterior hermosura. Y porque el temor de Dios es el principio de la verdadera sabiduria, y de vna santa vida, siendo su Alteza aun muy niña, el primer pensamiento que engendrò en su casto pecho, fue considerar, que auia dos eternidades, vna de bienes, y otra de males, y que ella por su culpa podia caer en la segũda, y cõ la gracia de Dios alcançar la primera: y desde luego se determinò, ir por este camino de la bienauenturada vida, y dexar el que lleua a la muerte. Que es lo que dizen del otro valeroso mancebo se determinò hazer, quan-

Initium sapientiæ timor Domini Eccles. 1. 16.

Xenoph. de dictis, & factis Socrat. lib. 1.

do se encontrò con aquel biuio, o encrucija da de los dos caminos, finificados en l etra de Pitagoras, que es la Y Griega, el vno al principia ancho, y al fin angosto y aspero, que es el del vicio y al reues el de la virtud, aspero y angosto al principio (por que assi lo es la entrada de la virtud) pero al fin espaciosa y apacible, y que entrò por este, y tuuo dichoso fin: tal fue el de nuestra Reyna, como lo fue su principio. Madrugò el cielo a enseñarla quãdo el demonio auia de poner assechãças, como suele a la entrada deste camino, pretendiendo lleuar las primicias y flores que produce esta primera edad. Pero nuestra Infanta enseñada del cielo, hizo su primer empleo en Dios, dedicandose a si y a sus cosas a el, cumpliendo con aquella primera obligaciõ, que la Teologia enseña, y yo tuue siempre muy cierta, que nos obliga en llegando a los años de discrecion, poner el coraçon, y los ojos de la razon, y de la Fè en N. Dios y Señor: ofreciendo nos a nosotros y a nuestras cosas a el. Siẽdo ya de edad de doze años, su madre, y ella con sus hermanas, y hermanos entraron en la Congregacion del Espiritusanto en vn dia de Pascua del mismo diuino Espiritu: y alli creo se llenò esta santa ni-

ña del, y de su deuoció: pues ocho, o quinze dias antes de su Pasqua sentia increibles mouimiẽtos de su deuocion en el alma: lo qual tambien sentia por el discurso de la ño y de la vida. Desde esta tierna edad comẽçò a tener grãdissima deuoció al Santissimo Sacramento, y a la Virgen Santissima Nuestra Señora, y fue deuota del Espiritusanto, y de S. Iuan Euangelista, porque son Santos de amor; y era esta Reyna muy afectuosa: y en testimonio de la deuocion que al Espiritusanto tenia, quiso se llamasse el Colegio del Espiritusanto, el de Salamanca de la Compañia de Iesus, que mandò fundar. Fue tambien deuotissima del misterio de la Encarnacion del hijo de Dios: y assi quiso fuesse esta la vocacion del monesterio, que començò a fundar en Madrid, de mõjas recoletas Agustinas. De otras muchas deuociones suyas se ofrecerá hablar despues en el discurso de su vida. Desde muy niña començò tambien a aficionarse a las cosas diuinas, a la oracion, y trato con Dios Nuestro Señor, y a ser muy deuota: rezaua cada dia el Oficio de Nuestra Señora, el de la Cruz, el del Espiritusanto, las Letanias, y Psalmos Penitenciales: el Rosario de N. Señora, y otras deuociones par-

ticulares, para las quales tenia sus libros de deuocio, y assi venia aser mucho el tiepo q̃ gastaua en esto, y el q̃ daua a Dios N. S. y esto yua creciẽdo, y acrecẽtãdose cada dia con la edad. Diola su cõfessor licencia de comulgar aun antes q̃ a otra hermana mayor, q̃ la lleuaua cerca de dos años, porq̃ se los deuia de lleuar su Alteza, en prudẽcia y discrecion. Siẽdo de edad d onze años, hizo vna cõfessiõ general, auiẽdo algunos dias antes pensado sus pecados, y examinado su cõciencia con tãto cuydado, q̃ lleuãdola su madre con las demas hermanas a recrearse: ella lleuaua recado para ir escriuiẽdo los pecados de q̃ se acordasse: y se apartaua de las demas a escriuir los. Cõ ser esto assi, y con auer certificado el padre Alonso Carrillo de la Cõpañia de Iesus, Visitador de la Prouincia de Castilla, y Prouincial q̃ ha sido en Alemania muchos años, y estado muchos en Graz, y tratado y conocido mucho a los desta ilustrissima familia de la serenissima Archiduq̃sa D. Maria, y acõpañado a su hija D. Margarita por Esliria, quãdo salio de Graz a su dichoso casamiẽto, hablando desta santa Reyna, q̃ tenia por cierto auia venido a España, y entrado en ella en la gracia, e inocencia baptismal: su Alteza

contodo esso solia hablar continuamẽte de su niñez, y de los años a su parecer mal ocupados de su mocedad, con grandissima lastima, culpandose, que auia estado menos atenta a todo lo que era mas perfecion, y mostraua mucha pena, y dolor de los pecados q̃ seria bien ligeros, y omissiones que auia tenido en esta edad. Señal de buena alma (dize S. [A] Gregorio) temer culpa presente o passada donde no la ay. Esto se ha dicho en general, y por mayor de la criança de la sereniſsima doña Margarita. Viniẽdo a lo particular de su enseñança, de lo qual tanto cuydaua su santa madre: esta se entenderà por el estilo q̃ esta señora tenia en enseñar sus hijas, que cierto fue en esto, y en todo matrona singular, y exemplo de todas las señoras, madres de familias Reales. Deuia de auer leydo en [B] san Geronimo, en aquella carta, que escriuio a Leta, de como auia de criar vna hija. Acordaos madres de virgines, que las aueis de enseñar mas con el exemplo que con palabras. Porque (como dixo bien vn [C] Filosofo:) el camino de las palabras es largo, el del exẽplo breue y eficaz. Ella en todo lo bueno era la primera en el madrugar, en el orar, rezar, oyr missa, trabajar en su labor,

visitas.

A *Bonarum quippe mentium est, etiã ibi aliquo modo culpas suas agnoscere, vbi culpa nũ est.* S. *Gregor. in responso 10. ad B. Augst. Cãtuarienſ.*

B *Memẽtote vos darẽtes virgines magis eas exẽplis docere posse quàm voce.*

C *Primùm, quia homines amplius oculis, quã auribus credunt: deinde, quia longum iter est per præcepta, breue & efficax per exẽpla, Seneca epist. 7.*

visitar pobres, hospitales, santuarios, hazer mil obras pias, y de caridad. Ella se leuantaua muy de mañana (particularmẽte el tiempo de su viudez) y despertaua a sus hijas, y criadas, tomando el consejo de Platon, el qual ordena en sus leyes, que la madre de familias despierte a las criadas, y no las criadas a ella: haga el ol oficio que haze el domestico despertador, que es el Gallo. Aristoteles aconseja tambien al padre de familias se leuante antes de amanecer, que fuera de importar para el gouierno de la casa, aprouecha no poco para la salud. Y aquella muger aquien alaba el Espiritu santo, y la pone por exemplar de buenas madres de familias, se leuantaua de noche. De que mala gana oyẽ, y de peor executan esto los grandes Principes y Princesas, pues ello es cierto, que no le està bien a vn Principe dormir toda vna noche. Entrauase la Archiduquesa con sus hijas en leuantandose en vn Oratorio, que estaua para sola la oraciõ en el mismo aposento a dõde se detenian media hora orãdo. Salidas de alli, hasta las siete gastauan en componer sus personas con la moderacion, que en tan breue tiẽpo, y de la enseñança de tal madre se puede entender. Yuan luego acompaña-

1. de Legi.

Aeconom. lib. 1. c. 6.

Prouer. 31. de nocte surrexit.

Non decet Principem solidam dormire noctẽ. Homerus Iliados lib. 2.

pañadas de su Aya, o maestro a oyr missa, q̃ oian de ordinario en la Yglesia de la Compañia, o en su capilla, adonde solian oyr todos los oficicios. En acabando de oyr missa, se yuan sus Altezas a sus estudios, adonde estauã hasta las nueue estudiando, y desde esta hora hasta las diez, pòr orden de los medicos hazian exercicio, andando, o jugando algun juego de entretenimiento, como no fuesse sentadas. A las diez en punto comiã: luego dauan de comer a los pobres, (como luego se dira) o visitauan los enfermos, que auia dẽtro de casa. Al punto de la vna estauã con su labor hasta las dos y media: a esta hora los lleuaua su aya, o maestro a estudiar la gramatica. En tiempo de verano estudiauã hasta las seys. Los maestros fueron dos, que el vno sucedio al otro por muerte: y se llamaua Iuan Domingo Cresolio Norico, Licenciado en Teologia, hombre bueno y pio. El aya q̃ crio a todos sus Altezas, se llamaua Argicia Pelin, ilustre en linage y de mucha virtud, y digna de que se le confiassen tan ricas joyas, y assi su madre hazia grande confiança della; y quando su Alteza no podia atender a estas cosas menudas de la criança de sus hijas, por ocupaciones mayores, descuydaua

con

con ella. En esta oficina, y en esta humilde enseñança y sugeciõ a su madre, aya y maestros deprendio su Alteza, y dos de sus hermanas a ser Reynas. Porque como dixo bien Solõ, quando huuieres aprendido a obedecer, entonces puedes mandar. Muchas vezes la Archiduquesa, el aya, y el Confessor de sus hijos tratauan de sus cosas, y la madre dezia, q̃ descuydaua en gran parte con ellos, por atẽder al gouierno de sus estados: y lo mismo hazia con la guarda mayor de sus damas. En acabando sus Altezas la tarea de sus estudios, a las seis, estaua alli el maestro que les enseñaua a dançar, hasta las siete, q̃ era hora de cenar, q̃ en verano era lo ordinario en vn jardin La media hora antes de las nueue, gastaua en oracion: a las nueue ya todos en casa auian de estar recogidos. Esto era lo ordinario, pero aui a muchas deuociones, y exercicios de virtud extraordinarios. Cada Sabado assi del inuierno, cõmo de verano, yua la Archiduquesa a vna Yglesia de N. S. que està como vna legua del lugar, en el qual camino estan por sus trechos siete colunas, de vno y otro lado dibujados en la vna parte de las colunas los misterios gozosos de N. Señora: por la otra los dolorosos. Quando llegauan a la

Impera vbi prius diceris parere.

primera

primera coluna, hazia apearse de sus coches a sus hijas y damas, y la musica de su capilla para començar desde aquella primera coluna las Letanias de N. S. caminando a pie, y delante de cada coluna parauan, y se hincauã de rodillas, rezando algo de aquel misterio, o la oracion, que al pie de la coluna estaua escrita. Llegadas a la Yglesia, oian dos missas rezadas, y luego vna cantada, y otras Letanias. Los Lunes seruia, y regalaua la Archiduquesa cõ todas sus hijas a doze pobres en esta forma. Hazia aderezar muy bien quatro platos con mucha curiosidad, aseo, y limpieza, y no en la cocina comũ de Palacio, sino en vn aposento aparte por dos de la Camara. Y queria su Alteza, que estos pobres fuessen de los que pedian por las calles: y assi tenia hecha vna lista y catalago dellos: para q̃ todos por sus vezes gozassen desta caridad. Assistiá a la comida siempre su Confessor, y algun oro padre, o padres de la Compañia que se yuan mudando tambien, para que a todos cupiesse parte desta santa obra de caridad: diziendo algunas cosas de deuocion, y edificacion. La Archiduquesa, y sus hijas se ponian sus delantales, ella reparria, y trinchaua la comida, ellas lleuauan los platillos,

los padres que asistian los mayores, y a los q̃ eran mancos, o ciegos, las Princesas los dauan de comer cõ su misma mano. El postrer plato era de tres tortas de frutas, o conseruas, cada vna partida en quatro partes, que hazian doze partes, y sobre cada parte vn real de aquatro, que era la limosna que se daua a cada vno en dinero. De esta escuela deprendio nuestra Reyna, a dar de comer a nueue pobres en reuerencia de las nueue fiestas de N. S. y en esta oficina de caridad se afinò tanto la suya, quanto España vio, y veremos despues. Y de aqui tambien deprendio la Reyna de Polonia a introducir en aquel Reyno, lo q̃ vio hazer a su madre. Acabada la comida se sentauan todos, pobres, y ricos, la Archiduquesa, y sus hijas y criadas y oian vna platica a vn padre de la Cõpañia: luego si alguno de aquellos pobres tenia alguna otra necesidad, llegaua la Archiduquesa, y su Alteza le daua audiencia con marauillosa piedad y benignidad, y remediaua su necesidad. Para los hospitales tomaua su alteza otro dia de la semana mas desocupado, lleuaua consigo todas sus hijas, regalauã y seruian a los pobres cõ admirable piedad: hazian sus Altezas las camas de los que esta-

uan

uan leuantados, a los que no consolauan, y animauan con dulces palabras. Bien deseò nuestra Reyna doña Margarita hazer esto mesmo en España, como es el Rey N. S. sabe, pero por justos respetos no lo exercitò ordinariamẽte, sino alguna vez, como en su lugar se dira. El dia de S. Lucas acostúbraua su Alteza, dar de comer muy regaladamente a todos los estudiantes pobres, siruiendo tambien sus hijas, è hijos: y al fin de la comida les repartia escriuanias, tinteros, manos de papel, con otras limosnas de dinero conforme ala necessidad de cada vno.

Adeo in teneris assuescere multũ est

Conciertase el casamiento dichoso entre el Principe don Felipe III. N. S. y doña Margarita de Austria. Capitulo IX.

HAllandose ya el Prudentissimo, y Religiosissimo Catolico Rey Don Felipe II. N. S. cargado de años, enfermedades, y cuydados, entre ellos el mayor que tenia era dar a su vnico, y querido hijo, el Principe de España Don Felipe N. S. que ya tenia veinte años de edad: vna digna compañera de su Real persona, que le ayudasse allcuar el gra-

ue peso deste Imperio, que ya (como otro Atlante sobre los de Hercules el del mũdo) queria descargar sobre sus hombros, y lleuarse adelante con hijos de bendicion, esta Real y soberana casa. Tambien deseaua, y traçaua su Magestad Catolica al mismo tiempo dar marido a su hija doña Ysabel, digno de su persona, a quien amaua, y estimaua tanto, assi por merecerlo mucho su Alteza, como por lo que a su padre auia seruido, y acompañado en su viudez y vexez, en tantas, y tan graues ocasiones y negocios. Que de bueltas daria el sapientissimo Rey a su pensamiento, y con el al mũdo buscando entre las illustrissimas casas de Alemania, Italia, Francia (y si ay otras en el mundo dignas de su grandeza) vna muger sabia, santa prudente, sana, hermosa, bien enseñada, y tal qual para tan alto Principe era menester: y assi mismo marido con las partes que su hija merecia. Y pienso yo que entre los varios discursos, que su Magestad haria para cumplir con el primero, y mayor deseo: seria siempre boluer la mira y pensamiento a Estiria, a la casa de la serenissima Archiduquesa doña Maria, su sobrina muger de su primo hermano, adonde hallaua no sola vna, sino dos, y tres, y mas Infan-

tas,

ras, merecedoras cada vna de ser Reyna de España. Dauale a aquel sapientissimo, y sagacissimo Rey el olor de las fragantissimas virtudes de esta casa, aunque tan distante de la suya en lugar, porque el olor de la virtuosa y buena fama, trasciende mucho mas que el del algalia, almizcle, y ambar. Y assi auiendo escogido vna Infanta destas, y muertose, escogio otra, y tras ella otra. Aqui hallaua todo lo que podia desear, y buscar en otras partes grandeza, virtud, valor, enseñança, honestidad, santidad, y bien parecer: pues auia siete hijas de competente edad, para casarse, dotadas todas de ricos dotes de cuerpo y alma. Hallaua lo que el ^ Espiritu santo dize, don de Dios es la muger sabia, y callada, el hõbre cuerdo no halla cosa con q̃ trocarla, o cõpararla. Gracia sobre gracia, como oro sobre oro, es la muger santa, y vergonçosa, todo lo que della se puede dezir, es menos de lo q̃ merece. Luego la cõpara al Sol q̃ nace en las alturas, è ilustra el mũdo con sus rayos; assi dize q̃ es la muger, q̃ tiene estas dos gracias, hermosura en el cuerpo, y gracia en el alma: vn Sol domestico, q̃ ilustra toda su casa. Qual q̃da este mũdo ausentãdose del el Sol, escuro, sobrego, y triste; y qual queda

^ *Datũ Dei est mulier sensata, & tacita. Nõ est immutatio eruditæ animæ. Gratia super gratiam mulier sancta, & pudorata: omnis autem ponderatio nõ est digna continentis animæ. Sicut sol oriens mũdo in altissimis Dei: sic mulieris bonæ species in ornamẽto domus suæ. Eccles. 26. a. 18.*

bol-

boluiendo a nacer, alegre, reſplandeciente, y claro, aſsi eſtà vna caſa auſente, o preſente de ella la buena muger. Y cierto ſe pudo eſto con mucha verdad y propiedad dezir de la caſa, y Palacio Real, y del Sol q̃ en ella entrò, y la iluſtrò, y alegrò, q̃ fue la Reyna doña Margarita, y con la auſencia de ſu muerte, que fue como el ocaſo deſte Sol, ſe añublò y entriſtecio. Pero no preuengamos ſu muerte, pues aun no hemos tratado de ſu vida. Compara deſpues el miſmo diuino [A] Eſpiritu, la buena muger al candelero de oro, q̃ eſtaua en el templo, y le llenaua de ſu luz, y reſplãdor. Todo eſto hallaua el Rey don Felipe N. S. en la caſa de los Archiduques, Carlos, y Maria, Soles, y eſtrellas, y candeleros de oro, perlas, y margaritas, en que eſcoger vna, para engaſtarla en la corona, o en el oro de ſu hijo, para dicha y ventura ſuya. Pues es verdad, lo q̃ el miſmo [B] Señor dize. Bien auẽturado el marido, a quiẽ cupo en ſuerte vna buena muger: y es don dẽ Dios [C] vna buena muger: en premio de ſus buenas obras ſe le dara al que teme a Dios. Es vn teſoro de ineſtimables bienes de honeſtidad de Fè, de verdad, de piedad, de amor, de regalo, de gozo, y de paz. Bienauenturado, dize en [D] otra parte el

A *Lucerna lucens ſuper candelabrũ ſanctum, & ſpecies faciei ſuper aratem ſtabilem. Eccl. 26. a n. 15. ad 18.*

B *Mulieris bonæ, beatus vir. Eccl. 26. n. 1.*

C *Pars bona mulier bona, in parte timentis Deum, dabitur viro pro factis bonis. Eccle. 26. n. 3.*

D *Mulier diligens corona eſt viro ſuo. Prou. 12. n. 4.*

Eſpiri-

Espiritu santo, el que haze vida con vna muger sabia. Al fin nuestro sabio Rey hallò lo que buscaua: y si el otro Sabio nos pregunta re: *Mulierem fortem quis inuenit?* Quien hallò vna muger fuerte? Diremos, q̃ nuestro sabio Rey, de lexos le traxo, *Procul, & de vltimis finibus pretium eius*: de casi cerca del Oriente, de donde se trahen las mas preciosas perlas; pero al fin la traxo, y tal que pudo su marido fiarla su coraçon: *Confidit in ea cor viri sui.* Tambien le auia parecido a su Magestad muy a proposito el Principe Ernesto Archiduq̃ d' Austria, hijo segũdo del Emperador Maximiliano, y de su hermana la Emperatriz doña Maria, para casarle con su amada hija la infanta doña Ysabel. Pero auia la muerte atajado este intento con la muerte deste Principe: estando gouernando los estados de Flãdes, adonde el Rey Catolico quiso hazer prueua de su valor, q̃ parece andaua la muerte haziendo fuertes en tan altas personas, cortandoles en la flor de su edad y de sus esperanças el hilo de la vida. En su lugar entrò en el gouierno de aquellos estados el Archiduque Alberto su hermano Cardenal, y Arçobispo electo q̃ entonces era de la santa Yglesia de Toledo, aquien vltimamẽte el Rey

escogio

escogio para marido de su hija, por merecer lo su Alteza por su valor, y persona: y por auer gouernado en Portugal con admirable prouidencia, y saber, en tiempo de paz y de guerra. Y auia venido el Archiduq̃ muchos años auia con su hermano Vincislao a Castilla acõpañando a la serenissima Reyna doña Ana su hermana, madre del Rey don Felipe III. nuestro señor quãdo se vino acasar. Auia le el Rey Catolico presentado al Pontifice Clemente VIII. para Arçobispo de Toledo, por muerte del Cardenal dõ Gaspar de Quiroga, y assi lo fue cinco años: y estandose dispuniendo, y aparejando las cosas para cantar con grande solenidad, aparato, y grandeza, la primera missa en el Monasterio Real de las descalzas de Madrid: adonde la serenissima Emperatriz su madre le estaua esperando ver cõsagrado a Dios en el sagrado altar: el Rey Catolico suspendio este acto, y resoluio fuesse a Flandes a gouernar aquellos estados en lugar de su hermano Ernesto, como està dicho, con intento de casarle con su hija la Infanta doña Ysabel, y que diesse poderes a don Garcia de Loysa, que entonces era Limosnero, y Capellan mayor del Rey nuestro señor, para que en su nombre go-

uernasse

uernasse el Arçobispado de Toledo. lo qual hizo con tan gran prudencia, y exemplar gouierno, que fue digno de suceder a su Alteza en esta gran silla. No dexaua de sentir el Emperador, que auiendo el Rey Catolico negado su hija, dotada con los estados de Flandes a otros hijos mayores de la Emperatriz, se la diesse al hijo quarto. Pero los casamientos no los hazen los hombres, sino Dios, y muchas vezes se entran por las casas de los que ni esperauan, ni pensauan tal cosa, y se desbaratan otros, que estauan ya muy cerca de acabarse. Tomada pues resolucio por su Magestad de escoger destas casas de Austria, tan vnidas en parentesco con su Magestad, y entre si, esposa para su hijo, y marido para su hija: tratolo el Rey con el Emperdor Rodulfo su sobrino, por medio de su Embaxador en la Corte Imperial, Dõ Guillé de Sanclemente, caualiero Catalan del habito de Santiago, el qual auiẽdo tratado de ambos casamientos cõ el Emperador, se partio a Graz con orden de efetuar el del Principe de España, con la hija quarta de la Archiduq̃sa doña Maria, y traherla como a otra santa Rebeca, no de Mesopotamia, sino de Alemania, dexando la casa de su padre. Las dos pri- *Genes. 24.*

meras hermanas, ya ſe auian caſado con dos Reyes de Polonia, y la tercera con el Principe de Tráſiluania, como queda dicho atras. Y auia ſucedido aſsi, que auiendo embiado los retratos de las tres hijas ſiguientes al Catolico Rey, y recibiendolos en S. Lorenço el Real, donde a la ſazon eſtaua ſu Mageſtad, y auiendoſe los moſtrado al Principe ſu hijo en preſencia de la ſeñora Infanta doña Yſabel ſu hermana, y de algunos caualleros de ſu Conſejo de eſtado, le preguntò que qual le parecia mas hermoſa, y ſu Alteza le reſpondio, que la que ſu Mageſtad eſcogieſſe, eſſa le pareceria mas hermoſa: y entonces ſu Mageſtad eſcogio a la mayor de las tres con aprouacion de ſu hija. Murio eſta ſeñora como vimos, y la ſiguiẽte tambien: y aſsi huuo el Embaxador de hazer dos, y aun tres jornadas a Graz. Quien no tuuiera eſte por mal aguero? quien no pẽſara que ſolo aguardaua la muerte ver aquellas ſantas hermanas ſubidas a la Alteza de Princeſas de Eſpaña, para derribarlas luego della? Pues no lo tuuo por aguero ſu Mageſtad Catolica, y aſsi vltimamente eſcogio por nuera ſuya, y eſpoſa de ſu hijo a la ſereniſsima Infanta doña Margarita, de quien ſu madre la Archiduque

ſa

ſa auia hecho antes eſta eleccion, è hizeron la el Rey don Felipe, y ella en el mayor punto de ſu prudencia en ſu vegez: la qual como dize Plauto, es la ſazon de la ſabiduria. Siempre la tuuo el Rey don Felipe N. S. muy grãde, aun quando era moço: en eſta edad llegò almas alto punto, que ſe ha viſto en Rey, deſde Salomon aca; y vno de los mayores conſuelos con que ſu Mageſtad murio, fue el parecerle dexaua en ſus Reynos eſta riquiſſima joya deſta precioſa margarita. Cogio a ſu Alteza eſta nueua, eſtando actualmẽte regalando, y aun ſiruiẽdo a los pobres de vn hoſpital, y haziendoles las camas, y haziendola con eſto, para que Dios la hizieſſe ſubir a vna grandeza tan grande, como ſer Reyna de Eſpaña: (como dize S.ª Gregorio) lo hizo Dios con la Emperatriz Placila. Para que fueſſe manifeſta a todos la felicidad de nueſtro ſiglo, fue leuantada a la alteza del Reyno: porque a la manera que el Sol deſde ſu alto lugar iluſtraſſe todo el mundo con los rayos de ſus virtudes, començando acrecer deſde ſu nacimiẽto en ſu luz y calor. Aſsi ſucedio a N. Reyna, y quando dieron a ſu Alteza eſta nueua, ſe puſo muy deſpacio a llorar. O milagroſa pureza de Alma! O admi-

Sapientiæ ætas condimẽtũ eſt. Plat. in triũvir.

A Vtomnibus potiſſimum perſpicua fiat ætatis noſtræ felicitas, ad ſublime ſolium regni euehitur, vt ſolis in modum virtutum radijs è ſublimi dignitate vniuerſum orbem illuſtraret, S. Greg. Naz. in Oratione funebri Placillæ Imper.

mirable virtud, y ſantidad? Preguntada de ſu madre la cauſa de ſu llanto, reſpondio, q̃ porque la hazian Princeſa de Eſpaña: y por que auia de dexar a ſu querida madre, y no la auia de ver mas. Suplicola tambien de rodillas, y con muchas lagrimas ſeñalaſſe en ſu lugar a ſu hermana mayor doña Leonor, aquien por la razon que apuntamos arriba: ſu prudente, y ſanta madre no auia querido proponer al Rey Catolico para muger de ſu hijo. Al fin eſta eleccion eſtaua de Dios, y hecha mucho antes por el, y aſsi ſe huuo de efetuar. Viendo ſu Alteza la determinaciõ de ſu madre, con conſejo de ſu confeſſor tomò por abogados a nra S. y al Señor S. Ioſeph, y eſto con tantas veras, que eſtando ya en la Yglesia, donde deſpues ſe hizo ſu dichoſo deſpoſorio, embiò a pedir a ſu confeſſor le embiaſſe por eſcrito las palabras formales, cõ q̃ ſe auia de entregar a nra S. y a S. Ioſeph. Hizieronſe las capitulaciones deſte dichoſo matrimonio en Graz a 24 de Setiembre de 1598. ſiendo diputados por parte de ſu Mageſtad, ſu Embaxador don Guillen de Sanclemente, y por parte de la Archiduqueſa Maria, el Obiſpo de Lebanto. Efetuoſe tambien el caſamiẽto de la Infanta doña Yſabel

y el Archiduque Alberto, y hechas las escrituras de capitulaciones matrimoniales, otorgadas ante Geronimo Gasol Secretario de su Magestad, y la escritura de renunciacion del Rey, y el Principe su hijo de los estados Baxos de Flandes en su hermana, despachò el Rey al Licenciado Iuan de Frias (Secretario y letrado de Camara de su Alteza, que oy meritissimamẽte ocupa plaza del Consejo) para que el Archiduque, que estaua alla, tomasse la possessiõ de los estados, en nombre de la serenissima Infanta: y en auiendo sido jurado en todos los payses, començando desde la ciudad de Lobayna, cabeça del Ducade de Brauante, y acabando en Tornay, segũ el estilo, y procedencia de aquellas Prouincias, partiesse para España a cõcluir el matrimonio, auiẽdo renũciado el capelo, y el Arçobispado de Toledo, el qual se dio a Garcia de Loaysa, maestro del Principe, en premio de sus seruicios, letras, y virtud. Recibio tambien el Archiduque ordẽ del Rey Catolico, para ir a Graz, Corte del Archiduque Carlos a visitar a la serenissima Infanta doña Margarita su hija, Princesa de España, y acõpañarla en la jornada, que su Alteza auia de hazer por Italia a España.

Parte el Archiduque Alberto de Bruselas, y la Princesa Doña Margarita de Graz, camino de Ferrara, adonde el Pontifice Clemente los aguarda para efetuar los desposorios Reales. Cap. X.

PArtio el Archiduque de Bruselas a treze del mes de Setiembre del año de mil y quinientos y nouenta y ocho, el mismo dia que passò desta a mejor vida el Rey Catolico don Felipe II. nuestro señor con las muestras grãdes de piedad y santidad, q̃ auia dado en su vida, aunq̃ mayores las dio en muerte: como la lampara quando se acaba, que embia de si mayores llamaradas y resplandores. Los que dio el Rey de paciencia, fueron tales que se parecio en ella como en sus dolores, y enfermedades al Santo Rey Iob. Murio al fin el Rey Felipe II. hijo de aquel gran de Emperador Carlos V. en el nombre, y primero en valor mas que digo? singular, y vnico entre quantos Carlos, Cesares, y Romanos Emperadores, Orientales, y Occidẽtales ha hauido. Murio el heredero de su valor, y de su religion, y piedad, verdaderamente Catolico, vigilante, defensor de la

Fè, pio, justo, clemẽte, benigno, humano, amado de los suyos, temido de los enemigos de Dios, celebrado, y venerado, (y si es licito a vn Christiano dezirlo assi) de todos adorado. Al fin lleno de dias, y merecimientos, y colmado de gloria, passò a la eterna, como se puede congeturar de tal vida, y tan Christiano zelo en la defensa, y aumento de la Fè Catolica, y del testimonio, que dio del, el Papa Clemẽte VIII. el qual encareciẽdo delãte del sacro Colegio de los Cardenales la perdida, q̃ la Yglesia auia recebido con la muerte del Catolico Rey, dixo entre otras graues palabras, q̃'de la saluació de ninguna persona tenia mayor confiança, fuera de los canonizados, que de la de su Magestad. Boluamos al serenissimo Archiduque, que va caminando a Estiria. Acompañaron en este viaje a su Alteza el Principe de Vmala, los Condes de Berlamont, Egmont de la Fer: el Cõde Fernando Espinola, y otros muchos señores Españoles, Alemanes, y Flamencos. Y para acompañar a la Princesa a la venida a España, y ala Infanta a la ida de España a Flandes: fueron la Condesa de Monsfelt, la de Ostrate, y la de Bucoy. Y porque el Rey Catolico don Felipe II. luego que se efetuaron

los

los conciertos del casamiento del Principe su hijo auia elegido por Camarera mayor de la Princesa de España, a doña Iuana de Velasco, viuda del Duque de Gandia, señora de singular prudencia y piedad, hermana de Iuã Fernãdez de Belasco, Cõdestable de Castilla, Duq̃ de Frias, Gouernador que a la saçon era del estado de Milan, y Capitan General en Italia. Partio esta señora de España a Italia muy bien acompañada del Duque de Gãdia su hijo para recibir alli a la Princesa su señora, lleuando docientos mil ducados para poner la casa, y vestirla a la vsança de España. Nombrò tambien el Rey por Mayordomo mayor de la Princesa, al Conde de Aluadelisste, y por Cauallerìço mayor a don Iuan de Ydiaquez, Presidente de Ordenes, y Comendador mayor de Leon, y de su Consejo de Estado. Y por Cauallerìço mayor del Principe a don Francisco de Sandoual, Marques de Denia, gẽtilhombre de la Camara del Rey: y en vna junta se ordenò la solenidad, y aparato, que auia de auer en las bodas, que se auian de celebrar en Madrid: porque el Rey gustaua de assistir a esta alegre, y deseada fiesta, y gozarla. Auia dado tambien el prudente Rey cuenta de todo al sumo Põtifice Cle

mente

mente VIII. que se hallaua a la sazon en Ferrara, y su Santidad escriuio al Rey, que pues auian debaxar a Italia sus hijos, queria bendezirlos en su Palacio, y gozar de verlos, y desposarlos de su mano, que lo tuuiesse su Magestad por bien. Esta traza auia dado el Catolico Rey, quando traçò el Señor lleuarle para si a mejor Reyno. El nueuo Rey, que Dios guarde, recié heredado, auiendo cumplido con las honrosas exequias de su soberano padre, començo a poner la mano en el gouernalle deste gran nauio, y tomando por su norte y guia a Dios, y su Fè, y su santa ley: apenas auia sabido de la primera, y entrado en la juuenil edad, quãdo aguisa de vn nueuo, y Christiano Hercules: viendo delãte de si los dos caminos, escogio el de la virtud; por donde vehia la estampa de las huellas de sus passados; determinandose seguirlos, e ir por alli, dedicandose con la virtud de religiõ a Dios, con la de la justicia al gouierno del Reyno, con la caridad al remedio de los miserables, con la prudencia a la direccion de los negocios, templando con la clemencia a la ira, con la consideracion de la muerte la alteza, con la afabilidad la Magestad, con la modestia, y templança la libertad anexa a la

potencia, proponiendo emplear su poder en destruyr, o reducir a mejor seso los enemigos de Dios, y de su Fè, siendo rayo de la guerra contra ellos: amar la paz con los que conuiene tenerla, destruyr los vicios, y desterrarlos de la republica: humillar los sobervios, leuantar los humildes dignos de premio y honor. Finalmente portarse en todo de manera, que parezca va assentando el pie por el camino de la virtud en las huellas de sus glorioſos antepassados. Y porque esto se vea como en pratica, pòdre aqui el primer razonamiento, que su Magestad hizo a los de su Consejo de Estado, el qual no es razon oluidar; y està fielmente sacado de vnos papeles del Arçobispo de Toledo Garcia de Loaysa Maestro de su Magestad. *Ha me parecido* (dixo el Rey N. S.) *aduertiros de dos cosas que quiero que tengais en la memoria. La primera, que mi voluntad es, que las materias de estado que en este Consejo trataren, se ajusten con la ley de Dios; por estar cierto que ningun Reyno se puede conseruar, sino es por este fundamento, quanto mas siendo tantos los que ha sido su diuina Magestad seruido de encargarme, para que en su nombre los rija, y gouierne en justicia. Y assi si hallaredes alguno de los que se precian de adelgazar estas*

materias, y han escrito sobre ellas, que siga otra opinion, os encargo me aduirtays dello, para que le mãdemos recoger, y emendar, y no de ocasion a nadie que yerre, siguiendo su falsa doctrina. Pero aduiertoos que quanto soi amigo de la verdadera religion, y piedad Christiana, tanto soy enemigo, y aborrezco las supersticiones. La segunda es, que en las guerras, que serà forzoso emprender, assi para defensa de nuestra santa Fè Catolica, como para ofensa del enemigo de Dios, querria tuuiessedes particular cuydado de que las fuerças, que pusieremos de nuestra parte, sean bastantes para alcançar la victoria: pues Dios nos ha dado poder, y gente para ello, y a la reputacion de su santa Fè, y nuestra importa mucho no ser vencidos, ni dexar de salir con nuestros intentos: q̃ para qae su ayuda no nos falte, bastarà la justificacion de la causa, procurãdo tambien se hagan las oraciones, y plegarias, que conuẽgan, para que se entienda que no confiamos tanto en la fuerça de nuestros exercitos, quanto en su fauor y ayuda: y sobre todo os encargo la celeridad, y presteza de las expediciones, que en las cosas de la guerra es de tanta importancia, y con ella Alexãdro Magno, y Iulio Cesar, dexaron el nombre, y fama, que sabeys de sus vitorias, haziendose el vno señor de todo el mũdo de edad de treinta años, y el otro de su patria, auiendo vencido mas de cin-

cuenta batallas campales, que si fueran Christianos, los pudieramos tener por venturosos. Y si auiendo hecho de nuestra parte lo que deuemos, el successo fuere diferente, no deuemos desmayar, sino estar con mayor confiança, instando toda via sobre la justicia de nuestra pretension: y procurando hazer penitencia de nuestras culpas, y aplacar la ira de Dios. Y sobre estos fundamentos os encargo mucho me consulteis lo que se ofreciere. Con esto dio fin su Magestad a su prudẽte, y Christiana platica, en que nos prometio, y assegurò los aciertos enel gouierno que el tiempo nos va descubriendo: por justos respetos determinò el nueuo Rey celebrar sus dichosas bodas, y recibir las bendiciones de la Yglesia, en la ciudad, è Yglesia mayor de Valencia. Auisò desta determinacion suya a los procuradores de cortes, para que lo escriuiessen a sus ciudades. Escriuio al Cõde de Benauente su Virrey, y a la ciudad de Valencia su intento, para que dispusiessen las cosas en orden a el. Embiò adelante, para hazer el aposento, a don Diego de Espinosa su Aposentador mayor. Preuinose tambien el aposento en el castillo de Denia, Camara del Marques don Francisco de Sandoual, su Cauallerizo mayor, Sumiller de Corps, y del Consejo de

Estado

Eſtado, por cuya traça ſe aparejaron los apoſentos cõ toda grandeza, y mageſtad. Auiſò el Rey a los grãdes, y ſeñores de Caſtilla de ſu viaje. Mandò al Almirãte de Caſtilla, y al Duq̃ del Infantado ſe hallaſſen a ſus bodas; ellos ſe apreſtarõ a la jornada cõ tãta magnificẽcia, y gaſto, quãto de ſu grãdeza ſe podia eſperar. Mãdò tãbien al Cardenal de Scuilla D. Rodrigo de Caſtro aſsiſtieſſe a ſu caſamiẽto, y el ſe preuino cõ la grãdeça y aparato, q̃ de ſu nobleza y dignidad ſe eſperaua. Y para q̃ ſe entiẽda la razon porq̃ el Pontifice auia venido de Roma a Ferrara, adõde eſperaua a los Reales nouios: es de ſaber q̃ en eſte año, en q̃ el Rey Catolico murio, auia muerto cargado de años don Alfonſo Deſte Duq̃ de Ferrara, ſin dexar hijos de legitimo matrimonio, ni hermano, ni ſobrino q̃ le pudieſſe ſuceder en eſte Eſtado: y aſsi boluio a la Yglesia por el feudo, de quiẽ auia ſalido. Auiã hecho mucha inſtãcia el Emperador Rodulfo, y aun el Rey Catolico, y otros Potentados de Italia, protectores de la caſa Deſte, para alcãçar del Põtifice la inueſtidura para el Marqs Deſte. Eſto no tuuo efeto cõ Sixto V. Vrbano VII. Gregorio XIIII. Inocẽcio IX. ni cõ el miſmo Clemẽte VIII. El Duq̃ Alfõſo

auia

auia suplicado al Pontifice hiziesse merced del titulo de Duque de Ferrara a don Cesar Deste su hijo bastardo con el mismo feudo prometiendo gran suma de dineros, y gente para la guerra de Vngria, y otros seruicios que prometio hazer a la Yglesia. Pero el Pontifice tenia la determinació que sus predecessores de incorporar en la Yglesia este estado, pues le venia de derecho: y assi salieron vanas todas estas negociaciones. Sospechauase q̃ este caso alteraria las cosas d Italia, pero Dios N. S. las sossegò. Luego que murio el Duque, embiò el Pontifice Clemente VIII. algunas vanderas con el Cardenal Aldrobandino su sobrino. Entrò en Ferrara sin contradicion, con grande contento del Pontifice, y del Sacro Colegio. Luego partio el Pontifice de Roma, a poner en orden aquel estado: salio con grãde acompañamiẽto de Cardenales, Prelados, Embajadores, nobleza de Roma, ministros, y oficiales de la Corte, y la guarda de hombres de armas, caualios ligeros. Lleuò consigo como suelẽ los Pontifices en semejantes jornadas, el Santissimo Sacramento con la grandeza, y magestad posible, qual se deue a tal Señor, que entonces era viatico y viandante. Entrò en

Ferra-

Ferrara el Pontifice con la grandeza, y magestad semejante a triunfo, a ocho de Mayo del año del Señor de mil y quinientos y nouenta y ocho. Entregole las llaues en señal de Señorio el mas anciano del Magistrado de aq̃lla noble republica. En este estado esta uá las cosas de Italia, quãdo partio la Archiduquesa cõ su hija la serenissima doña Margarita, de Graz, dia señalado del gran Dotor de la Yglesia S. Geronimo a treinta de Setiẽbre del año de mil y quinientos y nouenta y ocho, despues de auerse despedido cõ mucha ternura y lagrimas de sus hermanas, criados y vassallos, acompañadas de sus dos hermanos, el Archiduq̃ Ferdinãdo, y Maximiliano: y de toda la nobleza de su tierra, y con buena guarda por rezelarse el Archiduque de los hereges, sus vassallos, cuya libertad aui a començado a reprimir, y estrechar, intento, que acabò glorioſamente poco despues. Acompañauan tambien a sus Alrezas el padre Ricardo Haller, Confessor de la serenissima Princesa doña Margarita, y el padre Iuan Reynelio confessor de la Archiduquesa, religiosos de la Compañia de Iesus. El dia siguiẽte auiẽdo oydo dos missas, costũbre ordinaria destas santas señoras, se despidierõ d

sus

sus hermanos el Archiduque Ferdinando, y Maximiliano con harto sentimiento, y ternura de todos y se boluieron con su guarda de Arcabuzeros a Graz. Todas las ciudades, y lugares sujetos al Archiduque hizierõ sus recibimiẽtos a sus Altezas cõ gente armada de sus milicias ordinarias. Andaua encendida la peste por algunas partes de Alemania, y assi estauan el Papa, y Venecianos, por cuyas tierras auiã de passar estos serenissimos caminantes, muy temerosos, no entrasse tambiẽ la peste en Italia a bueltas de tanta multitud de gente, que con ellos venia, y se yua juntando cada dia: pero fue N. S. seruido no tocasse a ninguno, de los muchos que acompañauan a sus Altezas. Antes de salir del distrito de los estados del Archiduque, llegando a Vilaco, vino la triste nueua de la muerte del Catolico Rey dõ Felipe II. nuestro señor, fue sentida como era razon, particularmente de la Archiduquesa Maria, que deseaua en el alma ver a su buen consuegro, y agradecerle las mercedes de su mano recebidas. Dio orden en que se pusiessen todos vn moderado luto. No permitio su humilde hija la llamassen Magestad hasta que se efetuasse el despossorio con el Rey nuestro señor. En

Trento,

Trẽto, a quiẽ hizo famoso el santo Concilio, recibieron madre, è hija, al serenissimo Archiduque Alberto con la alegria possible, como tan vno con sus Altezas, en sangre y parẽtesco. Antes de Trẽto, y de passar el Apenino, auia llegado el Cardenal Matthuei, de parte de su Sãtidad a darles la biẽuenida, y señalarles la ciudad de Ferrara para sus desposorios: embiò tãbien la Señoria de Venecia sus Embaxadores a ofrecer todo seruicio y regalo, como se les hizo por todas sus tierras. Mostrò la Señoria su grãdeza en los recebimiẽtos, q̃ hizo por sus tierras, y en las cõpañias lucidas de guerra, q̃ embiò para hazer escolta, quiniẽtos hõbres de acauallo, y mil y quiniẽtos infantes, gẽte toda lucidissima, acõpañandola por todo su estado en dos hileras, vna de la caualleria, otra de la infanteria, lleuando en medio a su Magestad, y Altezas. Cada vno destos acõpañamiẽtos se despedia al entrar en la raya de ageno Señorio. Quãdo el Gouernador de Milã el Cõdestable de Castilla supo q̃ auia llegado su Magestad a Trento, partio de Milã cõ su muger la Duq̃sa de Frias, y la Condesa de Haro su nuera (que el Conde de Haro su hijo quedò en Milan en lugar de su padre) y con su hi a doña Ana

que despues fue Duquesa de Vergança, con el Duque, y Duquesa de Gandia su madre, que trahia el oficio de Camarera mayor de la nueua Reyna, el qual començò a exercer luego que llegò adonde estaua su Magestad, visitiẽdo a su señora cõ la grandeza de Reyna de España. Acompañaron tambien al Condestable, y a estas señoras, dõ Blasco de Aragon, don Iuan de Mendoza, Marques de la Ynojosa, don Iñigo de Borja, don Rodrigo de Biuero, y otros caualleros Españoles, è Italianos feudatarios del Estado, y los Embajadores, que embiaua la ciudad de Milan, y su guarda de Arcabuzeros, y Alabarderos vestidos todos de luto. Embiò el Condestable delante a don Iñigo de Borja, a besar la mano a su Magestad, y darle la bienuenida, mientras los demas vassallos suyos llegauan: los quales llegados besaron la mano a su Magestad, de quien fueron recibidos con Real benignidad. y sabiendo q̃ se acercaua el Cardenal Aldrobãdino, Legado de su Santidad, le salieron al encuentro el serenissimo Archiduque Alberto, el Condestable, y toda la Corte, de la qual acompañado llegò adonde su Magestad estaua, que era en Vsalenso, cerca de Villafranca. Diole el Cardenal a su

Ma-

Mageſtad la bienuenida, y la bendicion de parte de ſu Santidad: comio con ſu Mageſtad y con ſu madre, y el Archiduque. En la eſpacioſiſsima campaña de Berona ſe deſcubrio mas la grandeza deſta jornada, y Real acompañamiento: porque nunca jamas ſe vio alli junta tanta y tan lucida gente, juntandoſe la dela caſa de ſu Mageſtad, y Alteza, cõ la del Condeſtable, y Cardenal Legados y la que la Señoria de Venecia, y otras Señorias, y ciudades de Italia embiaron, y los q̃ de ſu volũtad, y por curioſidad, vinierõ vnos apie, otros acauallo: vnos en carrozas, y coches, otros en carros. Las compañias de acauallo, y de apie, caminauan en concertadas hileras: las Venecianas eran las que diximos arriba. Los criados y caſa de ſu Mageſtad, y de ſu madre, llegauan a ſeiſcientas perſonas, los cauallos de coche, y de carga a ſetecientos. Los del Archiduque a mil y quinientos, y otras tantas perſonas, y el miſmo numero era el de la caſa del Condeſtable, y de los ſeñores que con el venian. El Legado trahia docientas perſonas, y otros tantos cauallos. Por todas ſon las perſonas, que caminauan con ſu Mageſtad, tres mil y ochocientas, los cauallos tres mil y nouecietos. Deſta manera

caminò su Mageſtad haſta entrar en los confines de Mantua. Embio el Duque quatro compañias de caualios, y luego llegò el por la poſta con quaréta caualleros a beſar la mano a ſu Mageſtad, y la acompañó haſta Hoſtia. Paſſò el Po en el Bucintoro baſo rico y viſtoſo. En Hoſtia cenò el Duque de Mantua con ſu Mageſtad, y Archiduque, ſeruidos, y regalados al vſo de Alemania. Llegò el Duq̃ de Modena a beſar la mano a ſu Mageſtad, y le preſentò vn rico eſcritorio, de oro y precioſas perlas y de linda hechura. Boluio a embarcarſe ſu mageſtad, y aportò ala Iſola vna legua de Ferrara, donde llegò la guarda de ſu Santidad, y los Cardenales, Bandino, y Sanclemente, embiados por ſu Santidad a darle la bienuenida.

Del ſoleniſsimo recebimiento, y entrada de la Reyna en la ciudad de Ferrara, y de los deſpoſorios Reales, que el Papa celebrò. Cap. XI.

EN eſto principalmente ſe diferencia la magnificencia de la liberalidad, que eſta reſide en los animos nobles, y los inclina a

gaſtar, y a dar con la moderacion y medio q̃ conforme a reglas de prudencia ſe deue tener, de manera que ſe ſocorra la neceſsidad del que recibe, y no cayga en ella el que da. Pero la magnificencia reſide en los grandes Principes, y mira no ſolo agenas neceſsidades, o hazer otros beneficios, ſino hazer publica oſtentacion de grandeza, y riqueza, y derramarla muchas vezes, aun quando parece que ſe ha de perder, o no aprouechar a otros. Y aſsi el magnifico es liberal (dize Ariſtoteles) pero no al reues: y el pobre puede ſer liberal, pero no magnifico. Eſta magnificencia moſtrò nueſtro gran Pontifice Clemente en eſta ocaſion, no perdonando a ningun gaſto ni dinero, mandando preuenir gran copia de vituallas, apercebir ricos y curioſos adereços: dar coſtoſas, y curioſas libreas a criados y gente de ſu guarda, haziendo eſplendidos cõbites, y ſoleniſsimas fieſtas a N. Reyna, y a ſu madre, y al Archiduq̃ Alberto, y dandoles ricos preſentes como en eſte capitulo en parte ſe vera. Es la Iſola adonde dexamos deſembarcada a ſu Mageſtad vn lugar muy bueno del Duq̃ de Modena diſtãte tres millas de Ferrara. Luego q̃ la Reyna llegò alli, embiò ſu Santidad los

4 *Ethic. c.* 2.

Carde-

Cardenales que arriba diximos, Bondino, y Sanclemente, acompañados de muchos Prelados y caualleros. Salio el ſereniſsimo Archiduque acauallo a recebirlos. Venian dos compañias de Alabarderos, y otra de Arcabuzeros, que lleuauan en medio las literas, en que eſtos iluſtriſsimos Legados yuan. Llegaron con buen orden a la Isla, adonde auiẽdo dado a ſu Mageſtad la bienuenida, y bendicion de parte de ſu Santidad, entraron ſu Mageſtad y Altezas en vna rica carroza, q̃ ſu Santidad la embiaua con ſeys hermoſas pias blancas, acompañandola los Legados, el Condeſtable, Duque de Seſar, Embajador de Eſpaña en la Corte Romana, y todos los de ſus caſas, con otros muchos ſeñores de titulo, è inumerables caualleros, y muchas carrozas, coches, y literas, que yuan detras. Eſtaua cerca de la puerta de la ciudad, llamada de los Angeles, fabricado de madera vn capaz apoſento ricamente adereçado, adonde ſu Mageſtad ſe apeò de la carroza. Comẽçò la ſalua de la atilleria, y como al ſon, y ruydo della ſalierõ diez y ſeys Prelados aſsiſtentes de ſu Santidad en habito Pontifical, los quales haziendo dos alas, ſaludaron a la Reyna; y aguardaron a que ſubieſſe en vna

acanea

Acanea. Luego assomò por la puerta de la ciudad el Colegio sacro de los Cardenales, el qual llegò con la magestad y grandeza, que siempre en semejantes ocasiones suele traer. Saludaró los Cardenales a su Magestad, ella los recibio con gran benignidad, y luego començaron a marchar hazia la ciudad. La entrada en ella fue en esta forma: despues de auer entrado el carruage, que fue mucho, y mucho el tiempo que tardò en entrar, en la vanguardia venian dos compañias de acauallo, vna de Arcabuzeros, otra de lanças con sus trompetas vestidos de luto, y con banderolas negras: estos eran de la guarda del Condestable, Gouernador de Milan: luego yuan gran numero de caualleros de la Corte, tras estos otras dos cõpañias de acauallo de Arcabuzeros, y Archeros con ocho trompetas de la guarda del ilustrisimo Legado Cardenal Aldrobandino con los de su familia, y otros muchos caualleros Milaneses, y feudatarios, vestidos tambien de luto. Seguianse los que lleuauan las insignias de los ilustrissimos Cardenales, vestidos de carmesi, tras ellos los mismos Cardenales, que fueron en numero diez y nueue cõ sus mazeros, valijas y familias, y la guarda de Esguizaros de su

San-

Santidad veſtidos de librea. Venia la Reyna en medio de los Cardenales Eſforça, y Montalto en vna acanea blanca, que lleuaua de rienda vn cauallero de Malta, con gualdrapa de tela de plata toda bordada de oro, que ſu Santidad auia tambien embiado. Al entrar ſu Mageſtad por la puerta ſe deſcubrio el Sol, que no auia parecido aquel dia: dando materia a la curioſidad de echar juyzios, pero todos fauorables a Eſpaña. Yua ſu Mageſtad muy luzida, aunque veſtida de negro, como lo yuan ſus criados, y ſu guarda de Tudeſcos. Lleuaua bohemio, y ſombrero. Tras ſu Mageſtad venia la Archiduqueſa ſu madre en otra acanea ricamente aderezada, q̃ tambien la embio ſu Santidad, y a ſu lado el Archiduque: luego en litera la Duqueſa de Gandia Camarera mayor, y la Duqueſa de Frias (que en Italia no ſe deue de reparar, q̃ yendo la perſona Real a cauallo, vayan ſus criadas en litera,) tras ellas yua el Gouernador de Milan, y el Embaxador de Eſpaña, y otros muchos ſeñores. La retaguarda era vna compañia de Archeros a cauallo, todos con arcabuzes en las manos: luego los cauallos ligeros de ſu Santidad, y al fin vn numero infinito de carrozas llenas de ſeñoras, y ca

uallero s

nalleros de ambas naciones. En llegando a la puerta de la ciudad començò otra vez el artilleria a hazer su salua. Estauan sobre la puerta tres escudos de armas, las del Papa en medio, y a los lados las del Rey, y Reyna con esta letra. *Angeli gaudent, mortales exultant, Margaritũ Augusti sanguinis, pietatis virtutumq; omnium splẽdore lucidissimum latissimè excipiunt.* Los Angeles se huelgan, los hombres se regozijan, y recibẽ a la preciosa Margarita resplandeciente con los rayos de nobleza Imperial de piedad, y de todas las virtudes. Dentro de la puerta estauan otros cinco escudos añadidos a los tres, los de la serenissima Infanta, y Archiduque Alberto con esta letra. *Vrbem aduentus tui lumine illustratã Regina redde nunc hospitio gloriosam:* Esta ciudad, que con tu venida has o Reyna ilustrado, hazla con tu morada glorioſa. En la plaza de la Yglesia mayor passo su Magestad por vn arco triunfal de mucho artificio, que imitaua marmol Africano, sustẽtado sobre quatro colunas con dos estatuas a los dos lados, que representauan dos matronas al vso Romano, y significauan el Hymeneo, la de la mano derecha coronada de laurel, y con vn hacha encẽdida, y esta letra *Iugum.* La otra

coronada de amarãto tenia esta letra. *Maritale*: en el frõtispicio estas: *Philippo, & Margaritæ Austriacis Imperatorum gloria suaq; pietate inclytis, vt Catholicorum Regum soboles propagetur, matrimonio diuinitus iunctis anni multi, liberorum copia, perpetua fælicitas.* A Filipo, y Margarita de Austria inclitos con la gloria Imperial, y con su propia piedad jũtos por diuina prouidencia en matrimonio, para que vaya adelãte la sucesion de los Reyes Catolicos, muchos años, muchos hijos, y perpetua felicidad. En los nichos estauan dos estatuas con alas con dos trompetas, significando la fama la vna del Rey, la otra de la Reyna de España. Llegando a Palacio se apearon su Magestad y Altezas: y mientras se detenian en esto el Pontifice se vistio de Pontifical. Subieron acompañados de los dos Cardenales por vna curiosa escalera hecha de proposito para este dia, en cuyos lados sobre sus pedestales estauan los Apostoles san Pedro, y san Pablo. Entraron en la sala, o consistorio, donde su Santidad estaua en vn trono eminente cõ todo el Colegio de los Cardenales, y despues de mucha, y muy suaue musica de instrumentos y vozes, hizo Bernardino Escoto Milanes, vna breue, y elegante ora-

cion

ción, adonde en ſuma dezia, quanto era mayor el ſumo Pontifice, que el Rey Salomon viſitado de la Reyna Sabbà, y quanto mayor la Reyna que aora le viſitaua, en grandeza de religion y ſeñorio. Su Mageſtad hizo tres reuerencias, y con humilde ſemblante beſò el pie, y deſpues la mano del Vicario de Chriſto, el qual la recibio cõ paternal amor, y con grandes mueſtras de cõtẽto y alegria, diziendo graues y dulces palabras. Beſaron tambien el pie a ſu Santidad ſus Altezas. Finalmente auiendoles echado ſu Santidad la bendiciõ ſe recogio a ſus apoſentos, quedando la Reyna en el trono dõde ſu Santidad auia eſtado, haſta que los Cardenales hizierõ ſus cumplimientos, llegando cada vno de por ſi a dar a ſu Mageſtad la bienuenida: lo qual acabado la Reyna, y ſus Altezas ſe fueron a ſu Palacio, que fue el miſmo de ſu Santidad. Todos los demas criados fueron apoſentados, acomodados, y regalados cõ Real o Pontifical grandeza. El Condeſtable fue hueſped del Embaxador de Eſpaña. El dia ſiguiente combidò el Papa a ſus Reales hueſpedes a comer conſigo en vna eſpacioſa ſala antecamara de ſu Santidad, el qual ſalio a la puerta de la ſala a recebir a ſu Mageſtad. El

Archiduque Alberto siruio la toalla al Pontifice, y a la Reyna nuestra señora don Andres Espinola Camarero de su Santidad. En lauandose las manos echò su Santidad la bẽdicion a las mesas que eran tres, la suya, y la de su Mageſtad, y la de sus Altezas, vn palmo distante la vna de la otra. Siruieron muchos Prelados, y señores a su Mageſtad. El Cõdestable de darle la capa: el Duque de Sesa de quitar y poner los platos: de interprete seruia Francisco Aristan Camarero de su Santidad. La comida fue como de Pontifice fumo a tan gran Reyna, y Principes, y las muestras de gusto y alegria muy grandes tambien. Amanecio el Domingo dia señalado para los dichosos desposorios, clarissimo y alegre, que fue a los treze de Nouiẽbre del año de mil y quiniẽtos y nouẽta y ocho: quitose el luto, assi el del cielo, que auia estado hasta alli nublado, como el que trahian los que acompañauan a su Mageſtad. Comẽçaron a verse por la ciudad y Palacio riquissimas y costosissimas libreas, las de la guarda de acauallo y de apie de su Mageſtad eran de carmesi y amarillo, bien vistosas, aunque tantas vezes las veemos. Su Mageſtad salio vestida de tela de plata recamada de oro, cubier-

ta de

ta de perlas, y hecha vna dellas, (El Archidu que de blanco) y acompañada de sus Alte-zas, y de los Cardenales, diaconos, Santi-quatro y Farnesio, y de innumerable gente. Fue a pie desde Palacio a la Yglesia mayor, atrauesando la plaça que esta en medio del Palacio y la Yglesia, la qual se vio riquissima y curiosissimamente aderezada. En el altar auia siete velas blancas, y vna rica Cruz de cristal de montaña, a su pie la rosa de oro q̃ el Papa ben dixo en la Dominica quarta de Quaresma. Estaua su Santidad en vn trono alto doze gradas leuãtado, y su Magestad a la siniestra, cõ su cortina y sitial, y silla de tela de oro encarnada, y blanca, y jũto a ella su Sereniss̃ima madre, el Archiduque a la mano derecha de su Santidad, con cortina, sitial, y silla de damasco carmesi, representando la persona del Rey nuestro Senor, cuyo poder traia para el Real desposorio. Despues los Cardenales, Señores, y Señoras, y veinte y dos damas de su Magestad, en los lugares que a cada vno pertenecia. En el banco de los Grandes se sentaron cinco, el Condestable de Castilla, los Duques de Sesa, y de Gandia, los Principes de Humala, y de Orange:

otros

otros muchos Principes, y señores huuo dissimulados, entre ellos el Duque de Mantua, el Marques de Burgao don Felipe Colona, Começo su Santidad vna solenissima missa de Espiritusanto, en la qual se cantaron dos Epistolas, y dos Euãgelios en Latin, y Griego, y dicho el Credo sentose en su silla el Põtifice: los Cardenales Sãtiquatro, y Farnesio se llegaron donde estaua la Reyna, y el Archiduque, y hechos sus comedimientos, los lleuaron hasta el altar: leyose el poder del Rey Catolico, que el Archiduque trahia para desposarse cõ la Reyna nuestra Señora en su nombre, y arrodillandose su Magestad, sobre dos almohadas de tela de plata, el Archiduque sobre otras de terciopelo carmesi, dixo el Papa teniendo puesta la tiara al Archiduque: *Fili Alberte Archidux Austriæ, placet tibi, vt procuratori Catholici Regis Philippi III. filij nostri accipere Margaritam de Austria in legitimam sponsam, & vxorem per verba de præsenti, sicut præcipit sancta Romana, & Apostolica Ecclesia?* Hijo Alberto Archiduque de Austria, quereis como procurador del Rey don Felipe III. hijo nuestro, recebir por legitima esposa y muger a doña Margarita de Austria por palabras de presente, como lo

manda

manda la santa, Romana, Catolica, y Apostolica Yglesia? Y a la Reyna se le hizo la pregunta en la misma forma: y dando ambos Reales nouios el si, y diziendo el Pontifice sumo: *Ecego ex parte Dei omnipotentis, & Apostolorũ Petri, & Pauli, & sanctæ matris Ecclesiæ, vos matrimonio coniungo, & istud sacramentum inter vos firmo, in nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti Amen.* Quedò celebrado este dichoso desposorio entre la Magestad del Rey Catolico, y la Reyna doña Margarita, y trauadas las manos de aquellos excelentes Heroes, y vnidos los coraçones con indissoluble ñudo de matrimonio, por aquella misma mano q̃ ata, y desata el vinculo de las almas, y de los pecados, bendize, y maldize, abre, y cierra las puertas del cielo. Boluiose a su sitial la Reyna acompañada como salio del; y alli llegaron a besarle la mano, y darle el parabien de la nueua monarquia. El Duque de Sesar se arrodillò al lado del Archiduq̃, con quien como procurador de la serenissima Infanta doña Ysabel clara Eugenia de Austria hija del Catolico Rey don Felipe II. se desposo con las ceremonias, è interrogãcias mismas. Continuò su Santidad la missa, y comulgo a los nouios, y a la Archiduquesa madre

con

con muchas lagrimas de deuocion de entrambos Principes, porque las vertia aquel venerable Meſchiſedec, ofreciendo aquel pan celeſtial, no a Abrahan que era el mayor Principe que entonces auia en el Oriente, ſino comulgãdo a la mayor Princeſa del mũdo con el pan de los Angeles. Ella las vertia tambien de ſus ojos por ſus hermoſas mexillas, llenandoſe la Margarita preciosa de menudas perlas y aljofar. No auia Cardenal, Prelado, Señor ni Principe de los circunſtantes, que pudieſſe detener las ſuyas. Tratando el Cardenal Ceſar Baronio deſta deuocion con vn padre que ſe hallò preſente, y cuenta eſto, le dixo: Mayor teſoro lleuais a Eſpaña del que penſays. Dio tambien ſu Santidad a la Reyna la roſa de oro, la qual lleuò el Conde de Berlamont delante de ſu Mageſtad puesto ſu tuſon haſta boluer a Palacio, adonde fue ſu Mageſtad a pie, y ſu Santidad en litera con el miſmo acompañamiento que vino. Huuo a la noche en Palacio vn ſoleniſſimo ſarao de mucha variedad y entretenimientos, que durò hartas horas, y todo lo ſantificò ſu Santidad con ſu preſencia, a quié ſuplicò la Reyna otro dia fueſſe ſeruido recibieſſen ſus criados de ſu mano la ſagrada

comu-

comunion, y su bendicion, y el Papa benignamente se lo concedio.

Despidense la Reyna, y Archiduques de su Santidad; y tomada su bendicion se parten a Milan, adonde esperan, hasta que se apresta la embarcacion. Capitulo XII.

EL dia siguiente a este dichoso destos Reales desposorios, fueron la Reyna, y sus Alteças a Missa a Santa Maria del Vado, y adoraron vna santissima reliquia de la sangre de Christo N. S. Comieron tambien con su Santidad aquel dia. El Martes siguiente despachò el Condestable por la posta a don Iuá de Mendoça, Marques de san German, que oy lo es de la Hinojosa, a dar cuenta al Rey Catolico de todo lo que hasta alli se auia hecho en su seruicio. Oyò la Reyna y su madre otra Missa de su Santidad, y recibieron otra vez de su mano la sagrada comunion, y despues de auer comido con su Beatitud, oyeron vna comedia de Iudit, que los estudiantes de los estudios de la Compañia de Iesus representaron en Palacio. Al fin tomada la

bendicion de su Santidad, y pedidole algunas gracias e indulgencias concedidas a cuétas y medallas, y cosas benditas, lo qual su Santidad hizo con mucha liberalidad, embiando despues a Milan vn Cardenal que lleuò destas cosas santas en mucha abundancia: y auiendo su Magestad mandado al Condestable repartir entre los criados del Papa algunas joyas, y dineros en cantidad de treinta mil escudos, oyda missa muy demañana, partio de Ferrara acompañada de algunos prelados, del Duque de Sesa, y otros caualleros, y de la guarda de su Santidad hasta la Isola, adonde se embarcò, y nauegando contra el corriente del agua tirando por tierra cauallos, y bueyes de las barcas con maromas atadas a ellas, yendo cubierta dellas la tabla del rio, y la ribera de cauallos, y gente. Llegaron a Stellata, a donde por tierra llegò tambien el Cardenal Aldrobãdino Legado, a acompañar y seruir a su Magestad. El dia siguiéte oyda Missa dos horas antes del dia, como de ordinario lo soliã hazer la Reyna y su madre, se boluieron a embarcar, y llegaron a Mantua dos horas de noche: y aunque el Duque y los ciudadanos de Mantua, auian deseado entrara de dia su Magestad,

por

porque lucieſſe el ſeruicio, y rico aparato, que la ciudad le tenia aparejado, con la multitud innumerable de hachas, luzes, y fuegos, que ſe hizieron por la ciudad, y la boluieron como en claro dia, no ſolo lució el recibimiẽto, mas a muchos les parecio auia ſido *rectum ab errore*, y que auia ſalido mejor aſsi. Deſembarcoſe ſu Mageſtad, y Altezas y criados: luego començò vn eſtupendo ruydo de artilleria, y arcabuzeria, trompetas, atabales y caxas. Entrò ſu Mageſtad en vna litera blanca ſin cielo o cubierta, que lleuauã dos acemilas aſsimiſmo blancas, y en ellas dos hermoſos niños veſtidos de blanco. Su Mageſtad yua ſentada en lugar eminente, ſu madre en vna rica ſilla, que lleuauan ocho gallardos mancebos veſtidos aſsi miſmo como los dos, y otros quarenta y ocho hijos de caualleros, que lleuauan otras tantas hachas blancas, veſtidos riquiſsimamente, con veſtidos bordados de oro y perlas, y collares de oro. Acompañauan otros muchos caualleros Mantuanos haziendo oſtentacion de ſus galas. Yuan las dos Altezas el ſereniſſimo Archiduque, y el Duque de Mantua juntos, y tras dellos muchos caualleros, los Archeros, Alabarderos, y cauallos ligeros

de ambos Principes. Cerca del Palacio estauan en el medio de la calle quatro grandes figuras, que representauan las quatro partes del mundo, Europa, Asia, Africa, y America, y sustentauan vn grandissimo globo de la tierra, con las armas Reales en el. Auia tambien algunos arcos triunfales de bella arquitectura, y curiosos Epitafios. Los dias siguientes se gastaron en fiestas, inuenciones de fuegos, y en representar vna comedia del buen Pastor que durò ocho horas, con tanto aparato, grandeza, y riqueza, que jamas tal cosa se ha visto en Mātua, ni quiza en Italia. En medio de la comedia se dio vna abundante y regalada colacion. Al fin se despidieron su Magestad y Alteza, del Duque, y Duquesa, con gran demostracion de agradecimiento del regalado hospedage. A su Magestad presentò el Duque vn riquissimo escritorio de cristal, en nada inferior al que recibio en Modena. En Cremona entrò su Magestad de negro, en vna acanea blanca, debaxo de vn rico palio de tela de oro, que le bauan los Dotores de la ciudad, junto con el ilustrissimo Cardenal Aldrobandino. Porque entrando en las tierras del Esta-

do,

do, fue siempre recibida con palio como Reyna y señora suya. Entraron delante tres compañias de cauallos ligeros, que eran del General don Alonso Idiaquez, del Conde de San Segundo, y de Hercules Gonçaga, y en la retaguarda muchos Archeros, y Alabarderos, y al rededor de su Magestad, y Altezas, sesenta ciudadanos ricamente vestidos de blanco, en las manos vnas medias lanças doradas, y otros veynte y quatro aun mas ricamente vestidos, que yuan al estriuo de su Magestad. Auia en la ciudad repartidos cinco arcos triunfales, obra de mucha arquitectura e ingenio. Llegò a esta saçon el ilustrissimo Cardenal Farnesio a hazer reuerencia a su Magestad y Altezas, en nombre de su hermano el Duque de Parma, que quedaua enfermo. Vamos a la ligera contando estos, y otros grandiosos recebimientos, lo vno por llegar al mayor que fue el de Milan, lo otro por que me voy dando priessa para conformarme con el deseo, que su Magestad traia de ver a sus vassallos, y aũ de embarcarse, y tomar ya el camino de España. Auia suplicado la ciudad de Milan a su Magestad

por

Por medio de su Gouernador el Condestable de Castilla, y por sus Embajadores, la hiziesse merced de honrarla, y alegrarla con su presencia. Su Magestad que no deseaua cosa mas que començar a mostrar el deseo que traya de dar gusto en todas las cosas justas a sus vassallos, aunque fuera el rodeo mayor, se determinara acudir a tan justa suplicacion. Dieron buen testimonio que no auia sido fingido sino verdadero el deseo de la ciudad, con los gastos, libreas, fiestas, y alegria publica, aderezo de calles, arcos triunfales, salua de artilleria y arcabuceria, presentes, dadiuas, y todo lo de mas que en semejantes recibimientos Reales los ricos y poderosos pueblos (como lo es Milan) suele hazer, la qual como en estampa aora veremos. A postrero de Nouiembre dia señalado de san Andres, patron de la casa de Borgoña, y de la de Austria, y de los Principes del tuson, llegò su Magestad a vista de aquella populosissima, y riquissima ciudad de Milan, que en tantas cosas haze ventaja a todas las de Italia, que podemos con mas razon dezir della, la que los arabes de Ormuz, que si el mũdo fuera vn anillo, la piedra preciosa del fuera Milan, a lo menos respecto de

Ita-

Italia. Antes de la puerta y murallas de la ciudad eſtauan tres grandes, y ricos pauellones: en el vno ſe detuuo vn poco ſu Mageſtad, y en el interin començò la ſaluà de la artilleria del caſtillo y veſtiones con eſpantoſo ruido affordando el aire, y llenandole de humo, porque ſe diſpararon mas de tresmil y trecietos morteretes, los trecietos de bronze, y otra mucha artilleria: luego començaron los ſoldados Eſpañoles a diſparar con buen orden ſus arcabuzes, y a entrar por la ciudad, entre muchas y ricas colgaduras de ſedas, de que eſtauan las calles por vn largo quarto de legua, adornadas las ventanas, terrados, y tejados llenos de infinitos miradores, tres compañias de acauallo, con lucidiſsimas armas doradas, al ſon de varios inſtrumentos de guerra, atambores, pifanos, trompetas de plata repartidas por la muralla. Y a los dos lados de vna hermoſa puerta de piedra, que en lugar de arco triunfal auia la ciudad hecho para eſta Real entrada, y dedicadola a la Reyna nueſtra ſeñora. Capitaneaua eſta lucida gente don Alonſo de Idiaquez General. Tras ellos yua vna gran tropa de caualloſ y caualleros Milaneſes, feudatarios del eſtado, mezclada entre ellos la

noble

nobleza de Ferrara, que auia venido con el iluſtriſsimo Legado, y otros muchos ſeñores Gouernadores de ciudades, Embaxadores, Principes, Duques, y Marqueſes, Tudeſcos, y Flamencos, que ſeruian a ſu Mageſtad, y al Archiduque. A ſus lados yuan en dos hileras vn gran numero de Alabarderos, y Archeros de ſu Mageſtad, y Altezas, y del Condeſtable. El Guion y maceros del iluſtriſsimo Cardenal Legado, ſe ſeguia luego con muchos caualleros familiares ſuyos. Luego el Magiſtrado del Eſtado, Iuſticias, y todo el Senado, y el grā Canciller venia delante de ſu Mageſtad, y ſolo el excelentiſsimo Gouernador, y a los lados en dos hileras docientos mancebos, ciento por cada vanda, eſcogidos de la nobleça de Milan, con el adorno y riqueza que ſe puede creer de vna ciudad, que es la oficina de las telas, bordados, y hilados de oro, Traian vnas maças doradas en las manos, los veſtidos eran de blāco, recamados de oro y perlas, con muchas joyas de oro, llenas de diamantes, y otras preciosas piedras. Parecian verdaderamente la flor de la nobleza, no ſolo de vna ciudad, mas de todo vn Reyno: pero otros veynte caualleros q̄ yuan inmediatos a la perſona

de

de su Mageſtad, veſtidos de carmeſi bordado, hazian ventaja a los demas, en bizarria, gala, y riqueza. Su Mageſtad yua en vn caſallo blanco, veſtida de negro, aforrado el capotillo en martas cevellinas, debaxo de vn rico palio de tela de plata, que lleuauan los Dotores Colegiales de la ciudad, con veſtiduras largas de terciopelo carmeſi, y capirotes de brocado. Al lado de ſu Mageſtad, y debaxo del Palio yua el iluſtriſsimo Cardenal Legado Pedro Aldrobandino Nepote de ſu Santidad: luego la ſereniſsima Archiduqueſa, y las demas ſeñoras por el miſmo orden que en otros paſſados recibimientos, y entradas: aunque en eſta ſe ſeguian muchos Prelados, Obiſpos, Arçobiſpos, y vn Patriarca, y otros ſeñores Eccleſiaſticos, y tras ellos las carroças y coches de damas, y criadas, y por retaguarda otras tres compañias de caſallos ligeros, parecidas a las tres primeras, con cubiertas de terciopelo negro, varreteadas de oro. Sin duda pareciа que eſte triunfo deſta ſanta Reyna igualaua o eſcurecia a los de los antiguos Emperadores, y era tanta el alegria que cauſaua en todos la viſta y preſencia de ſu Reyna, y tal Reyna, que nadie la podia diſsimular. Echauan a gritos

mil bendiciones a su Mageſtad, y a su feliciſſimo marido, pidiendo a Dios la diesſe buen viage, mucha felicidad, mucha ſuceſsion de dichoſos hijos. Llamauan a este siglo, que de tales Reyes, y Señores goza, no solo dorado, sino de perlas, y preciosas piedras. Nunca tan poderosa señora vio, no solo nuestra grá ciudad de Milan: pero ni el mundo, nunca tan digna Reyna siruio. Estos eran los afectos y pensamientos de aquellos fieles vassallos de su Mageſtad: pero los que en su humilde coraçon la Reyna reboluia, eran bien diferentes: los quales solia declarar con estas palabras; que referia su confeſſor el Padre Ricardo Haller, fiel secretario de sus pensamientos, que quando se vehia en estas, o en semejantes grandezas, le parecia no era digna dellas: y que aquella honra no se le hazia a ella, ni dezia con su persona. O santa humildad, que te entras aun en Reales coraçones: y aunque Dios los pone en altos y leuantados puestos, tu los humillas al mas baxo, y humilde lugar. Gran cosa es, dize san Gregorio, no tanto humillarse en el lugar baxo, y humilde, quanto en las grandezas, no se engrandecer, ni leuantar. Que vno se humille, y se apoque, quando nadie le honra, o to-

dos

dos le oluidan, o desprecian, no es de tanta estima, pero quando le honran, engrandecen y alaban, el se sepa humillar, y sacar de la misma honra su abatimiento, y de la grandeza su baxeza: esto es de grandes espiritus, de vna solida, y heroyca virtud, esto es de las Margaritas de Austria criadas en la enseñança, en que nuestra Reyna doña Margarita se crio. Mas me quisiera detener, y entretener en lo profundo desta humildad de nuestra grã Reyna: pero vamos con ella acabádo de ver, lo que en su entrada hizo la ciudad de Milan, que adelante se hara mas larga mencion desta virtud, que tanto resplandecio en su Magestad. Yua la Reyna con vna alegre magestad, mirando a todos, y parece que haciendo con su vista bien a todos, mostraua vna discreta madurez en su juuenil edad, boluiendo de quando en quando los ojos a su querida madre. En esto tardò tres horas, desde la puerta de la ciudad a la Yglesia, aunque no era muy largo el trecho. Passò por siete arcos triunfales, que eran como los siete milagros del mundo, repartidos por sus puestos, y adornauã la ciudad, como los siete Planetas el cielo. No me quiero detener en pintar su arquitectura, sus figuras, su

dedicacion, sus letras, y motes, y sus emblemas, y geroglificos: solo digo que el primero que era vna puerta de la ciudad fabricada de piedra de obra dorica, y dedicada a su Magestad la Reyna nuestra señora *ad perpetuam rei memoriam* de aquella felicissima entrada, en vnos hermosos marmores con letras de oro estauan, y estaran por muchos siglos estas palabras. *Ingredere læta serenissima Margarita, Austriaca, maxima, pia, felix, Augusta, amplissimam Italiæ urbem, frequentissimo exultante populo, maiestatisq; tuæ præsentia tamquã expectatissimo triumpho gestiẽte: vna enim omniũ voce, virtus ipsa loquitur, & prædicat, te illam esse pretiosam Margaritam, quæ Philippi III. potentissimi Regis Imperium magnitudine æquat, pondere firmat, candoreq; vniuersum orbem illustrat.* Entra alegre serenissima Margarita de Austria, maxima, pia, feliz, Augusta, en la mas ampla ciudad de Italia, llena de inumerable pueblo, regozijado con tu presencia, como con vn deseadissimo triunfo: porque por la boca de todos habla, y predica la misma virtud, que eres aquella preciosa Margarita que con su grandeza iguala el Imperio del potentissimo Rey Felipe III. y con su peso le asiegura, con su candor a todo el or

be

de ilustra. La gente de la plaza era tanta, que parecia hazia vn igual, y bien adornado pauimẽto de humanas cabeças, o vn cãpo cubierto de hermosas espigas, q̃ de quãdo en quãdo se mouian con el fauorable viento Austral de aquella Reyna de Austria. Entrò en la Yglesia no sin dificultad en la entrada: adorò, y besò vna bellissima cruz de oro, que el Cabildo, y Clerecia le presentò, en la forma, que la solian los antiguos Emperadores vsar. Hizo deuota oracion, cãtose a quatro coros el *Te Deum laudamus*, y boluiose su Magestad a pie a Palacio, lleuandola de la mano el serenissimo Archiduque. Boluio el castillo a disparar su artilleria, o boluio el cielo a tronar. A la mañana, y los dias siguientes començaron la Reyna, y su madre a dar mil exemplos de virtud; acudian como por cumplimiento a los regozijos publicos, a los saraos, y fiestas: porque las suyas mayores erã visitar desde la mañana hasta la noche tẽplos, monasterios, santuarios, y hospitales, con la edificacion, y admiracion de todo el pueblo, que en otro capitulo bolueremos a apuntar. En publico, ni en secreto no se hablaua de otra cosa, sino de la exemplar vida, santidad, y piedad, de la Reyna, y su madre.

En

En los pulpitos las ponian los predicadores por exemplo de virtud, las limosnas que repartian a los pobres, a los monesterios, y lugares pios. Eran tátas y tan largas, q̃ aunq̃ eran grãdes las dadiuas, y dones, q̃ recebiã de los pueblos, y vassallos, que en reconocimẽto de su señorio, y en deuido agradecimento acudian con algun seruicio: parecia mas sin comparacion lo que dauan, q̃ lo que recebian: particularmẽte la Reyna nuestra señora, que con aquel Real, y generoso coraçon, y nobleza, que Dios le auia dado, le parecia poco, la que a otros mucho. Durara en Milá la memoria de su Magestad, y de su madre, y de sus obras de piedad, por muchos siglos, y por todos ellos seruiran de exemplo: que no ay personas que mas le den, o malo, quando su vida no es buena; o bueno, quando lo es, que grandes Principes, o personas Reales. Auiendo estado algunos dias en Milan, llegò por la posta a visitar a su Magestad y Altezas, el Duque de Saboya, bien acompañado, y lucido. Fue recebido de su Magestad como lo merecia vn tan ilustre cuñado. Tuuieron en Milan su Magestad, y Altezas la Pascua de Nauidad y Reyes: al fin despues de casi tres meses, llegandose ya el tiempo de

embar-

embarcarse, se partieron a Genoua. Y assi como la entrada en Milan con ruydo de artilleria (que hizo la salua que se suele hazer) la despedida fue con gritos, vozes, y alaridos, que dauan por las calles, no solo los pobres, y necessitados, que eran los que perdiã su socorro, sino los ricos que no le perdian: pero todos se hallauan obligados, vnos por las mercedes recebidas, otros por las que esperauan recebir: vnos pensauan echar menos su liberalidad, otros el exemplo de su santidad: todos sentian mucho el ausencia, de la que con su presencia auia honrado, alegrado, y llenado de bienes corporales con su liberalidad, y espirituales con el exemplo de su santidad aquella ciudad. Cierto fue notable el sentimiento que huuo en esta partida. Partio al fin su Magestad de Milan a tres de Hebrero del año de mil y quinientos y nouẽta y nueue, dia de san Blas. Llegò a Padua, y desde alli a Genoua, adonde la Señoria tenia para su recibimiento entre otras grandezas, vn arco triunfal hecho con singular artificio dedicado a la casa de Austria, representando muchas cosas notables desta ilustrissima familia. Y aunque no huuiera auido mas q̃ siete Emperadores, que con continua sucessi-

sion

sion devnos a otros sin interrupcion alguna, han sido elegidos desta casa de pocos mas de cien años a esta parte, es grandeza digna de ponerse en arcos triunfales, y anales de eterna memoria. Fuera de otros dos Emperadores, y tres Emperatrizes, y treze Reyes, y Reynas, sin otros muchos Principes, que ha tenido. Y para echar el sello ha llegado esta casa, a tener la monarquia de España: cuyo Imperio le ha hecho Dios tan grande, que quando en la vna parte del es de dia, en la otra es de noche, y siempre el Sol mira tierra desse Imperio, y a todas horas se esta ofreciendo en el santo sacrificio de la Missa: y hale cauido a esta casa por herencia, la que parece es propia de Christo, que es el Reyno de España. Pues dize el Eterno Padre a su hijo: *Dabo tibi gentes hæreditatem tuam, & possessionem tuam terminos terræ*: Darte he las gentes en herencia, y por possessiõ tuya los terminos de la tierra. Que terminos de la tierra pueden ser estos, sino los de España, donde està el *finis terræ*, y el *non plus vltra* de las colunas de Hercules? fuera de que Estrabon, y Iustino dizen, que España se llama en las historias, los vltimos fines de la tierra, citando a Homero, que puso los campos Heliseos en

Psalm. 2. n. 8.

Iusti. de Hispani. Strabo. li. 1. & 3.

ella

lla. Hospedò, y regalò a sus Reales huespedes el Principe de Oria en sus Palacios, con Real aparato, y muestra, que hizo, lo vno de su riqueza y grãdeza, lo otro de la deuocion y obligacion que tiene a los Reyes de España, y a la sereniſsima casa de Austria. Y al tiempo que en tierra seruia, y regalaua a la Reyna nuestra señora, y a los Archiduques, daua orden se apresta ſſen, y aparejaſſen en el mar quarenta galeras, y entre ellas la Real, en que auia de ir su Mageſtad: adornandola de ricas sedas, y telas, para que fueſſe con la comodidad, y regalo posible. Entretengamos con gusto este tiempo, en que se apresta la Real armada, cõtando algunos exemplos, y muestras de virtud, que la mageſtad de la Reyna doña Margarita, y la Archiduquesa su sereniſsima madre dieron en este viage.

De los exemplos de virtud, que la Reyna doña Margarita, y la Archiduquesa su madre dieron en este camino. Cap. XIII.

COmo el Sol caminando por esſe cielo, va haziendo mil bienes a la tierra, iluminandola, y enriqueciendola, assi la Reyna do-

ña Margarita, y su madre, gente verdaderamente del cielo, en todo este viage por las tierras, por donde passauan, yuan dando grãdes exemplos de virtud, llenandolas del resplandor de su santidad, y haziendo a todos mil beneficios con Real magnificencia y liberalidad. Tocarè algunas cosas, q̃ todas no podre, de las muchas, que se notaron en todo genero de virtud. Lo primero en Claguẽfurt, ciudad en la Estiria, donde estuuieron vna noche, hizieron, que los hereges restituyessen a los catolicos la Yglesia mayor, de la qual estauan apoderados muchos años auia, y aunque huuo en esto mucha dificultad, el zelo santo de su Magestad, y Alteza, la alla nò, y vencio con maña, y con amenazas, y les hizo entregar luego las llaues a los catolicos. Ojala anduuieran por todas las partes de Alemania haziendo lo mismo: que de su su santo zelo esto y mas se pudiera esperar. Pareceme a mi se ensayaua la Reyna nuestra señora en este hecho para otro mayor, q̃ fue ayudar a la expulsion, y leua de los moriscos de España, hazaña glorioſa, guardada para tiempo de nuestros felicissimos Reyes. Las jornadas que la Reyna, y su madre hazian, eran bien grandes, porque madrugauan de

ma-

manera que cada mañana eſtauã en el coche auiendo oydo Miſſa antes que amaneciſſe, y quando eſtauã mas de aſsiento en los pueblos, como lo eſtuuieron en Milan, donde ſe detuuieron caſi tres meſes, guardauan el miſmo eſtilo de madrugar tãto, y tan demañana, que ſe veſtian con luz, para ir al Rorate el Aduiento que alli eſtuuieron, y oyr ſus Miſſas, como lo ſolia hazer la ſanta madre en Alemania con todas ſus hijas, con ſer tierra tan fria. Y admirauanſe con grande eſtremo los Milaneſes, de que vnas perſonas tan delicadas, y vna niña tan tierna, como entonces lo era la Reyna, madrugaſſen mas q̃ el Sol: y eſto que a todos parecia coſa tan grande, y tan extraordinaria, a ſu Alteza y Mageſtad no les parecia nada, y ſe reian mucho, quando ſe lo encarecian por coſa grande y nunca viſta. Su mayor entretenimiẽto en todo el camino era rezar, hablar con ſu confeſſor, y tomar de memoria bocablos Eſpañoles, auiendo mandado la Reyna a Frãciſco Cid, que le dieſſe cada dia vna dozena dellos por eſcrito. En los pueblos todo ſu guſto era viſitar deſde las ſiete de la mañana haſta la noche templos, monaſterios, relicarios, lugares pios, repartir limoſnas cõ ellos

y con los pobres con marauillosa largueza, y liberalidad. A las comedias, y fiestas publicas se hallaua mas por fuerça, que de grado, y mas por cumplir con los pueblos, y Principes, que las haziã, que por gusto suyo: y assi en Milan en los tres meses, q̃ como vimos, estuieron alli, no vieron tres comedias, con representarse casi cada dia, y auer traçado el Condestable como su Magestad las viesse sin ser vista. El dia de comuniõ no se les auia de hablar de fiestas, ni salian en publico: y assi en el que se despos̃o la Reyna, y comulgò de mano de su Santidad, no quiso salir a passearse por la ciudad de Ferrara, como estaua traçado, diziendo que el dia que auia comulgado, no lo era para ver, ni tratar, sino cosas de Dios, ni tampoco quisiera hallarse a la noche en el sarao, si su Santidad, que se hallò en el, no la obligara a ir. Auiẽdo cumplido su Magestad, y su madre con sus deuociones, y estaciones, y visitado todos los santuarios, que auia en las ciudades, o lugares, adonde se detenia algunos dias, se ocupauan tambien con gusto en ver exercer algunos oficios mecanicos, como texer telas de oro, bordar, labrar, y para ver, y entender mejor, y a su plazer cada cosa por si, hazian lleuar

las

las telas, y telares, y las labores a Palacio, por que su gusto era ver, que nadie estuuiesse ocioso: y en esto se entretuuieron en Milan, aplicãdose a ello con el estremo, que si huuieran de sustentarse destos oficios. Nauegando, como veremos despues por el mar, se ocupauan madre è hija grandes ratos en hazer labor, en leer buenos libros, en sus deuociones, y confessiones: las quales, y las de sus criadas eran tan amenudo, como por la tierra. Cantauanse cada dia con la musica de la capilla de la Archiduquesa las Letanias. En Genoua dio la Reyna vn raro exemplo de su piedad y deuocion: visitando con su madre los lugares santos, y las reliquias dellos, en la Yglesia Metropolitana de Genoua, donde estan con gran veneracion guardadas las reliquias del glorioso Precursor de Christo san Iuan, dixo, que no se podia partir de alli, ni se atreueria a embarcar, sin llenar el seguro, q̃ le prometia vna parte de aquellas santas reliquias, y assi cõ ansia, y deseo de su coraçõ, pedia a la Señoria le hiziesse gracia della: cõcedioselo cõ mucha liberalidad, y muestras de volũtad: y lleuãdosela el Obispo Mateo Ribarola cõ la sõlenidad y reuerẽcia deuida, la recibio la Reyna cõ singular deuociõ,

y en

y entrañable alegria. O piedad incomparable de nuestra Reyna, mas deseosa de llegarse a Dios y a sus Santos, que acercarse a su marido y esposo, y como discreta entendia q̃ iria con esta prenda figura a su marido entre las espantosas ondas del mar y furiosos vientos: y sucedio assi, porque auiendo sido grã de la tempestad y peligro, que se padecio en el mar, yua siempre su coraçon muy sossegado, y su alma muy tranquila y segura con la prenda que lleuaua. He contado esto, para q̃ se vean los deseos, y ambiciones, no humanas, sino diuinas, que esta santa Reyna traia de atesorar riquezas de preciosas reliquias: y porque juntemos los exemplos de mar y tierra, que estas señoras yuan dado aun antes que se entre en el mar, aunque sea anticipar la narracion è historia: En la galera ningun dia se dexò de dezir Missa, o en seco, quando era recio el temporal, y entonces se hazia vn altar en la popa o en tierra, viendola desde la galera. Y su caridad no menos la exercitarõ en el mar, que en la tierra. Y si en la tierra admirò a los fieles, en la mar admirò aun a los infieles, y a los mismos Turcos. La lastima que tenian a los galeotes y bogantes, era tan grande, que se enternecian mucho de

verlos

verlos trabajar tãto, y caſtigarlos tan riguro ſamẽte en pago de ſu trabajo: teniá gran cuydado de mãdarlos regalar con carne, y vino: ſentian verlos amarrados a vn banco, y preſos con cadenas, libertauan a muchos. Nunca ſabiendo que Andrea de Oria queria hazer algun caſtigo, de los que ordinariamẽte acoſtumbraua por deſcuydos, que ſuceden en las galeras, le conſintieron hazer. Vna vez por deſcuydo de vno, eſtuuo apique de quemarſe la galera Real, de ſuerte que ya eſtauã apreſtados barcos para ſacar las perſonas Reales, y a ſus criadas; pero fue Dios ſeruido ſe atajaſſe con tiẽpo eſte daño, como otros muchos, que tuuieron en el mar, de quien Nueſtro Señor les librò por ſus ruegos, y por las oraciones, que en proceſsiones publicas ſe hazian en Milan, y en otras partes por ſu proſpera nauegacion; y por atajar el caſtigo, que Andrea de Oria hizo en el que eſte incendio cauſò, embiaron la Reyna, y ſu madre a mandar, y rogar al General no caſtigaſſe a quel triſte, pues le baſtaua por caſtigo ſu afliccion. Pero ya el General temiendo q̃ le auian de querer ſu Mageſtad y Alteza eſtoruar, le auia hecho cortar con tiempo orejas, y narizes: lo qual ſintierõ ſu Mageſtad, y

Alte-

Alteza mucho. El reſpeto, que en todo eſte camino y nauegacion la Reyna doña Margarita tuuo a ſu madre, aun viendoſe ya Reyna, fue admirable: nunca ſe apartò de ſu preſencia, o boluio a ella, que no fueſſe haziendola vna gran reuerencia, aunque lo ordinario era andar tan pegada a ella, como el corderito con ſu madre la oueja. Quando fue recebida en Ferrara con la mayor grandeza, y mas iluſtre acompañamiento, que en Italia ſe ha viſto, deſpues del que el Pontifice Clemente hizo en Bolonia al Emperador Carlos V. ſu tio, hermano de ſu abuelo: en medio deſta honra no pudo la Reyna ſufrir, que ſu madre fueſſe en menos honrado lugar, que ella, y que ſe quedaſſe atras: y aſsi hizo tanta inſtancia, que la huuieron caſi de igualar con ella. Tambien la echò menos en la meſa, donde comio con el Sumo Pontifice, el qual huuo de permitir, le puſieſſen aſsiento con ella, que fue la primera vez, que ſe ha viſto comer vna Archiduqueſa delante de ſu Santidad: y dandole vna almoada en q̃ ſe ſentaſſe la Reyna delãte del Papa, ſu Mageſtad la tomò, y llegò a ſu madre, y el Papa mandò que truxeſſen otra para ella. O madre dichoſa por tener tal hija. Y o hija ſabia, y

O felix gratia pietate. AEneid. 3.

diſ-

discreta, que tuuiste el mesmo respeto a tu madre, que Salomon a la suya, quando la assentò cabe si en su mesmo trono; cosa que parecio muy bien, y lo cuenta la Escritura como loable, y digna de imitacion: como lo hizo nuestra Reyna; y creo yo, si pudiera desnudarse de su purpura, y Real magestad, y quitarse su cetro y corona, y ponerle en la mano y cabeça de su amada madre, a quien veneraua, como a quien le dio el ser natural, y el buen ser moral, que es el de la enseñança (beneficios, los quales, como dize Filò, no se pueden dignamente agradecer con ningù genero de seruicios) no lo dudara hazer assi. Por qualquier cosita que la aduertia, y dezia su madre, luego le salian al rostro los hermosos colores de la verguença, o del temor, si la enojaua en algo. Viendola por el mar fatigada, porque en efeto fue grande el trabajo que en este viage padecio: dezia muchas vezes, que la hiziera gran merced Nuestro Señor, si la concediera padecer por su madre, lo que ella padecia, por auer querido venir con ella, y acompañarla en tan trabajoso camino. Quando su Alteza se huuo de despedir de su hija, como veremos despues, alli fueron las lagrimas, y el llanto de coraçon.

Encomendola su madre tuuiesse mucha memoria, y cuéta toda su vida con todo lo que la auia enseñado, y encargado, y tuuiesse a las criadas, que la dexaua, en lugar de hijas. Y la buena hija auiendose entrado en la galera donde se embarcò su madre, hincada de rodillas la pidió la mano, y su bendicion: y con esto se despidio della; aunque cada vna quedò en el alma y coraçon de la otra. Y todo el tiempo que la Archiduquesa viuio, tuuo su buena hija con ella vna fidelidad, y humilde correspondencia por cartas, sirviendola, y regalandola con todo quanto podia; y en su muerte la honrò, ordenando, que en España la hiziessen honradissimas exequias, como se hizieron en la Yglesia de la casa professa de la Compañia de Iesus de Valladolid, y en otras partes. Tambien es cosa exemplar, y de edificacion las muestras, que su Magestad en este camino dio de desagradalle los afeytes, y trages profanos en las mugeres, porque viendo a las Venecianas (que venian por los caminos avandadas a ver la Reyna) con demasia en esto: pareciendole mal, dixo, qu evna de de las cosas, que lleuaua muy en el alma, era quitar, o moderar en España con su poder, y exemplo los afeytes, y trages, y la libertad

de

de las mugeres: y auiendo le dicho vn criado Eſpañol, q̃ en Eſpaña no auia neceſsidad de remedio en eſte particular, por auer mucha moderacion en el: ſucedio q̃ la primera muger Eſpañola, que vio quando ſe embarcò en Vinaroz, fue vna ſeñora principal vieja muy afeytada, y galana: y boluiendo el roſtro a ſu madre, ſonriyendoſe, dixo en Tudeſco, que no conformaua aquel hecho con el dicho de ſu criado.

Embarcanſe ſu Mageſtad y Altezas en las galeras, que el Principe de Oria, General de la mar tenia apreſtadas. Cap. XIIII

LLegoſe ya el tiempo, en que deſpues de auer caminado tantas leguas por tierra con ſeguridad, y contento, aſsi de los pueblos, como deſtos Reales caminantes, aunq̃ no les faltarian algunas moleſtias, que es forçoſo ſentirſe en caminos tan largos: fue neceſſario entrar en el mar, y fiarſe deſte infiel elemento, y començar a prouar trabajos, y peligros mayores, en q̃ tambien huuo mueſtras de virtud, edificacion, y notable valor. Eſto fue a diez de Febrero, en el qual tiempo

embiaron auiso delãte al Rey Catolico dela embarcacion de la Reyna, la qual durò quarenta dias de inuierno: fue trabajosa, y aun peligrosa, assi de parte del mar, particularmente el de Narbona, que parece se hinchò, y ensoberuecio con la grandeza, que en aquellas Reales galeras en si encerraua, como de parte de los enemigos, y cosarios, de que no huuo poco rezelo y temor. Con razon el santo Apostol san Pablo cuenta entre sus grandes peligros los del mar, *Periculis in mari*, porque cierto los ay grandissimos en muchas maneras: y el mayor es de parte del mismo mar, a quien llaman inexorable, y que no respeta a nadie, como ni la muerte, de que anda tan cerca, no diferencia las viles de las grandes personas. Acuerdome auerleydo, q̃ el año de mil y quarrocientos y nouenta y siete, embarcandose por este mismo tiempo, y mes de Enero, otra doña Margarita Princesa de España, muger del Principe don Iuan, hijo de nuestros Catolicos Reyes en la villa de Flisinga, hasta donde la acompañò su hermano don Felipe, que despues fue Rey de Castilla, por el casamiento que hizo con la Princesa doña Iuana su

cuñada

cuñada: engolfada en alta mar se leuantò vna borrasca, y temporal tan recio, q̃ estuuo la armada en peligro de perderse. Aqui mostrò la Princesa vn raro valor (que es muy natural a los desta casa mostrarse) porque teniendose ya por perdidos todos los de la armada, sin alteracion alguna, ni muestras de tristeza, se atò a los braços vnas joyas de oro de mucho valor, y tomando tinta y papel con la elegancia, que en prosa y verso tenia en lengua Francesa, hizo este epitafio de su sepultura.

A Margarita preclara
A queste tumulo cubre,
Y aunque casada descubre
Su virginidad mas clara.

¶ Emboluio el papel cõ los quatro versos en vn paño enzerado, y atolo juntamente con las joyas de oro al braço, para que echando su cuerpo el mar a la tierra, fuesse conocida, y sepultada como merecia su persona: libro la Dios deste peligro vencidas hartas dificultades, perdiendose algunos nauios y hazienda. Aportaron al fin a Santander, y de alli a Burgos: donde se celebraron las bodas bien

poco

poco dichosas, porque se lograrō poco, muriēdo presto el Principe, y boluiēdo ella viuda a Flandes. He contado esto, lo vno para que se vea las margaritas, que este mar Austrial, o de Austria suele dar al mundo, y embiar a nuestra España: lo otro en consequencia del peligro, que nuestra Reyna doña Margarita passō. Venianse acercando ya sus Magestades, la Reyna nuestra señora nauegando por mar, y el Rey nuestro señor caminando por tierra, y entrando en la de Valencia, en cuya ciudad las Reales bodas se auian de celebrar. Partio el Rey de Madrid a veinte y vno de Enero de mil y quinientos y nouenta y nueue, auiendo dexado muy buen orden en las cosas de su casa y Corte. Y aunque en todo este camino sele haziā a su Magestad muchas fiestas, y Reales recibimientos, fue muy grande el que se le hizo en Denia; donde fue hospedado, seruido, y regalado, en la tierra, y en el mar, por el Marques, como por tan fiel criado a tan alto Rey conuenia. Començo desde este tiempo el Marques a dar muestras deste gran caudal, y talento: y assegurarnos, que auia de ser felicissimo el Imperio de nuestro Rey, con la ayuda que el cielo con particular prouidencia le daua para tantas, y

tan

tan grandes cosas como en el discurso de su Imperio se auian de ofrecer. Y firmado tienen los desta antiquissima casa, no ménos q̃ con su sangre de sus venas, como decendiente dellos, que es nacida para seruir a Reyes en paz, y en guerra: llenò esta el mundo, y los anales è historias de prueuas, y testimonios desto; el que echa el sello, es el que tenemos presente, tan fiel ministro, y criado tan suficiente en saber, prudencia, y noticia de las cosas de Palacio y Corte: como nacido, y criado en ella, q̃ fue tantos años de la Camara del Catolico Rey don Felipe II. lleno de tanta experiencia en el gouierno de vn Reyno, q̃ fue el de Valencia, el qual gouernò con esta ordinaria satisfacion: auiendole primero el Rey Catolico hecho Caualleriço mayor del Principe nuestro señor, su hijo: en edad ya madura, que ayudasse a la tierna, que entòces el nueuo Rey tenia: vn fortissimo Hercules de incansable trabajo, (como llamarõ a Cleãtes) q̃ ayudasse a su Atlante a sustentar la carga del Imperio del mundo: vn valeroso Iosue, que en todos los peligros, y negocios de paz, y de guerra acompañasse a su Moyses: vn Samuel, que si no vngio como el a su Rey, se hallò a su lado a tomar la posses-

De los Reyes de Angleria, de Anglo Troyano.

De doña Sancha hermana del Rey de Nauarra.

De doña Iuana Mãrique bisnieta del Rey don Enrique II.

De doña Ysabel Borja bisnieta del Rey Catolico.

sion

sion de su Reyno: vn Natan, que aconsejasse a Dauid. Todas estas cosas, (juzgo cierto sin lisonja) se hallan en este grã Principe, porque quien mas cuydadoso, y vigilante que el? Quien de mas pecho y valor? Quien mas magnanimo, y de mayor coraçõ? Quié mas bien hablado, y discreto? Quien mas cumplido, y cortes? Quiẽ mas agradecido, y menos vengatiuo? Quien mas liberal, y magnifico? Finalmente, quien mas religioso, y pio, y fauorecedor de virtuosos, y honestos, y edificador de sagrados templos? A vozes lo estan diziendo las piedras de los q̃ ha edificado, que passan ya de diez y nueue: y de suelo trahe esta excelentissima casa edificarlas a Dios. Testigos son tambien desto el monasterio de santa Maria de Vsillos, y el de S. Felices, q̃ estaua junto a la peña de Amaya, y otro de monjas de Cistel, y el de santa Eufemia de Coçollos, y el de Valcaçar a dos leguas de Sandoual, aunque se trasladò como otros a otra parte: y el de Trianos de padres Dominicos, donde ay vna vniuersidad. Todo esto que sabe el mundo ser assi, tapa la boca a la embidia, y no la dexa poner en partes tan conocidas y grandes; pues como dixo vn Filosofo bien, nunca la embidia se

Arist. 2. Rhetor. 5. Thom. 2. 2. quæst. 36. ar. 1. ad 2.

atreue

atreue a perſonas, y coſas tan excelentes, ſolo ſe exercita entre iguales. Quien eſto negaſſe, arguiria tener mucha ignorancia, de las antiguas hiſtorias, humanas y diuinas o tener falta de experiéc ia, la qual nos eſtá ca da dia enſeñando eſto: y aſsi fuera de los grá des Reyes y Principes, y priuados ſuyos, de quien ya hemos hecho meuciõ, que fueron como ſus fieles Acates. De Dario hijo de Hiſtaſpes, lo fue Çorobabel, de nacion Hebreo, y tan priuado ſuyo, que alcançò del alçaſſe el deſtierro de ſu patria a los hijos de Iſrael, coſa bien dificultoſa, y grande. Eſdras y Nehemias lo fueron de Xerxes, y de ſu hijo, de la Camara el vno, y el otro de la boca: y alcançaron la miſma merced. Filipo Rey de Macedonia admitio a ſu priuança a Hiparco, varon anciano, y de maduro conſejo. Y ſintiendo mucho ſu muerte, para cõ ſolarle los ſuyos le dixeron, que Hiparco no auia muerto temprano, ni mal logrado. Téprano murio para mi, reſpõdio Felipe, pues murio antes que yo le pudieſſe honrar, y enriquecer, y dar muestra de la eſtima y amor que le tenia. Alexandro ſu hijo, que en todo fue grande, lo fue mucho en fauorecer a ſus priuados: y fue tanto lo que hõrò a

Iuſep. li. 11 Antiqui. c. 4.

Plutarc.

Hefestion, que no le apartaua de su lado, vestido de su Real purpura: y assi auiendole la captiua madre de Dario tenido por Alexandro, y hecho le reuerencia como a tal, corriendose despues desto, la dixo el Emperador, bien hazeis madre, que Hefestiõ otro Alexãdro es. En sus exequias gastò cien mil talentos, como cuenta Plutarco, y lo que es mas, gastò muchas lagrimas: testigos fieles de la estima, y amor q̃ tenia a Hefestion. Dexo a Parmenion, Seyano, y al que llaman Pelota de la fortuna, y a otros que no se supieron en la priuança valer, que es de pocos no se ensoberuecer, y como dizen, no se embo rrachar con este dulce vino del Real fauor. Vẽgamos a Emperadores Christianos. Ablauio fue gran priuado del Emperador Constantino, de Teodosio Rufino, Eutropio de Arcadio, Engerrano del Rey Federico el hermoso, Belisario de Bitiga. Mas para que andamos mendigando de historias nuestras o agenas prueuas desto, pues las hemos visto a nuestros ojos, y nuestros padres las vieron en el prudentissimo Rey don Felipe II. y en el Emperador Carlos V. ambos de gloriosa memoria? los quales admitieron a su priuança a los Xeures, y Motas, a los Cobos, a los

Plutarc. A vita. Diod. libro 17. Plutarc. in Alex.

Suet. in Tiber.

Eunap. in AEdes. Sigon. li. 9. Imperij occidentalis.

AEmil. li. 8.

Fulg. lib. 6. c. 11.

Ruy Gomez, a los Cardenales Espinosas, a los Yniaquez, y Moras, y a otros dignos desta eleccion; a los quales descubrian, (y como dizen) desabrochauan su Real pecho: dandoles parte de sus grandes, y graues negocios, y pidiendoles consejo para su execucio: aunque no por esto dexauan estos grandes Principes de fiar de sus ministros la parte de los negocios, que les tienen encomendados, y tocan a sus oficios y cõsejos: como a su imitacion lo haze el Rey nuestro señor, aguardando las consultas por escrito, y hablando muchas vezes con los Presidentes de los Cõsejos de todo lo que toca a los negocios, q̃ en ellos se tratan: que todo es muy necessario para la eleccion dellos; y para que el Principe se entere, y satisfaga, y conozca mejor a sus ministros. Y no le parezca al lector fuera de proposito la digresion, que hemos hecho: pues otros escritores con menos obligaciones que las mias, se alargan mas en esta copiosa materia, aunque lleuen otro intento, y no es fuera deste mio de perpetuar la memoria de la gloriosa Reyna doña Margarita, hazer honrifica mencion en su historia de vn criado, que tanto estimò, y fauoreciò en vida, por sus grandes y leales ser-

uicios, y tan sentido, y lastimado quedò con la perdida vniuersal en su muerte. Boluamos al hilo de nuestra historia. Esperò su Magestad en Denia, entreteniendose con mucho gusto por la tierra, y por el mar: hasta que la ciudad de Valencia tuuiesse puestas las cosas en orden para su recebimiento. Entrò su Magestad en ella a catorze de Febrero del año de mil y quinientos y nouenta y nueue, siendo recibido con la solenidad, aparato, grandeza, y salua de artilleria, con que entran los Reyes recien heredados en las metropolis de los Reynos. Salio el Conde de Benauente Virrey de Valencia, y el Maestro Racional con muchos ministros, y el Iusticia, y los Diputados a caballo con ropas de brocado, con los Letrados, y Abogados, Notarios, y Burgeres con ropas de raso negro, y otros muchos ministros del Quitamiento. Y auiendose apeado besaron a su Magestad la mano: el qual entrò debaxo de vn rico palio de brocado; yendo delante el Marques de Denia con el estoque como caualleriço mayor. Y en la primera puerta, que llaman el portal de San Vicente, auia vn arco bien hecho, y en medio del vna granada, que al tiempo

que ſu Mageſtad llegò, ſe abrio: dentro eſtauan dos niños con las llaues de la ciudad, que las ofrecieron a ſu Mageſtad: tomolas el Iuſticia, ſu Mageſtad le hizo ſeñal que las guardaſſe. Con la alegria deſta entrada huuo algunas fieſtas, y huuiera mas, ſi ſu Mageſtad no mandara ſe guardaſſen para quãdo la Reyna llegaſſe: en las que huuo ſe hallò ſu Mageſtad, viendolas, y honrandolas, algunas con ſu perſona, porque entrò de mascara, y corrio dieſtriſsimamente, como lo ſabe ſu Mageſtad muy bien hazer. Paſſò ſu Mageſtad en Valencia la mitad del mes de Febrero, y todo el de Março, eſperando la deſeada llegada de la Reyna a Vinaroz, entreteniendoſe en tiempo de Quareſma en obras de exemplar Principe, y hallandoſe preſente a los ſagrados oficios, que ſu Real capilla celebraua en la miſma forma que en Madrid. El Iueues Santo en la noche anduuo ſu Mageſtad las eſtaciones a pie con la ſeñora Infanta ſu hermana: y el Domingo primero de Quareſma, que fue a 20. de Febrero, vino ſu Mageſtad del Real a la Seu, a hazer el juramento acoſtũbrado con aquel Reyno: la forma del qual juramẽto por parecer agena del intẽto

principal

principal de mi hiſtoria la dexo de poner aqui. Fueron llegando a Valencia en eſte interin los grandes, y ſeñores de Caſtilla con tanto acompañamiento de la nobleza de ſus caſas, y de ſus criados, y de otros varones, y ſeñores: que era meneſter dar tiempo y lugar los vnos a los otros, para tener alojamiento en los caminos: particularmente el Almirante de Caſtilla, que parecia exercito el numero de gente que trahia con increible gaſto y grādeza, como Principe tan grāde: y entr otras mueſtras deſto entraro delāte ſeſenta y quatro cauallos todos encubertados de mātas azules, y los moços veſtidos del miſmo color. Igualole en todo el Duque del Infantado, y fue notable el acompañamiento que traxo de caualleros, y ſeñores de ſu caſa, y a el entre ſu grandeza le honrauā las venerables canas dignas de hōrar las bodas de vn tan grā Rey. Llegaron tambien el Conde de Miranda, el Adelantado de Caſtilla, don Pedro de Toledo Marques de Villafrāca, y otros muchos, fuera de los caualleros, y ſeñores criados del Rey, que auian venido con ſu Mageſtad. Acudieron tambien los Embaxadores de Aragon, y Cataluña, a dar el parabien a ſu Rey del feliciſsimo caſamiento, y ſupli

carle

carle fauoreciesse con su presencia aquellos Reynos, teniendo cortes en ellos, para el remedio de muchas cosas importantes. Auia tambien llegado vn Legado particular de su Santidad Monseñor Basto Obispo de Payna a dar la norabuena a su Magestad y Altezas de sus felicissimas bodas. El Conde de Benauente preuino, y dispuso las cosas de la ciudad, y del Reyno: de manera que huuo abundancia de mantenimientos y regalos: y ganò fama de excelente Gouernador. Y estos señores, y el Cardenal de Seuilla embiauan tantos regalos a los Reyes, damas y criados, que sobraua todo con grande abundancia. Parecia le a su Magestad tardaua en llegar la armada, como en efeto tardò: y no menos parecia assi a la Reyna nuestra señora, y con el deseo que tenia de salir del mar, y tomar tierra y mas la de España: y con el detenimiento en llegar al puerto, se le ofreceria aquel pensamiento, que el otro Poeta puso en elegante verso. Vamos entre ellas ondas, y tempestades en siguimiento desta fugitiua España, que parece se va desuiando de nosotros: y en llegando diria, al fin tomamos ya el puerto desta España, que se desuiaua y huia. Auiẽdo pues llegado la armada a Mar-

Italiam sequimur fugientem, & voluimur undis, Aeneid. 7.

Iam tandẽ Italiæ fugienti prendimus oras, Aeneid 6.

ſella maltratada del mar, donde eſperò bonança: ſe encaminò por los alfaques de Tortoſa, y deſde alli el Principe Oria embiò a ſu hijo don Carlos Duque de Turſis, General de la eſcuadra de las galeras de Genoua, a dar auiſo al Rey Catolico, como a 21. de Março llegaria la Reyna a Vinaroz, como en efeto llegò. Grande fue la alegria de la Reyna, y ſu madre por verſe en la tierra tan deſeada, dieron mil grácias al cielo, y trataron luego de cumplir los votos, y promeſſas, que en el mar a Dios, y a ſu ſantiſsima madre auian hecho. El Rey ſinificò en ſu gala ſu contento, aunque toda de negro como la de ſus criados: y embio a recebir a la Reyna al Cardenal don Rodrigo de Caſtro, Arçobiſpo de Seuilla, y al Conde de Alua de Liſte, Mayordomo mayor de la Reyna, y al Conde de Lemos, y a los demas mayordomos, que eran los condes de Altamira, de Caſarrubios, y el de los Arcos. Llegaron a Vinaroz antes q̃ la Reyna: y al ſalir del mar la recibio por la mano el Cardenal de Seuilla, y a ſu madre el Cõde de Alua de Liſte, y en Palacio le beſarõ la mano ſus criados, preſentandoſe con la relacion de ſus perſonas, y oficios que hazia el Conde de Alua. El Rey paſſeò entre-

tanto

anto la ciudad, y començando à dar mayores mueſtras de las grandes mercedes y fauores, q̃ tenia en ſu grã pecho hazer a don Franciſco de Rojas y Sandoual, ſu Sumiller de Corps, y Cauallerizo mayor, Marques de Denia, le hizo el mayor fauor que pudo, que fue embiarle a dar en ſu nombre la bienuenida a la Reyna, y viſitar la de ſu parte. Partio por la poſta concincuenta caualleros, y mas de ochenta criados veſtidos de carmeſi con guarniciones de oro. Lleuò el Marques a la Reyna vna cadena de diamantes, y vn retrato de ſu Mageſtad. En San Mateo la ſignificò el contento del Rey, por ſu feliciſsima llegada. Fue lucida eſta embaxada y grande: aſsi por la mucha nobleza y riqueza con q̃ fue, como por la perſona del Marques, q̃ aſsi en eſta ocaſion, como en todas las q̃ deſpues ſe ofrecieron, repreſentò verdaderamente vn gran ſeñor. Cõ la alegre nueua de la llegada de ſu Mageſtad, aũ que era Quareſma, ſe dierõ algunas mueſtras de alegria. Entre otros don Pedro de Toledo, Marques de Villafranca, Duque de Fernandina y Principe de Montalbã, General de las galeras de Napoles, ſacò vna maſcara biẽ lucida, lo vno por auer entrado ſu Mageſtad, y el Marques de Denia, y el de Sarria, y otros ſeñores en ella; como por los ricos aderezos y galas que a ſu coſ

ta hizo el Marques. Los vestidos eran sayos de tela de oro a lo Romano bordados con mantos de tela, los tocados cõ tres coronas de plata, y muchas garçotas y plumas, espadas y dagas plateadas con vainas y pretinas de tela, los botones de los sayos de oro esmaltados. Salierõ tambié diez niños, don Antonio de Toledo hijo del Marques de Velada, Mayordomo mayor de su Magestad, y Ayo que fue suyo. Diego Gomez de Sandoual, y siete hijos del Conde de Benauente, y el Marques de Villalua: todos vestidos de la misma manera, excepto los mantos. Salieron delante seis violones, y vn Maestro de dançar con vestidos de velo de plata, entraron al apossento del Rey cõ hachas blancas en las manos, donde se començò la mascara. Su Magestad sacò a su hermana a dançar. Cenò el Rey cõ el vestido puesto, que todo acrecentó la fiesta. Estuuo la Reyna toda la Semana Santa y Pascua en la antiquissima villa de Monuiedre, y para celebrar los diuinos oficios le embiò su capilla el Rey nuestro señor. Es Mõuiedre, segun fama, y tradiciõ antigua, la gran ciudad de Sagũto, destruida por Anibal Cartaginense: de cuya cabeça se vee oy vn retrato de piedra encima d la puerta de la Yglesia, rostro redondo cõ grãdes entradas, y el aspecto feroz. Veense muchas rui

nas

nas de grandes edificios antiguos, y entre otros las de vn Teatro, o Coliseo de piedra muy grãde, en forma de semicirculo, o media Luna, muy alto con muchos poyos al rededor capaz de diez mil y mas personas, aqui se hazian las representaciones, como en los anfiteatros, las que llamauã caças, y aqui solian echar a nuestros Martires a las fieras, como se vee en muchas vidas destos Santos luchadores. Llamase Mõuiedre, quiza de *Mons viridis* por la frescura de sus montes, o de *Murus vetus* por la muralla de piedra antigua que tenia. Tiene cinco castillos a que se entra por vna puerta, todos muy bien cercados en vn sitio bien fuerte y defendido. El Martes Santo se vieron los Reyes en nuestra Señora del Puch, Imagẽ deuota, por quien Dios N. S. obra grandes marauillas y milagros: y aquié los Reyes visitaron con gran deuocion. El serenissimo Archiduque Alberto entrò en Valencia, y auiendo visitado al Rey y a la señora Infanta; se partio por la posta a Madrid a visitar a la Magestad de la Emperatriz su madre, y tomar su bendicion, para entrar en el nueuo Estado, y boluer a gouernar los Estados de Flandes, dote de la serenissima Infanta doña Ysabel su muger. Alegrose en el alma la Magestad de la Emperatriz con ver a su hijo, que

en todo

entodo le auia ſido ſiempre tan obediente. Dio le ſu vltima bendicion: y no menos ſe alegrò el eſpiritu de la ſereniſsima Infanta ſu hermana, que con ſu rica pobreza eſtà honrando el monesterio de las Deſcalzas de Madrid. Ya hemos tomado tierra y el primer puerto de nueſtra hiſtoria: dexemos eſta parte aqui, y comencemos la ſegunda.

SEGVNDA PARTE DE LA VIDA DE LA REYNA Doña Margarita.

DEL SOLENISSIMO recebimiento que se hizo a la Reyna en Valencia, y de sus Reales bodas. Capitulo primero.

EN Dos casi iguales partes, y en dos diferentes estados se diuide la vida de la Reyna nuestra señora, como apunte al principio en el prologo, en que hablè con el Rey nuestro señor. Ya gracias a Dios hemos cumplido con la primera parte, y estado primero tã exemplar de donzella, que tuuo la Reyna nuestra señora. No hallaremos menores exemplos de virtud, que deuẽ las buenas casadas imitar en este segundo estado; antes ay tuas, quantu fueron las cosas mas varias y diferentes, y mas en grandeza y multitud; desuerte que ay como dos quadros, o heras en este jardin desta vida. Del vn quadro cogeran las ho-

neſtas donzellas hermoſas, flores de blancas açucenas y jazmines para hazer guirnaldas cõ que coronar ſus cabeças. En el otro quadro hallaran las perſetas caſadas, clabeles, lirios, y roſas para adornar ſus tocados, como adelante ſe vera. Y aduiertaſe, que no ſera poſsible de aqui adelante, ir notando las acciones y ſanta vida de la Reyna nueſtra ſeñora, ſin tocar juntamente las del Rey N. S. porque ſon eſtas dos vidas de ſus Mageſtades, como vn cordon torcido de dos hilos de ſeda, o de oro, tan juntos y vnidos, que haſta que la muerte de la Reyna los aparte, y como deſtuerça, cortando el hilo de ſu vida, no podemos, ni es razon apartarlas noſotros: y aſsi ſi le pareciere al lector hazemos tambien hiſtoria del Rey N. S. tengalo por bie, que fuera de que le parecera todo muy bie, ha ſido, como he dicho, lance forçoſo. Sino diga me, quien en eſto nos quiſiere culpar, quando vio a ſus Mageſtades apartados, o en lugar, o en tiempo, o en ſus ſantas acciones? quando los vio entrar ſolos en vna ciudad, o en vn templo, o moneſterio, o en vna fieſta, o en qualquier otro lugar? ſin duda, pocas, o raras vezes pudo ver eſto: y aſsi pocas lo vera en lo que nos queda deſta hiſtoria. En deſcanſando ſu Mageſtad del trabajo de la larga nauegacion, ſe tra

tò de su entrada en la ciudad de Valencia: la qual fue el Domingo de Quasimodo a dezio-cho de Abril, dia bien señalado en aquella ciu dad, por auerse celebrado en ella estas dichosas bodas de los Reyes nuestros señores, y las de sus Altezas. La ciudad de Valencia, que es de las mas ricas, populosa, y llena de nobleza y gente, que ay en España; no quiso perder esta ocasion que su ventura la ofrecio a las manos de hazer ostentacion de su fidelidad, y deseo de seruir a sus Reyes, y juntamente hazer muestra de su grandeza y riqueza, y del contento que todos chicos y grandes con tan soberanos hues pedes tenian. Adereçaronse las calles por donde su Magestad la Reyna nuestra señora, y despues el Rey N. S. auian de passar, y honrallas con su vista y presencia, lo mas rica y curiosamente que fue posible. Huuo muchos arcos triunfales, ingeniosas inuenciones, y por las noches de fuego, con luminarias que las boluian en dias. Esperaron en el portal de la Trinidad los del Magistrado, Iurados, y Diputados, costosa y lucidamente vestidos, los vnos cō ropas talares de brocado para lleuar el palio, los otros con ricos vestidos. En apeandose la Reyna de su carroza le besaron la mano, y puesta en vn palafren por su mayordomo mayor, y caualle-

rizo mayor, entrò debaxo de vn palio, y su madre detras a la gotera, acompañada del Archiduque Alberto: yua la guarda Española, y Tudesca, con la librea Real, la delos criados del Archiduque era azul. El Rey N. S. vino de la Seu con su sereniſsima hermana a esperar a la Reyna: y desde vnas ventanas, que auia con sus celosias, vieron entrar a la Reyna en la yglesia: la qual estaua adereçada de ricas colgaduras: el retablo que es todo de plata, muy renouado, limpio, y lucido. Auia vn gran tablado, que tomaua todo el cruzero desde el altar mayor hasta la reja. Hizieronse con mucha puntualidad las ceremonias que suelẽ a la puerta dela Yglesia, de recebir el agua bendita, y adorar la cruz, que el Patriarca don Iuan de Ribera dio a adorar a su Mageſtad, y ella besò con gran deuocion. Entonòse el himno de *Te Deũ laudamus*, y fue la proceſsion, o acompañamiento hasta el altar mayor, quedãdose la Mageſtad de la Reyna en el ſitial aparejado en medio del tablado, adonde auiendo llegado tambien el Rey N. S. y sus Altezas se hizo la ratificacion de ambos matrimonios por don Camilo Caetano, Nuncio de su Santidad en la Corte de su Mageſtad en la forma ſiguiente. Veſtido el Nuncio de Pontifical puesta su mitra, y acompañado de

miniſtros ſe llegò al ſitial, dõde ſus Mageſtades y Altezas eſtauan, y hecha ſu reuerencia buelto al Rey N. S. le dixo, *Catholice, & potentiſſime Rex approbat, & ratificat ſacra Catholica Regia veſtra Maieſtas matrimonium, quod ſereniſſimus Archidux Albertus, tanquam procurator ſpecialis Maieſtatis veſtræ, & eius nomine contraxit cũ catholica & ſereniſſima Regina Margarita hic præſente, & ſanctiſſimus PP. noſter Clemens more ſolemni celebrauit?* Reſpondio ſu Mageſtad, *Approbo & ratifico.* Y buelto el Nũcio a la Mageſtad de la Reyna, la dixo: *Catholica & ſereniſſima Regina, approbat & ratificat ſacra Catholica Regia veſtra Maieſtas, matrimoniũ, quod Maieſtas veſtra contraxit cum Catholico & potentiſſimo Rege Philippo, hic præſente, & nomine Maieſtatis ſuæ cum ſereniſſimo Archiduce Alberto tanquam eius procuratore, & quod more ſolemni ſanctiſſimus PP. noſter Clemens celebrauit?* Reſpondio la Reyna Catolica, *Approbo & ratifico.* Oydo eſto dixo el Nuncio, *Et ego ex parte ſacroſanctæ Romanæ, & Apoſtolicæ Eccleſiæ hanc approbationem, & ratificationem matrimonij inter Maieſtates veſtras hic præſentes contracti, & celebrati per ſanctiſſimum PP. noſtrum Clementem recipio. In nomine Patris, & Filij, & Spiritus ſancti, Amen.* La ratificacion del ma-

trimonio

trimonio de ſus Altezas ſe hizo en la miſma forma: y por el dicho ſeñor Nuncio inmediatamẽte deſpues de las de ſus Mageſtades. Cantoſe el Pſalmo, *Laudate Dominum omnes gentes*: y llegado el Nuncio al altar mayor de rodillas dixo los verſos, y la oracion del Eſpiritu ſanto, con que ſe acabaron las ceremonias de la ratificacion. Salio luego el Patriarca de Valencia veſtido de Pontifical, y hecha ſu reuerencia al altar, y a ſus Mageſtades, començò la Miſſa, y velò a los Reyes con las ceremonias y oraciones acoſtumbradas por la Yglеſia. Y acabada la Miſſa publicò las indulgencias concedidas por ſu Sãtidad, que fue vna indulgencia plenaria y remiſsion de todos ſus pecados concedida a ſus Mageſtades, y a los que ſe hallaſſen preſentes a eſta Miſſa, auiendo confeſſado y comulgado, y rogado a Nueſtro Señor por la felicidad deſte matrimonio, y por el ſaludable gouierno deſtos Reynos, y por la exaltacion de la Fè Catolica, y por la concordia de los Principes Chriſtianos treinta años de perdon. La ſegunda Miſſa, en que ſe velaron ſus Altezas dixo el ſeñor Nuncio con las ceremonias miſmas, y todo ſe hizo conforme a la traça que el limoſnero y capellan mayor de ſu Mageſtad don Aluaro de Caruajal auia dado, con conſulta de ſu Mageſ-

tad,

tad, cuyos capellanes assistieron a estas Missas, y las oficiaron los cantores de su Real capilla con la solenidad que en semejantes ocasiones suelen: y cumplieron con todo lo que se cantò en aquel alegre dia, no sin alguna amorosa quexa y sentimiento de los de la Seu, que desearon seruir en todo a sus Magestades en esta ocasion: pero el Rey N.S. ordenò se hiziesse assi: y es ya cosa assentada, que donde quiera que su Magestad va, aya de oficiar la capilla, y seruir los capellanes en el Pontifical de la Missa. Acabado este acto a las tres de la tarde salierõ los nueuos velados de la Seu al Real en esta forma: La Reyna nuestra señora, y la señora Infanta doña Isabel yuan en vna riquissima carroza, a la parte del estriuo derecho yua a caualló el Rey N.S. y el Archiduque al izquierdo. Sus Magestades y Altezas yuan de blanco: el Rey y el Archidu que con tudesquillos morados. Delante yuan todos los Grandes, señores, y caualleros q̃ auiã ido a seruir a su Mageſtad, y toda la nobleza de Valencia, y la de aquel Reyno, y la de otros muchos. Fue el acompañamiento mas grandioso, mas vistoso, mas costoso, mas luzido, y mas rico de galas, libreas, joyas, diamantes, piedras preciosas y perlas, de que yuan cubiertas, assi las personas, vestidos, y capas, como las

gual-

guáldrapas, y adereços de los caualos, criados, y lacayos, que se há visto; no solo en este siglo sino en muchos de los passados. Yuan mas de quatrocientos caualleros, y con la riqueza y gala que he dicho: los criados y lacayos eran innumerables, las libreas vistosas y costosas. Llegaron los Reyes cõ este acompañamiento cerca de las quatro a Palacio. Esto se dize aqui en suma, aunque auia harto que dezir. La comida fue, como en bodas de tan grandes Reyes, debaxo de vn riquissimo dosel de pedreria, seruida cõ gran magnificéccia y aparato, y celebrada con musica de cantores, y de instrumentos varios. El Marques de Velada, mayordomo mayor de su Magestad, y los demas mayordomos y gentileshombres de la boca, traxeron la viandа de la cozina con sus bastones, y con los instrumentos musicos de trompetas y clarines, y demas aparato, que en semejantes ocasiones se suele traer, passando los caualleros que la lleuauan por medio de la guarda de su Magestad que estaua estendida desde la cozina hasta la sala. Acabose esto a las cinco de la tarde: y a las dos de la noche el sarao, y vnas alcácias de setéta y quatro caualleros Valencianos, q̃ vestidos de velillo de plata entraron en la playa con mas de dos mil hachas de cera, la mitad venian a la bri

da,

da, y la mitad a la gineta. Las fiestas se cõtinuaron por muchos dias y noches, con muchas luminarias e inuenciones de fuego, y artificios notables. El lunes siguiente a este solene dia huuo vn gran torneo delante de Palacio, de varias y curiosas inuenciones de muchos caualleros Valencianos, lucidamente armados y vestidos: fue bien combatido, y los precios ricos. Huuo tãbien juego de cañas de setenta y quatro caualleros Valencianos, con muy lucidas libreas, y el juego lo fue tambien. En medio destas fiestas se partio la Archiduquesa, madre de la Reyna nuestra señora a Madrid a visitar a la Magestad de la Emperatriz. Acompañaronla sus Magestades y Altezas los Archiduques vna legua de la ciudad. Fuela siruiendo a la ida y a la buelta entre otros criados de la Reyna el Conde de Casarrubios, mayordomo suyo. Mãdole su Magestad la Reyna con grande encarecimiento touiesse mucha cuenta de seruir y regalar mucho por este camino a su querida madre. El sarao que las señoras de Valencia hizieron en la lonja de la ciudad, y a que sus Magestades assistieron hasta buena parte de la noche, fue el remate de las fiestas destas Reales bodas: aunque otra huuo en el mar del Grao de Valencia, embarcãdose sus Magestades y cria-

dos en siete galeras, de las que auian venido cõ la Reyna: anduuieron casi todo el dia por el mar. El Principe Iuan Andrea dio vna gran colacion a los Reyes, damas, y criados, y a todos quantos se embarcaron con grandissima abundancia. Y notose, que auiendose marcado casi todos los que entrarõ en las galeras, sus Magestades no, a quienes parece que como a los cielos, tarde, o nunca llegan peregrinas impressiones y accidentes. Entre otras mercedes que su Magestad hizo el tiempo que en Valencia estuuo, fue dar el Tuson al Archiduque, y al Almirante de Castilla, y al Principe de Molfeta, yerno de Iuan Andrea de Oria, y mandar cubrir al Cõde de Velchite, y al Duque de Hijar, y a otros muchos, hizo otras muchas Reales mercedes. Entre las cosas que sus Magestades vieron en Valencia con mucha deuocion y gusto, fueron las reliquias de la Seu, que son muchas y de gran deuocion. Finalmente auiendo sus Magestades cumplido muy bien con las obligaciones humanas y diuinas, que se ofrecieron en Valencia, setenta y cinco dias despues que su Magestad el Rey N.S. entró en ella, auiendose determinado condecender con los justos ruegos y suplicacion de los vassallos del Reyno de Cataluña, se determinó hazerles esta merced e

ir alla,

ir alla, con la nueua rica prenda que lleuaua, la Reyna N. S. y cõ sus sereniſsimos hermanos. Embarcaronſe en Vinaroz en las galeras q̃ alli eſtauã apreſtadas. Fueró recebidos cõ ſalua de artilleria, q̃ como es puerto tiene alguna buena. Quiſieró ver a Peñiſcola, famoſa por la reſidencia q̃ hizo en ella el Papa Benedicto, haziendose alli fuerte cõ sus Cardenales, y lleuãdo adelãte su porfia, mas de lo q̃ cõuenia al bien vniuerſal. Es Peñiſcola vn lugar alto, caſi rodeado todo de mar, como lo dize su nõbre, q̃ cõ facilidad, y cõ pocos azadones, y mediano trabajo ſe podia aislar. Eſtà dos leguas de Vinaroz, tẽdra como trezientos vezinos, tiene vn caſtillo muy alto, y en el vna de las mejores viſtas q̃ ay en Eſpaña. Regalò Andrea de Oria a sus Mageſtades en la galera Real, y les hizo ſalua con su artilleria, y de todas las demas que juntaron, que entre todas fueron quarenta y cinco galeras de Eſpaña, Napoles, Sicilia, Genoua, Saboya, y Malta, llenas de muchos y muy buenos marineros, lucidos ſoldados, y muy buena artilleria. Los Generales deſtas eſquadras eran el Principe Andrea de Oria, el Adelantado de Caſtilla, don Pedro de Leiua. En eſtas galeras (pues) partio su Mageſtad de Vinaroz, con parte de su Corte, aunq̃ la mas yua por tierra la via de Barcelona.

Entran sus Magestades en Barcelona, donde son recebidos cõ mucha alegria, y fiestas. Es Iurado alli su Magestad, y jura tambien conseruar los fueros de aquel Principado. Capitulo II.

PAssaron sus Magestades el mar, q̃ ay desde Vinaroz a Barcelona, no sin alguna borrasca, por auerse trocado el viento en cõtrario, y auerse alterado el mar, demanera que subian muchas vezes las olas por encima de las galeras, y quebraron tres remos de la Real. Llegò el armada al muelle de Barcelona, que està junto a los muros de la ciudad a las onze del dia de los quinze de Mayo; començò a desembarcar la gente, pero sus Magestades y Altezas se quedaron a comer en su galera. A las quatro de la tarde se fueron a Palacio, dilatãdo la entrada en publico para el siguiente dia; en el qual partierõ sus Magestades del monesterio de Valdõzellas, dela orden de Cistel, monjas Bernardas, y a la puerta primera de la ciudad, que es la de S. Anton, baxó vn niño muy hermoso en vna nube en forma de Angel muy ricamente vestido, y entregò a su Magestad dos llaues de la ciudad: y en vnos elegantes versos Latinos dio a su Magestad la bien venida, y sinificò la alegria que

su

su dichosa venida auia causado en toda la ciudad. Su Magestad tomò las llaues, y las dio al mas antiguo de los Iurados, q̃ auian salido hasta alli a recebirle con grãde acompañamiento, y debaxo de vn rico palio le lleuaron a la plaça de san Francisco, adonde estaua vn grã tablado cubierto de grana con diez, o doze gradas, y sobre el plano dellas vn trono de seis gradas, y en el vna silla dorada debaxo de vn dosel. Dizen que esta es la silla del Rey don Iaime de Aragon, el, y ella por el, estimados en mucho como es razon. Sentòse su Magestad en el trono. El Marques de Denia estaua a la quarta grada cõ el estoque desnudo en pie y descubierto. Los Iurados se sentaron en vnos vancos encima del tablado. Llegò el Guardian de san Francisco con capa, y vna cruz de *Lignum crucis*, que puso sobre vn Missal encima del sitial. Su Magestad se hincò de rodillas, y jurò de guardar lo que vn Secretario leyò. De alli lleuaron al Rey a la Yglesia mayor, lleuandole el caualllo de rienda vn Iurado de vn cordon de seda y oro, asido al freno, de que tirauan tambien otros onze caualleros, y ciudadanos, y del otro lado de otro cordon otros tantos. Yuan delante los oficios con sus pendones, y curiosas inuenciones, y muchos instrumentos musicos.

Seguia

Seguiaſe mucha cauallería: ſalio fuera dela puerta de la Yglesia a recebir a ſu Mageſtad el Arçobiſpo de Tarragona, y el Cabildo, y entrò el Arçobiſpo debaxo del palio, y dos dignidades que lleuauan el gremial delante del Arçobiſpo, y de ſu Mageſtad. Fueron aſsi haſta la puerta de la Yglesia, adonde ſobre vn tablado, donde eſtaua vn ſitial, y en el vn Miſſal, y cruz, ſe puſo el Arçobiſpo a vn lado en pie, pueſta ſu mitra, al otro ſu Mageſtad de rodillas ſobre vna almohada, y tocãdo con la mano la cruz, y el Miſſal, jurò lo que vn Secretario leyò. Entrò en la Yglesia y hizo oracion, y boluioſe a Palacio con el acompañamiento miſmo, y durò todo mas de tres horas. Tambien jurò otro dia ſu Mageſtad guardar los eſtatutos y coſtũbres de la Yglesia: y aquel recibio ciertas diſtribuciones que le dio vn Canonigo, y vn canaſtillo con ſeis panezillos; antiguedades y coſtumbres que es bien ſe conſeruen; ſu Mageſtad los mandò dar a ſu limoſnero mayor, para que los repartieſſe a pobres. Otro dia entraron ſus Mageſtades en el mar, acompañaronles todas quarenta y cinco galeras: y boluiendo de noche a la ciudad que eſtaua toda ardiendo en luzes, luminarias, y fuegos, ſe hizo vna gran ſalua de artilleria, reſpondiendo con otra la ciudad.

Llegò

Llegòse entre estas alegrias el triste dia para la Reyna nuestra señora, y bien temido de su Magestad dela partida de su amada madre; que fue para ella como partirse del cuerpo el alma, fue a siete de Iunio deste año de 1599. en que va nuestra historia. Auia ya cumplido su Alteza con su deseo de ver a la Magestad de la Emperatriz, y a su hija la serenissima Infanta doña Margarita, que con tanto exempio y admiracion del mundo està honrando en la religiõ de las Descalças Franciscas, la rica pobreza y desnudez de Christo, siruiendo al mismo Señor como de reclamo para traer a el otras Princesas y señoras, que se animan a imitar su exemplo, y seguir los passos de los desnudos pies, que con tanta priessa va dando en el camino del cielo. Fue hospedada y regalada como su Alteza merecia, y su Magestad y Alteza la serenissima Infanta lo saben hazer. Y auiendo determinado ir a san Lorenço el Real a ver aquel Christiano milagro del mundo, despues lo dexò, diziendo, que no le sufria el coraçon entrar en el lugar donde estaua sepultado el Rey su primo, a quiẽ tanto deuia, y a quien tanto amò, que no se hallaua con fuerças para sufrir la pena, que le daria la representacion de su memoria. Y assi tomò el camino de Çaragoça, adonde fue rece-

bida

bida y hoſpedada de la Ciudad, Yglesia, y del Arçobiſpo don Bartolome Gregorio, con la grandeza que merecia tan gran ſeñora, y madre de tan gran Reyna. Alli ſe detuuo algunos dias en viſitar reliquias, ſantuarios, y templos. Siruiola el Arçobiſpo cõ vna tapizeria y cama, que valia quatro mil eſcudos. Llegò a Monſerrat, dõde la Reyna ſu hija la recibio con increible alegria, y la acompañò haſta Barcelona, y haſta que llegò eſte dia de ſu partida. Entre las coſas que con mas encarecimiento encomẽdò la Archiduqueſa a ſu Mageſtad la Reyna, deſpues de las que tocauan al bien de ſu alma (las quales tocamos en otro lugar) y deſpues de la obediencia, reſpeto, y amor que deuia a ſu marido (lo qual ſobre todo le encargò) fueron ſus criadas, y entre ellas mas particularmẽte la perſona de doña Maria Sidonia, a quien deſde niña auia criado, y a quien la Reyna nueſtra ſeñora tratò y amò mas como hermana, o hija, q̃ criada, teniendo ſiempre en la memoria la encomienda de ſu buena madre: y aſsi con el efeto deſempeñò la palabra que dio a ſu madre, de que cuidaria della, y de ſu remedio, y acrecentamiento, como lo cumplio, caſandola tã auentajadamente, con vn tan grã caualléro y ſeñor, como es el Conde de Barajas, hijo del Conde

don

don Francisco, que con tanto valor y loa gouernò estos Reynos, en el oficio de Presidente de Castilla, que por su persona, y por la de sus ilustres antecessores, y tantos seruicios hechos a los Reyes passados y presentes tanto merecen, y han premiado Dios N.S. y la Reyna nuestra señora, parte de sus muchos meritos con la compañia que le han dado, para lleuar adelante la honra y sucesion desta nobilissima casa. Tambien la hermana de doña Maria Sidonia (que oy es Virreyna de la Nueua España con la autoridad y voluntad de su Magestad) hallò digna compañia de su persona, que es el Marques de Guadalcazar. Todo esto se dize aqui, porque todos son frutos y efetos de agradecimiento nacidos de tan lindo y generoso arbol, como fue nuestra Reyna y señora, en virtud de la raiz de tanta virtud, como fue la Archiduquesa su madre. Partieronse tambien sus Altezas los serenissimos Archiduques todos tres en la popa de la galera Real, y hasta llegar a ella se embarcaron sus Magestades y Altezas en vna barca ricamente adereçada cõ cinco sillas de brocado. Entraron en la galera a darse los vltimos abraços, y la Reyna tomar la bẽdicion de su buena madre, a la qual no auia de ver mas. Quedò bien triste su coraçon, aunque dissimulò con su

diferecion su tristeza, quedando en compañia de quien podia tan bastantemente suplir aquella ausencia, que era el Rey su marido y señor. Tambien iria bien triste la serenissima Archiduquesa, pero consolada cõ lo que vn antiguo Filosofo dixo, Que el que auia hallado buen yerno, auia hallado vn hijo, y no perdido la hija: pero que el que le auia hallado no tal, auia perdido tambien la hija. Su Alteza hallò yerno e hijo, tal qual le podia desear: y assi al dichoso numero de hijos que tenia, acrecetò por remate al que tanta ventaja hazia a todos, y no perdio sino mejorò la hija, y esto la lleuaria cõsolada entre las ondas de esse mar: por las quales se boluio sola a Estiria, passando por Italia y Milan, adonde se renouò la memoria de sus virtudes, y de las de su santa hija. Partieron sus Magestades al monesterio de Nuestra Señora de Monserrat, adonde la Reyna nuestra señora se regalò con la del cielo: el Rey anduuo a pie las ermitas de aquella altissima montaña, para ganar las indulgencias, cõ gran deuocion y admiracion de aquel estraño sitio.

Demotritus apud Stob. serm. 68.

Enferma el Rey N. S. en Denia, y cõualece luego de su enfermedad, y prosiguen sus Magestades su camino. Capitulo III.

COstumbre muy antigua de Nuestro Señor es mezclar las cosas prosperas con las aduersas (como dize san Chrysostomo) las alegres con las tristes, los gustos con los disgustos, y los descansos con los trabajos. Y la diferẽcia mas insigne y notable que ay entre las cosas desta vida, y las de la otra es, que en la eterna no ay mezcla de males y bienes; porque, o todos son bienes, y muy grandes bienes; o todos son males, y muy grandes males. Todo es pena como la de los condenados, o todo es gloria como la delos biẽauẽturados. Solo en esta vida nos vestimos desta mezcla, y se receta este cõpuesto como de simples, y se vee este misto hecho destos elementos. Bien que ni los bienes de aca son tan grandes bienes, ni con gran parte como los eternos, ni los males tampoco son tã grandes males: porque los que Dios N. S. ordena, son no mas que los de pena, y esta temporal, y comparada con la otra, ligera. Esta prouidencia de aguar y templar lo dulce con lo

Etenim misericors Deꝰ mœstis rebꝰ quædã etiã iucũda præmiscet. Homil 18. in Matth.

amargo vsa Nuestro Señor Dios, particularmẽ te con los suyos, con los justos y predestinados. Y ay de aquel, que todo le sucede a gusto, y a pedir de boca, y a medida de su deseo. Oyga lo que acertò a dezir vn Gentil, que fue Seneca, dando por autor desta sentencia a otro: este es dicho de nuestro Demetrio, q̃ ha poco q̃ le oì, y me està sonando en las orejas: No me parece (dize) ay cosa mas desdichada, que aquel a quiẽ nunca sucedio alguna desdicha. No puedo dexar de alargar algo este discurso, aũque salga de estilo de historia, con lo que san Iuan Chrysostomo a este proposito dize, que el Señor consigo mismo vso en carne mortal, y con su santissima madre, y con el santo Ioseph: y que la tela de su vida fue texida desta variedad: porque viẽdo el casto esposo preñada a su castissima esposa, se vio en grande aflicion y perplexidad, si la dexaria, o no, y veneraria de a parte, y ausente aquel misterio, que no entendia. Tambien la soberana Virgen viendo en el coraçon y semblante de su esposo, aquel cuidado le traeria en el suyo: pero luego vna vision y reuelacion Angelica aliuiò ambos coraçones de aquella congoxa y perplexidad. Veen despues dela alegria del nacimiento del santo niño, y de la visita de los pastores, y nueuas que les dauan dela gloria

Quod certè in sanctis omnibus fecit, quos neque tribulationes, neq; incũditates finis habere continuas, sed tum de aduersis, tũ ex prosperis iustorum vitã quasi admirabili varietate contexit. Chrysost. vbi sup.

Demetrij nostri hæc vox est, à qua recens sum, sonat adhuc, & viuat in auribus meis nihil, inquit, mihi videtur infelicius eo, cui nihil vnquã aliquod euenit aduersi. Sen. lib. de Diuin. prouid.

que

que los Angeles por essos cielos dauan al recié nacido, turbarse la ciudad, armarse Herodes cõ tra el niño: esta aficion templò la adoracion de los Magos; pero luego boluio el sobresalto y pe ligro: Herodes trata de matar a Iesus, es menes ter huir e ir a estrañas y no conocidas tierras. Da despues el Angel la alegre nueua de que el enemigo del niño no le podia matar, porque ya el era muerto. Bueluenle a su tierra, y en ella no faltan despues estas mudãças, porque ya le pier den, ya le hallan en el templo, ya la soberana Virgen le vee hõrado, y alabado delos pueblos, por donde andaua predicando: ya perseguido y afrentado, ya entrar triũfante por las calles de Ierusalem, ya ser lleuado por las mismas como malhechor: ya finalmente le vee morir, ya resu citar: ya se le aparece y regala, ya se le sube al cie lo, y la dexa sola y desacompañada: ya quiere q̃ muera, ya que resucite en cuerpo y en alma, pa ra coronarla enel cielo con gloria doblada. Li cẽcia tenemos de buscar proporciõ, y hazer al guna cõparacion entre las cosas diuinas y altas, y las que no lo son tanto, aunque tienen alguna semejança, por suceder a personas justas y bue nas. Hasta aqui a nuestra Reyna y señora, todas las cosas le sucedian de ventura, todo era pros peridad, en todo yua viento en popa, sino es

Si parua licet componere magnis. Virg. Georg 4.

que

que digamos que tambien corrio viento contrario en su nauegacion, y padecio tormentas y trabajos, y que las honras recebidas en la tierra de Italia se templaron con esta amarga agua del mar: y que despues de la alegria de verse en la deseada tierra de España le sobreuino la pena y tristeza de la ausencia de su querida madre. Pero dexemos esto, pues queda ya atras. Yua caminando la Reyna en compañia del Rey N. S. por la ya conocida tierra, y Reyno de Valencia, con el contento que con tal compañia, y entre tales vassallos podia desear, y aguardauala en Denia vna grande aficion, y al Rey N. S. vna enfermedad, que entrò cõ tanto rigor, que fue menester para aliuiar vna ardiente calentura sangrar presto a su Magestad, y segundar luego la sangria. Dio cuidado este mal. Esta fue la primera cruz de su matrimonio, y fuera de la pena del mal del Rey N. S. sentia mucho no poder estar y assistir continuamente a su cabecera: y dezia, que era pesada cruz y pension la de las Reynas de España, no poder seruir y regalar a sus maridos en sus enfermedades, como las demas casadas: y no conuenia esto, assi por la autoridad de las Reales personas, como porque simbolizando tanto la sangre y naturales, al fin como de vna casa y casta, el mal que por

ser

ser de vno era senzillo, se pudiera doblar. Que si entre dos bien templados instrumẽtos ay esta natural simpatia, que tocando las cuerdas del vno, retiñen y suenan las del otro cercano instrumento: entre estas dos personas Reales, a quien auia templado la naturaleza y el amor, bien se podia temer semejante correspondẽcia, que tocando la enfermedad a la vna, tocaria a la otra. Quando llamauã a la Reyna nuestra señora para entrar a ver a su Magestad, yua con gran contento: y cierto estas visitas deuieron acelerar a su Magestad la salud, mas que las de los Medicos. Al fin en quinze dias conualecio su Magestad, pero no muchos despues dio Nuestro Señor a beuer de su mano deste mismo caliz de los trabajos y enfermedades a la Reyna nuestra señora, embiando la otra enfermedad que al principio dio cuidado por su calidad, y la salud parecio milagrosa: Porq̃ auiẽdo deseado mucho su Magestad adorar vna reliquia del santo fray Diego (a quien hizo voto de ir a visitar en mejorãdo desta enfermedad) auiendola embiado la Magestad de la Emperatriz vna gran reliquia deste glorioso santo; fue tanto el regozijo y alegria espiritual, llena de deuociõ, que la Reyna sintio, que luego se limpio de calentura, y estuuo buena: y tras esta merced

recibio

recibio otra de Nueſtro Señor, de ſentir algunos efetos de ſu primera preñez, coſa que ſus Mageſtades, y todo el Reyno deſeauan tanto. Eſto ſucedio deſpues en Madrid. Aora boluamos al camino que ſus Mageſtades lleuan. Entraron en el Reyno de Aragon, y en la inſigne ciudad de Çaragoça, con el contento, fieſtas y regozijos de los pueblos, que con tales Reales huéſpedes ſe puede imaginar; fueron parecidos a los paſſados, y en parte mayores: por no repetir las coſas, ni alargar eſta hiſtoria con las que ſon ſimbolas y parecidas a otras, las dexo de cõtar aqui; ſolo digo, que la Reyna nueſtra ſeñora en eſta ciudad ſe alegró, y holgò mas que en otras partes; porque las muchas y grandes reliquias, ſantuarios, y templos, que aqui hallò y viſitò, fueron muy conforme a ſu deſeo y deoocion: ſingularmente ſe alegrò ſu alma en Nueſtra Señora del Pilar, adonde vna mañana ſola con ſu Camarera mayor, y doña Maria Sidonia (la qual nunca le faltò de ſu lado) y otras dos damas ſe fue encubierta para recebir alli con ellas a Nueſtro Señor, en el miſmo altar de la Virgen, a quié fu Mageſtad hizo voto y promeſſa, deſeando cierta coſa que podia ſer parte para que ſu Mageſtad tuuieſſe mas preſto ſucceſsion. Fue eſte ſeruicio y deuocion tan acepto, que

dentro

dentro de muy pocos dias se vio el buen sucesso de lo que se deseaua, y assi dexò la Reyna a aq̃lla sagrada imagen en agradecimiento de la merced recebida vn rico collar.

Compuestas las cosas del Reyno de Aragon entran sus Magestades en Madrid: alegran con su presencia la Villa, y hazen otras obras dignas de su grandeza. Capitulo IIII.

NO Se detuuieron sus Magestades en este Reyno tanto como en el de Valẽcia y Cataluña, porque deseauan alegrar ya con su presencia al de Castilla: y assi se dierõ priessa, dexando su Magestad muy biẽ compuestas las cosas de aquellos Reynos. Al fin despues de nueue meses cumplidos, que auia que salio su Magestad de Madrid con la señora Infanta doña Isabel su hermana, boluio a esta Villa, y a su casa a los ventiquatro de Otubre con la Magestad de la Reyna nuestra señora, cuya presencia y vista alegrò tanto esta Villa, quanto era deseada en ella. El Rey N.S. entrò acompañado de muchos Grãdes y señores, del Cardenal de Toledo don Bernardo de Rojas y Sãdoual,

que yua de carmesi en vn buen cauallo a la brida, con botas blancas, y espuelas doradas, hasta entrar en el Real Palacio. La Reyna nuestra señora despues de auerla besado la mano los Consejos en el monesterio de san Geronimo, entrò a la tarde con palio y Real acompañamiento hasta la Yglesia de santa Maria, adonde estaua el Cardenal vestido de Pontifical, acompañado de la capilla de su Magestad, y de su Capellan mayor. El Rey salio en coche encubierto, y se apeò, y puso en vna vẽtana para ver entrar a la Reyna, cuya entrada y recebimiẽto en esta Villa y Corte fue solenissimo de todas maneras, con grandes fiestas, y alegrias publicas, arcos triunfales, inuenciones, luminarias, y luzes: y los dias siguientes con sortijas, juegos de cañas, y otros regozijos, que con tanta grandeza y magnificencia se suelen en esta Corte hazer. Fue la Reyna con hachas a Palacio, porq̃ salio de noche de santa Maria. El dia siguiente vino la Magestad Cesarea de la Emperatriz a ver a sus Magestades, y a darles la bié venida, y sus Magestades fueron vn dia despues al monesterio de las Descalças a ver a la Emperatriz, y a su Alteza la señora Infanta su hija. Y esta fue despues la estaciõ y visita ordinaria, q̃ sus Magestades hazian quãdo entrauã en Madrid: y estãdo

en el

en el era muy ordinario ir a este Real monesterio; assi por ver a su Magestad y Alteza, como por consolarse con aquellas santas religiosas, y consolarlas con su vista: que es cosa cierto digna de admiracion (y quedese pōderado esto para quando se nos ofreciere hazer mencio (que serā hartas vezes) desta venida de sus Magestades a este, y a otros muchos monesterios desta Villa, y de otras ciudades del Reyno) que entre tantas y tan graues ocupaciones, o entre sus gustos y licitos entretenimientos, tuuiessen sus Magestades siempre por el principal este, de ir a este santo monesterio; y a otros del Reyno, por cuyas ciudades passauan. Yo hazia entonces el oficio de Capellan mayor de aquel Real monesterio, y seruia a sus Magestades en los oficios del altar, y en otros diuinos, con grā consuelo de mi alma, y comencè desde entonces a ponderar esto. Hallamos muchos conuētos llenos de religiosas quexas, de q̄ los padres y hermanos apenas veen vna vez en el año a las que alli encerraron. Yo les suelo dezir, que repitan aquel verso del psalmo 26. *Pater meus, & matèr mea dereliquerunt, Dominus autem assumpsit me*: Mi padre y mi madre me faltaron; pero en su lugar entró Dios. Esto es lo que hazen los del mundo: pero estos santos Reyes, q̄

Psal. 26. ult. 10.

aunque viuen en este mundo, no se les pega nada del, apenas se passaua vn mes, y a vezes vna semana, que no fuessen vna y dos vezes a esta santa casa; y siempre que entran de nueuo en Madrid como esta vez, su cuidado primero es ir a ella, Pero singularmente fue notable la aficion, que la Reyna nuestra señora començò a descubrir a gente religiosa, y la inclinaciõ, gusto, y entretenimiento q̃ tenia en tratar con ella. Y siempre en los monesterios buscaua, y se entretenia con la mas santa religiosa, la mas humilde, y gastaua con ella grandes ratos. Y assi sabemos que las mas religiosas de Valladolid, Madrid, Segouia, Auila, y otras partes donde estuuo, la lloran el dia de oy, diziendo, que perdieron en ella Reyna y señora bienhechora, y amiga verdadera. Escandalizaua se mucho quã do alguna monja se descuidaua en tratar cosas del siglo: y dezia; como podia tener espiritu de oracion hablando de cosas seglares. Parecia su entrada en los monesterios visita de Prelada zelosa, y mas pesquisa y platica de reformacion, que rato de conuersacion: pues en diziẽdo, La Reyna viene, cerrauan todas sus locutorios. Y aũ passò su zelo cõ su vida tã adelante, q̃ tuuo intẽtos de reformar en España el excesso q̃ en esta parte puede auer, tratando con su Santidad lo

que

que tenia ya muy adelante hazer de los monesterios de monjas de España, vnas como recolecciones, o notables reformaciones: aunque no dexaua su Magestad de reconocer y estimar la gran religiõ que vehia en los mas monesterios de España. La mayor lisonja que sus criadas la podian hazer, era inclinarse a entrar en religiõ: para esto les ayudaua con dotes, con honrarlas en sus habitos y velos, y con visitarlas, y acomodarlas de lo que auian menester. Buenos testigos son desto los monesterios de las ciudades q̃ arriba nombramos, y de otras que dexo de nõbrar: particularmente el monesterio de las Descalças Franciscas de Valladolid, que su Magestad edificó, y el de la Encarnacion de Madrid, que con tanta grandeza començò a edificar, cõ quanta el Rey N. S. le pretende acabar, de cuya fundaciõ hablaremos mas a la larga despues. Y quiso la Reyna edificar este conuento a vista de Palacio, pretendiendo entre otros fines siruiesse como de señuelo a sus damas y criadas, para que teniendole al ojo, les despertasse el deseo de entrar en el. Todo esto que fue, sino vna muestra del cordial amor que la Reyna tenia al estado y personas religiosas? Estauase entre las pobres la riquissima, entre las humildes la nobilissima, entre las baxas la grandissima, entre las

ſieruas, la Reyna y ſeñora ajuſtandoſe cõ ellas, deprendiendo el humillarſe y abatirſe de ſu Maeſtro Chriſto Nueſtro Señor. Por no anticipar las coſas, y por no peruertir el orden de la hiſtoria, remito al Letor al año penultimo de la vida de nueſtra Reyna, adonde en Valladolid en compañia las mas vezes del Rey N. S. en quinze, o veinte dias hizo mas numero de viſitas a caſas e yglesias religioſas, que fueron los miſmos dias que eſtuuo alli. Començò el Rey nueſtro ſeñor en Madrid a hazer muchas y grandes mercedes: honrò con titulos a muchos dignos criados, y dia huuo en que ſe publicarõ ſeis. Mandò cubrir al Conde de Fuentes, dio tuſon al Duque de Medinaceli, al de Alua, y al ſobrino del Nuncio de ſu Santidad, Duque de Salmoneta: y algunos años adelante al Principe de Eſpaña nueſtro ſeñor; alli ſe vera la forma que ſe tiene en dar eſta rica inſignia. Vn Iueues, que fue a onze de Nouiẽbre deſte año de mil y quinientos y nouenta y nueue, ſe publicò que ſu Mageſtad auia hecho Duque de Lerma, y Marques de Cea, al Marques de Denia, y ſu hijo el Conde de Lerma auia de ſer Marques de Cea, principio de otras muchas mercedes, que auian de caer en tan dignos ſujetos.

Visitan, y alegran sus Magestades con su presencia algunas ciudades de su Reyno, començando por la Imperial ciudad de Toledo. Capitulo V.

TAN Propio es de los Reyes visitar sus Reynos, ilustrarlos con su resplandor, alegrarlos con su vista, como del sol, rodear este mundo, andarle todo muchas vezes, y no dexar rincon en el, que no vea con su clarissima luz, y vniuersalmente todos essos cielos, sacado el Impireo, que esse es el assiento de los que ya descansan en la eternidad, andan en perpetuo mouimiento. La naturaleza de las cosas, dize Seneca, [A] es mouerse continuamente: y ayuda a este pensamiento otro elegante Orador; Las cosas diuinas gustan del mouimiento cõtinuo, y con la agitacion perpetua se renueua la eternidad: lo qual todo se ordena al bien, no tanto de los mismos cielos que se mueuen, [B] quãto al de la tierra y elementos, al rededor de los quales se mueuen. Assi hemos de entender, que los caminos y jornadas de los Reyes, que respeto del pueblo son como el sol, o como los cielos, respeto del vniuerso, se ordenan al bien de los mismos pueblos para alegrarlos, consolarlos, gouernarlos, y enriquecerlos. El dia que sus Ma-

A *Cœlestia autẽ natura semper in motu est. Seneca de consol. ad Helu.*

B *Gaudent profectis diuina perpetuo motu, & iugi agitatione se vegetat æternitas. Pane se. scriptor apud Lipp. in Senec. ibidem.*

gestades

gestades visitaron la Vniuersidad de Salamãca, entrando en el General de Leyes, el Doctor Gabriel Enriquez, Catredatico de Prima, prouô con mucho numero de textos y leyes, que era conueniente visitar los Reyes sus Reynos. Bien lo oyò y entendio esto su Magestad. Començaron sus Magestades por la ciudad de Toledo, que fuera de estar mas cerca, es la cabeça y el centro, y comn el meditulio de toda España: y assi pienso yo, que sacando las lineas deste centro a la circunferencia de los puertos, y tierras maritimas de España, son casi iguales. Fueron recebidos sus Magestades en esta ciudad Imperial, con la grandeza con que vn tan noble y rico pueblo e Yglesia, que junto con su cabeça es la mas insigne del mundo (sacada la Romana) puede y suele recebir a sus Reyes. Entraron pues vn Iueues segundo dia de Março del año de mil y seiscientos en el hospital del Cardenal Tabera; adonde despues de comer llegaron las comunidades desta insigne ciudad, a besar la mano a sus Magestades. El Cardenal, Dean, y Cabildo. La Inquisicion, la ciudad con su Corregidor. La Vniuersidad, la Capilla de los Reyes nuetos con su Capellan mayor y capellanes. La casa de la moneda con todos sus oficiales. Entraron los Reyes debaxo de vn

vn rico Palio: y en llegãdo a la puerta de aquel magnificentisimo templo de la Yglesia mayor de Toledo, salio el Cardenal don Bernardo de Rojas y Sandoual, vestido de Pontifical con las Dignidades con capas de brocado y mitras, y con los canonigos y racioneros, con capas de brocado, y de seda, y todo el Clero de la Yglesia, con sobrepellizes, y ventiseis cruzes de la Yglesia, y parroquias, y con vna de *Lignum crucis*, que llenaua el Cardenal en las manos. Y llegando a la puerta del Perdõ (que solo se abre en semejantes ocasiones y fiestas solenes) acompañado de toda esta venerable clerecia la dio a adorar a sus Magestades, auiendoles echado el agua bendita. Començaron los cantores a cantar el himno acostumbrado en alabança del Señor, lleuando a sus Magestades al altar mayor, adonde auiendo dicho el Cardenal las oraciones, y echadoles la bendicion, les boluio acompañando, y los despidio. Huuo vn auto de Inquisicion, a que assistieron sus Magestades, como defensores tan grandes de la Fè. Ay en la santa Yglesia de Toledo dezinueue capillas, y dellas algunas son Reales: suelen los Reyes visitar las nueue, començãdo por el Altar mayor, por el Sagrario, Sepulcro, y capilla de los Reyes nueuos, como lo hizieron cõ mucha deuocion

esta vez. Estuuieron toda la Quaresma en esta ciudad, dando mil exemplos de virtud, religion y piedad, visitando templos, monesterios, y lugares sagrados. Oyò su Magestad vn dia destos vna Missa Moçarabe en su capilla (y llamase assi esta Missa, porque es la antigua que se dezia entre los Christianos de España, quando estuuieron mezclados entre los Arabes, y se llamauan Mixtiarabes, dedonde vino Moçarabe) mãdò su Magestad le pusiessen vn Missal Moçarabe en el sitial, y por el con mucha atencion fue oyendo la Missa. Cumplio el Rey a catorze de Abril vn dia despues de la fiesta de san Hermenegildo sus felicissimos años, que fueron ventidos, y entrò en ventitres, ofreciò en vna solene Missa (en que assistieron muchos señores) ventitres escudos: costumbre, que antes y despues guardò su Magestad, y la Reyna nuestra señora, y sus hijos (y sean muchos años los que hagã esta ofrenda.) Ay jubileo para aquel dia. Despues de la entrada que hemos contado en la Imperial ciudad de Toledo, hizieron sus Magestades otras en las ciudades de Castilla. En Segouia despues del Real acompañamiento, q̃ se hizo desde san Francisco hasta la Yglesia mayor, y despues de las ceremonias acostũbradas hechas al entrar en la Yglesia, se hizo a sus Ma-

gesta

geſtades vna agradable dança por los moçosde coro, que repreſentauan los Reynos, y trahian las armas dellos en vnos tafetanes, que yuã deſplegando, y moſtrando a compas. Los mercaderes de la ciudad hizieron vna maſcara (que la pueden y ſaben muy bien hazer) repreſentando la grandeza de Moteçuma; los trages de los Indios, las riquezas de oro, perlas, y piedras de que yuan cargados ellos, y los cauallos, elefantes, camellos, carneros, y ciervos en que yuã caualleros: era tanta que ſe auia recogido alli toda la del Reyno. Las riendas, cabeſtros, y acciones de los cauallos en que yuan, eran cadenas y cabeſtrillos de oro. Motezuma yua en vnas andas de plumeria, llenas de eſpejos y planchas de oro, que lleuauan doze Indios. Seguiaſe grã numero de trompetas, y atabales, y vna viſtoſa dança de abeſtruzes, haziendo el ſon con los picos, y dançando al ſon de vnas gaitas, y ſonajas, y muchos negrillos, fingiendo que yuan de rodillas con otros pies poſtizos. Fueron ſus Mageſtades a la ciudad de Auila, llamada cõ tã juſto titulo, cõfirmado cõ muchas prueuas, la leal, y la del Rey. Y deſpues del ſolene recebimiẽto, q̃ le hizo la mucha nobleza que ay en aq̃lla antigua ciudad, y el Obiſpo y venerable Cabildo que ay en ella, veneraron las reliquias de ſan

Segundo, dicipulo del Apostol Santiago, y primer Obispo de aquella nobilissima ciudad, q̃ en las reliquias desse glorioso Santo tiene buena executoria y testimonio de su antigua Christiandad. Hizierõseles a sus Magestades las fiestas, que en semejantes ocasiones los caualleros desta ciudad saben, y suelen muy bien hazer con la destreza que todo el mundo sabe. Iugaron dos vezes cañas, la postrera con capas y gorras, con gusto y agrado de sus Magestades, a quienes en esto, y en todo lo demas que se ofrecio, acertaron estos sus leales vassallos a seruir, como lo han hecho siempre en la paz, y en la guerra. Posaron sus Magestades en las casas del Marques de Velada, cuya grandeza està testificando la de su dueño, y cuyas son, y son de quien tãbien ha acertado, y por tan largo tiẽpo a seruir al suyo, que es su Rey y señor. Visitaron los Reyes el monesterio de santa Ana, ennoblecido con las prendas que el Marques de Velada alli tiene, que son sus hijas, y nietas de tan ilustres abuelos: y el monesterio que llaman de las Gordillas, por vn lugar de do se passaron a este, y es de santa Clara, y el de Nuestra Señora de Gracia, el de santa Catalina, y la Encarnacion, y los sepulcros de los glorioſos martires san Vicente, y sus hermanas, donde estan

sus

sus cuerpos santos, y el de san Pedro del Barco, y otras reliquias y lugares pios, que ay muchos en aquella ciudad, cuya deuocion y piedad cõpite con su nobleza. En Salamanca Vniuersidad insigne, y oficina de las buenas letras de España, a quien deuo y reconozco lo que se, y a los insignes Maestros que en ella ohi, por espacio de siete años, que fueron el Maestro Bañez, y el Maestro fray Iuan Vicente: en la catreda de Escritura a don Sancho Dauila, Obispo dignissimo de Iaen, Retor que fue de la misma Vniuersidad, y honrò con su presencia vn acto mayor mio. Digo pues, que en esta ciudad no huuo Colegio de los mayores que sus Magestades no visitassen, ni general de los de Prima que no honrassen, ni monesterio, ni casa de religiõ, que con su presencia no alegrassen. Y para cũplir con todos, y dexar contentos a todos, huuo tarde que acudieron a siete comunidades, y otro dia a cinco: y este mismo vieron y veneraron el cuerpo del santo Sahagun, que està en el monesterio de san Agustin, religioso desta orden, y primero colegial del colegio Viejo de S. Bartolome. De alli fueron sus Magestades a Medina del Campo, villa en años passados poderosa y rica: y aunque aora no lo es tanto, no se echò de ver en el seruir y festejar a sus Reyes,

porque

porque fue su venida a ella muy celebrada. Llegaron los Reyes a la insigne ciudad de Valladolid, pararon en vna casa q̃ està en la puerta del Cãpo, q̃ era a proposito para hospedar por pocas horas su grãdeza. Vinierõ a besar la mano a sus Magestades el Presidẽte y Audiẽcia cõ todos sus ministros, y oficiales; la Inquisicion con los suyos: el Cabildo e Yglesia con su Prior (porque estaua enfermo el Obispo) la Vniuersidad, y el Colegio de Sãtacruz. A la ciudad vino acompañando el Almirante como vezino della, con otro Regidor, lleuando en medio al Corregidor. Fue solenissima la entrada y recebimiento de sus Magestades, y luzio mas al entrar en la calle de la plateria, desde la plaça por el ochauo: cierto fue vn agradable espectaculo. Entretuuieronse sus Magestades en esta ciudad con alegres fiestas que ella, y la nobleza les hizo en la plaça, y en el rio. Boluieron sus Magestades a Madrid, adonde la Reyna N.S. el primer dia de Pascua de Nauidad, q̃ es a venticinco de Diziembre del año de seiscientos, que fue año de jubileo, cumplio deziseis años, comulgò aq̃lla misma noche con mucha deuocion como solia, auiẽdose hallado a los Maitines y oficios, que duraron desde las nueue hasta la vna de la noche. Y porque se ofrece aqui buena ocasion,

quie-

quiero dezir algo para exemplo de los que esta historia leyeren, de las frequentes y deuotas comuniones de su Mageſtad, reſeruádo eſto para el capitulo ſiguiente.

De las confeſsiones y comuniones de la Mageſtad de la Reyna doña Margarita, y de ſu deuocion en ellas, y de algunas otras virtudes de que començò deſde luego a dar mueſtra. Capitulo VI.

CONfeſſauaſe, y comulgaua cada ocho dias: y eſta ſanta coſtúbre començò deſde muy niña, y la conſeruò haſta ſu muerte, y la noche antes de ſu confeſsion, que era la del Viernes, eſcriuia ſus pecados con muchas lagrimas: y con las miſmas ſe confeſſaua y comulgaua: y quando ſe aparejaua para eſtos Sacramentos la ohian ſus criados gemir y llorar: y diziendo vna perſona que tenia embidia a ſus lagrimas; reſpondio, que la auia hecho Dios N. S. particular merced en la facilidad con que lloraua ſus pecados, ſiempre que queria. Sin duda le auia dado Dios eſte don de lagrimas y ternura. Con ſer el ſentimiento y dolor que la Rey-

na tenia de sus pecados, el que hemos dicho, tuuo vna alma purissima, y agena de culpas, y las que tenia, lauaua su Magestad con lagrimas de dolor. Dezia su confessor, y las personas espirituales que la trataua, que era de las mas puras almas que auian visto: porque ni primer mouimiento vian en ella, que no fuesse bueno. Hablando en cosas diuinas, y particularmente en las mercedes que del Señor auia recebido, se enternecia, y lloraua luego. Tratando vna vez con vna persona muy deuota y religiosa, pero llana y senzilla, y lega (de quien otras vezes haremos mencion) de algunas cosas de deuocion, particularmente de la oracion, puesta la mexilla sobre la mano estuuo media hora derramãdo deuotas lagrimas: y encargò mucho al hermano, no dixesse, ni q̃ ella trataua de oracion, ni que ella tenia aquel don de lagrimas. Comunicaua su conciencia, y el modo que tenia de cõfessarse, con vna persona espiritual, para que la dixesse si se sabia confessar bien: y pidiola q̃ la dixesse sus faltas (las quales solemos de tan mala gana lleuar que nos las digan otros.) A su confessor estaua tan rendida y obediente, que la podia dezir lo que sentia con tanta libertad, como si fuera vna nouicia de vna religion. Y en cierta ocasion le dixo, Padre diga me V. R.

(que

(que con este respeto hablaua alguna vez, y en secreto a su confessor) lo que estoy obligada a hazer en conciencia, que yo lo harè, aũque me cueste la vida. Confessauase con tanta claridad y humildad, y llaneza, que admiraua al confessor. Tambien dixo en otra ocasion, que no podia sufrir confessor, que no dixesse las verdades llanas y claras. Suplicaua su confessor a su Magestad no se hincasse de rodillas quando estaua muy preñada, porque no la hiziesse algun mal estar assi, y no lo podia acabar con su Magestad. Tanta era la santa porfia, que tenia en el bien, y en todo lo que era virtud y reuerencia a este Sacramento de la Penitencia, y no era menor la que tenia a aquel soberano Sacramento del altar; al qual con el de la confession se dispo nia, y le recebia tan a menudo, como hemos dicho: y espiritualmente cada dia que ohia Missa, deseando con el afecto, ya que no podia cõ el efeto recebir al Señor. Despues de la Missa en que comulgaua, ohia otra con mucha deuocion, y daua gracias de la merced recebida. Su deuocion a este altissimo ministerio fue entrañable y cordial, y tan grande que estando vna mañana, como a las seis, durmiendo en su cama, le parecio que ohia la campanilla del santissimo Sacramento, que passaua por la calle

adonde cahian las ventanas de Palacio: y ſiẽdo tiempo de frio, aſsi como la oyò ſalio de la cama, y fue a la ventana, y le adorò, que es caſo que declara bien la deuocion que a eſte ſantiſſimo Sacramento tenia. Toda ſu anſia era ver honrado eſte Señor en eſte ſoberano Sacramẽto: y aſsi en ſus frequentes comuniones, y en las que otras perſonas hazian, ſe regozijaua ſu eſpiritu: y en las fieſtas del ſantiſsimo Sacramẽto quando vehia, o ohia dezir que en alguna Yglesia pobre, como en las de las montañas y aldeas, eſtaua con menos decencia el ſantiſsimo Sacramento de lo que conuenia, o que ſe dezia Miſſa con ornamentos muy pobres, o menos limpios; alli era ſu anſia, ſu afficion, ſu deſeo de remediar eſtas neceſsidades, como en efeto muchas vezes las remediò: y moſtrandole vna vez vnos ornamentos muy pobres y rotos, dixo cõ lagrimas grandes, La humildad de Dios que ſe dexa ſeruir deſtos pobres ornamentos: y en llegando a Palacio mandò luego hazer vn frontal, y ornamentos nueuos. Acordoſeme eſcriuiendo eſto de lo que en las hiſtorias Eccleſiaſticas ſe dize de aquel impio y apoſtata Emperador Iuliano, y de ſu tio del miſmo nombre, que viendo vna vez en la ſacriſtia de la Yglesia de Antioquia los ricos ornamentos y vaſos, parte

de

delos muchos y precioſos q̃ el Emperador Cõ-ſtantino repartio por las Yglesias con increible liberalidad, dixo este infiel con desprecio, Cõ estos ornamẽtos y riquezas se seruia el Galileo? que assi llamaua este apostata a Christo N. S. pero presto pagaron este desacato de palabra, y otro mayor que hizieron con la obra. Bien qui siera la Reyna nuestra señora tener infinitos te soros, y las riquezas de Cõstantino. Que animo y voluntad tan buena tenia para remediar las necesidades de todas las Yglesias de su Reyno, y enriquezerlas con ricos ornamentos. Y si hu uiera sido mas larga su vida, cumpliera buena parte de su deseo. Mientras viuio, hizo lo que pudo, embiando casullas, frontales, y otros orna mentos a muchas partes, y tuuo intento de pro ueer desto, y de custodias a todas las Yglesias de las Montañas, y a todas las pobres de todo el Reyno: y si, como he dicho, la vida fuera mas larga, lo fuera su liberalidad; tanto que alcançara todo esto, aunque al parecer imposible. Pero el Rey N. S. con su gran piedad y deuo cion ha hecho, y va haziendo esto; pues en esto, y en todo lo que es piedad, siempre ha tenido el mismo animo y deseo que la Reyna nuestra señora, y ha proueido de muchos ornamentos, vasos, y joyas a las Yglesias, procurando saber

sus necesidades. Pero pido licencia para desembolver de mi pecho vn pensamiento que ha dias he rraydo en el. De su Real casa le viene a nuestra soberana Reyna, y Rey, esta gran deuocion y respeto al santissimo Sacramẽto. Parece verdaderamente que esta ilustrissima casa de Austria conserua en todos sus decendientes, y conseruarâ esta riquissima joya de la deuocion y reuerencia al santissimo Sacramento, como prenda de tãto valor, vinculada al mayorazgo de su casa, y heredada de aquel inuictissimo Emperador Rodulfo, por sobrenombre el Magno, a cuya deuocion y reuerẽcia este inefable misterio le prometio el cielo la prosperidad y buena fortuna de su casa, la mayor que otra ninguna del mundo ha tenido. Sabida es la historia, pero con todo esso por ser tan deuota, y tan a proposito de nuestro intento, la quiero breuemente contar aqui, como la cuenta Francisco Gulimano en su Absburgiaca; esto es, ẽ su libro del origen de la casa de Austria. Dize pues en el capitulo 4. del libro 6, de su historia. Que auiendo Rodulfo III. Conde de Absburg, llamado el Magno (que despues fue Emperador) en vnas treguas que tuuo del exercicio de la guerra, idose a caça con sus criados cerca de Absburg, y de la puente Arula, yendo tras vn

venado

venado apartòse de sus criados y caçadores: en esto oyò vn ruido de vna campanilla, que se suele lleuar quando lleuan el santissimo Sacramento a algun enfermo: acudio adonde le llamaua el sonido, y hallò vn Sacerdote que se descalçaua para passar el rio: el qual preguntádo que hazia, dixo, que lleuaua cõ mucha priessa a vn enfermo muy apretado el santissimo Sacramento: y temiendo no llegar a tiempo, hallando que se auia lleuado el rio la puente, le queria passar por el vado; porque no fuesse a su cuenta, ni por su culpa el morir el enfermo sin Sacramentos. Arrojose de su caballo al punto el Conde, hincose de rodillas, adorando a su Señor, y dio el caballo al Sacerdote para que passasse el rio en el. Buelto el Sacerdote, boluio el caballo al Conde con muchas palabras de agradecimiento: el qual no le quiso recebir, diziendo, que ni el, ni otro criado suyo auia de subir mas en el caballo, que auia lleuado aquel soberano Señor. Y añade vn autor, que señalò renta para el sustento del caballo. El dia siguiente fue Rodulfo al monesterio de Fare, que està entre el rio, y Tigur, a visitar a vna religiosa anciana parienta suya: la qual luego que le vio con alegre semblante, y con espiritu profetico, le dixo, Gran seruicio Conde hizistes ayer a

Dios,

Dios, por el qual os prometo de parte del mismo Señor, para vos, y para vuestra casa y decendientes dichosissimos sucessos, y la mayor honra, y grandeza, y estado, que puede auer en la tierra: proseguid con vuestro zelo y piedad adelante, que a cuenta de Dios queda lo que os he dicho. Esto dize este autor, y otros cuentan este sucesso algo diferente, aunque en la substancia conuienen. El qual sucedio el año de mil y dozientos y sesenta y vno, aunque en el año diferencian tambien algo los escritores de las cosas de la casa de Austria. Lo cierto es, que desta deuocion, reuerencia y amor a este altissimo Sacramento, no solo Rodulfo sino sus decendientes, los Carlos, los Felipes, las Marias, las Margaritas, dieron siempre al mundo exemplos illustrissimos? Quien puede ver sin ojos llenos de deuotas lagrimas a nuestros inclitos Reyes de España, decendientes desta illustrissima casa, acompañando a pie, y descubiertas las cabeças, y con vn cirio en sus manos en vna procession, o si encuentran a vn Sacerdote que lleua el Señor a vn enfermo entre la demas gente, que va con el, hazer protestacion publica de su antiquissima fee, y reuerencia a este inefable misterio: la qual como luz clarissima descubria el inuictissimo Emperador Carlos Quinto en medio de las es-

Imperium sine fine dedi. Virgil.

curas tinieblas de Alemania, yendo desta manera en las publicas processiones, con rabia y pesar de los hereges: y en nuestra Catolica España hazen lo mismo sus hijos y nietos. Y diziéndole vna vez al Rey don Felipe II. N. S. que le haria daño el sol (que le hazia muy grande vn dia del santissimo Sacramento) si yua descubierto en la procesion, dixo, que el sol de aquel dia no hazia daño a los que yuan acompañando, y siruiendo a su Señor. Assi es piadoso Rey: *Per diem sol non vret te, neque luna per noctem.* Hagamos discurso por algunas otras virtudes de la Reyna nuestra señora: pues hemos ya dicho algo de las q̃ ordenan al alma con Dios. Su honestidad era singularissima, y parece que la causaua en los que la mirauan; que no es poca loa en vna muger de tanta hermosura: pero su modestia y su mirar honesto causaua esto. Era senzilla como vna paloma, y amiga de almas senzillas y candidas. Parece que tenia vn cristal en el pecho: y con tener tan grande entendimiento, y ser prudente como la serpiente, que es el temple y mezcla que nos pide Christo de senzillez columbina, y prudencia de serpiente, parece no discurria particularmente en cosas de malicia: guardando en esto el precepto del Apostol a la letra, *Nolite quæri effici senes, sed malitia* Psal. 120.

par-

parvuli estote. Tanta era la bondad y candidez de anima que mostraua: y assi se espantaua quando oyia alguna cosa mal hecha de alguna persona, como si no se vsara en el mundo mas el pecar, que el bien obrar. No sabia, ni queria fingir otra cosa diferente de la que en su coraçon tenia. Bien diferente es esto de lo que en el mundo se vsa, y mas en las Cortes de los Principes, cuyo buen gouierno libran algunos Politicos no acertados, aunque ellos piensan q̃ lo son, en fingir y disimular, y en el hablar diferente del sentir. Y assi aquel gran Politico Cornelio Tacito, pintando en Tiberio Emperador vn Prineipe astuto y sagaz, y qual estos Politicos le piden (dize) que hablaua al reues de lo q̃ sentia, y sentia diferentemente de lo que hablaua. Con los amigos y criados se mostraua aspero y seuero, con los enemigos suaue y afable: quando se sentia enojado, mostraua manso y risueño semblante: quando estaua el animo quieto y sossegado, fingia enojo e ira: descontento, quando contento: y afabilidad, quando estaua enfadado. Con esto dize Tacito trahia el mundo deslumbrado, perplexos a los amigos, y dudosos a los enemigos, que es lo que pretendia este soberuio Principe. Destruya Dios N. S. este peruerso estilo, y a los libros que le enseñan, y

a los

a los que vsan esto, de a entéder, quanto mejor y mas acertado para el buen gouierno es la verdad y lisura, que la mentira y ficcion. Gustè de lo que quisieren otros Principes, Reyes, y Señores, que el Rey de Reyes, y señor de señores, que es nuestro Dios, con los simpies conuersa, y gusta de tratar con ellos: y aunque estos se hallan menos en los palacios, que en los lugares humildes; con todo esso no està abreuiada la mano del Señor, que suele tener en las altas sillas, y debaxo de los ricos doseles: y entre las coronas y cetros, personas y almas senzillas y humildes, y aun en los Palacios de Neron, Domiciano, y Iuliano santos Martires. Nuestra Reyna doña Margarita, a imitacion de Dios N. S. gustaua de personas tales, y de las que trataban llaneza. Aborrecia mentiras y ficciones, amaua la verdad, esta trataua, y con ella queria tratassen a su Magestad, al reues de lo que se vsa en muchas casas de Principes. Mostrarte he (dize Seneca) de lo que tienen mas necesidad los Palacios de los Reyes: faltales entre la abundancia de todas las cosas quien les trate verdad.

Et cum simplicibus sermocinatio eius.

Mostrabo tibi cuius rei inopia laborent magna fastigia, & omnia possidentibus desit ille qui verũ dicat. Seneca lib. 6. de Benef.

Passa se la Corte de Madrid a Valladolid, y tiene la Reyna N. S. su felicissimo primer parto. Capitulo VII.

Bonum diuinius.

GRandes son los priuilegios del bien comun, y de todos; pues fuera de llamarse Bien diuino, a el se rinden y ceden los bienes particulares, y pierden de su derecho, por conseruar el derecho comun y vniuersal. Enseña nos cõ mil exemplos la naturaleza esto: la qual para conseruar este vniuerso, y la vnion y trauazon que tienen los mistos, y elemẽtos entre si: el cuerpo pesado q̃ de suyo se inclina y arroja a lo baxo, lleuado de su natural pesadumbre con otra mas diuina y superior inclinaciõ, sube ligerissimo hãzia arriba, a ocupar lugar q̃ otro cuerpo inmediato a el desampara, porque no se de desunion y espacio vacio entre ellos. Y porque tambien es inconueniente a la conseruacion deste mismo vniuerso ocupar dos cuerpos vn mismo lugar, o penetrarse vn cuerpo cõ otro cuerpo, si el lugar es estrecho arroja el vno al otro con espantosa furia, porque no sufren estar juntos. De aqui son los violentos impulsos de los tiros de artilleria y arcabuzes, y los de las secretas minas, con que se buelan fortalezas y alcazares, los terremotos y espãtosos temblores de la tierra. Y viniendo al mundo menor, que es el hombre; porque en el la cabeça es parte principal, y el bien della es bien vniuersal, y de todos los miembros; las demas partes del cuer-

po

po se exponen al peligro, y daño particular suyo, por euitar el della, y conseruar este bien vniuersal. Passemos a la Republica, que es vn retrato del mundo mayor y menor. Lo que passa en lo natural, vemos tambien en lo moral en las bien concertadas Republicas, gouernadas por sabios y santos Principes: los quales en mil ocasiones, en descubriendo que vna cosa es bié vniuersal, y de todo el pueblo, aunque sea con dispendio de su gusto, y comodidad particular, ceden a el, y a ella, como en el caso siguiente se vera. Estauã los Reyes nuestros señores en Madrid, gozando de las comodidades de su Real Palacio, y de las muchas que fuera de su casa, y cerca della tenian; a la vista la alegre casa de Campo, con su Parque, y las demas delicias que alli se veen, y al vn lado de Madrid el paraiso de Aranjuez, gozado en la Primauera, al otro el fresco sitio de san Lorenço el Real, tan a proposito para lentir menos el rigor del Estio, con los entretenimientos que al rededor del ay, q̃ son los de la Fresneda, Cãpillo, y Monesterio, y el Castañar, y a la otra falda del puerto la hermosissima casa de Balsain, con tanta abundancia de caça mayor y menor, como en su bosque ay. La recreacion de la casa del Pardo, que auiamos dexado, es mas cotidiana y ordinaria

por estar mas cerca, y no menor q̃ las demas. Todo esto pudiera estoruar a la execucion de la mudança desta gran Corte a otro lugar, que por este tiempo se començò a tratar: pero vieron sus Magestades tantas y tan grandes conueniencias, y bienes tan vniuersales del pueblo, y de todo el Reyno en esta mudança, que no dudaron en su execucion, aunque perdiendo la parte de su gusto, y entretenimiento q̃ hemos apuntado. Vehian rebalsarse en este pueblo de Madrid innumerable gente, y aun pecados, de que estaua ya como lleno este grande estanque de agua, que assi llama la Escritura diuina a los pueblos. Pareciales q̃ era bien repartir el vtil y prouecho de la grandeza de la Corte, con otro digno lugar y Reyno, como era el de Castilla, y en el la ciudad de Valladolid. Vehian q̃ assi como si el sol se estuuiesse quedo en vn lugar, comunicando a solo el su luz, en breue tiempo (y aun no faltan Filosofos que digan, que en vn instante) se acabaria el mundo, alomenos las vidas de los animales y plantas. Pareciales era cõueniente repartir de la luz y resplandor suyo, q̃ quiera por algun tiempo con otro pueblo, y cõ otro Reyno. Y assi despues de auerlo consultado, y mirado mucho, se echò el vãdo desta mudança: la qual se publicò por el año de mil y

Aqua multæ populi multi.

seis-

seiscientos en su postrero mes. El Rey nuestro señor salio de Madrid a onze de Enero, y la Reyna nuestra señora quatro dias despues. Començaron sus Magestades en este lugar a exercitar las obras de piedad que solian. Recien llegados fueron a autorizar, y honrar con su presencia vn velo de vna monja Carmelita Descalça, quedandose la Reyna nuestra señora a comer con las religiosas, cosa muy de su gusto, y que muchas vezes hazia.

Vn Domingo a ventisiete de Mayo deste año de seiscientos y vno, en que va nuestra historia, se juraron las pazes con Francia en la Yglesia mayor desta ciudad, cosa deseada, y de q̃ tãtas vezes se auia tratado, sin auerse podido cõcluir hasta este dia. Adornose la capilla mayor de la dicha Yglesia, y todo el cuerpo della con la tapizeria de Tunez, que tiene su Magestad, quitada la reja. La capilla de Capellanes, y cantores estuuo esperando la venida de su Magestad. Estaua el Cardenal don Fernando Niño de Gueuara, Inquisidor General, que despues fue Arçobispo de Seuilla, que hazia el oficio, reuestido de Pontifical en vna silla de terciopelo carmesi, sobre las gradas del altar mayor. Huuo banco de Embaxadores, Grãdes, y Capellanes. Salio su Magestad de Palacio, trayendo a su

mano

mano izquierda al Embaxador de Francia. De los Grandes acompañauã a su Mageſtad el Duque de Lerma, el Condeſtable, el Conde de Miranda, y gran numero de titulos y caualleros. Entrò su Mageſtad a las onze en la Yglesia, y entròſe en su oratorio; el Embaxador de Francia ſe ſentò en su lugar ordinario deſpues del Nuncio. Dixoſe la Miſſa *Pro pace*, con gran ſolenidad. Acabada la Miſſa el Cardenal ſe quitò la caſulla, y tomò pluuial, y el limoſnero mayor quitò el tafetan con que eſtaua cubierto el ſitial en medio de las gradas del altar mayor, y el receptor baxò vn Miſſal con su cubierta de tela, y vna cruz con su Crucifixo, y le dio al limoſnero mayor: el qual le puſo ſobre el ſitial. Baxò el Cardenal, y el Rey llegò, y ſobre vna almohada que el Mayordomo mayor le puſo, ſe hincò de rodillas, y el Cardenal con mitra, de la vna parte del ſitial. Llegò el Embaxador de Francia, y pueſto delante del Nuncio, llegò el Embaxador de Venecia, y deſpues los Grandes: el Cardenal propuſo a su Mageſtad, que en tiempo del Rey N.S. que eſtà en el cielo ſe auian hecho pazes con el Chriſtianiſsimo Rey de Francia, por medio de su Santidad: y aunque su Mageſtad tenia propoſito de guardarlas, todavia para mayor ſeguridad, firmeza, y ſatisfacion del Rey de Frã

cia,

cia, auiendose tratado por medio de sus Embaxadores, auia sido seruido de quererlas jurar: y assi le dixo, V. M. jura y da su palabra Real, y promete de guardar las pazes que estan hechas y capituladas cõ el Christianissimo Rey de Frãcia Enrico, y de no ir ni venir contra ellas. Iurolo V. M. assi, y prometelo: Su Magestad respondio, *Assi lo juro y prometo*, poniendo las manos sobre la Cruz y Missal, que estaua sobre el fitial: su Magestad se leuantò, y boluio a su oratorio, y el Cardenal subio al altar al lado de la Epistola, y entonò el *Te Deum laudamus*: y acabado se dixeron los versos y oraciones del Pontifical Romano, y el Cardenal dio la bẽdicion solenemente, y su Magestad se boluio con el mismo acõpañamiẽto a Palacio. Andaua ya su Magestad por este tiẽpo cercana a su primer dichoso parto, y cerca de gozar el mũdo el fruto primero deste generoso arbol. Hazianse mas frequentes oraciones por este fin, que cierto todos estos Reales hijos lo fueron dellas. Es cosa marauillosa las plegarias, Missas, sacrificios, que en esta razon se dixeron; assi para alcançar del cielo estos tan deseados e importantes hijos, como para el buen sucesso de sus preñezes, y buẽ alumbramiento en sus partos. La primera nouena en orden a esto, començò su Magestad a

ocho

ocho de Setiembre del año de mil y seiscientos y vno, en el monesterio del Carmen Calçado, adonde la capilla de los cantores oficiò la Missa con mucha solenidad, que fue de la Cõcepciõ. Halleme presente en ella. La segunda Missa q̃ fue de la Natiuidad, se dixo en la Vitoria. La tercera, que fue de la Visitacion en el Rosario. La quarta, que fue de la Anunciacion, se dixo en el monesterio de la Madre de Dios: auiase de dezir en san Llorente, pero estaua la santa imagẽ en la Yglesia Catredal. La quinta Missa, que fue de la Visitacion, se dixo en la Concepcion. La sexta, de la Expectacion en Nuestra Señora de la Merced. La septima, que fue de la Purificacion en la Vulnerata, que es la Yglesia del Seminario Ingles, adonde està vna imagen de N. S. que fue maltratada y acuchillada de los hereges de Inglaterra, que entraron en Cadiz, y desean estotros fieles Ingleses, alumnos deste Colegio, desagraviar a su Reyna y Señora, del desacato que le hizo su nacion, con la honra que aqui los della la hazen. La octaua Missa fue de la Assumpcion, se dixo en la Antigua. La postrera, q̃ fue de Nuestra Señora de las Nieues, se dixo en la Yglesia mayor. Hallòse su Magestad presente a estas Missas cõ mucha deuociõ, suplicando a Nuestra Señora la diesse feliz sucesso

en

en su primer parto. Hizose assi mismo por este fin vna solenissima procession general, en que fueron dezisiete pendones muy ricos, que tiené las cofradias de Valladolid, quinze cruzes de las parroquias, la Yglesia mayor y clerezia, las religiones, la Ciudad y los Consejos, cõ sus Presidentes, y el Obispo vestido de Pontifical, todos con cirios blancos, cantando deuotamente las Letanias. Salio la procession dela Catredal, y fue a Nuestra Señora de san Llorente, y traxo aquella deuota imagen a la Yglesia mayor, viẽdola sus Magestades passar desde el balcon de la cofradia de la Cruz, que està al cabo de la plateria. Acabòse la procession cerca de las siete de la tarde. Con estas oraciones e intercessiones de la sobetana Virgen, y los santos, como no se auia de esperar y tener buen successo? Fue felicissimo el deste parto. Sabado dia dedicado a Nuestra Señora a ventidos de Setiembre, del año de mil y seiscientos y vno, vn dia despues del Apostol san Mateo, y dia de san Mauricio, a la vna hora y media dela noche, auiendose acabado de cantar en la Capilla Real vnos Maitines de la Natiuidad de Nuestro Señor, estilo q̃ se guardò siempre despues en los demas partos. Su Magestad se auia confessado y comulgado el dia antes, y otorgado su testamento cerrado.

Pariò con mucho valor y animo vna Infanta, a quien Dios N. S. ha hecho Reyna de Francia, y eſpero lo ſerà tãbié en el cielo, deſpues de ſus largos años de vida, que buenos principios lleua ſu Mageſtad deſto, y de ſer vn retrato viuo de ſu ſanta madre en todo, en el cuerpo, y en el alma. Y por ſu Alteza pudiera ſu Mageſtad dezir lo que Ana, madre de Samuel, por ſu hijo, La eſteril ha parido muchos: el Hebreo dize, Pario a ſiete, y no fue mas de vno, q̃ fue Samuel, pero eſte valio por ſiete, como nueſtra ſereniſſima doña Ana: y eſte fue el primero de otros ſiete dichoſos partos q̃ tuuo ſu Mageſtad la Reyna nueſtra ſeñora. Deſpues ſe me ofrecera otra vez ocaſion de hablar deſta mi ſoberana diſcipula, y dezir las eſperanças de mil bienes, que el mundo ſe puede prometer en ella. En alũbrãdo Nueſtro Señor a la Reyna, ſalio el Rey N. S. a la Capilla a oyr vn *Te Deum laudamus*, ſoleniſſimamente cantado en ella, con el Cardenal de Seuilla don Fernando Niño de Gueuara Inquiſidor General, y con el Duque de Lerma, y el de Cea, Conde de Miranda, Condeſtable de Caſtilla, Duque de Medinaceli, Marques de Velada, Mayordomo mayor, el Conde de Alua, don Iuan de Idiaquez, Preſidente de Ordenes, y del Conſejo de Eſtado, el Conde de Chin-

Sterilis peperit plurimos.
Peperit ſeptem.

chon.

chon del mismo Consejo, el Marques de Poza, Presidente de Hazienda, don Aluaro de Caruajal, y Iuan de Guzman, limosneros mayores de sus Magestades, y el confessor de la Reyna nuestra señora, y otras muchas personas que estuuieron esperando el sucesso deste dichoso parto. Començaronse luego a cumplir las promessas, y votos que la Reyna auia hecho en el, cantandose Visperas y Missas en diuersas partes por su Real capilla. Boluio se la imagen de Nuestra Señora de san Llorente a su Yglesia y altar, despues de auer estado algunos dias en la mayor: lleuaronla con la misma solene procesion con que auia venido. Su Santidad ofrecio al Rey y Reyna nuestros señores por medio de su Nuncio, y vn Obispo, que para esto embio, las mantillas y mantillo para su Alteza, y vna cruz de oro de reliquias: y lo que es mas precioso y de estima, vn jubileo para el dia de su Baptismo, o para el que su Magestad señalasse. Tuuo atencion el Rey nuestro señor a que la Reyna le ganasse, y assi señalò dia despues del Baptismo.

(.·.)

Del solenissimo Baptismo de la señora Infanta de España doña Ana, y de vna graue enfermedad que tuuo la Reyna, de la qual con oraciones sanò. Capitulo VIII.

SI Quando nace al mundo vn hijo, o hija de vn Principe, ay tantos regozijos, tanta fiesta y alegria, quando por el sagrado Baptismo, y para el cielo renace, quanta fiesta se harà alla? Y quanta es razon se haga en la tierra. Cõsiderando esto el Rey y Reyna nuestros señores ordenaron, que el Baptismo de la serenissima Infanta fuesse quan solene y grandioso ser pudiesse: y cierto lo fue dia señalado de Domingo a siete de Otubre del año de mil y seiscietos y vno. Hallaronse a la sazõ quatro Obispos en Valladolid, tres Cardenales, el de Toledo, el de Seuilla, el Cardenal Ascanio Colona. Auia tãbien llegado entonces el Duque de Parma, que vino a muy buen tiempo para ser padrino de la señora Infanta. Llegaron tambien por la posta don Pedro de Medicis, y el Duque de Alua. Hallaronse en la Corte muchos Grandes y señores. Hizo el oficio el Cardenal de Toledo don Bernardo de Rojas y Sandoual en el gran templo de san Pablo (sepulcro honradissimo y glo-

rioso,

rioso, y patronazgo digno del excelentissimo señor Duque de Lerma, y de los de su illustrissima casa) el qual estaua riquissimamẽte adereçado, y diuidido con vn palenque, que se hizo desde la puerta hasta la reja de la capilla mayor, para detener el concurso de la gente, y dexar libre el passo. En medio de la capilla mayor se puso la pila baptismal, que era de plata sobre vn hermoso pedastal, debaxo de vna rica cama con columnas de plata, y estaua otra al lado de la epistola, adonde auian de desemboluer y emboluer a la señora Infanta, con vn hermoso brasero de plata. El Cardenal tuuo dos credencias, en la vna estaua su baxilla de plata y oro, en la otra sus ornamentos y mitras. Pusose en el altar mayor la gran reliquia de la Flor de lis, adonde estâ el clauo dela Cruz de Christo N. S. y vn Crucifixo de la madera del Lignum crucis, que dizen le hizo san Geronimo, vn pedaço del manto de Nuestra Señora. Estaua tambien arrimado al altar el guion de la capilla Real. Vistierõse el Cardenal, y los Obispos de Pontifical. Entró el Real acompañamiento por vn passadizo que auia desde Palacio a la Yglesia, cubierto lo alto de telas, y el de lienço encerado, defensa cõtra el agua. El maçapan llenauan dos meninos de la Reyna, y el Conde de Haro. La fuente cõ

la

la toalla el Marques de Cuellar: la vela en otra fuente el Conde de Cabra: el aguamanil el Marques de la Bañeza: el capillo en vna fuente el Marques de Sarria, que todos eran primogenitos de Grandes. Detras venia el Duque de Lerma: el qual lleuaua en los braços a la señora Infanta, embuelta en vn tafetan blanco, que le pédia del cuello. Seguiase el Duque de Parma, que lleuaua de la mano a la Duquesa de Lerma, madrina de la señora Infanta. Luego yua doña Madalena de Guzman, Marquesa del Valle, aya de la señora Infanta: tras della muchas señoras Grandes, y las dueñas y damas de su Magestad. Los Mazeros y Reyes de armas con sus cotas yuan en sus lugares, y en los suyos los Cardenales, Grandes, y señores, cuyo numero fue muy grande. Los Mayordomos de la Reyna yuan con baſtones. Salieron el Cardenal, y los Prelados a la puerta de la Yglesia, vestidos de Pontifical, a recebir a la Infanta baptizada, y hazer alli las ceremonias que ordena el manual. La musica de vozes e instrumentos fue como se podia desear. Fuera de la Yglesia estauan las trompetas y clarines: dentro los juegos de chirimias, corneras, orlos, baxones, y sacabuches. La capilla Real de cantores sonaua dulcemente, mientras passaua la señora Infanta, desde la

puerta

puerta a la pila: la qual descubriò el Capellan mayor, quitando vn rico paño que tenia encima. El Rey nuestro señor lo estuuo viendo y oyendo desde vna celosia. En el Baptismo hizo su oficio el Cardenal, conforme al Manual, ayudando en todo el Capellan mayor, como Ordinario de la Real casa y Corte de su Magestad, sin cuya presencia, o licencia, no se pueden administrar Sacramentos a las personas Reales y de Palacio. Llamòse A N A la señora Infanta, por auerse llamado assi su serenissima abuela, madre del Rey nuestro señor, y Mauricia por auer nacido dia de san Mauricio. Acabado el Baptismo, el Cardenal entonò en el altar mayor el *Te Deum laudamus*, que continuò la Capilla, y con la bendicion de su Illustrissima se boluieron a Palacio con la nueua Christiana, q̃ auia de ser Christianissima Reyna de Francia tan presto. Lleuarõla a su madre los tres Cardenales, lleuando enmedio el de Toledo, aunque menos antiguo. Su Magestad los recibio, y el parabien de sus vassallos, auiendose leuantado a echar sobre vna camilla. El tiempo que durò en la Yglesia este acto no se sentò ninguno, ni huuo assiento para nadie. El dia siguiente su Magestad dio el Tusson al Duque de Parma, que fue premio assi del oficio, que el

dia

dia antes auia hecho, como de otros muy buenos, que muchos dias antes el y sus anteceſſores en ſeruicio deſta corona han hecho. Vn mes deſpues del Baptiſmo de la ſeñora Infanta hizo ſu Mageſtad la Reyna nueſtra ſeñora la primera ſalida con ſu hija a ofrecerla a ella, y a ſi a Nueſtra Señora de ſan Llorente, y dar a Nueſtro Señor gracias de las recebidas mercedes, acompañandola el Rey N. S. a cauallo al lado derecho de la carroza, y de otras: en vna rica litera yua la Marqueſa del Valle, Aya de la ſeñora Infanta, que la lleuaua en braços. A la puerta de la Yglesia la Marqueſa puſo a la Infanta en los de la Reyna nueſtra ſeñora, ayudandola el Rey N. S. y Iuan de Guzman dio a ſu Mageſtad vna vela encendida, y el Capellan mayor que ſalio con ſu capa y miniſtros a recebir a ſu Mageſtad, la dixo, *Margarita Regina noſtra famula Dei ingredere templum Domini, & adora filium beatæ Mariæ Virginis, qui tibi tribuit fœcunditatis prolem.* Dixo la Miſſa de la Purificacion de Nueſtra Señora el miſmo Capellá mayor: la Reyna ofrecio ſu hija al Rey y Reyna del cielo. El Obiſpo de Valladolid echò la bendicion. Todo eſto yua con proſperidad y guſto, aſsi de los Reyes, como de ſus vaſſallos: pero ſiguioſe a eſto el trabajo que aora dirè. Si en

pre

pre guarda el Señor para nuestro bien el estilo y costumbre que apuntamos arriba, de teplar lo prospero con lo aduerso. A dezisseis de Nouiembre amaneciò la Reyna nuestra señora cõ vna ardiente calẽtura. Fue apretãdo el mal, deuio de ser tauardillo encubierto. Acudiose a los remedios diuinos, no oluidando los humanos. A quatro dias de la enfermedad se acordò se hiziesse vna procession general desde la Yglesia mayor a Nuestra Señora de san Llorente, y que truxessen a Nuestra Señora de san Llorente a la Capilla de Palacio, y que en ella estuuiesse descubierto el santissimo Sacramẽto quarenta horas, velando toda la noche algunos capellanes. La imagẽ se puso en vn altar al lado del Euãgelio. Luego se hizierõ dos processiones de diciplina: la vna, salio de san Pablo: la otra de la Merced. Derramauan vnos sangre, otros lagrimas, y todos sus coraçones delãte de Nuestro Señor, dauan gritos al cielo, pidiendo salud y vida para su Magestad, aunque se quitasse de la dellos. Solo en estas oraciones y remedios diuinos, estaua librada la esperança de la vida de su Magestad, porque ya en los humanos ninguna tenian los Medicos. Cõ la venida dela Reyna del cielo a Palacio, y con la de san Iacinto, cuya imagen tambien se traxo, y cõ las muchas

oraciones y ſacrificios que ſe hizieron, mejorò ſu Mageſtad, dandola vn ſueño de que auia muchos dias carecido. Eſtaua auſente el Rey nueſtro ſeñor. Vino luego, en ſabiendo la enfermedad de la Reyna, y ayudò harto ſu viſta a la mejoria: la qual fue aumentandoſe cada dia, haſta ſacar de peligro a ſu Mageſtad, y al Rey nueſtro ſeñor, y al Reyno, de vna de las grandes penas y aficiones, que en muchos años hã tenido. Quedò agradecidiſsima la Reyna nueſtra ſeñora en primer lugar a Nueſtro Señor, y a Nueſtra Señora, como era razon, por la merced de ſu mano recebida; deſpues a ſus vaſſallos, que tan de gana auian derramado ſu ſangre, y dado tantas mueſtras del amor que a ſu Mageſtad tenian, y del deſeo de ſu ſalud y vida, que cierto fueron notables. Su Mageſtad tenia vn natural agradecidiſsimo, y tanto que por muchos diſguſtos que la huuieſſen hecho, ſi entre ellos, o antes, o deſpues ſe le hazia algun ſeruicio, o guſto, deſte ſe acordaua, de lo demas ſe oluidaua: y ſolia dezir, que tenia grande embidia a los que tenian mucho que perdonar. Y que quando rezaua la oracion del Paternoſter, llegãdo a aquellas palabras, *Y perdonanos nueſtras deudas, aſsi como noſotros perdonamos a nueſtros deudores*, ſe hallaua con gran confuſion, de

ver

ver no tenia que perdonar, y le parecia que sus culpas eran tantas, que para ser perdonadas auia menester sufrir y perdonar muchas injurias que le huuiessen hecho. Pero boluamos a la virtud del agradecimiento: la qual fue en su Magestad tan singular, quanto es rara en los grandes Principes, a quienes parece les es deuido todo el seruicio que se les haze, y que no ay necessidad de agradecer lo que se haze con obligacion. Y vniuersalmente es verdad lo que Seneca de todos dize, que entre los muchos y grãdes vicios, ninguno ay mas ordinario que el de la ingratitud: y añade, que es ingratitud muy grande el oluido del beneficio, que tan ordinario es. Bien lexos estuuo deste la Reyna nuestra señora, pues a pequeño beneficio, o seruicio, correspondia con grandes obras y encarecidas palabras. Dezia su Magestad que se hallaua muy obligada a los de Valladolid, y Castilla: y todo lo que despues le durò la vida, dio muestras muy grandes deste agradecimiento en las ocasiones que se ofrecieron. Aunque para hazer su Magestad como tan gran Reyna y señora mil beneficios, no era menester preuenirla con seruicios y obligaciones. Fue por estremo benefica, o bienhechora. Cuentan del otro Romano,[A] que guardando el precepto de

Inter plurima maximaque vitia, nullum est frequentius quã ingrati animi. Sene. 1. de Benef.

A Scipio Polibij præceptum seruans, non domum prius redibat, quã aliquem sibi familiarem, & amicum efficisset. apud Steb. serm. 35. de Bonit.

Polibio, no boluia a su casa sin auer ganado algun amigo con alguna buena obra o beneficio, diziendo, lo que el otro dezia, Lo que he dado esso es lo que tengo. Con harta mas razõ se podia esto de nuestra Reyna dezir, pues tengo para mi no huuo dia q̃ no hiziesse vno y muchos Reales beneficios: los quales cuentan a cada passo despues de su muerte innumerables personas, que gozaron de su liberalidad, que al fin como otro Filosofo dixo, Mejor le està a vn Rey, y Reyna, dexar muchos beneficios hechos a los vassallos y amigos, que muchos triunfos ganados. Dize Aulo Gelio vna buena sentencia, Que se da parte del beneficio que se pide, quando se niega con buenas palabras: muy buenas y muy dulces las tenia su Magestad, pero no eran para negar, sino para dar muchas vezes mas de lo que se le pedia, particularmente quando se le pedia por amor de Dios, y lo daua en limosna, de lo qual se tratarà mas largamente en otra ocasion. Con esto como no auia de ser esta santa amada y deseada su vida mas que la propia? Sin duda lo era mucho de sus vassallos. Verificandose en su Magestad harto mejor que en Neron lo que su Maestro Seneca le dixo (creo que por lisonjearle, aunque este seuero Filosofo pocas vezes lo solia hazer)

Hoc habui quæcunque dedi, Marcus Anton. Senec. 6. de Benef.

Xenophon Socraticus Phil. Dixit honestius esse Regi beneficiorum, quàm triumphorum multitudinẽ relinquere, Apud Stob. ser. 46. de Regno. Pars beneficij est quod petitur, si belle neges. lib. 17. cap. 14.

en vn libro de Clemencia que le intitulò, con ocasion de que dandole a Neron vna pluma para firmar vna sentencia de muerte, dixo (y dizen que con lagrimas) Ojala yo nunca supiera firmar, ni escriuir. Dizele pues Seneca, Emperador nunca jamas vn hombre fue tan amado de otro hombre, como tu lo eres del Romano pueblo, a quien eres grande y largo bien. Ojala lo huuiera sido nuestra Reyna largo bien de su pueblo, como lo fue grande. Pero al fin lo que llega a lo sumo, cerca està del fin. El amor que los buenos Reyes tienen a sus pueblos, dixo vn Griego, era parecido al que tiene a este mundo Dios. Y que a la manera que este vniuerso està junto con eterna amistad a su autor, assi lo està el pueblo en orden a sus Reyes, y singularmente respeto de la Reyna que perdio: que respeto del Catolico Rey que tiene (a quien guarde Nuestro Señor muchos años) aunque auia harto que dezir, del entrañable amor que sus vassallos le tienen, pero porque nos dize el diuino Espiritu, No alabes a nadie mientras viuiere, dexemoslo para otro tiempo y escritor.

Nemo vnus homo homini tam charus vnquam fuit, quàm tu Populo Romano, magnũ longumq; eius bonum. Senec. de Clemencia.

Quidquid ad fũmũ venit, ad exitũ prope est. Sene. de consolat. ad Marc. 24.

Sale la Reyna a visitar a Nuestra Señora de san Llorente, y dar las gracias de la salud recebida. Con esta ocasion se trata de sus deuociones. Cap. IX.

QVien era tan agradecida a los hombres, como la Reyna nuestra señora, ya se vee quanto lo seria a los Santos, y mas a la Reyna dellos. La primera salida que su Magestad hizo despues de su enfermedad, fue a Nuestra Señora de san Llorente, a darle las gracias por la salud recebida, y pagarle la visita que la misma Reyna del cielo la auia hecho en su Real Palacio, alli se alegrò su coraçon, y le derramò delante de su Señora y nuestra. Luego fue cumpliendo las demas promessas que auia hecho con mucha puntualidad y deuocion; porque desta enfermedad salio su Magestad con grande feruor, y con mayor deseo de seruir cõ mas perfecion al Señor, y no faltar jamas a la deuocion de los Santos, y a las particulares q̃ su Magestad tenia, que eran muchas, y entre ellas las principales estas. Rezaua el oficio del Espiritu santo, a cuya diuina persona, ya en otra parte vimos quan deuota le era, y lo mismo al santo Sacramento, para cuya honra y reuerencia se quisiera ella toda deshazer, y todas sus ga-

las

las y riquezas emplearlas en esto. Auiendo alle gado vna vez cierta cãtidad de piedras y joyas para hazer vna para si, las dio todar para vna custodia del santissimo Sacramento, diziendo, que aquella era la joya que mas le importaua. A la Virgen Nuestra Señora rezaua sus horas, su rosario, y otras particulares deuociones, y de seaua y procuraua honrarla por todos los cami nos que yua: y en sabiendo auia alguna imagen de deuocion de Nuestra Señora la visitaua, y ló cr linario la dexaua alguna buena joya, o gruef sa limosna. Esto se vio en el itinerario que hizo por Italia, desde Estiria a España, y en los cami nos que por España hizo, ya aurà hallado enel terminos dellos (que es el cielo) el fruto de su de uocion. Fue deuotissima del Apostol y Euan gelista san Iuan: y assi cada año le hazia fiesta con grande alegria de su alma, y mas quando el predicador (que siẽpre queria fuesse el mejor) dezia muchas alabanças del santo. Al Apostol Santiago, patron y Capitan General de las Es pañas en entrando en ella, le cobrò gran deuo cion. Deseò mucho visitar su santo cuerpo, y ofrecer al santo en su templo sus ricos dones, co mo veremos despues. La deuocion, o compas sió que nuestra Reyna tenia a las almas de pur gatorio era muy notable: cada mes las hazia

dezir

dezir quinientas Missas, y estas eran las ordinarias, que otras muchas extraordinarias hazia tambien dezir. Y por cumplir con lo que en esta materia de Missas ay que dezir, sin las q̃ mandaua la Reyna nuestra señora se dixessen entre año, que eran muchas, de Nuestra Señora, y de los Santos tenia señaladas en secreto doze mil, que mãdaua hazer dezir a su camarera mayor mil cada mes. Finalmente en qualquiera persona que viesse algun acto, o exercicio de deuocion, santamente se lo embidiaua; demanera q̃ lo venia a dezir, y a pedir para exercitarle su Magestad. En despertando por la mañana, antes que le ocupasse otra cosa el pẽsamiento, por dar las primicias del a Dios N.S. tomaua libros de oracion y deuocion, particularmente los del padre fray Luis de Granada, de Ludouico Blosio, del padre Luis de la Puente, y otros que le tenia señalados su Confessor. Otras vezes lehia o mandaua leer la vida del Santo de aquel dia, y esto hazia algunas antes de leuantarse, leyendo en voz alta para que la oyessen las que estauan alli lo que lehia; otras vezes sola para si. Contando el glorioso padre san Geronimo las virtudes de Blesila, dize, que aun andando muy enferma no dexaua de las manos algun Profeta, o los Euangelios. Nuestra serenissima Reyna

D. Hieron. epistol. 25. de obitu Blesillæ.

era

era tan dada a la lecion de los libros santos, que algunas vezes, aun quando estaua labrando, mãdaua la leyessen algũ libro deuoto. Libros profanos jamas consintio se leyessen, ni aun entrassen en su aposento. Estando vna vez desvelada, quiso vna persona leerla algo en vn libro de caualleria, para que diuirtiendose se durmiesse: ella dixo, que en ninguna manera permitiria estar vna sola noche semejantes libros en su aposento, y assi jamas se hallaron en el. Acontecia quedandose despues de comer recogida para dormir, gastar aquel tiempo con Dios N. S. En començandola a hablar de cosas diuinas y deuotas, se enternecia y llenaua sus ojos de agua, de los quales con mucha facilidad cahian deuotas lagrimas. Tenia muchos ratos de oracion, aunque era tan humilde, que jamas creyò que la tenia, y siempre la procurava. Sus oratorios eran todas sus delicias, estos llenaua de reliquias y riquezas, y de las perlas de sus deuotas lagrimas, y de su coraçon. Escriuiendo san Geronimo a Celancia, matrona casada, y enseñandola como se auia de auer en el gouierno de su casa, y suyo, la dize, que elija vn lugar apartado para hazer oracion, que sea como vn puerto seguro, adonde se acoja, huyendo del peligroso golfo deste siglo, y de las olas de las ocupacio-

nes del: y adonde (le dize) compongas en el secreto recogimiento las tempestades de tu coraçon. Aquel apartado y secreto retiramiento q̃ hizo en lo mas alto de su casa la santa Iudith, adonde se encerraua con sus criadas, deuia de ser sin duda oratorio. A imitacion (pues) de la santa Iudith, y de otras santas, nuestra Sãta Reyna tenia su rico oratorio, y aun tenia pensamiẽtos de enriquecerle mas. Alli descansaua su coraçon, y se alegraua con su Dios. En el, o fuera del, ohia cada dia dos Missas, y con grande atencion y deuocion todos los oficios diuinos. En Valladolid hizo vna Capilla adonde colocar sus reliquias con grandeza cierto Real, o diuina, y digna destas santas prendas: atajolo la mudança de Corte este intento. Pero en Madrid en el quarto nueuo mandò traçar vn oratorio, que todo auia de ser de ricos jaspes y piedras, en que pensaua componer todas sus reliquias, y juntar mayor tesoro dellas, y hazer el mayor oratorio que Reyna huuiesse tenido. Desta deuocion, oracion, y trato con Dios, y cõ sus Santos le nacia, lo primero, vn deseo grande de padecer (si el Señor fuera seruido) martirio por su amor: lo segundo vn zelo grãdissimo de la conuersion de las almas. Lo primero se mostrò, en que hablando algunas vezes de los

que

que padecian martirio fuera de España, dezia que deseaua ser tan dichosa, que le pudiera padecer, y que fuera de muy buena gana a padecerle, si fuera digna dello. Lo segundo, se prueua por el deseo feruoroso que tenia de que todos sirviessen y amassen a Dios, y que sus damas y criadas se inclinassen a estado perfeto de religion, como lo hizieron doña Iuana de Cordoua, y doña Beatriz de Villena, y otras damas, y criadas de su Magestad: y assi quando entraua en los monesterios, particularmente los que su Magestad fundaua: lleuaua consigo las damas, y deseaua se aficionassen al estado religioso: y quando boluia las preguntaua, que les parecia? y siempre les trataua de las religiosas mas perfetas y deuotas, con quien mas en particular comunicaua en los conuentos que entraua. Por las cosas grandes que traçaua para la conuersion, assi de los Gétiles de ambas Indias, como de las naciones Setentrionales, inficionadas cõ la heregia, se echa tambien de ver no poco este zelo y feruor. Y como la Compañia de Iesus (a cuyos pechos su Magestad desde niña se auia criado) veia que se ocupaua toda en esto, la amaua tiernamente y deseaua ayudarse della para estos altos fines que tenia. Es cosa grande, y casi increible lo que traçaua, hazer vn Cole-

gio que fuesse Seminario vniuersal de letras, adonde huuiesse estudiãtes de varias naciones, para que boluiendo los vnos a ellas, despues de sus estudios, los otros yendo a las Indias tuuiesse su Magestad parte en la conuersiõ de tantas almas, como por estos caminos se fueran reduziendo; como diremos otra vez quando tratemos de su testamento y codicilo. Poco despues de la salida de la Reyna a san Llorente, acudieron sus Magestades a vna obra pia y muy de caridad Christiana, que fue assistir y ser padrinos en el Baptismo de vnos caualleros Persianos, q̃ auian venido con vn Embaxador de Persia, y conuertidose a nuestra santa Fè Cierto son de ver semejantes solenes Baptismos, y las muestras que dan sus Magestades de su Catolica Fè en estas ocasiones, porque ellos apadrinan de ordinario a estos baptizandos, mandandoles vestir de blanco, como antiguamente vestian a los rezien baptizados. Salieron don Iuan, y don Diego de Persia (que assi se llamaron estos nueuos Christianos) muy galanes, fueron al aposento de la Reyna nuestra señora, y baxaron cõ su Magestad, y en vna vacia de plata que estaua sobre vn bufete, despues de las preguntas y ceremonias acostumbradas, fueron baptizados por don Aluaro de Caruajal, Capellan mayor

de

de ſu Mageſtad, y Ordinario de ſu Real capilla. Beſaron los Perſianos la mano a ſus Mageſtades por la merced y honra de ſu mano recebida, y boluieronlos acompañando haſta ſu apoſento. A otro Perſiano conuertido, que ſe llamò tambien don Diego de Perſia, hizo ſu Mageſtad el Rey eſta merced y honra en ſan Lorenço pocos dias deſpues: y no muchos adelante a otro Hebreo, que ſe llamò Felipe Francisco, y deſpues a otros muchos Moros, Iudios, o Gentiles. Porque aſsi como la ſangre en vna ſubita alteracion ſe acoje toda al coraçon, en eſta alteracion del mundo, adonde vemos tantas heregias, parece que todos acuden a nueſtra Eſpaña, que es como el coraçon adonde ſe cõſerua la Fê para viuir ſeguros en ella. Luego partierõ ſus Mageſtades para la ciudad de Leõ y Çamora, adonde los recibieron con Palio, por ſer la vez primera. Acompañè a ſus Mageſtades en eſta jornada ſiendo Capellan ſuyo. En Leon poſaron en las caſas de Gabriel Nuñez de Guzman, que fue darlas nueua honra y luſtre, fuera del que tienen de la antiquiſsima nobleza de ſu linage tan conocido en Eſpaña, y ellas en lo material ſon de las mas grandioſas y de mejor fabrica que ſe veen en el Reyno, y eſta caſa es cabeça de todas las de los Guzmanes

de

de Eſpaña. Dieron ſus Mageſtades muchas mueſtras de ſu piedad y religion en eſtos lugares, viendo, venerando, y beſando muy de eſpacio con mucha deuociõ las muchas y precioſas reliquias que en eſtas ciudades ay en ricas arcas de oro y plata, metiendo ſus Reales cabeças en ellas, particularmente en Çamora, en cuya Yglesia de ſan Ilefonſo eſtaua hecho vn rico tablado con ſu eſcalera, y el Obiſpo veſtido de Pontifical, moſtrò a ſus Mageſtades ſobre vn bufete de plata los cuerpos de ſan Ilefonſo, Arçobiſpo de Toledo, y el de ſan Atilano. Eſtauã ſus Mageſtades a eſte eſpectaculo de rodillas con vnos grandes cirios en las manos, y en el coraçon con la deuocion que hemos dicho. Pidio la Reyna nueſtra ſeñora vna reliquia de ſan Ilefonſo, que toda ſu codicia era ateſorar eſtas riquezas. Y no ſolo beſauan ſus Mageſtades los poluos y reliquias de los Santos, ſino tambien tomauan y recebian en beuidas la tierra de ſus ſepulcros (como lo hizo el Rey N. S. eſtando enfermo en Valladolid, por el mes de Setiembre del año de 602. adonde tomò poluos del ſepulcro de S. Reymundo, q̃ baſtaron a darle ſalud.) Fueron tambien ſus Mageſtades a Toro, y a la ciudad de Burgos, cabeça de Caſtilla, y en todas partes fueron recebidos con grandeza

y ale-

y alegria publica. Y en todas dieron sus Magestades muestras de religion y piedad, particularmente en la ciudad de Burgos, adonde adoraron aquel antiguo y grande santuario de España del santo Crucifixo con singular deuocion. Boluieron a Valladolid, y cumplioselo a su Magestad la Reyna nuestra señora vn gran deseo de tener capilla dentro de Palacio, donde estuuiesse el santissimo Sacramento. Colocose con mucha solenidad a tres de Mayo del año de mil y seiscientos y dos en vna capilla muy capaz y alegre, que auia sido Yglesia de Nuestra Señora del Rosario, cerrandose la puerta por donde solia entrar el pueblo, y abriendose otra en vna pared de Palacio, y pusose vna rica lampara de plata, que mandò su Magestad hazer. Tenia la Reyna nuestra señora entre sus deuociones esta, dar de comer por su mano a nueue mugeres pobres el dia de la Anunciacion de Nuestra Señora, en reuerencia de sus nueue fiestas: y esta costumbre guardò siempre, y despues de su enfermedad hizo esto aun con mas deuocion. Por este tiempo poco despues de venida de la jornada de Leon, estando siruiendo a sus Magestades se me hizo merced de la Capellania mayor de las Descalças. Dõde vine a seruir a la Magestad de la Emperatriz, y a la sere-

nissima

niſsima Infanta ſu hija, que con tanta edificaciõ y admiracion del mundo, ſiendo tan gran Princeſa, ſe hizo ſierua pòr Chriſto. Fueron los dias que eſtuue en ſu ſeruicio los mejores de mi vida, y mi buen deſeo de ſeruir a ſu Mageſtad, y Alteza, y cumplir con las obligaciones que al oficio de Capellan mayor la ſereniſsima Princeſa doña Iuana fundadora de aquel Real moneſterio dexò, me ha luzido muy bien, cõ el fauor y merced que de ſu Alteza, y de todo el Real conuento ſiempre he recebido. Llegóſe ya el tiempo del ſegundo parto de la Reyna nueſtra ſeñora, que fue vn Sabado a primero de Enero del año de mil y ſeiſcientos y tres, entre las diez y onze de la noche. Pario ſu Mageſtad vna Infanta, auiendoſe deſcubierto el ſantiſsimo Sacramento en la Capilla de Palacio, y eſtando encomendando a Dios Nueſtro Señor el buen alumbramiento de ſu Mageſtad, ſalio el Rey al balcon con muchos caualleros, y dixoſe el *Te Deum laudamus*. Su Mageſtad la Reyna quedò con muy buena diſpoſicion, la Infanta no tomaua el pecho, y daua mueſtras de algun achaque. Pareciole al Rey N.S. ayudaria a ſu ſalud traer a Palacio vna deuota imagen de Nueſtra Señora del moneſterio Real de ſan Benito: traxoſe con gran ſolenidad; pero quiſo Nueſtro Se-

ñor

ñor, que estos santos Reyes tuuiessen ya vna prenda suya en el cielo, y assi passò a el cielo la alma desta Infanta, que como estrella resplandece entre las demas. Lleuaron su cuerpo a san Lorenço el Real, acompañandole la casa y capilla de su Magestad. Murio por el mismo tiempo la sereníssima Emperatriz, abuela del Rey nuestro señor doña Maria, cuyo nóbre auia tomado la Infanta, que en bien diferente edad acõpañò a su santa bisabuela. Fue esta santa matrona santíssima y exemplarissima en todos estados, de donzella, casada, y viuda. Lo que en Alemania en vida del Emperador Maximiliano su marido, esta gran Emperatriz hizo para defender y sustentar la Catolica Fè, amparar los Catolicos, confundir los hereges, ayudar a la reducion, o destruicion dellos, era bastante materia para vn gran libro, porque fueron grandes las cosas que hizo en esta razon. Traxo a su Magestad Cesarea el Catolico Rey don Felipe II. nuestro señor su hermano a España, estando ya en el estado de su santa viudez, para tener en su Magestad compañia y consejo en sus grãdes negocios, cõsuelo y aliuio en sus cuidados, y ayuda para lleuar el graue peso del gouierno de tan gran Monarquia. Quiso su Magestad hazer su habitacion dõde la tuuo la sereníssima

Princesa doña Iuana su hermana en el monesterio de las religiosas Descalças Franciscas, que fundò en su vida, adonde tenia a su amada hija la serenissima Infanta, honrando vn saco de sayal, por quien trocò el brocado y la purpura, y ceptro, que si quisiera pudiera tener. Alli dio la serenissima Emperatriz mil exemplos de virtud, de religion, de misericordia y caridad, materia bien bastante para otra larga historia; pero no es este su lugar. Auiendo pues llegado esta santa viuda a edad de setenta y cinco años, murio y fallecio en ella la señora mayor que huuo en el mundo, hija y nieta de Emperadores, Emperatriz y madre de Emperadores, llena de virtudes, que son las que hazen reynar con Dios. Yo enterrè a su Magestad, como Capellan mayor de aquella santa casa, y enterrela dentro de la clausura de las Descalças, por tener Breue para ello: el qual daua facultad, para que entrassen doze personas las que nombrasse la Abadesa, y su Mayordomo mayor, que fueron el Embaxador del Emperador Iuan Kheuenhiller, don Iuan de Borja su Mayordomo mayor, y otros señores, y algunos Capellanes. Su Magestad del Rey N.S. hizo el sentimiento, que por tal perdida era razon. Retirose a Nuestra Señora de Prado, monesterio de la orden de san Gero-

nimo,

nimo, y otro dia despues dio orden en sus honras, que fueron muy solenes en san Benito el Real, cuya Yglesia se cubrio de luto, y fueron con sus Magestades los Consejos, y los Grãdes y criados de la casa Real, que yuan a caualllo. Partio su Magestad desde Palacio en vn caballo blanco a la gineta con tocas de luto y silla negra, y con loba y capirote con vn Tusson grande de hombros sobre ella: y de la misma manera los caualleros del Tusson. El Duque de Lerma leuaua la falda a su Magestad, la Duquesa a la Reyna nuestra señora, que salio con sus damas en coche. Hizo el oficio el Obispo de Valladolid don Iuan Baptista de Azebedo, Inquisidor General y Patriarca de las Indias, començando desde las Visperas, Maitines, y Laudes de difuntos: y el dia siguiente se dixerõ las dos Missas primeras de Pontifical. La primera, del Espiritu santo, que dixo el Obispo de Venezuela. La segũda, de Nuestra Señora, que dixo el Arçobispo de Dublin, con organo, gloria, y credo, y toda solenidad. Luego se dixo la de Requiẽ, y al fin della huuo sermon. Salierõ sus Magestades a hazer la ofrenda, q̃ la hizierõ cõ dos velas amarillas, q̃ les dio el limosnero mayor cõ vn doblon de a quatro cada vna, y todo se hizo con la solenidad deuida a tã grã señora.

Parte se el Rey nuestro señor a Valẽcia a tener Cortes en aquel Reyno, quedãdose la Mageſtad de la Reyna en el moneſterio de las Deſcalças de Madrid. Trata se del gran reſpeto que ſiempre tuuo a ſu marido, y de ſu caridad. Capitulo X.

IVzgó ſu Mageſtad deſpues de muy maduro acuerdo, ſer conueniente ir a Valencia a tener Cortes en aquel Reyno. Partioſe de Madrid, adonde auia ido deſde Valladolid por el mes de Nouiembre, el año de mil y ſeiſcientos y tres con la Reyna nueſtra ſeñora, y la ſeñora Infanta ſu hija. Dexò a ſu Mageſtad y Alteza en las Deſcalças, y el Cardenal de Toledo, que la ſiruieſſe y acompañaſſe en aquella auſencia de ſu Mageſtad. Sintio harto la Reyna N. S. el no ir acompañando a ſu Mageſtad; pero conformoſe con la voluntad y guſto de ſu marido, que juzgò conuenia aſsi, que los bienes comunes prefieren los buenos Reyes a ſus guſtos particulares; pero ſingularmente la Reyna N. S. dio mueſtras de ſu valor en eſte caſo. Nunca muger por vna parte, con el grande amor que tenia a ſu marido, ſintio mas apartarſe del, y por

otra ninguna fue mas rendida a lo que en esto, y en todo lo demas ordenaua. Cierto en ambas cosas dio raro exemplo. Lean lo que diremos aqui muchas señoras casadas, de las quales no pocas se engañan en pensar que el casarse, no es mas que dexar la casa del padre, y passarse a la del marido, y salir de seruidumbre, y venir a libertad, mando, y regalo; piensan que con parir vn hijo de quando en quando, y arrojarle luego de si en los braços de vna ama, son cabales y perfetas mugeres: y faltales mucho para serlo, que ay otras muchas obligaciones anexas a este estado, y la principal despues de la que tienen a Dios N. S. es a su marido, como cabeça y señor: y assi las dize san Pablo le veneren como a tal, y esten sujetas y rendidas a sus maridos, como a cabeça suya. En la cabeça estan los sentidos, y el gouierno de todo el cuerpo, a la cabeça todos los demas miembros reconocé y defienden, y se oponé por saluar a ella a qualquier daño, o peligro. Quando la cabeça duele, todos los demas miembros sienten dolor, padeciendo, o compadeciendose con ella; esto es en lo natural, en lo moral tambien ha de ser assi. La muger que es parte inferior, aunque colateral, que por esso la sacaron del lado del varon: toda su atencion ha de poner en honrar,

respe-

respetar, y regalar a su cabeça: y quando está en ferma, enfermar en cierta manera con ella. Cũplia admirablemente con esto nuestra Reyna. Era grande la veneracion, respeto, obediencia, y amor que tenia a su marido. Fue de las mas obedientes que se han visto en el mundo: y assi nada que adiuinasse de muy lexos que su Magestad queria, dexò de cumplirlo, y dezia que todos sus hijos, y su vida, daria por la salud de su Magestad, y era grande el cuidado con que viuia de cõtentarle. Siempre que sabia de qualquier muger casada que tenia pesadumbre con su marido, la procuraua reduzir a que le obedeciesse, y se rindiesse a su gusto. Sabia que muchas mugeres por estremo son amigas de enseñorearse de sus maridos, y huyendo de ser compañeras, procuran hazerse cabeças; que esta fue la desventura de aquella Republica, de quien dixo Isaias, Las mugeres mandauan en la Republica, tal era el desconcierto. La otra pidio por vn dia el cetro a su marido, y le costò la vida el concedersselo. Iulia podia mas con su marido Pompeyo, que todo el pueblo Romano. Bien al reues destas fue la Reyna nuestra señora, pues primero que quisiesse tener gusto y voluntad de vna cosa, queria saber qual era la de su marido. Al fin como la luna está mirando

Mulieres dominatæ sunt eis, Isai. 3. Semiramis, Diodor. lib. 2. c. 5.

siem-

siempre al sol, y del recibe su luz y resplandor: assi ella estaua colgada del semblante de su marido, y no le parecia tenia mas lustre ni resplandor, que el que le nacia del, que era bien grande. Y como la luna llena en las noches serenas se goza rodeada, y acompañada de clarissimas lumbres: las quales todas parecen que auñan sus luzes con ella; assi la Reyna en su casa y Palacio, y en su Reyno, rodeada de las luzes de sus resplãdecientes hijos, y de sus damas y criadas, que eran como estrellas, conuertia los ojos de todos a si, y mas los de su marido. Bien hizo vn Filosofo en comparar la buena muger casada a vn espejo, que representa el semblante de su marido de la manera que el està; si triste, triste; si alegre, alegre; y en todo se acomoda con su gusto y voluntad. Assi era la Reyna doña Margarita nuestra señora, espejo de su marido en quien el se miraua, y a cuya voluntad ella se acomodaua. Quebròse este cristalino espejo, escureciose esta luna, cayòse esta perla de la corona Real, y aun su marido el Rey N. S. puede dezir, *Cecidit corona capitis nostri*: pero no comencemos tan presto a sentirlo, que nũca acabaremos de llorar, que su tiempo vendra. Quedò pues la Reyna (como hemos dicho) en este santo monesterio de las Descalças, haziendo

Plutar. in præceptis connubia.

mu-

muchas obras santas y de caridad en el interin desta ausencia de su Magestad el Rey, aunque lo que era obrar bien, y hazer bien a todo genero de gente en este tiempo, y en toda la vida lo vsò. Y porque me parece esta buena ocasion (mientras el Catolico Rey està ocupado en las Cortes y gouierno de aquel Reyno) de ocupar nosotros este tiempo en sacar a luz y a vista del mundo algunas de las virtudes de la Reyna doña Margarita nuestra señora, que en todo tiempo; pero particularmente en este exercito, desde aqui puedo yo como testigo de las acciones de su Magestad, hablar con mas confiança; porque la comencè a seruir, siendo Capellan mayor de aquel Real monesterio en algunas ocasiones que se ofrecieron, y su Magestad me mãdò, por no tener Capellan ni limosnero mayor en aquel tiempo. Reparti algunas limosnas por su mandado, haziendo oficio de limosnero suyo, como disponiendome al que despues en su seruicio auia de hazer. En sus comuniones (que eran muy frequẽtes) la seruia y ponia la toalla. La noche de Nauidad assistio a los Maitines cõ aquellas religiosas, oyò la Missa del Gallo, y despues comulgò en la que le dixo su confessor. Oyò otras dos Missas cõ mucha deuocion. No salio su Magestad de aquel voluntario reco-

gimiento

gimiento ſino dos vezes, y eſſas cõ licencia del Rey ſu marido: la qual llegò cõ vn correo: vna, el primero dia del año a la Compañia de Ieſus, adonde yo cantè la Miſſa a ſu Mageſtad, y oficiaronla los Capellanes de las Deſcalças y cantores de ſu Mageſtad. Y otra, a ſanta Iſabel a ver aquellos niños y niñas, que alli eſtan recogidos, y los exercicios y ocupaciones ſuyas; de lo qual guſtò mucho, porque era muy conforme a ſu guſto toda honeſta ocupacion: y aſsi en eſtos dos meſes deſta auſencia del Rey: en la qual no ſalia con ſu Mageſtad como ſolia: deſpues de auer cumplido con ſus deuociones, o eſtaua con aquellas ſantas religioſas, tratando de coſas del cielo, y morãdo con ſu penſamiẽto alla: o ſe ocupaua en la labor de ſus manos, por huir la ocioſidad de quien fue ſiempre muy enemiga, como veremos deſpues; auiendo primero cumplido con otra virtud mayor, que es la de ſu caridad. Entremos pues en el eſpacioſo y eſtendido mar de ſu miſericordia, adõde nos podriamos harto eſtender y deſplegar las velas, pues nueſtra Reyna deſplegò tanto las de ſu caridad y liberalidad: pero cõ todo eſſo procuraremos recogernos preſto al puerto. Apenas ay genero alguno de gente religioſa, o ſeglar, hombres, o mugeres, los que eſtauã cerca,

o los que estauan lexos, a los quales no se aya estendido el calor de su caridad y piedad, remediandoles en las necessidades, o que ellos las representauã, o que ella adiuinasse, o entendia que tenian. Apenas ay Yglesia, o monesterio, o religion, con quien no aya vsado de su liberalidad: y assi es cosa marauillosa la que se notò en su muerte, que todas las religiones, y cada vna por si la lloraua: y dezia que ella auia perdido a la Reyna doña Margarita; pareciendole a cada vna que della auia sido mas bienhechora, que de las demas. Sin duda se puede dezir desta santa Reyna lo que S. Geronimo escriuio de santa Paula en su epitafio. [A] Su liberalidad no tenia modo. Que pobre muerto [B] no se embol uio en sus mortajas? Que clerigo no se sustentò con su hazienda? A los quales buscandolos con grandissimo cuidado por toda la ciudad tenia por perdida suya, si algun flaco, enfermo, o hãbriento, se sustentaua con hazienda agena. Despojaua a sus hijos, [C] y a los parientes que se lo reprehendian, dezia, que mayor herencia les dexaua en la misericordia de Christo N. S. Prosigue el santo en alabança de su santa, lo q̃ podemos aplicar a la nuestra. Si vehia algun pobre [D] sustentauale con sus limosnas, si algun rico, exortauale a hazer biẽ. Esto hazia la Rey-

A Liberalitas sola excedebat modum, in epitaph. epist. 27.

B Quis in opẽ moriens nõ illius vestimentis obuolutus est? Quis clericorum nõ eius facultatibus sustentatus est? quos curiosissime tota vrbe perquirens dãnum putabat si quisquam debilis, & esuriens cibo sustẽtaretur alterius, Epist. 27.

C Spoliabat filios, & inter obiurgẽtes propinquos maiorem se ei hæreditatẽ Christi misericordiã dimittere loquebatur.

na muy de ordinario cõ los Prelados, Obispos, y señores, que la entrauan a besar la mano, exortandoles a la limosna y caridad. Su liberalidad no tenia modo. Ningun pobre se partio de su presencia vazio, y sin recebir alguna limosna. Tenia muy en la memoria lo que Christo N.S. dize en su Euangelio, Bienauenturados los misericordiosos, [E] porque ellos alcançarã misericordia. Y hazed amigos [F] cõ el dinero de maldad: los quales os recibã en eternos tabernaculos. Dad limosna, y todo os sucederà bien. Y lo que se dixa al otro Rey, Redime [G] cõ limosnas tus pecados. Como el [H] agua mata al fuego, assi la limosna al pecado. Solo la limosna [I] es la que acompaña a los difuntos. Añade san Geronimo lo que santa Paula dezia a los que le yuan a la mano en sus limosnas. Si yo tuuiere necessidad, hallare muchos que me den. Si este pobrezico no recibe la limosna de mi, quiça no hallarâ quien se la dè. Finalmente (dize el Santo) que en la muerte de santa Paula las viudas, y monges, y otra gran multitud de pobres y necessitados, mostrando los vestidos y cosas que de su mano auian recebido, como en la muerte de Dorcas, a quien resucitò S. Pedro, [K] dezian a vozes que auian perdido madre, sustento y remedio. Melania matrona Romana, nieta de la

D *Si pauperẽ videbat, sustẽtabat: si diuitem ad bene faciendum hortabatur: liberalitas sola excedebat modũ &c. Nemo ab eo pauperum vacuus reuersus est.*

E *Beati misericordes, quoniã ipsi misericordiam consequentur. Matth. 5. 7*

F *Et facite vobis amicos de mammona iniquitatis, qui vos recipiẽt in æterna tabernacula, Lucæ 16. 9. Date eleemosynam, et ecce omnia munda sunt vobis, Luc. 12. 33.*

otra Melania, fue tambié misericordiosissima, particularmente con personas religiosas, de las quales le acontecio sustentar cinco mil por algunos dias. Santa Ysabel Reyna de Portugal, era assi mismo muy caritatiua y liberal con semejantes personas, fundò algunos monesterios, hospitales, y albergues para pobres. A estas señoras imitò nuestra santa Reyna, y a aquel santo Rey, que dezia, [L] Desde mi infancia crecio conmigo la misericordia, y la saquè del vientre de mi madre. Sin duda mamò nuestra Reyna cõ la leche este efeto santo, hizo en su casa Real lo que vio hazer, y ella hazia en casa de sus padres; pero como crecio en edad, y en dignidad y potencia, a la medida desto fue creciendo su grande animo, y llenandose de altos pensamiẽtos, algunos començados a executar, otros atajados por la muerte, aun antes q̃ salies̃en a execucion. Tenia traçadas entre otras quatro, o cinco magnificentissimas obras (que atajò la muerte) el Colegio que hemos dicho de la Compañia de Iesus en la ciudad de Salamanca. Otro monesterio de religiosas Recoletas Agustinas, que auia comẽçado a edificar en Madrid cabe su Real Palacio, y le pensaua acabar con Real magnificencia, haziendo entre otras cosas vn retablo de plata, cuya hechura tassauan los artifices.

G *Eleemosynis redime peccata tua, Dan. 4 & 24.*

H *Sicut aqua extinguit ignem ita eleemosyna extinguit peccatũ, Eccles. 3. & 33.*

I *Sola misericordia tecum est defunctorũ, S. Ambr.*

K *Aã. 9.*

L *Ab infãtia crevit mecum misericordia, & de vtero matris meæ egressa est mecum, Iob 31 18.*

ficesen cien mil ducados Vn grande hospicio, o hospital para sus criados quando estuuiessen enfermos. Otra insigne obra para casar huerfanas hijas de criados. Tambié auia su Magestad començado quando estaua su Corte en Valladolid, vn monesterio de Descalças Franciscas, Comproles sitio, y començose a edificar la casa, y aunque su Magestad se ausentò y mudò la Corte, no mudò la Reyna nuestra señora su pé samiento: antes desde Madrid cuidò siempre deste su monesterio, haziédo a estas sus religiosas todo el bié que podia: y despues de su muerte creo yo les hizo el mayor bien, que fue alcãçar de Dios N.S. diesse voluntad al Rey Catolico de ser patron deste monesterio, alegando las religiosas del, no era justo, que auiendo la Reyna, que està en el cielo, hecholes casa, fuesse otra persona patron della sino su Magestad. Yo lleuè este recaudo y humilde suplicacion destas religiosas a su Magestad, estando en Valladolid el año de mil y seiscietos y doze, y su Magestad lo tuuo por bien, y me mãdò las hablasse el dia siguiente, para que se hiziessen las escrituras del Patronazgo. No se contentaua aquel Real coraçon de nuestra Catolica Reyna, con las obras de piedad y religion, aunque tan excelétes que hemos contado. Otro intéto de la Reyna nues-

tra

tra señora fue hazer vnos como albergues, o hospicios para soldados estropeados, coxos, o mancos, que auian seruido a su Magestad en la guerra, y sacado estas glorioſas señales della. Estos queria se llamassen Colegios de soldados, y no hospitales, ni de otra manera, porque el nombre fuesse tambien honorifico, y por el no reusassen los soldados, aunque nobles, entrar enlos dichos Colegios. Vno destos tenia pensado fundar en Malaga. Otro en esta Corte, aunque el de aqui queria fuesse para soldados casados, q̃ viuiessen honestamente, cuyas hijas se recibiessen en monesterios suyos, y los hijos se acomodassen aqui, o en otra parte. Las constituciones y reglas para estos Colegios q̃ tenia pensado su Magestad hazer, entre otras eran estas. Auiã de professar la regla de S. Agustin, pero cõ su habito de soldados, solo el ferreruelo auia de ser algo mas largo, al modo delos terceros. Auiã de dormir en vn dormitorio comun, salir de dos en dos, y con licencia, y dando cuenta adonde yuan. Por la mañana auian de tener vna hora de oracion, y otra por la tarde: y para que estuuiessen con mejor disposicion para la de la mañana, no auian de almorçar. En sabiendo que alguno no viuia bien y honestamente, le auian de despedir del Colegio. Estas y otras muchas

santas

ſantas obras no ſe executaron, pero no ſe perdieron, pues no perdio Dauid el merito del intento y deſeo que tuuo de edificar vn templo a Dios: el qual edificò deſpues ſu hijo Salomon. Y aun en eſto fue dichoſa tambien la Reyna nueſtra ſeñora, que tuuo deſpues de ſu muerte otro Rey, no menos poderoſo que Salomon, q̃ le cumplio la mayor parte de ſus deſeos: a los quales ſi la vida fuera igual, entiendo llenara la Reyna nueſtra ſeñora de grandes obras pias todo el Reyno, fraguadas en ſu zeloſo y caritatiuo pecho, iguales a ſu Real animo. Y fuera otra ſegunda ſanta Elena, Emperatriz Romana, grãde edificadora de templos, honradora de moneſterios, y de virgenes, y amplificadora del culto diuino. Para la execucion deſtas pias obras buſcaua la Reyna nueſtra ſeñora traças y arbitrios muy diſcretos y prudentes para no empeñar la corona y patrimonio Real. Quitaualo de ſus galas, ahorraualo de ſus gaſtos y guſtos. Y ſi fuera meneſter ſe lo quitara de la boca por hazer eſtos ſeruicios a aquel Señor que la auia hecho tan gran ſeñora, y a cuyos beneficios ſe hallaua muy reconocida. Dixo vna vez a ſu cõfeſſor, que todas las riquezas del mundo no le baſtarian para cumplir ſus deſeos del ſeruicio de Dios, y bien de los cuerpos y almas. Pero

vengamos a las cosas menores. No llegò perso na necesitada, ni afligida, a pedirle socorro, q̃ no se compadeciesse della, y la procurasse remediar. Y aconteciole muchas vezes trayendole el dinero que le dauan cada mes para su camara, darle todo de limosna. Siempre que se le vehia desear hazienda, fue solo para hazer bien cõ ella a pobres, y obras pias. Tenia gran compassion a los pobres vergonçantes, y gente honrada, y hazia por ellos todo lo que podia. A sus criados en secreto socorria en sus necesidades. Daua mucha ropa blanca, frontales, y calizes a las Yglesias. Y vn año embio gran cãtidad destas cosas a las de las montañas con vn padre de la Compañia. Todo lo que vehia rico y curioso, lo codiciaua para el atauio y ornato de los tẽplos, sabiendo que son palacios y casas de Dios, y que mora su Magestad diuina en ellas. Bien podia dezir con el otro santo Rey, ^A Señor amè y deseè la hermosura y ornato de tu casa, y la gloria della. Y nosotros llorar con san Gregorio Nazianzeno: Acabòse con ella el zelo de la Fè, y el ornato de los altares. Quando se le pedia limosna para remediar algunas necessidades destas, nunca su Magestad quitaua de la cãtidad que se le pedia, antes muchas vezes la aumentaua. Cumplia lo que el otro Filosofo acõ-

A *Dñe, dilexi decorẽ domus tuæ, & locũ habitationis gloriæ tuæ,*

Perijt fidei zelus, & altarium ornatus. De obitu Placil.

seja,

seja, No prometas grãdes cosas, sino hazlas. Y quando no podia remediar la necessidad se cõ padecia della, y muchas vezes llorava con los que se la representauan. Finalmente su Magestad parecia la misma benignidad y misericordia, y para pintar a la Caridad en vn lienço, pareceme a mi bastaua pintar a la Reyna doña Margarita. Es muy propio de Reyes y Principes tener entrañas de piedad, aunque el otro Emperador Gentil se preciaua tenerlas como de tigre: y tenia por couarde al misericondioso, porque dezia el, que desdezia del animo valiente esta ternura y piedad: y porque vn representante en vna tragedia le mouio a compassion le quiso matar, diziendo, que aquel tragico le auia afeminado su valeroso espiritu. O inhumano Emperador, o desnudate del ser de hombre, o ten humanos afectos: pues como dixo el otro comico bien, Mientras soy hombre, ninguna cosa humana tengo por agena de mi. Nuestra Reyna doña Margarita, aunque tan gran Reyna, que no la hizo ventaja en la grandeza Alexandro (que es aquel inhumano Emperador, q̃ tocamos arriba) era muger, y muger Christiana, tenia tiernas entrañas, y dellas le salian primero lagrimas de compassion, y luego las dadiuas. Hallãdose por el año de mil y seiscientos y diez

Fit magna, non magna promittere. Photio, apud Stob. serm. 1.

Homo sum humani, à me nihil alienum puto, Teren.

en Aranda,e informandose de las necesidades que auia en aquel lugar(que eran los primeros cuidados que tenia quando entraua de nueuo en alguno)supo que auia vn monesterio de religiosas tan pobre,q̃ apenas auia en el diez reales de renta en cada vn año para cada religiosa. Contaronle a su Magestad las necesidades que padecian. Oyò esto vertiendo lagrimas de sus ojos, y dio luego orden,que de su casa y despẽsa prouyessen aquellas religiosas, mientras su Magestad les daua otra limosna mayor. Bien bastaua remediar aquella necesidad sin llorar, pero quiso llorar y remediar, ser misericordiosa y compassiua, compadeciendose como muger,y remediò como Reyna. Dios N. S. puede ser, y es misericordioso, pero no compassiuo, porque la compassion dize vn dolor y lastima de la miseria agena, a la qual muchas vezes no podemos acudir y remediar; y donde no puede llegar el remedio, llega la compassion. En Dios no puede auer dolor, ni lastima, ni falta de poder, remedialo todo, y no se compadece de nada; porque compadecerse es padecer juntamẽte con otro: y esta passion no ha lugar en Dios. Bien que para ser no solo misericordioso, sino tambien compassiuo, quitada la imperfecion del no poder, se hizo hombre, y practicò ambas

cosas en el capitulo onze de san Iuan, adonde sobre el sepulcro de Lazaro lloró largamente. Escarnecieron los Iudios de aquel modo de misericordia, diziendo, Desta manera le amaua? No pudiera hazer que no muriera? Pareciales no era buena misericordia la q̃ daua lagrimas, quando auia de dar remedios. Espera Iudio, y veras que si se compadece como hombre, resucita como Dios, primero quiere mostrar ser compassiuo como hombre, luego misericordioso como Dios. Assi nuestra Reyna a imitacion de Christo Nuestro Señor, en sus lagrimas muestra que es muger, y luego en el remedio que es poderosa Reyna. Pero boluamos a sus obras de misericordia corporales, que aun no hemos cumplido con ellas, ni bastara para esto historia mas larga. Comunicauala la Reyna nuestra señora con personas de quien su Magestad se fiaua; vna destas, aunque indigno, era yo, y mas frequente como domestico criado. Tãbien daua parte dellas al hermano Pedro Egipciaco, cuya bondad y llaneza le fue siempre a su Magestad agradable. El hermano Pedro, y yo, despues de la muerte de la Reyna nuestra señora hemos conferido y tratado las cosas siguiẽtes. Mandòle vna vez su Magestad, que comprasse en secreto mil ducados de lienço, traxolo

Ecce quemodo amabat eum, Ioan. 11. & 36.

defuera, y tenialo guardado en el mismo hospital de Anton Martin, desde donde la yua repartiendo el hermano entre pobres por orden de su Mageſtad. Hazia esto por no hazer ostentacion de sus obras. Y assi mandaua que en los puertos, y entradas de los Reynos se pagassen los portazgos y derechos comunes, y que no se dixesse que eran mercaderias Reales. Desta manera hizo traer de Granada muchas telas de damascos y sedas, embiando al mismo hermano para que las comprasse y traxesse, y dellas se hiziessen frontales, casullas, palios para el santisimo Sacramento. Del lienço sauanas para los altares, amitos, y otras cosas del seruicio de las yglesias cristias. Hasta en Xerez ay algunos frontales q̃ dio su Mageſtad a algunas Yglesias de aquella ciudad. Tratò con el mismo hermano, si seria bien traer de Granada cantidad de seda en capullo, e hilarlo, y texerlo aca, para proueer de cosas de seda a las Yglesias, pero parecio no se ahorraua nada por este camino. Mandò otra vez al hermano vestir muy bien quarenta mugeres pobres en nombre del niño Iesus. Seria nunca acabar querer contar estas obras menudas de misericordia.

(.*.)

De otras obras de caridad y misericordia espirituales, que la Reyna nuestra señora hazia. De adonde se toma ocasion de dezir algo del uso de representar comedias. Capitulo XI.

NO Ay obras de misericordia demas altos quilates, que las que remedian las miserias de las almas: y si se llega tambien el remedio de los cuerpos, es perfeta la obra de misericordia: destas hazia muchas nuestra Reyna y señora: y fue insigne la que exercitò mas de vna vez, aunque algunos años adelante del que aqui vamos, pero viene bien aqui: y en la qual juntò el remedio del cuerpo al del alma, y doblò el merecimiento y buen exemplo que de semejantes obras se sigue. Venia en vna cõpañia de comediantes vna niña hija de vn gran representante de muy buena gracia, y que pudiera con ella adelante perder la del alma, y ser causa a otros de perderla. Aficionosele la piadosa Reyna a esta graciosa niña, y compadeciendose della, quisola guardar como si fuera la de sus ojos, haziendo lo que el otro santo pide a Dios, Guardame, Señor, como a la niña de los ojos, y tomame debaxo de tus alas. Tomò de-

Custodi me Domine vt pupillam oculi, sub vmbra alarum tuarum protege me, Psal. 18. n. 8.

baxo

baxo de su amparo esta gran Reyna a esta pequeña niña, y como Aguila Real la defendio debaxo de sus alas, defendiendo este polluelo de que no hiziesse presa en el la infernal aue de rapiña. Depositóla en vn lugar sagrado, y aora està dedicada con mucho gusto al seruicio de Dios en vn monesterio de la Madre de Dios, la que se yua criando para seruicio del demonio, que por tal tengo este exercicio de q̃ la Reyna la sacò. La misma buena obra hizo a otra hija de otro representante. Entendia bien su Magestad lo que todos los cuerdos deuẽ tener por cierto que se haze gran seruicio a Nuestro Señor en quitar del todo, o en parte, quando no se pueda totalmente, este exercicio y entretenimiento de representar del modo que aora en España se vsa. Yo siempre tuue y tengo por peligrosa esta ocupacion, assi para los que andan en ella, como para los que gustan della. Y quiẽ lee y entiende lo que los antiguos padres de la Yglesia en esta razon han escrito: y quien vee los inconuenientes y daños espirituales, que cada dia la esperiencia enseña; no se con que color y titulo podra defender y abonar este vano entretenimiento. Y porque desta materia veo han escrito docta y grauemẽte, no solo los antiguos, sino algunos escritores modernos, † cõ

† *P. Mendoça in quod libeto. P. Ribera. P. Ribadeneira en el libro de la Tribulaciõ. P. Arias. P. fray Iuã de Critana en su Confessionario. P. fray Iuã de los Angeles P. Mariana Opusculo de specta. P. Pedro de Guzman en el libro de los bienes del honesto trabajo.*

auto-

autoridades de santos, y decretos, y Concilios: y porque es agena de mi intento, remito al Christiano Letor a estos escritores. Solo diré de passo y con breuedad algunas cosas de las muchas que dizen los padres de la Yglesia, que por ventura no se hallaran en los tratados que aora andan entre las manos. San Geronimo comentando aq̃llas palabras del Señor por Ezequiel: Cada vno aparte de sus ojos lo que les ha de ofender (dize) Apartemos tambiẽ los ojos de los espectaculos de las ofensiones de Egipto; esto es del arena, y del circo, y de los teatros, y de todo aquello que enfuzia la puridad del alma, y entra por los sentidos para matar: y se cumple lo que està escrito, Entrò la muerte por las ventanas de vuestras casas. Llama san Agustin a aquellos espectaculos, o furiosos, o sangrientos, o torpes: furiosos a los del circo: cruentos a los del anfiteatro: torpes a los del teatro. Y dize, q̃ los padres tienen obligacion de castigar a los hijos que vieren inclinados a esto, y no los dexar ir a esta vanidad y locura. Y teniendo el mismo Santo vn dia destas fiestas profanas vn grande auditorio en la Yglesia, les dize, que ya sabe se auian juntado alli para hazer oracio por los malos Christianos que se auian ido a las fiestas. Porque dize se ha de rogar a Dios, que dè

Vnus quisq; offensiones oculorũ suo rũ abijciat, c. 20. n. 7.

A spectaculis quoq; immo offensionibus Aegypti, remoueamus oculos arenæ circi; theatrorum, & omnia quæ animæ cõtaminant puritatem, & per sensus ingrediuntur ad mortem: immo letale quod scriptũ est, mors intrauit per fenestras vestras.

enten-

entendimiento [A] para condenar estas cosas, y voluntad para huirlas, y misericordia para perdonarlas. Bien es menester en este siglo hazer esta misma oracion, pues vemos tantos defensores, y tan apassionados seguidores destas vanidades. Y prediquemos (dize el Santo [B]) no solo a los presentes, sino tambien a los ausentes, Vuestra memoria harà el oficio de mi voz, diziendoles lo que yo os digo aqui. Y en otra parte dize, que tiene el demonio dos laços, vno de temor, otro de deleite, este pone en los teatros. Huid [C] (pues dize) amados mios de los espectaculos, huid los torpissimos teatros, lugares del demonio, para que no os enlaze y enrede este enemigo. En los teatros deprendereis cosas torpes, oyreis cosas deshonestas, vereis cosas perniciosas. Alli los coros y cantos de los mimos regalã el sentido, pero captiuã el afecto. Trae lo del Psalmo 118. Contaronme los malos fabulas, patrañas y mentiras, pero no conformes a tu santa ley. Han se de huir todos los espectaculos, dize el elegantissimo Lactancio, [D] no solo porque no se peguẽ algunos vicios en nuestros animos que han de estar siempre sossegados y pacificos, sino porque acostumbrandonos a aquel deleite, no nos aparte de Dios, y de las cosas diuinas. El mismo saludable consejo da san

Spectacula, vel furiosa, vel cruenta, vel turpia, S. Agustin lib. 50. Homi. 21.

A *Deprecãda est misericordia Dei, vt donet intellectum ad ista damnanda, & affectum ad fugienda, & misericordia ad ignoscẽda.*

B *In Psal. 50. de pœnitentia. Erit ad eos vox nostra memoria vestra. Lib. 2. de Simbolo, ad Catec. muscipulã spectaculorũ.*

C *Fugite dilect. sim. spectacula, fugite ca-*

Cle-

Clemente Alexandrino, por estas palabras, [E] Quitense pues los espectaculos y lugares dedõ de se veen, que estan llenos de maldades, y de palabras obscenas, y dichas con temeridad. Cierto que me holguè en estremo encontrar con vn elegantissimo dialogo de Francisco Petrarca (docto en ambas lenguas, y en ambas maneras de escriuir en prosa y verso, como testifican sus escritos) adonde hallè junto todo lo que por abreuiar puede el Letor desear. Deleitome dize vno, con los espectaculos, deue de ser responde el Autor [F] con los del circo y teatro: los quales dos lugares es cosa cierta ser contrarios a las buenas costumbres: y qualquiera que alli fuere malo, boluera peor. Y no vale dezir, que los Romanos que fueron la nata de los hõbres, pusieron sus delicias en esto: como ni aora gustar desto mismo los Principes y Prelados, y personas religiosas: porque los Romanos assi en sus guerras ciuiles, como en sus sangrientos, o lasciuos juegos, nos dieron malissimos exemplos (alude a los juegos gladiatores, [G] y a las representaciones) como sino bastara la sangre derramada en casa, y en la guerra, sino q̃ tambien la paz auia de ser sangrienta, y sangrientos los entretenimientos. Y pondera, o afea mucho el estar recebido ir a estos espectaculos, no solo

neas turpissimas diaboli, ne vos vincula tenoant maligni. Vbi supra.

In theatris habes morũ discere turpia, audire inhonesta, videre perniciosa, chorus illic, & cantio Pantamimi illicit auditũ, sed expugnat sanum affectũ, &c. Narrauerũt mihi iniqui fabulationes, sed non vt lex tua.

D *Vitãda spectacula omnia: nõ solum ne quid vitiorũ pectoribus insideat, quæ se dala*

las matronas y señoras Romanas, sino las Emperatrizes, y lo que es mas, las virgenes Vestales: [H] que no ay cosa mas guardada que su honestidad, ninguna cosa mas delicada que su fama, ninguna mas apartada que ellas: tanto que merece castigo en ellas qualquier mouimiẽto, qualquier trage, qualquier palabra menos honesta. En estas virgenes Vestales, que tanto la Gentilidad zelò, veo vn borron y dibuxo de nuestras religiosas, y hallo mayor culpa e indecencia, en que, porque no pueden ir cõ el cuerpo a los teatros y espectaculos (aunque las que desto gustan van con el coraçon) negocian algunas dellas, o otros por ellas, hazer teatros de sus Yglesias, y casas de oracion. Que tiene que ver la oracion con la representacion? La representanta libre y descompuesta, con la religiosa recogida y honesta? El canto lasciuo con el deuoto, y del coro? El copete y rizo con el velo? La seda con el sayal? La carne con el espiritu? Cõ la luz las tinieblas? [I] Y Christo con Belial? Que pensamiento? que recogimiento? que atencion? que deuocion? que puede sentir en el coro, y en la oracion y recogimiento la que lleua en la imaginacion todas las acciones que ha visto, y palabras que ha oydo en la representacion? Si esto no se juzga por digno de remedio,

data & pacifica esse debent, sed ne eius nos voluptatis, consuetudo delineat, & a Deo, atq; à bonis operibus auertat, Lactan. Diuin. instit. c. 20.

E Prohibeãtur ergo spectacula, & acreamata, quæ nequitia verbisque obscœnis, & vanis temere profusis plena sunt S. Clemens Alexand. l. 3. pedag. c. 11.

F Circo forsam & theatro, quæ duo loca bonis semper aduersa moribus fuisse notissimũ.

Quo

si los

fosfos superiores con efeto no lo estoruan: teniendo por cosa indignissima de aquellas sagradas orejas, y ojos consagrados a Dios, estos cantos y estas vozes, y estas acciones, no se que cosa se pueda y deua remediar, ni que se pueda dexar de permitir. Pero boluamos a lo que nuestro elegante Italiano dezia.[K] No se haze menor el error, porque yerren los grãdes en el, antes mas notable y mayor. Lo que se exercita [L] con poca honestidad, no se puede con ella mirar: y no es facil de aueriguar, si es mas infame el que mira, o el que representa; si es mas torpe el tablado, que el assiento de donde se oye, sino es que a aquel muchas vezes lleua la pobreza, a essotro la vanidad. Adonde[M] se deprende la impudicicia, desaprendese la honestidad. Trae luego vna sentencia de Plutarco, aunque la haze suya. Querria[N] (dize) que te persuadiesses que en los teatros la honestidad fue muchas vezes derribada, y muchas combatida, &c. Alli perecio la fama y verguença de muchas; muchas boluieron de alli impudicas a su casa; las mas dudosas, ninguna mas casta. Haze luego mencion de muchas ruinas de teatros, como la que sucedio en tiempo de Tiberio: y estos (dize) son los frutos [O] de los espectaculos, estos sus fines. El animo del hombre de suyo inclinado al vicio,

Quo quisq; malus ferit, redibit pessimus, Flos hominum.

G *Quasi nõ sufficere bellorum cruor domi militiaque, nisi cruenta pax esset, cruentæque voluptates.*

H *Quarum pudicitia nihil exactius nihil fama tenerius, nihil conseruatione secretius: vsq; adeò, vt in eis omnis motus, omnis cultus, omnis sermo asperior nota dignus ac supplicio haberetur.*

I *Quæ societas luci adtenebras? quæ autem con.*

Oo 2 ha

conventio Christi ad Belial? 2. Corint. 6. 15.

K *Neq; minor est ideò error, quo magni errant. Sed maior potius, atque conspectior.*

L *Res quæ neq; honestè geritur, neque honestè cernitur, nec facile dicta est, an lusor infamior, an spectator: & an scæna sit turpior, an orchestra: nisi quod in illam fæne quidem pauperas, in hanc vero semper vanitas trahit.*

ha se de enfrenar, no darle de la espuela; si se dexa a su natural, con dificultad se tendra en pie; si es impelido, derribarle ha. Mucho mal[F] entra por los oydos, pero mucho mas por los ojos, por estas dos puertas entran en el alma la muerte: ninguna cosa mas se imprime en la memoria,[K] que lo que entra por los ojos: lo q̃ se oye facilmente se oluida, pero las imagenes de las cosas que se veen, quedan impressas, aunque no queramos. Pues adonde vas con tanta priessa, para holgarte vna hora, y despues tener toda la vida pena y dolor? Vas a ver vna vez, lo que te pesará mil auer visto. Llamaua Diogenes[K] a los espectaculos Milagros de necios: y sin duda ello es assi, que arguye saber poco, quiẽ destas cosas se admira. Supuesto lo dicho, viendo yo que muchos de los padres antiguos de la Yglesia, y otros escritores modernos, toman tã de espacio reprehender los espectaculos y teatros, que algunos hizieron tratados enteros contra ellos, en que los procuran desterrar del mũdo, como Tertuliano, san Cipriano, san Agustin, san Iuan Chrysostomo, en innumerables lugares: me he puesto muy de espacio a considerar, si son cosas distintas las que aora en los teatros se veen, de las que antiguamente se vsauan, si eran aquellas mas dignas de reprehensiõ que

estas,

estas, y hallo que no, sino que es lo mismo, o poco diferente lo que aora se oye y vee, de lo que entonces se ohia y vehia; porque si alli se vehian y representauan fabulosas mentiras y enredos, llenas de vanidad y deshonestidad, digna de toda reprehension; tambien se veen y representan aora, y son muy parecidas a aquellas. Si les parecia mal los ingeniosos enredos de amores, tambien los de aora les podian parecer asi: pues, o son sacados de aquellos antiguos, o traidos a la semejança dellos, añadidas muchas cosas, que el ingenio y el tiempo suele añadir. Si los zelosos santos antiguos desterrauan la dulçura del cãto mugeril, las sonadas lasciuas, que asi en la letra como en la musica mueuẽ a deshonestidad: puntualmente son asi muchas de las de aora. Si cõdenan los bailes descompuestos y menos honestos, que mas que los que se vsan aora? Si hallan peligro en ver subir a vn tablado a representar, tañer, cantar, y bailar, vna muger compuesta, o descompuesta, hermosa, y graciosa, y ricamente atauiada, el mismo peligro ay aora? Los entremeses que son como vnas comedias breues en prosa, añadida a las acciones antiguas, son vn mal añadido a otro mal. Dexemosle, y el de los bailes y dancas, que pedia reprehension por si: solo digo vna cosa, que

M *Vbi libido discitur, humanitasque dediscitur.*

N *Ad summum enim hoc teneas velim, pudicitiam spectaculis sæpe stratam, semperque impulsam, &c. Multarum ibi fama perijt pudorque: multæ inde domum impudicæ, plures ambiguæ rediere, castior autem nulla.*

O *Illic spectaculorum fructus hi sunt exitus. Mens hominis in vitiũ prona non vrgẽda, vi sque frænanda*

quiça

quiça parecera nouedad, pero juzgola por digna de remedio, y es, que en las procesiones, particularmente en las del santissimo Sacramẽto, que se deuen hazer con toda grauedad, silencio y deuocion, como se hazẽ en otros Reynos de la Christiandad, y en algunos de España, como Aragon, Valencia, y Portugal, no se permitiessen danças, particularmente muchas que se hazẽ poco honestas, e indignas de aquel lugar, porque son tomadas de los teatros, o las hazen moços poco modestos, como en las que van negrillos, sonageros, y otros mimos. Cierto yo me suelo admirar, y no poco desconsolar, se permita vayan delante del Señor, o delãte de vna imagen de Nuestra Señora en vna procession vna dança, en que se veen mouimiẽtos menos compuestos y honestos. No se como los Prelados y Gouernadores, y zeladores del bien honesto, a la menor muestra desto no arrojan del tablado, o echan de la procession a los tales dançantes, y los embian escarmentados, para que no se atreuan otra vez a salir con semejantes liuiandades. Haganlo assi por amor de Dios, que assi conuiene, y assi lo hazen otras Republicas Christianas. Y se ha visto en Flandes querer algunos Españoles, hazer algunas dãças destas que hemos dicho se vsan en España,

da est. Si sibi inquitur ægre stabit. Si impellitur, preceps ruet.

P *Multum mali au. ib⁹ inuehitur, sed multo plus oculis, illis quasi fenestris bi patentibus, in animam mors irrumpit.*

Q *Nihil potẽtius in memoriam descendit, quã quod visu subit facilè audita præteruolant: conspectarũ imagines rerum hærent etiam inuitis. Quo pergis igitur? quite rapit impetus? vt ad horam gaudeas, vnde semper do-*

y e-

y echarlos los Flamencos de las Yglesias, y aun de las calles. Y con esto callo, y dexo esto aqui. Lo que se ha dicho ha sido en gracia de la excelente obra de caridad y misericordia, que la Reyna nuestra señora hizo, sacando desta escuela y vano exercicio a dos niñas, y poniédolas en el camino de saluacion, y era muy conforme a su dictamen desterrar de España esta manera de representar, como en efeto por algun tiempo lo alcançó.

doleas, vt videas semel quod vidisse millies pœniteat.

R. *Magna stultorũ miracula. Dio. Laer. lib. 6. c. 2.*

Quan enemiga era la Reyna nuestra señora de la ociosidad, y amiga de la honesta ocupacion: quan allegada a razon: y de la admirable virtud de su humildad graue, y de su humilde grauedad. Capitulo XII.

GAstaua esta gran Reyna muchos ratos de tiempo que le sobraua de otras mayores ocupaciones y obligaciones, en la labor de sus manos, con tanta aplicacion y gusto, como si dellas huuiera de viuir, imitando en esto a la muger fuerte, que tanto el Espiritu santo alaba, y libra toda su fortaleza en su hilado, y en su honesto trabajo, imitando tambien a doña

Prou. 31.

Maria

Maria, Reyna de Portugal, muger del Rey dõ Manuel, que hilaua lino, o seda: y con su exemplo hazian lo mismo otras señoras. No podia esta Reyna (como dize vn Prelado de aquel Reyno) sufrir el ocio, ni que las damas de Palacio le tuuiessen. Lo mismo hazia nuestra Catolica Reyna doña Ysabel, quãdo los negocios de la paz, o de la guerra (a que assistia como otra Belona, o Palas Christiana) dauan lugar. La Magestad Augusta de la Emperatriz doña Ysabel, madre del Rey don Felipe II. de gloriosa memoria, echaua telas de su hilado, y del de sus damas, para embiar a los pobres peregrinos del santo sepulcro de Ierusalem. Pero, porque las Reynas no han de hazer esto? Pues la de los Angeles vsaua deste exercicio, y sustentaua con el al niño Iesus, como dize san Buenauentura, y san Geronimo. Trabajaua la Reyna doña Margarita nuestra señora, no para remediar las necessidades de su casa, como la otra muger que alaba el Espiritu santo lo hazia, sino solo para ocupar bien el tiempo. Hazia bolsas de corporales de cañamazo, labrados de sedas, y corporales para las Yglesias: y dezia a los que se admirauan desta ocupacion, Esto hago por no estar ociosa, que parecen muy mal las mugeres que lo estan. Cogio la muerte, o la enfermedad su

Otium pati non poterat, neque regias virgines, & mulieres, otio corrumpi sinebat. Osorius lib. II. de Rebus Emanuel.

In meditatione vitæ Christi c. II de fuga Domini in Aegyptum.

pre-

precursora a nuestra Reyna, velando y trabajã-do(como quiere Christo N. S. que los suyos esten)bordando vn frõtal para dia de difuntos, para su monesterio, teniendo los ojos en aquel campo negro sobre que bordaua,simbolo de la muerte, y el pensamiento en ella: y assi labrando dezia muchas vezes,q̃ se auia de morir muy presto, aun antes que acabasse aquella labor, como en efeto sucedio. Siempre se guiaua la Reyna nuestra señora por el norte de la razon, y no como otros muchos Principes por el de la passion y antojo.Guardaua en sus acciones grã rectitud y justicia: y si en lo que deseaua descubria algun inconueniente, el menor del mundo, o cosa que oliesse a sinrazon,al punto lo dexaua, y desistia de su intento. Y assi,diziendole vna vez vn ministro en vna cosa que su Magestad deseaua mucho, algunos inconuenientes q̃ auia en ella,y representandoselos con algun valor y libertad,ella no solo no se indignò,mas antes se lo agradecio,y cobrò buen concepto del, y de su verdad y valor,ageno de lisonja : y dixo, que tales auian de ser los ministros de su Magestad,y que auia de procurar que a este el Rey le hiziesse merced. Auiendo pedido vna vez al Rey N.S.para vn hermano suyo cierto Obispado, y hechola merced su Magestad del,la dixe-

ron a la Reyna, que otro parecia tenia mas accion a el, por algunas razones q̃ representaron. Agradeciò mucho a quien le dio eſte auiſo, y fue a pedir al Rey le dieſſe a quien era mas razon, y que no le dieſſe a ſu hermano. Hizo tanta inſtancia en eſto, que pareciendo a algunas perſonas yua ſu Mageſtad contra las leyes de parenteſco, les reſpondio, que por cumplir con las de juſticia y razon, iria contra ſi miſma, y que nadie, aunque fueſſe ſu pariente, hallaria en ella mas de lo que fueſſe juſticia y razon. Si tenia guſto de alguna coſa, y la dezian que ofrecieſſe a Dios aquel guſto, y lo dexaſſe de hazer, lo dexaua por Dios, aunque fueſſe coſa que deſeaſſe mucho. Vengamos a ſu humildad, hermana de leche de la caridad; la qual aunque es la primera virtud Chriſtiana (como dize ſan Geronimo alabando vna muger ſanta: y aſsi quiça parecera a alguuos auiamos de auer començado por ella) me parece viene bien aqui, que la virtud de la humildad en todas partes es agradable, y parece bien. Con ſer vna tan gran Reyna, que no la auia en el mundo mayor, ni aun igual, era humildiſsima, media ſu alteza por lo profundo de ſu humildad: y dezia muchas vezes, que lo humilde y llano le robaua el coraçon: y dezia a ſus damas, y a las perſonas con quien trataua,

Quæ prima Chriſtianorum virtus eſt. S. Hieron. in Epi. S. Paulæ.

que

que era naturalmente inclinada a lo llano y caſero, y al trato igual con todos. Gran coſa es poder dezir vn Rey, o vna Reyna deſde la altura de ſu grandeza, boluiendo los ojos al cielo a aquel ſeñor que eſtà mas alto en el ſolio de ſu Mageſtad: Señor teſtigo ſois vos, que no conſiento altiuezas en mi coraçon, ni que anden al taneros mis ojos y penſamientos. Nunca perſona la oyò dezir palabra de arrogancia, ni alabança de ſu grandeza, o de ſu eſtado, ni que en palabra ni obra moſtraſſe altiuez, que es harto en vna tan alta ſeñora. Alaba mucho ſan Geronimo, y con razon a ſanta Paula, que con ſer ſeñora Romana principaliſsima de la caſa y caſta de los Iulios, que fue la de Iulio Ceſar, y de Aſcanio hijo de Eneas: era humildiſsima. Quanto mas campea en nueſtra Reyna entre ſus grandezas, ſu grande humildad. La mayor humildad conſiſte en inclinar y amainar la mayor grandeza y mageſtad. Pondera mucho S. Bernardo aquel humilde encuentro que tuuieron la ſoberana Virgen Maria madre de Dios, y el Verbo encarnado en ſus entrañas dela vna parte, y de la otra ſanta Yſabel con ſu hijo S. Iuan: ambas ſe humillaron, y ambos hijos tambien: ambas ſe hizieron corteſia e inclinacion. Huuo dos actos de humildad (dize ſan Bernardo) yo

Domine nō eſt exaltatū cor meū, neque elati ſunt oculi mei, neque ambulaui in magnis, Pſal. 130. n. 1.

In epitaph. Epiſt. 27.

diria que quatro, dos de parte de la madre de Dios, y del hijo de Dios, y suyo: dos de parte de santa Ysabel, y su hijo. Grande fue (dize el Santo) la humildad de ambas partes, pero no ay comparacion: porque por mas que santa Ysabel, y su hijo el Baptista se humillassen, e inclinassen, no podia llegar su humildad a la de la madre de Dios, y del Verbo encarnado: como ni el valor y grandeza de las personas, pues era la distancia infinita. Suben los grados y quilates de la humildad al peso de la persona que se humilla. Y como la Reyna nuestra señora fue tan grande, que llegò a ser la mayor Reyna del mundo, quanto ella se humillaua, subia de punto su humildad. Que actuada estaua en la consideracion de que era nada, y que assentaua la monarquia de España en muy flaco sujeto, que era el suyo? Estaua tan lexos de preciarse de ninguna de las gracias y dones naturales y sobrenaturales que tenia, que trabia particular estudio de encubrir, no solo las del alma, sino las del cuerpo. Tenia buenas manos en estremo hien hechas, como lo eran sus obras sinificadas por ellas, y por las vnas y por las otras se pudiera dezir lo que el Esposo santo a la Esposa: Tus manos son hechas al torno, los dedos tan bien

Magna virtus humilitas sed nulla comparatio.

Manus tuæ tornatiles, Cant. 5. 14.

for-

formados, que parecen torneados, o son liberales y faciles, como las obras hechas a torno, que se mueuen con facilidad. Todo esto se pudo aplicar a las manos, y a las obras liberales y magnificas de nuestra Reyna. Su estudio (pues) y cuidado era cubrir sus manos, y sus obras, aquellas con los guantes que trahia casi siempre puestos por esta razon: estas con la disimulacion, y poco caso que dellas hazia. Santa Brigida de Escocia era hermosissima muger, particularmente los ojos lo eran en estremo, y lleuauan los de todos tras si Pidio al Señor muy instantemente templasse aquella hermosura de sus ojos, porque muchos se aficionauan a ella, y la pedian por muger, cosa muy agena de su pensamiento, Oyóla el Señor, y reuentosele el vn ojo, y trocose demanera, que ya no la molestauan, pidiendola por muger. La Reyna doña Margarita templaua como podia su hermosura, y cubria con vn guante parte della. Si hablamos de su grauedad Real, mezclada, y templada con su afabilidad, no auia cosa mas alegre que su seuerdad, ni mas seuera que su alegria, ni mas triste que su suauidad, ni mas suaue que su tristeza. No consiste la Magestad en no hablar ni comunicar con nadie (como el otro vano

Nihil illius seueritate iucundius, nihil suauitate tristius, nihil tristitia suauius. S. Hieron. ad Marcel. de laudibus Asellæ. Epist. 140.

vano Emperador, q̃ tenia puesta pena de muerte al que entrasse a hablar con el) y en no alegrarse con los alegres, y entristecerse con los tristes, ni en portarse de manera, que parezca no ser hombre, sino vno como idolo de oro, que se descubre para ser adorado, y conserua siempre vn semblante, y vn mismo ser. Dios con ser de infinita grandeza dize, que conuersa cõ los humildes, y que sus delicias son el estar con los hijos de los hombres. Deprendia nuestra Reyna de Dios N.S. y el la enseñaua a tratar con los suyos criados y criadas, y con todos sus vassallos, con tal temple hecho de grauedad y afabilidad, que ni dexaua de mostrar que era Reyna, y tan gran señora, ni se oluidaua que era muger, y de la misma massa y naturaleza q̃ las demas. Algunos señores y Principes (dize vn Filosofo) tienen muy en la memoria, y aun en la lengua aquel dicho comun, que tiene vno tantos enemigos quantos criados tiene. Nosotros (dize) somos los que los hazemos enemigos, que ellos no lo son. La Reyna a sus criados y criadas mas los trataua como a hijos e hijas, hermanos, o hermanas, que como a siernos, quanto mas como a enemigos. Dezianlo ellas a vozes en su vida, y con mayores despues de su muerte, que si pidieran al cielo vna Reyna pintada, confor-

Et delitiæ meæ esse cũ filijs hominum. Prou. 8. 31.

Proverbiũ iactatur, totidem esse hostes quot seruos. Seneca Ep. st. 47 Non habemus illos hostes, sed facimus, ibidem.

me

me a su deseo, afable, y amable, no les diera otra sino la que les dio. Perdonaua facilmente su Magestad faltas, y descuidos hechos en su seruicio. No como algunos señores que riñen, y castigan tanto vna faltilla, vn descuido, vn caerseles, o quebrarseles vn vidrio, vn verterseles algo, como si fuera vn grande y pensado delito. El otro Romano mandò echar a vn criado en vn estanque donde se criauan lampreas, y las engordaua con carne y sangre humana, porque le quebrò vn vaso de cristal, fue menester interponer su autoridad el Emperador Augusto Cesar, de quien como de sagrado el afligido criado se valio, para que no se executasse este enojo. El caso cuẽta Seneca, y este cruel Romano se llamaua Vedio Polion. A los Sacerdotes y personas religiosas quando la reuerenciauan, inclinaua vn poco la cabeça. Notarõ esto vnos Eclesiasticos prebendados en la Yglesia de Segouia, que passando su Magestad en vna carroza sola, sin el Rey N.S. su marido, haziendola ellos su humilde y profunda reuerencia, su Magestad inclinò la cabeça: admirados desto, y preguntando la causa entendieron, que quãdo su Magestad yua acompañada con el Rey N. S. no hazia aquello, pero si, quando yua sola. Sin duda esta diferencia y distincion era muy

Lib. 3. de Ira.

dif-

discreta; porque yendo con el Rey, por quien ella era Reyna, y tan gran Reyna, era razon cõ seruar su autoridad, yendo sola imaginauase: lo vno, lo que era, antes que fuesse Reyna, q̃ aunque era mucho, era mucho menos de lo q̃ fue despues: lo otro, miraua la dignidad Sacerdotal: y con esta consideracion, pienso yo, inclinaua algo su cabeça. El elefante es hieroglifico de la grandeza y magestad Real; assi por la que el tiene, como porque no dobla la rodilla, como dizen algunos, que no tiene coyuntura en ella, sino dobla vn poco el pie, o calcañar, adonde tiene la coyuntura. La persona Real no deue doblar la rodilla, sino todos a el; pero si, inclinarse vn poco en alguna ocasiõ, y ninguna mas justa que en el encuentro de vn Sacerdote, cuya dignidad llama san Pedro Dignidad Real. Y assi aduertimos, que aquel grande exemplar e idea de Principes, el Catolico Rey dõ Felipe II. deste nombre, cuya glorioſa memoria correra parejas con todos los siglos, quitaua la gorra y descubria su cana y venerable cabeça Real al Sacerdote que salia de la sacristia, acabada de dezir la Missa. Y auerigũado la causa desto algunos discretos consejeros suyos, que viuian con obseruacion de sus soberanas acciones; entendieron que su Magestad considerava al Sacerdote

Pierius de elephan. in Hieroo.

Regale Sacerdotium, Petri 2.

cerdote, acabado de dezir Missa, como relicario, o custodia de Christo, cuyas especies Sacramentales, aun durauan sin corrupcion en su pecho. Tambien fue el primero que negò el besarle la mano los Sacerdotes y personas religiosas. Contarè a este proposito vn caso que simboliza harto en la edificacion y buen exemplo del passado, siendo yo Capellan de las Descalças, fuy a besar la mano de la Magestad de la Emperatriz: auiala acabado de dezir Missa, y me dixo, Leuantaos que no os tengo de oyr assi, mirad que acabais de dezir Missa. Bien mostrò en esto, y en otras muchas cosas ser hermana de vn tan Catolico Rey, como el Rey don Felipe II. y veneradora de la dignidad Eclesiastica. Tenia su Magestad la Reyna nuestra señora tanto respeto y reuerencia interior a los Sacerdotes, que dezia quãdo los tenia delante, le pesaua de ser Reyna; pues siendolo no les podia mandar cubrir, ni sentar, deuiẽdo estar ella de rodillas delante de los Sacerdotes de Dios. Iunto con esta humildad, tenia nuestra Reyna vna increible grandeza de animo, y esta la hazia despreciar todo lo que tenia, y todo lo criado, porque de angosto coraçon es a quien le entretienen y deleitan las cosas terrenas. Fue poderosa y rica Reyna: es verdad, pero entre

Angustus animus est quẽ terrena delectant.

essa grandeza, entre essa riqueza fue pobre de espiritu. Posseyò las riquezas, pero ellas no la posseyeron a ella, ni las tuuo por tales: las riquezas que estimò son las celestiales, las temporales, dize san Agustin, solo son para los malos, q̃ ponen su esperança en ellas: pero los justos quãdo las tienen, no las ponen como riquezas suyas, que solo tienen por suyas las espirituales. Quando tienen el dinero no le tienen como riqueza, como los malos, sino solo como dinero. Esto se dize en suma san Agustin con la elegancia que aqui se vee.

Divitiæ solis iniquis sunt diuitiæ, qui in eis constituunt spem atq; copiã beatitudinis suæ: à iustis verò cũ hæc possidentur, est quidem ista pecunia, sed non sunt tamen illis diuitiæ nisi cœlestes & spirituales S. August. lib. 2. quæst. Euang. tomo 4.

Acabadas las Cortes de Valencia, buelue su Mageſtad a Caſtilla, y a Valladolid, adonde ſus Mageſtades ſe ocupan en obras de piedad. Nace el Principe de Eſpaña. Capit. XIII.

ESto tienen las obligaciones forçosas, y mas las de vn tan grande Imperio, como el Catolico, que hazen hazer ausencias, aun de las personas que tanto se amã, como son los hijos, y muger; y familia, y casa. Estaua la Real como sin dueño y autor, el Rey Catolico en Valencia, la Reyna nuestra señora en las Descalças

de

de Madrid, y ambas Mageſtades con deſeo de verſe: y aſsi el Rey fue acortando de plaços largos, que los braços Eccleſiaſtico, Real, y militar de las cortes del Reyno de Valencia yuan pidiendo. Tuuo el poſtrer ſolio en Predicadores a los dezinueue de Febrero a muchas horas de la noche. Tenia ſu Mageſtad el eſtoque deſnudo, pueſta la punta en el ſuelo, y la mano en el pomo: el qual le auia dado y lleuado deſnudo delante de ſu Mageſtad, el Duque de Cea por eſtar el Duque ſu padre indiſpueſto (que tambien es ventura deſte ſiglo auer hallado ſu Mageſtad tal ſuſtituto de tal padre en todo lo que toca al ſeruicio de ſu Mageſtad.) Confirmò y juròel Rey los capitulos y fueros, y el Reyno le ſiruio por eſta merced con quatrocientos mil ducados, los ciento del ſeruicio ordinario, y los trezientos de extraordinario. Tambien auia ofrecido antes la ciudad a ſu Mageſtad dos fuentes de oro; las quales mandò ſu Mageſtad tomaſſe ſu limoſnero mayor, para que las repartieſſe en limoſna: y auiendo armado caualleros a ocho o nueue perſonas con las ceremonias acoſtumbradas: luego le beſarõ la mano el Duque de Gandia, el Õbiſpo de Segorbe, y los demas de las Cortes. Deſpues de quarenta y dos dias que duraron las Cortes (en las quales ſe aca-

barongrandes cosas) partio su Magestad para Castilla por Cuenca. Quedò el Duque de Lerma malo en Predicadores, pero presto le dio Nuestro Señor salud, y siguio a su Magestad: el qual caminô buena parte deste camino por la posta, y la Reyna auia salido con el Cardenal de Toledo a recebir a su Magestad. Llegó primero a Guadalajara, donde fueron recebidos con el alegria que en otras ciudades. Partieron se por el Pardo, y San Lorenço a Valladolid, donde fueron recebidos con increible contento de boluer a ver a sus Reyes, q̃ tanto amauan. Cumplio la serenissima Infanta doña Ana tres años a ventidos de Setiembre, ofreciò quatro escudos en el oratorio de la Reyna su madre en la Missa, que para esta ofrenda se suele dezir. Por la tarde huuo vna solenissima processiõ, en que se leuò el cuerpo del glorioso martir Tebeo, que traxo de Flandes Madalena de Sangeronimo, y le dio a la ciudad: suele acompañando otro santo cuerpo. Hizo el oficio el Obispo de Valladolid, Inquisidor General, vestido de Pontifical: yua la ciudad, y el Duque de Lerma como Regidor della detras con cirios blancos. En la plaça de Palacio debaxo de las ventanas donde sus Magestades estauan, se hizo vn rico altar con tres gradas lleno de las reliquias del

ora-

oratorio de la Reyna nuestra señora con vna gran valla, dentro de la qual estauan dos bufetes cubiertos con paños de brocado, sobre los quales se pusieron las vrnas de los dos santos, y allí cantaron los cantores de la capilla Real dos motetes. Tocaronse chirimias y otros instrumentos, y de allí prosiguio la procesion. En esto se ocupauan nuestros Reyes, en honrar y reuerenciar los Santos, y en otras obras santas que pondremos juntas en otro lugar: y siendo ellas tales, cierto era que auia de auer felicissimos sucessos en la casa Real de dicholos partos. El que mas lo ha sido fue el deste año en el dia santo del Viernes de la semana Santa, a las nueue y media de la noche de los ocho de Abril, del año de mil y seiscientos y cinco, acabando se de cantar en la capilla Real los Maitines de aquel dia: y començandose (como suelen en estas expectaciones de partos) los de la Natiuidad de Nuestro Señor, con el nacimiento del Principe de España, a quien guarde muchos siglos Dios N. S. Fue la alegria de Palacio, y de toda la ciudad en corriendo la voz, de manera, que oluidando la tristeza del tiempo, que representaua la muerte del Señor, o, dando vna tacita licencia su Magestad diuina, se preuino la Pascua, y assi todo se vistio de alegria, de blãco,

y de

y de luz: todo fue ver reſplandores, luminarias, alegres ſemblantes, oyr campanas, e inſtrumentos muſicos y alegres vozes, y parabienes de toda la ciudad. Embiò el Duque auiſo deſte alegre ſucceſſo a todos los Grandes, a los Preſidentes de los Conſejos, a los del Cõſejo de Eſtado, Embaxadores, y otras perſonas particulares: y deſpues ſe eſcriuio al Emperador, ſeñora Infanta doña Margarita, y a los ſereniſsimos Archiduques Alberto, e Infanta doña Yſabel, Reyes y Potentados de la Chriſtiandad. Llegò dõ Iuan Baptiſta de Azebedo, Obiſpo de Vallado lid, quando en la capilla ſe acabaua el *Te Deum laudamus:* y echò la bendicion, y en la oracion de gracias añadio *Principem noſtrum*, palabras (que aunque parece ſe dixeron muy con tiempo) acrecentaron el alegria de ſu Mageſtad y de los circunſtantes. Pidio don Aluaro de Caruajal limoſnero mayor de ſu Mageſtad, deſpues de auerle beſado la mano, licencia para que los de la Capilla ſe la beſaſſen. Su Mageſtad lo concedio gratiſsimamente, y ſe abrieron las cortinas, y llegaron todos los de la Capilla, y otros miniſtros y criados, en numero de quatrocientos a dar el parabien a ſu Mageſtad, y beſar ſu Real mano. Sucedio vna deſgracia, que en parte parece ayudò a eſta comun alegria, que fue

pe-

pegarse fuego al chapitel de la torre de san Benito, con que las luminarias que en él se pusieron se boluieron en vna: derritieronse las campanas, cahian los arroyos de metal y plomo de que el chapitel estaua cubierto. O parto dichoso, y con felizes agueros, el del hijo en Viernes Santo, el de la madre en dia de Pascua de Nauidad, el del abuela en el dia de la Encarnacion. Quien no se ha de boluer aqui Astrologo y judiciario, y echar vn acertado juyzio de que nacimientos tales, en dias tan santos, tã consagrados a Dios, adonde se veen tales signos, tales astros, constelaciones tales, tales oroscopos, han de tener (como tienen) dichosos sucessos: y que las personas que nacen lo han de ser en todo genero de cosas; pero singularmente en lo que es virtud y religion. No quiero repetir las cosas q̃ no es mi gusto el hazerlo: vea el letor el capitulo siete de la parte primera desta historia, adonde se trata del nacimiento de la Reyna doña Margarita nuestra señora, madre del Principe N.S. que oy nace. El dia siguiente oyò su Magestad Missa desde su cama, que se la dixo su cõfessor. Por la tarde fue el Rey N.S. acompañado de muchos Grandes a Nuestra Señora de S. Llorente a oyr Completas, y a dar gracias a Nuestro Señor por la merced recebida. Passò

por

por la plaça, que estaua muy bien adereçada, y por la noche llena de luminarias, puestas con gran proporcion, que hazian vna agradable vista. Derramose desde los balcones del Ayuntamiento cantidad de moneda. El Domingo de Quasimodo se hizo vna solemissima procession General en hazimiento de gracias por esta recebida a Nuestra Señora de san Llorente. El dia siguiẽte en la noche salio vna vistosissima mascara de ciento y veinte caualleros, con curiosas y ricas libreas, que dio la ciudad. Estaua esta noche luzidissima la plaça con mas de doze mil linternas pintadas con las armas de la ciudad, que el Corregidor don Diego Sarmiento hizo repartir y poner con mucha proporcion, que hizo agradable espectaculo, y hazia luzir con tãtas luzes la mascara, en cuyo remate yua vn carro triunfal harto rico y curioso, y artificioso, que no me puedo detener a pintar aqui. Señalòse el dia primero de Pascua de Espiritu santo para el solenissimo Baptismo del Principe, y antes del huuo otros de los que sus Magestades suelen honrar, y apadrinar de Abdalases, y de su hijo Hamer, Moros de Fez, y del Coco. Fueron padrinos su Magestad, y la señora Infanta doña Ana. Celebraròse estos Baptismos con mucha solenidad. Entrò en este interin en

Valla-

Valladolid el Cardenal de Toledo, que venia a baptizar al Principe, con la autoridad y grandeza con que este Principe de la Yglesia suele en semejantes ocasiones entrar: los pages, lacayos, cocheros, moços de silla, con librea colorada de terciopelo carmesi, y grana; la multitud de Prebendados de la Yglesia de Toledo, que venian acompañando a su Ilustrisima, y la de sus criados Eclesiasticos y seglares, era grande y digna de tal Prelado. Salieron a recebirle Grãdes y señores en gran numero. Fue a Palacio a besar la mano a su Magestad, muy acompañado en vn buen cauallo con bota blanca, y espuela dorada, sombrero morado, ropilla y ferreruelo de gorgaran carmesi. El dia siguiente fueron los Principes de Saboya a darle la bienuenida. Tuuose vna junta en casa del Inquisidor General, sobre las cosas tocantes al Baptismo del Principe N. S. que durò muchas horas. Hallaronse en ella el padre General de la orden de santo Domingo confessor de su Magestad, y don Aluaro de Caruajal su capellan y limosnero mayor: el padre Castroverde, el padre Sebastian de Bricianos, el padre Maestro Tiedra, el Doctor Castillo, y el padre Geronimo de Acosta de la Compañia de Iesus. En este interin, que fue a los ventiocho de Mayo, entrò en

Valladolid el Almirante de Inglaterra, que venia a firmar las pazes entre estos Reynos en nõbre de su Rey. Auia desembarcado en el puerto de la Coruña a los dezisiete de Abril, adõde fue recebido de don Luis Carrillo, Marques de Caracena, Capitan General del Reyno de Galizia, y Presidente de aquella Audiencia con la caricia y regalo que merecia tal Embaxador; auiendo mandado hazer vna puente de madera de cien passos de largo para mas comodidad de la desembarcacion. Y en sabiendo su Magestad que auia llegado el Almirante, mandò a dõ Blasco de Aragon, Comendador de la ordé de san Iuan, le fuesse a dar de su parte la bienuenida, y le viniesse acompañando hasta la Corte, y a Gaspar de Bullon su Aposentador mayor, que entonces era Contralor, partiesse con algunos oficiales de su Real casa, para que hiziessen toda la costa y regalo al Almirante, y a la demas gente que con el venia. Partio con mas de mil caualgaduras de silla y carga: y con mucha prouision de regalos (que suelen en Galizia faltar) los quales nunca les faltaron al Almirante, y a los suyos (que serian como seiscientos Ingleses) en todo este camino. Los criados de su Magestad, que les vinieron acompañando, serian como dozientas personas. Con esta comodidad

llegò

llegò el Almirante a la Corte, y entraron con el los Grandes y señores, que en ella auia: el, entre el Duque de Cea, y el Condestable, y el Duque del Infantado. Apossentaronle en las casas del Conde de Salinas, adereçadas con aparato Real. Era el Almirante hombre muy alto, y de anciana edad, trahia todos estos titulos, don Carlos Hobard, Conde de Hontiglihan, Baron Huiviard, Delphinghan, gran Almirante de Inglaterra, Irlanda, Normandia, Gascuña, y Aquitania, Capitan General de todos los castillos y fortalezas maritimas, y de las armadas de los dichos Reynos, Iusticia mayor de las floreslas, cotos, y parques de Inglaterra, Gouernador de las Prouincias de Sussex, y Surey, cauallero de la Iarretiera, y del Consejo supremo, Embaxador del Rey de la Gran Bretaña, Francia, e Irlãda, defensor de la Fè, a la Magestad de don Felipe III. Rey de las Españas. Entrò con dos hijos suyos a besar la mano a sus Magestades: venia vestido casi a la Española: hincò la rodilla, y pidio la mano a su Magestad, que le recibio con toda benignidad en pie, quitando la gorra quãdo entrò, y trayendose vna silla rasa de terciopelo carmesi, le mandò sentar y cubrir. Hablò le por interprete, y siempre que el Rey le hablaua, se quitaua el Almirante el sombrero.

Despidiose con muchas y muy humildes reuerencias: y lo mismo hizieron los demas caualleros Ingleses que llegaron a besar la mano a su Magestad, que fueron el Conde de Per, y los hijos, yerno, y sobrinos del Almirante, y otros caualleros que venian con el. De ahi a algunos dias vno dellos de parte de su Rey presentò a su Magestad algunos arcabuzes, vallestas y perros, y seis estremadas hacas Inglesas, ricamẽte guarnecidas con gualdrapas de terciopelo, con rica bordadura de chaperia.

Baptizase el Principe de España nuestro señor, y este mismo dia del Baptismo haze la religiõ de santo Domingo vna solenissima procesion: y hazense otras fiestas por razon del mismo Baptismo. Capitulo XIIII.

LLegò el solenissimo dia del Baptismo del Principe de España nuestro señor, q̃ fue a ventiocho de Mayo: y antes del por la mañana se hizo vna procession general de los padres de la religion de santo Domingo, que auia juntado a su Capitulo General el padre fray Geronimo Xauierre, Maestro General de la ordẽ de santo Domingo, y Confessor de su Magestad, auiendo acudido los Difinidores y Voca-

les

les de todas las partes de la Christiandad. Salio del monesterio de san Pablo a la Yglesia Catredal: yuan en ella seiscientos religiosos desta sagrada religion, y en ella su Magestad, acompañandole el Cardenal de Toledo, y el Principe de Piamonte, y su hermano el Principe Filiberto Emanuel, Gran Prior de Castilla, el Duque de Lerma, y el del Infantado, el de Alua, Condestable de Castilla, y otros muchos Grandes y señores en gran numero: los quales, y los demas caualleros de la casa Real, como estaua dedicado aquel dia para el Baptismo del Principe nuestro señor, salieron cubiertos de galas y ricas joyas, y sus criados de vistosas libreas. La del Rey nuestro señor, que auia mandado dar a sus criados, pages, y a los de su guarda, oficiales de la caualleriza, que se suele dar en numero y alegre vista de su dorado color, blanco y carmesi, cãpeaua entre todas las demas. Estaua el Embaxador de Inglaterra en las casas del Conde de Ribadauia, que estan junto a S. Pablo, en la ventana que haze esquina, con la gorra en la mano, y vn capotillo y casaca, guarnecidos con votones de diamantes, y con el collar grande de la orden de la Iarretiera; quando llegò cerca su Magestad, le hizo vna gran reuerencia, y su Magestad le quitò la gorra, con

de-

demoſtracion de benignidad. Por la tarde fue el ſoleniſsimo Baptiſmo en la Yglesia de ſan Pablo, en cuya capilla mayor, y en el medio della eſtaua vna gran tarima quadrada, tres gradas en alto, cubierta de alfombras: y en el medio della la pila de piedra en que fue baptizado el glorioſo ſanto Domingo, que ſe traxo para eſte efeto de Caleruega. Eſtaua la pila cubierta de vn gran cielo de brocado cõ ſus goteras, ſobre quatro columnas altas de plata, que ſe rematauan en los quatro eſquinas de la tarima; y mas abaxo della a vn lado vna cama armada cõ ſus cortinas, adonde auian de deſemboluer, y emboluer al Principe nueſtro ſeñor, y al otro lado eſtaua vn gran doſel dõde ſe auian de poner las coſas tocantes a las ceremonias deſte Sacramẽto. En el altar mayor auia vn frontal ricamente bordado de muy grueſſas perlas, y la Flordelis de oro, que ſe ſuele ſacar en ſemejantes grandioſas fieſtas. La Yglesia eſtaua colgada con ricos paños de oro y ſeda, auia vn palenque a modo de calle deſde la puerta de la Yglesia haſta la capilla mayor que detuuieſſe la gente (como ſe hizo en el Baptiſmo de la ſeñora Infanta.) Aſſiſtieron al Cardenal de Toledo, el Arçobiſpo de Burgos don Alonſo Manrique, el Obiſpo de Valladolid, Inquiſidor General, don Iuan Ba-

ptista de Azebedo, el Obispo de Segouia, don Pedro de Castro, el de Astorga don Antonio de Caceres, y el de Osma don Enrique Enriquez, que para esta assistencia fuerõ llamados. Estuuieron esperando para que se les auisasse quando auian de acudir a su puesto: y auiendo entrado en Palacio por la puerta de las casas, q̃ eran del Conde de Miranda, todos los Consejos: fueron passando por las salas hasta la galeria, que todo estaua colgado de riquissimas tapizerias, y el suelo esterado de blãquissimas esteras de palma, la escalera cubierta de finas alfombras, la techumbre y pilares della de brocado. Yuan los Consejos passando por la galeria, y baxando por aquella espaciosa escalera con mucha orden y autoridad: y entrando en san Pablo tomaron su lugar en la Capilla: porque se hallõ que auian assistido al Baptismo del Principe don Fernando, hermano mayor de su Magestad, y assi era conueniente que se hallassen en el de su Alteza. El Almirante de Inglaterra estaua en la misma ventana de las casas del Cõde de Ribadauia, adonde auia estado para ver passar la procession. Vio desde alli de enfrente baxar el acompañamiento, y para ver el Baptismo, se fue a san Pablo por el Colegio de san Gregorio, y subio a vna tribunilla, que està dẽ-

ro de la Capilla mayor: admirôse harto de la grandeza deste dia, y tenia bien de que. No assistierô Embaxadores de Principes a este acto, porque no se hallò auer tenido lugar otras vezes en otros semejantes. Quando se auisò que era hora, seis Grandes tomaron otras tantas fuentes, con las cosas que para el Baptismo suelen lleuar; que era mazapan, vela, capillo, salero, aguamanil, y toalla, que fueron don Beltran de la Cueua, Duque de Alburquerque, Iuan Fernandez de Velasco, Conde stable de Castilla, don Iuan Hurtado de Mendoça, Duque del Infantado, don Antonio Aluarez de Toledo y Veaumont, Duque de Alua, don Antonio Enriquez de Toledo, Conde de Aluadelifte, Ruigomez de Silua, Duque de Pastrana: y auiendo passado todos los caualleros, que eran en gran numero. Sacò el Duque de Lerma al Principe en los braços en vn tafetan blanco, añudado al cuello. Y na el Duque vestido de blanco sin gorra, con vna ropa de brocado con sus brahones enroscados, guarnecida de oro, y aforrada en tela de plata. Delante yuan los mayordomos del Rey, que eran los Condes de Barajas, el de Orgaz, el de Nieua, el de Medellin, y don Luis Enriquez de Almansa: y los de la Reyna nuestra señora, que eran los Côdes de Casarrubios,

y de

y de los Arcos Rui Mendez de Vaſconcelos, y el Conde de Altamira ſu Cauallerizo mayor; luego los Reyes de armas y mazeros. La ſeñora Infanta yua detras de ſu Alteza en vna ſilla que lleuauan los criados de la Reyna nueſtra ſeñora, y a ſu lado don Antonio de Cardona y Cordoua Duque de Seſa, Mayordomo mayor de la Reyna nueſtra ſeñora. Delante de ſu Alteza yua el Principe de Piamonte, que era el padrino, y al otro lado ſu hermano el gran Prior de Caſtilla. Quando el Duque de Lerma paſſaua por las ventanas de la galeria, y quando baxaua por las eſcaleras, yua alçãdo al Principe, y moſtrãdole al pueblo cõ aplauſo y alegria vniuerſal, diziẽdo todos a vozes, Dios te nos guarde. Tras ſu Alteza yua doña Leonor de Sãdoual, Cõdeſa de Altamira ſu Aya. Luego la Cõdeſa de Lemos, la de Miranda, la Duqueſa de Cea, la de Frias, la del Infantado, la de Seſa, la de Alua, las Condeſas de Niebla, Ribadauia, Puñonroſtro, y Paredes, y otras muchas ſeñoras, que ſeria prolixidad contarlas. Fue eſte Real acompañamiento de los mayores que ſe hã viſto y pueden ver; aſsi por la calidad y grandeza de las perſonas que en el yuã; como por los veſtidos, galas, y bordados de varias colores y labores, q̃ las ſeñoras y caualleros lleuauan, y por la mul-

titud de joyas, cadenas, y votones en vestidos y gorras, que era todo de inestimable valor. Estauan los Reyes (y con sus Magestades para ver passar el acompañamiento, el Marques de Velada, Mayordomo mayor del Rey nuestro señor, y el Duque de Cea) en vna ventana con celosia, q̃ estaua al cabo de la galeria, y al principio de la escalera, que baxaua a S. Pablo; despues se passaron al balcon de la Capilla mayor para ver el Baptismo. Quando entraua el Principe nuestro señor por la puerta de la Yglesia llegò el Cardenal de Toledo, vestido de Pontifical con su guion delante, con el Arçobispo y Obispos, que arriba diximos, vestidos tambien de Pontifical, y don Aluaro de Carnajal, Capellan y limosnero mayor de su Magestad, y don Bernardo de Rojas y Sãdoual, Sumillier de cortina, y el padre fray Diego de Mardones, Confessor del Rey N. S. y el padre Ricardo Haller, Confessor de la Reyna nuestra señora, y los Capellanes de su Magestad con sobrepellizes, lleuando delante la Cruz de la Capilla. Estauã en diferentes puestos de la plaça de Palacio, menestriles, trompetas y atabales, que se ohian todo este tiempo. Dentro de la Yglesia se ohia musica de diferentes vozes y coros, y de instrumentos musicos. Acabada la solenidad de la

puerta

puerta de la Yglesia, y las ceremonias que alli se suelen hazer: tomò el padrino al Principe N. S. en sus braços: y llegando a la Capilla mayor, los Grandes pusierõ las fuentes que trahian en vna mesa cubierta con vn paño de tela de oro. La Condesa de Alcamira recibio al Principe: y auiendole desembuelto dentro de las cortinas le dio a su padrino el Principe de Piamonte: y descubriendo don Aluaro de Caruajal la pila q̃ estaua cubierta con vn tafetan, el Cardenal administrò el Sacramento, assistiendo los Obispos, y siruiendo los Capellanes de su Magestad (porque ya està assentado, que ellos lo han de hazer estando su Magestad presente, y no otros Prebẽdados) y assituuo las crismeras el Doctor Gamarra, Cura de Palacio, la vela don Garcia Sarmiento de Acuña, de cuya mano la tomò el Capellan mayor, y la dio al Cardenal, que la puso en la mano a su Alteza: y luego con vna pieça de plata dorada dio el agua, tomandola de la pila, porque se hizo el Baptismo por aspersion, como se suele hazer. Pusieronle el nõbre de PHILIPPE, por la glorioſa memoria del Catolico abuelo, *Dominico* por la buena dicha, que justissimamente se espera tendra por la intercession de tan gran santo, y Castellano como santo Domingo, pues mereciò el Principe re-

cebir el Sacramento de ſu ſanto Baptiſmo en la miſma pila, donde tantos años antes eſte grã Patriarca auia ſido baptizado; y *Victor*, por el ſanto Martir Tebeo, cuyo cuerpo eſtà en el moneſterio Real de las Deſcalças de Madrid, al qual ſu Mageſtad tiene particular deuocion, y ſe le auia hecho oracion por eſte buen ſuceſſo. Acabada la ſolenidad del Baptiſmo, y cantado por la Capilla el *Te Deum laudamus*, boluio el acompañamiento con el miſmo orden y concierto que auia venido. Hizoſe todo con gran puntualidad y acierto, ſin auer ſucedido inaduertencia, o deſorden alguna. Fue el acto de mayor mageſtad y grandeza que jamas ſe vio en Corte de algun Principe.

La ſalida que hizo la Reyna deſpues del parto del Principe a Nueſtra Señora de ſan Llorente, y las fieſtas que por eſta razon ſe hizieron. Capitulo XV.

EL Tercero dia de Paſcua ſalio la Reyna nueſtra ſeñora a Miſſa a la Yglesia de ſan Llorente, primera ſalida deſpues deſte dichoſo parto. Yua ſu Mageſtad, y la ſeñora Infanta doña Ana en vna riquiſſima carroza: los Princi-

pes

pes de Saboya delante, y muchos Grandes y señores en gran numero. El Rey N. S. yua al vn estriuo de la carroza a caualio vestido de blanco. Detras en vna hermosa litera la Condesa de Altamira, Aya del Principe, y con el en los braços, seguianse muchos coches y carrozas todos nueuos, con clauazon dorada sobre terciopelo carmesi, llenos de damas y dueñas de honor de la Reyna nuestra señora, acompañadas de muchos caualleros que yuan a caualio a sus lados. El coche primero era de la Condesa de Lemos, Camarera mayor de la Reyna, y el Duque de Lerma su hermano al vn estriuo a caualio. Entre otras cosas que causò grande admiracion en esta salida y grandioso acompañamiento, fue ver tanto numero de vestidos, y galas, y joyas diferétes de las de los otros dias. A la puerta de la Yglesia de san Llorente salio el Arçobispo de Burgos vestido de Pontifical, entre los Obispos de Segouia, Astorga, y Osma. A la señora Infanta lleuaua en los braços el Duque del Infantado. Al Principe puso el Duque de Lerma en braços de la Condesa de Altamira, y ella en los de la Reyna al entrar por la puerta de la Yglesia: el Capellan mayor la dio vna vela grande en que yua vn doblõ de a diez. El Arçobispo echò el agua bendita a los Reyes,

e hi-

e hizo el oficio y ceremonias, conforme al Manual: dixo la Missa el Arçobispo, y acabada baxò las gradas, y en la vltima adonde auia llegado la Reyna, e hincadose de rodillas sobre vna almohada que le puso su Mayordomo mayor, dixo el Euangelio de san Iuan, Paternoster, versos y oraciones cantadas: echò agua bendita a la Reyna, diole a besar la patena, y echò la bendicion. El Rey estuuo a su lado en pie, el Duque tuuo en braços al Principe, el limosnero diola vela a su Magestad, y se la tomò despues con la ofrenda. Hallòse en este acto el Cardenal de Toledo con su guion, siruio a sus Magestades a la Confesion, Euangelio, Credo y Paz: y entre el oratorio de los Reyes, y la pared de la capilla se hizo vn apartado en que estuuieron los Principes de Saboya. El ama del Principe que se hallò en este acto, y le acalló con el pecho en la Yglesia, declarò despues a su confessor, que vn hijo que auia criado auia muerto con vnos espantos como de alferezia, aunque vna hija de cuya leche criaua al Principe, estaua muy buena, obligò el confessor al ama que declarasse esto: los Medicos la quitaron al Principe: y estimòse en mucho, que siendo cosa tan secreta la declarasse esta muger, a quien despidieron, auiendola hecho merced El Almirante

de

de Inglaterra tuuo tambien deseo y curiosidad de ver la ceremonia deste dia, diziendo, que lo tendria por gran fauor. Lleuole don Blasco de Aragon a vna ventana con celogia, que estaua al entrar de la Yglesia de san Llorente, desde donde podia ver sin ser visto: despues le passò al balcon del hospital de la Cruz, que està en la plateria: alli vio boluer este Real acõpañamiẽto, quedando el Almirante admirado de tanta grandeza y riqueza. Y para que de todas maneras fuesse el Almirante obligado, no solo de su Magestad, sino tambien de sus criados y vassallos, quiso el Condestable de Castilla mostrar en este dia la gratitud del buen acogimiento q̃ le hizieron en Inglaterra quando estuuo en aq̃l Reyno: combidando a comer al Almirante cõ todos los suyos, en que descubrio bien su generoso animo y grandeza. Pues para que se vea la magnificencia y abundancia deste banquete, basta dezir, que se siruieron en el mas de mil y dozientos platos de viandas de carne y pescado, y otros muchos que quedaron por seruir, y que entre los caualleros Ingleses, y Españoles combidados passaron de trezientos. Pusieronse riquissimos aparadores, y entre otras cosas grandes huuo onze vrnas doradas, de altura de vara y media, con asas, y picos, y pies de sierpes, re-

leuadas en ellas las grandezas desta casa del Cõ
destable, que son muchas. En medio de la mesa
principal estuuo vna nao grande de plata con
sus velas tendidas, que parecia en estremo biẽ.
No fue menos esplendido y grandioso otro cõ-
bite que el Duque de Lerma hizo al Almirante
pocos dias despues; en el qual huuo tanta diuer
sidad y abundancia de regalos, y se siruieron cõ
tanta puntualidad, magestad, y grandeza, que
se echò bien de ver la deste Principe. Los sir-
uientes en este magnifico combite, fueron se-
ñores de titulo y caualleros de habitos; con que
se descubriò bien ser todo lo demas cumplidis-
simo y grãdioso. Al regalo de la comida se acre
centò el del oydo con suauissimas musicas de
diferentes instrumentos y vozes; de manera que
gusto, vista, y oydo, se vieron aquel dia en el pũ
to mayor de regalo, que podian desear: la vista
en preciosissimos aparadores y adereços de a-
posentos y mesas: el gusto en regalados manja-
res: el oydo en la dulçura de la musica. Hizose
la ratificacion del juramento de las pazes a que
auia venido el Almirante de Inglaterra. Cele-
bròse este acto en vna hermosa sala, que por
ser tan capaz y espaciosa, llamã el salon. Estuuo
colgada con la rica tapizeria de Tunez, con do
sel y tarima para su Magestad: pusose silla sin

almo-

almohada para el Cardenal de Toledo, y vna silla rasa para el Almirante, y banco para los Grandes. Los Ingleses vinieron muy galanes en caualios de su Magestad: entraron en la sala con mucha musica de instrumentos, lleuando su Magestad al Almirante a su lado. Sentóse el Rey, el Cardenal de Toledo, Embaxador y Grãdes: leyòse vn papel en que yua la forma del juramento, que su Magestad hazia en confirmacion destas pazes: y auiendo puesto el Tapizero mayor delante del Rey vn sitial y vna almohada de terciopelo en ella: Don Aluaro de Caruajal, Limosnero mayor, puso en ella vn Missal y vna Cruz, y diziendo el Cardenal a su Magestad, Si juraua sobre la Cruz y los santos Euãgelios (que para tal efeto tocaua con sus Reales manos) de guardar, y cumplir lo que en aquel papel se auia leydo. El Rey hincado de rodillas, y puestas las manos sobre la Cruz, y el Missal, que tomò el Cardenal en las suyas, dixo, Assi lo juro, y prometo de guardar estas capitulaciones: las quales firmò su Magestad, con que se acabò este acto. Auiase hallado el Almirante tambien con sus Ingleses en vna ventana a ver passar la procesion del santissimo Sacramento el dia del Corpus, que se hizo con toda la solenidad possible. Vieron la procesion, quitados

los sombreros, y algunos fueron en ella, y se hincaron de rodillas al santissimo Sacramento. Y para que lleuasse el Embaxador, y los suyos, vna como nuestra y noticia de las cosas de España; assi las que tocan al culto diuino, como las que se hazen en fiestas en las plaças, y principalmente para celebrar, como era razon, el dichoso nacimiento de nuestro Principe de España (que esta es la principal razon, porque hazemos relacion desto aqui) se auia traçado vn regozijo y juego de cañas, que se hizo vn Viernes a diez de Iunio, porque en Viernes auia nacido su Alteza, con la mayor riqueza, grandeza y aparato que se ha visto en España; al fin tal, que fue digno de que entrasse en el su Magestad. Mas el auer entrado su Magestad en el le hizo digno de ser mirado demas de cien mil personas que se hallaron en la plaça, y merecia ser visto de todos los Principes del mundo. Y aunque mi profession, o assumpto en este libro, no es pintar a la larga semejantes fiestas; pero en estas me parece hallo razones para alargarme mas, por ser hechas a la Magestad de la Reyna nuestra señora, y a su felicissimo parto. Auiendo oydo sus Magestades Missa este dia en su oratorio, fueron a comer a las casas del Ayuntamiento de la ciudad: la Reyna en vna acanea

con

con vn rico sillon de plata, y gualdrapa bordada, y a su lado el Rey N.S. en vn hermoso caua llo a la gineta con borceguies y acicate: lleuaua vn rico jaez bordado en la mochila de oro y perlas, las armas de todos los Reynos de su corona. Las damas yuan en sus palafrenes con sillones de plata, y gualdrapas de terciopelo bordadas, o todas llenas de chaperias, acopañadas de muchos caualleros criados de sus Magestades: y fue esta entrada muy luzida, y que parecio en la plaça muy bien. Yuan en este acompañamiento los Principes de Saboya, y todos los Grandes y caualleros que jugaron cañas despues. El Almirante y su gente estauan acomodados en las ventanas baxas de las mismas casas del Ayuntamiento: pero despues que sus Magestades comieron subio el Almirante arriba, y le dieron vna silla rasa a vn lado apartado de los Reyes: los Principes de Saboya estuuieron al otro lado en sus sillas. Era vn hermoso espectaculo ver llena de gẽte la plaça desde los terrados y texados hasta la mitad del suelo de la misma plaça, a cuyos quatro lados auia juegos de chirimias. Corrieronse muchos toros, huuo muchos garrochones, y algunas lançadas. A las cinco baxò su Magestad de los miradores, y se fue a vestir para el juego de cañas a las casas del

Marques de la Laguna, y de alli a media hora entraron por la plaça muchas trompetas y atabales con libreas de tafetan encarnado. Auiase despejado la plaça por los de la guarda de su Mageſtad, y por sus Capitanes, quedando los de la guarda arrimados a los tablados. Entraron doze azemilas cubiertas con reposteros de terciopelo carmesi con las armas de su Mageſtad bordadas, y vna cifra que dezia *Philippus III.* lleuaua cada vna dos azemileros vestidos de librea, las cinchas y cuerdas de las azemilas eran de seda, los barrotes de plata, y las planchas en que yuan las armas Reales con hermosos plumajes en las frentes: siguieronse ventiseis caballos de su Mageſtad con jaezes dorados, con muchos recamados, joyas y pedreria, cubiertos con tellizes de terciopelo carmesi, bordadas enellas vnas cifras de tela de oro: yuan delante los caualleriços y pages de su Mageſtad, picadores y furrieles, y otros oficiales de la caualleriza. Entraron luego los caualleriços y pages delos Principes de Saboya, y quinze caballos muy bien enjaezados, con tellizes de terciopelo negro, bordados todos de plata. Luego entraron ventitres caballos del Condeſtable de Castilla, con jaezes de color, de la librea de su quadrilla, que era verde, y tras destos otros muchos caballos

de

de los demas señores del juego de cañas, que rodearon toda la plaça. Entraron los de las cañas; corrieron los primeros su Mageſtad, y el Duque de Lerma, y tras dellos todos los demas caualleros, y sus Altezas los poſtreros. Salierõ a mudar caualllos, boluierõ a entrar en caracol, guiando su Mageſtad su pueſto, y el Duque tras el: y el otro pueſto el Principe Victorio, y su hermano junto a el: y acabado el caracol se diuidieron las ocho quadrillas, que era la vna de su Mageſtad; la ſegunda de sus Altezas; la tercera del Condeſtable; la quarta del Duque de Paſtrana. Las otras quatro del Duque de Alua, del del Infantado, del Conde de Aluadelifte, y la de la ciudad. Corrieron con mucha orden y concierto. Señalòſe entre todos, y aun se aventajò a juyzio de todos su Mageſtad, Dios le guarde.

Acabanſe las fieſtas del feliciſsimo nacimiento del Principe nueſtro ſeñor. Trataſe de algunas otras coſas, y entre ellas de la mudança de la Corte. Capitulo XVI.

EL Remate deſtas alegres fieſtas por el venturoſo nacimiẽto de nueſtro Principe, fue vna, en nada inferior a las primeras, antes en ani-

eſti-

estimacion mayor. Hizose de noche en el salon, y fue vna mascara, o farao, o lo vno y lo otro, con ostentacion de grandeza, aparato y riqueza, digna de la Magestad de la Corte de España. Solo en la pieça y adereço della auia tãto que dezir quãto huuo que ver (que fue mucho) y seria nunca acabar y fuera de mi intento describir por menudo lo que esta noche en aquel capacissimo y riquissimo aposento se vio. Estaua colgado de preciosas tapizerias, y rodeadq de gran numero de hachas blancas, en los blandones pequeños, que estauan puestos en la cornija mas alta, y encima della auia muchos candilones: en el pauimento luzian muchos blandones de plata con achas, assi mismo blancas, puestas con proporcion. Tantas luzes boluian la noche en dia. Estaua en el testero del salon fabricado el templo de la virtud, hecho vna ascua de oro, con hermosa arquitectura de basas, columnas, capiteles, cornijas y remates. Encima estaua la fama con su trompeta en la mano, y sus alas. La pieça tenia dos ordenes de corredores con sus ventanas grandes, adonde estuuierõ los que gozauan esta fiesta, que fueron Embaxadores, Grandes, y señores: los Arçobispos de Toledo, y de Burgos, y otros Prelados, los Consejos, criados de la casa del Rey y Reyna, y las

destos

deſtos ſeñores: llegaria el numero de las perſonas a mas de tres mil, dexando en la ſala baſtantiſsimo eſpacio para el ſarao. Eſtando todos acomodados en ſus lugares, la figura de la fama que eſtaua ſobre el templo, començò a tocar dulciſsimamente vn clarin, lleuando para ſi la atencion y aplauſo de todos los preſentes, con que ſe dio principio a la fieſta. Començò luego vn coro de muſica, que eſtaua en las vẽtanas en medio de la ſala. Reſpondio otro de enfrẽte con ſuauiſsima melodia, y acabada eſta muſica en la parte de enfrente al templo de la virtud, ſe abriò vna gran puerta, por la qual ſe vieron entre muchas luzes diuerſas figuras de maſcaras al rededor de vn hermoſo coro; el qual auiendo cantado eſtos verſos, que fueron el remate de vna cancion, que auian començado a cantar los otros coros.

Mas ya el virgineo coro
Ocupa con ſu Apolo la Real puerta,
Que ſobre quicios de oro
La humana Mageſtad le tiẽne abierta:
Y es por donde viſita
Al hijo de Felipe y Margarita.

¶ Salio vna gran tropa de violones enmaſcarados, veſtidos con ropones de ſeda naranjada, guarnecidos de oro al vſo Veneciano, y ſombreros

breros con plumas. Seguian a estos vétiquatro pages con hachas, mascaras, y vaqueros de lo mismo. Seguianse luego quatro señoras meninas, que representauan las virtudes q̃ a vn Principe pertenecen: la Magestad con vna espada, y en la punta diuersas flores: la liberalidad con vn sol, que es la criatura que mas se comunica: la seguridad, con vna ancora de plata, asida de vna maroma de seda: la prudencia, embraçado vn escudo, y vn espejo, y vn triangulo de oro en medio, que significa los tres tiempos, passado, presente, y futuro. Salio tambien la esperança con vn ramo de laurel, y la paz con otro de oliua. Los vestidos y tocados eran curiosos, artificiosos, y ricos. Yuan graciosamente dançando delante de la señora Infanta doña Ana, que representaua la virtud, en vn carro a modo de popa de nauio con muchas labores de relieue de diuersas fantasias Poeticas, y trofeos muy bien dorados y estofados: tirauan del carro dos hacas muy pequeñas, cubiertas con paramentos de tela de oro carmesi con muy hermosos penachos La señora Infanta yua en lo mas alto del carro en vna silla, con vna celada de oro en la cabeça con muchos diamantes y penachos, y en la mano vn cetro de oro, en cuyo remate yua vn pajaro celeste. A los pies de su Alteza

yua la felicidad con vn cornucopia, y entre las frutas del se mostraua vna reja de arado, y sobre su tocado vna auefenix: su vestido era de tela de oro carmesi con mucha pedreria. Con esta magestad llegò la virtud al templo, y sentòse en vna silla de brocado, que estaua en medio del, auiendo subido cõ reposo y magestad mas que de criatura: las demas virtudes se sentaron por su orden en las gradas del templo: el qual estaua resplandeciendo con luzes, brillando entre ellas el oro, diamantes, y perlas. El carro se boluio por donde vino, haziendo vna agradable vista: los musicos se pusieron en vn tabladillo debaxo de los coros de los cantores: los quales boluieron a cantar estancias de la cancion: y en acabando se cayeron vnas telas, que cubrian todo el testero de la sala que miraua al tẽplo: descubriose vn ancho aposento con su boueda, biẽ labrada, llena de lunas de espejos, que con las luzes imitauan las estrellas del cielo. Dẽtro del aposento se vieron catorze Heroes, y catorze ninfas con antorchas encendidas: ellos vestidos con sayos de tela de oro, naranjados hasta la rodilla con faldetes y almenaje, a la vsança y trage antiguo Romano, bordados y guarnecidos de oro, y encima mantos de tela de plata, que desde el ombro yuan cayendo hasta los pies, y

ſe recogian en el braço izquierdo por encima de la eſpada: lleuauan morriones de la miſma tela de oro, bordados de grandes perlas con altos penachos de diuerſas colores, de los quales pendia vna toca de velillo de plata, y todos lleuauan cadenas riquiſsimas de diamãtes: las ninfas vnas vaſquiñas y jubones de tela de plata, bordadas de eſcarchado, y encima vnos faldones haſta la mitad de las vaſquiñas con ſus cueras con mangas en punta. Los tocados eran bizarros, ricos y extraordinarios, con muchas plumas blancas, y colgãdo dos cabos de velillo de plata, que el vno yua rebuelto al vn braço, y el otro cahia haſta el ſuelo: las joyas de perlas, rubis, y diamantes, y de otras preciosas piedras, q̃ ellas, y ellos lleuauan, eran ineſtimables. Cantaron los coros, y ceſſando ellos començò la muſica de violones vn ſon inuentado para eſte propoſito. Y apareciendo en aquel reſplandeciente cielo vna nube ſe via, q̃ poco a poco yua baxando dos de aquellos Heroes, y dos ninfas: y en llegando al ſuelo los deſpedia de ſi, y ſe boluia a ſubir, y ellos con ſus hachas yuan dançando, y acercandoſe al templo de la virtud, a quié hazian ſu reuerencia. En eſte interin ſubia y baxaua la la nube cõ otros quatro. Los poſtreros baxaron los Reyes nueſtros ſeñores. En lugar

dellos los pages que auian entrado con las hachas se pusieron en el cielo, que con tanta luz parecia muy bien. Esta dança durò gran rato con diuersas mudanças y artificiosos laços; vnas vezes dançando en quadro, otras en circulo: vnas vezes juntos, otras diuididos con vniuersal gusto de todos. Acabada esta dança, los Reyes se fueron a sentar en las dos sillas de brocado, q̃ estauan a los dos lados de la virtud, y quitaron las mascaras, y todos hizieron lo mismo, y tomaron sombreros cõ plumas y cintillos de diamantes. Començaron las seis meninas otra artificiosa dança hecha con mas juyzio y destreza, que de niñas. Prosiguiose el sarao: dançaron algunas vezes los Reyes, y los demas yuan saliẽdo como su Magestad lo yua ordenãdo, y queriendo honrar a los caualleros Ingleses, mandò que dançasse el Cõde de Pert, pariente del Rey de Inglaterra, y despues el Milort Guillibi, que dançaron excelentemente, y el postrero quedò en segundo lugar de destreza en el dançar despues del Rey N. S. Finalmente pareciendo a su Magestad que era tiempo hizo señal para que començasse la dança del Acha, que suele ser el remate destas fiestas en que entraron todos, y todos lo hizieron muy bien: y vna dama de su Magestad sacò a dançar al mismo Almirante,

con que se dio fin a la mascara. Y para que el Almirante, y los demas Ingleses llevassen alguna noticia de la potencia y grandeza desta monarquia, no solo en las cosas de paz, sino en las de guerra; el Duque de Lerma dio priessa al cúplimiento de vn deseo grande que auia tenido desde que tuuo el titulo de Capitan General de la caualleria de España, de tomar muestra general a la caualleria de las guardas de Castilla. Hizose el alarde en la puerta del Campo de Valladolid. Quiso su Magestad hallarse presente: hizieronse tablados para los Consejos, y para infinitos miradores en aquella espaciosissima plaça, que fue espectaculo cierto digno de ser visto. Con esto el Almirante, y sus Ingleses, admirados de las grandiosas cosas que auian visto, y llenos de joyas y riquezas, que sus Magestades, y el Duque, y otros Principes les dieron, se partieron muy contentos a su tierra, con el mismo regalo y acompañamiento con que desde el puerto de la Coruña auian venido. Acabados estos entretenimientos y fiestas temporales, y aun durando ellas, trataron sus Magestades de otras espirituales: que desta manera fueron siẽpre entretexiendo y mezclando lo diuino con lo humano, lo exterior (que no se puede dexar) con lo interior, que siempre se ha de desear y

procurar.

procurar. Auiase acabado la Yglesia en el monesterio de san Diego (que está a las espaldas de Palacio arrimado a la casa y plaçuela del Duque) que es el fundador y patron deste monesterio. Passòse el santissimo Sacramento a ella cõ solenissima procesion y fiesta: auiendola bendezido el Arçobispo de Burgos, con las ceremonias acostumbradas, assistiendo a ella sus Magestades, teniendo el Rey nuestro señor vn Pontifical delante, para ir viendo como se hazen estas santas ceremonias. En la procesion yua la capilla de Capellanes y cantores de su Magestad con su guion y seis Capellanes con capas llevando el palio. Salio el conuento de S. Diego con vna cruz de palo a recebir la procesion. Hizo el oficio el General de san Francisco: fueron en la procesion los Reyes y Principes de Saboya, el Duque de Lerma, y muchos Grandes. Estaua la plaçuela del Duque ricamẽte adereçada con preciosas tapizerias suyas, y quatro hermosos altares. Hizose todo con gran solenidad, las bendiciones echò el Cardenal, saluo la vltima, que dio licencia para que la diesse el padre General. Auiendo sus Magestades determinado ir a Madrid por san Lorenço por el mes de Setiẽbre deste año de mil y seiscientos y cinco. La Reyna nuestra señora en-

fermò en Valdeſtillas, paſſaron a Olmedo, y apretando a ſu Mageſtad la enfermedad la ſangraron tres o quatro vezes. Dio cuidado eſte mal, y ſu Mageſtad le tuuo en lo que tocaua a ſu alma, confeſſando y comulgando a menudo. Ya algunos años antes auia hecho ſu teſtamento antes de ſu primer parto: no como otros que les parece, que por hazerle, ſe deſahuzian a ſi miſmos, y ſe condenan a morir: y vienenlo a hazer quando ya no es tiempo, que es en el mayor aprieto de la enfermedad, y no es vno ſeñor de ſi; porque entonces (dize ſan Bernardo, o el autor de aquella carta eſcrita a vn padre de familias) ya vno eſtà hecho como ſiemo de ſu enfermedad, y el que es ſieruo no puede teſtar: haz pues tu teſtamento (dize) ſiendo libre antes que te hagas ſieruo. Al fin fue Nueſtro Señor ſeruido con oraciones muchas, que (como ſolian) ſe hizieron, y con algunos remedios que ſe aplicaron, dar a ſu Mageſtad ſalud, para que dieſſe mas hijos de bendicion, y aſſeguraſſe mas la ſuceſsion deſtos Reynos. Boluieronſe ſus Mageſtades a Valladolid, alli recibieron por mayordomo mayor de la Reyna nueſtra ſeñora a don Iuan de Borja, que lo auia ſido de la Mageſtad Ceſarea de la Emperatriz, del Conſejo de Eſtado, tio del Duque de Lerma, hermano

de

de su madre, y hijo del padre Francisco de Borja, tercero General de la Compañia de Iesus, varon dignissimo de lo que tanto su valeroso nieto el Duque desea, que es ver su canonizacion para honrarla con sus riquezas y poder. Es muy propio de las cosas humanas la mudança, porque el hombre està muy sujeto a ella, y no solo el sino todas las cosas militan debaxo desta vandera, solo Dios no se muda: y aunque tambien el muda la sentencia, pero no el decreto que tuuo en su eternidad. Y assi vemos en la Escritura diuina muchas mudãças de cosas: y lo que es mas, ley escrita por orden de Dios se mudò y alterò en sus ritos y ceremonias que eran innumerables, y sus preceptos intolerables, como dize san Pedro, e hizose esta mudança, y conuersion desta dura ley en la de Gracia, adonde todo es suauidad y blandura. Pero ay muy grã diferencia de las mudanças diuinas a las humanas, que Dios determina de vna vez el orden que su diuina prouidencia ha de tener en las cosas, sucediendo vnas despues de otras: y assi nunca muda el decreto; porque hasta cierto tiẽpo tiene determinada vna cosa, y de alli adelãte otra; muchas vezes contraria a la primera, pero no a su decreto y determinacion: pero el hõbre muda la determinacion que tenia echada

Ego Deus, & non mutor, Malac. 3. 6.

para

para mas largo plaço, reuoca lo que tenía pensado y traçado, o porque descubrio nueuos inconuenientes, que al principio no vio, o porq̃ con el discurso del tiempo se ofrecierõ nueuas conueniencias, otra cosa contraria a la primera. Y aduiertan los Principes, que no es constãcia y valor de animo (del qual muchos demasiadamente se precian) porfiar obstinadamente en sus decretos y determinaciones, quando se descubren razones de conueniencia de la mudança dellos. Por esta obstinacion y porfia en los Principes (que assi la quiero llamar, y no cõstancia) se hã hecho graues yerros en la guerra, y en la paz. Oyan a sus consejeros, hagansse capazes de sus razones y discursos, y rindan muchas vezes su juyzio al de muchos, y con esso acertaran. Quien no pensara estaua la Corte en Valladolid muy de asiento, y que yua echãdo hõdas rayzes en aq̃l rico suelo y ciudad, q̃ tiene tantas cosas dignas dela presencia y vista Real? Y parece se auia assegurado mas esta perpetuidad de la Corte en ella con vn Principe allinacido. Pero su Magestad con su gran juyzio y entendimiento, y con la luz y noticia que sus consejeros le van dando descubrio razones forçosas desta mudança: ayudaron a ella las muchas y graues enfermedades, y frequẽtes muer

tes,

tes, que aun en la casa Real se vehian. Echaua se menos la salubridad y buen temple, que no se le puede negar al cielo de Madrid: ya este sol de la magestad Real, parece auia dado bastante luz y resplador a aquel Reyno: en el qual auia estado como detenido y parado cinco años. La instancia que la Villa de Madrid hazia para esta buelta, y para el reparo de sus daños, (que se sentian ya muchos) era muy grande. Ofrecio a su Magestad por medio de su Corregidor, y quatro Regidores, que para esto embio seruirle con dozientos y cincuẽta mil ducados para mudar su casa y Corte: aceptò el ofrecimiento su Magestad, besaronle los pies por la merced desta mudança: la qual se publicò, y despues se executò, partiendo sus Magestades y Altezas de Valladolid vn Lunes a veinte de Febrero, del año de mil y seiscientos y seis.

Nacen a sus Magestades otros serenissimos hijos, assegurandose mas esta dichosa sucession. Iurase el Principe nuestro señor. Capitulo XVII.

EN Llegando la Reyna nuestra señora a Madrid, luego tratò cumplir vn voto que auia hecho al santo fray Diego de Alcala, que

era muy puntual, y presta su Magestad en cumplir semejantes obligaciones diuinas: no como otros, que en la dilacion de su paga, muestran quan de mala gana pagan lo que deuen a Dios y a sus santos. Auianse hallado muy bien sus Magestades con la vezindad religiosa, echauan menos la que auian tenido en Valladolid; por la vna parte el conuento de san Pablo, por la otra de san Diego. Auia junto a Palacio vna parroquia de san Gil, Yglesia antigua, y de pocos, aunque honrados feligreses; porque era la parroquia de Palacio, como aora lo es san Iuan, adonde el Rey don Felipe II. N. S. siendo Principe, auia fundado dos capellanias. Parecio a sus Magestades tener por vezinos a los padres Descalços de la orden de san Francisco, traxeronlos a esta parroquia este mismo año a ventidos de Março, que fue el dia en que se juntaron en el monesterio Real de las Descalças mucho numero de religiosos Descalços a las nueue de la mañana. Y auiendo cantado vn motete la capilla de aquel monesterio, y dicho yo la oracion con capa, se fue ordenando la procesion, que fui acompañando hasta la puerta de la Yglesia, adonde la despedi. Salieron los padres Descalços con su cruz de palo, acompañandoles el Vicario, el Duque de Lerma, y mu-

chos

chos señores y caualleros, criados de su Mageſtad haſta ſan Gil, adonde hizieron el oficio, y puſieron el ſantiſsimo Sacramento. Es fundacion eſta de ſu Mageſtad, con la miſma aduocacion de la Yglesia: las capellanias ſe paſſaron a la Yglesia vezina de ſan Iuã. Deſtas coſas ſantas guſtauan nueſtros Reyes, que tuuieron ſiempre muy buen guſto, y mas en las coſas del cielo. Y porque es de edificacion, y buen exemplo, contarè lo que hizieron vn Domingo a deziocho de Iunio deſte año miſmo. Fueron ſus Mageſtades a oyr Miſſa a los Trinitarios Deſcalços, coſa nueua, que parece no auia razon de hazer auſencia de ſu capilla; pero tuuieronla muy grãde ſus Mageſtades, y fue por no aſsiſtir en los diuinos oficios jũtos cõ el Embaxador de Venecia, ſi viniera a la capilla, cuya Republica eſtaua deſcomulgada por la inobediencia a ſu Santidad, coſa cierto digna de admiracion y edificacion, que dexaſſen ſus Mageſtades ſu caſa, por ſi a caſo venia eſte Embaxador a ella. Parece que los dias de Viernes ſon en particular dichoſos para nueſtra Eſpaña, pues en Viernes Santo nacio el Principe, y otro Viernes a deziocho del mes de Agoſto, del dicho año, en ſan Lorenço el Real a las ocho y media dela noche alumbrò Nueſtro Señor a la Reyna nueſtra

señora de vna Infanta, auiendose començado en el conuẽto los Maitines de Nauidad, como se suele hazer. Fue muy facil y breue el parto. Dieronse las gracias a Nuestro Señor. Para el Baptismo se señalò el dia de la Natiuidad de Nuestra Señora a ocho de Setiembre en el mismo conuento Real, por cuyo claustro se hizo por la mañana vna solenissima procesion, en que fue el Rey N.S. el Cardenal de Toledo, el Duque de Lerma, y otros Grandes y señores. A la tarde el mismo Cardenal baptizò a la señora Infanta. Fueron assistentes y ministros los religiosos mas graues del conuento, y don Aluaro de Caruajal, Limosnero y Capellan mayor, como Ordinario y Cura general de Palacio y Corte de su Magestad, a quien pertenecia este y semejantes Baptismos, estuuo presente. La señora Infanta doña Ana era la madrina, y el Duque de Lerma el padrino: el qual trahia en los braços al Principe N. S. y el Duque de Cea a la señora Infanta que se auia de baptizar. Llamòse doña Maria, como sus dos sereniſsimas abuela, y bisabuela. Sabado siguiente salió la Reyna nuestra señora a Missa con su Magestad, el Principe, y las dos Infantas: hizieronse las ceremonias acostumbradas. Quedose la Reyna en san Lorenço, y el Rey N. S. se partio

a Ma-

a Madrid a ver vnas fiestas, y boluio luego por la posta a san Lorenço, adonde auia dexado tan ricas prendas, con las quales se boluio a Madrid a celebrar tan dichosos nacimientos con alegres fiestas. Este año passò su Magestad la Reyna nuestra señora entretenida en las obras de caridad, que en los demas de su vida se ha visto: visitando monesterios, templos, y lugares santos de Madrid, que por ser obras parecidas a las demas, que hemos cõtado, no se dizẽ mas en particular. Cõ esto se disponia su Magestad para otro venturoso parto. Tuuo su nouena cõ la deuocion que solia: y vn Sabado a los quinze de Setiembre de mil y seiscientos y siete a las seis de la mañana pario vn Infante, que por parecer no era con dias, y que corria peligro su vida, fue baptizado luego; auiendo salido a la Capilla a buscar algun Capellan, que le baptizasse, por no hallarse alli el Capellan mayor: y hallandose el Licenciado Iuan de Cepeda, Capellan de altar de su Magestad entrò, y le echò el agua del santo Baptismo. Y vn Domingo catorze de Otubre el Cardenal de Toledo suplio las ceremonias que faltauan a este Baptismo en la Capilla Real de su Magestad. Fueron padrinos el Principe N. S. y la señora Infanta doña Ana su hermana. Las insignias lleuaron seis Cõ-

des,

des, tres de Castilla, y tres de Portugal. Al Infante lleuó en braços el Condestable de Castilla cõ vn tafetan blanco. Llamòse CARLOS, para renouar la memoria de su inuictíssimo bisabuelo, dele Dios la misma felicidad. El dia siguiente salio la Reyna nuestra señora a Missa a su capilla: hizo el oficio el Cardenal de Toledo, y dixo la Missa de la Presentacion de Nuestra Señora. Tuuo su Magestad al Infante en sus braços a la puerta de la Capilla: fue hasta el altar acompañada de sus hijos, damas y criados, e hizieronse las demas ceremonias acostũbradas, que hemos tocado en otro lugar. Parecioles a sus Magestades era ya tiempo de jurar al Principe su hijo nuestro señor, que Dios guarde muchos años, para bien destos Reynos, e yua su Alteza cumpliendo ya tres años en esta sazon. Hizose este solenissimo acto vn Domingo a treze dias del mes de Enero del año de mil y seiscientos y ocho, dia de la octaua de la Epifania, en el monesterio de S. Geronimo el Real, adonde sus Magestades auian ido la noche antes, al quarto que alli tienen. Dixo el Cardenal de Toledo vna solenissima Missa de Pontifical, siruiendo solo los Capellanes de su Magestad. Despues de la Missa recibio el Principe el Sacramento de la Confirmacion, lleuando la fué

te con las vendas don Andres Pacheco, Obiſpo de Cuenca, y ſiendo padrino el Duque de Lerma. Puſoſe el Cardenal vna capa de brocado con falda, y con vna aguila grande Imperial, cõ que ſe jurò el Emperador Carlos V. biſabuelo de ſu Alteza. Deſpues deſto leyò el Rey de armas vn papel tocante al juramento; otro el Licenciado Bohorques, el mas antiguo del Conſejo de Camara; deſpues otro el Secretario Amezqueta. Eſtaua a todo eſto el Principe con gran ſilencio y compoſtura, ſentado en vna ſilla pequeña delante de ſus padres pueſta ſu gotra. El Rey N. S. ſuplio la edad a la ſeñora Infanta para poder jurar, tomòlo por teſtimonio el Secretario Amezqueta: deſpues en nombre del Principe aceptò el Rey el juramento y pleito omenage: y mandò, que los Prelados, Grandes, y Titulos, y los demas que ſolian jurar, y eſtauan auſentes, hizieſſen el juramento y pleito omenage, y que ſe embiaſſen recaudos para eſte fin. Lo qual ſe proueyò aſsi por ſu Mageſtad ante el miſmo Secretario. Iuraron primero los Obiſpos, el Patriarca Inquiſidor General, el Obiſpo de Cuenca, el de Siguença, el de Auila, el de Segouia, el de Cadiz, el de Valladolid, y el de Canaria: luego los Grandes, el Duque de Lerma, el de Cea, el del Infantado, el Con-

deſtable,

deſtable, el Almirante, el Conde de Lemos, Duque de Alua, el de Feria, el de Seſa, y el de Maqueda, el Adelantado de Caſtilla, el Cõde de Alua, el Principe de Marruecos, el Cõde de Oropeſa, que tuuo el eſtoque, y quando fue a jurar le dexò al Conde de Gelues. El Conde de Miranda tomaua el pleito omenage, y a el ſe le tomò el de Oropeſa. El Cardenal tomaua el juramento, aſsiſtiendo a todo el Limoſnero y Capellan mayor: y aduirtiendo lo que ſe auia de hazer. Deſpues començaron los Titulos, y otros caualleros; luego las ciudades beſarõ por ſu orden la mano al Principe, luego a ſus Mageſtades. El Duque de Lerma, como Grande, y como procurador de la ciudad de Valladolid, le la beſò dos vezes, y el Conde de Alua por Zamora. La forma del pleito omenage era eſta. Que hazeis pleito omenage vna, dos, y tres vezes (y eſto ſe repetia algunas) y prometeis, y dais vueſtra fee y palabra de guardar y cumplir lo contenido en la eſcritura, que aqui ſe os ha leido? Reſpondia, Aſsi lo hago y prometo, y doy mi fee y palabra. La Cruz que ſe puſo ſobre el Miſſal, para el juramento, fue la de *Lignum Crucis*, y ambas cosas puſo el Limoſnero mayor. Durò eſte acto deſde las doze haſta las quatro. Pocos dias deſpues de ver la Reyna nueſtra

señora a su hijo jurado por Principe de España, le vino vna bien triste nueua para su Magestad, y para todos sus vassallos (que es muy propio de los buenos entristecerse con las penas, y alegrarse con las dichas de sus Reyes y Principes) la nueua fue de la muerte de la sereniſsima Archiduquesa su madre; aunque no se le dio cuenta dello a su Magestad, hasta auer passado vnas fiestas que se hizieron en Lerma, adonde a la sazon sus Magestades se hallaron; porque la Reyna nuestra señora, o las estoruara, o no las viera. Las cosas particulares de la muerte desta Christiana y santa señora, reseruamos para otro capitulo, que ya al principio desta hiſtoria q̃da dicho algo de su exemplar vida.

De la muerte de la ſereniſsima Archiduquesa doña Maria madre de la Reyna nueſtra ſeñora, y de los exẽplos de la virtud que en ella dio. Cap. XVIII.

SIempre se verifica lo que el santo Profeta Dauid dixo de los buenos, que es preciosa su muerte en los ojos de Dios, al passo que lo fue la vida; porque estas dos cosas, muerte, y vida, se pesan en iguales balanças: y el peso es el de la virtud: quiero dezir, qual fue la vida, tal suele ser

Pretioſa in cõſpectu Domini mors ſanctorum eius.

ordinariamente la muerte: y pocas vezes sucede, que auiendo sido la vida baxa, la muerte sea preciosa y estimable en los ojos de Dios. Como al reues, nunca vida buena dexa de tener semejante muerte; como se vio en la serenissima Archiduquesa: la qual hallandose ya fatigada y cansada con los muchos trabajos y cuidados, q̃ la rodeauan, y el mayor era ver que el partido de Dios, y de su Fé, no yua cada dia con las ventajas que ella deseaua. Pedia ya con el otro Profeta, el fin y remate de sus trabajos. Afligiala mucho tambien la vezindad del comun enemigo de la Christiandad; cosas que luego que enuiudò la començaron a dar mucha pena, porque acontecia muchas vezes ver desde las ventanas de su Palacio el fuego delas aldeas, que quemauan los enemigos, y esto rodeada entonces de onze, o doze hijos, y cercada de vassallos en grã parte hereges, que a no auer tenido su Alteza tanta grandeza de animo, y tanta confiança en el Señor, y recurso a el en sus peligros, la huuieran acabado y consumido antes, o los trabajos, o los enemigos. Velaua la Archiduquesa doña Maria en las fronteras de Austria, haziendo cuerpo de guarda a la Christiandad de toda Alemania, y no solo la quitaua este cuidado el sueño sino la salud. Hugo Cardenal, aquella

açucena

açucena entre eſpinas del capitulo ſegundo de los Cantares, dize, que es el juſto rodeado de injuſtos, y de malos, que como eſpinas le punçan ſu coraçon, viẽdo ſus pecados y maldades: y ſiendo teſtigo de las ofenſas que a Dios hazẽ. San Pedro hablando de la ſantidad de Lot, dize, que moraua entre los que cada dia le afligian. Ninguno perſeguia a Lot (dize S.[A] Aguſtin) y con todo eſſo padecia perſecuciones, viẽdo a los malos. Dize el ſanto, Eran eſtas perſecuciones ver a ſus ojos las ofenſas de Dios, que no ay coſa que mas atormente al juſto que eſta, haſta conſumirſe y acabarſe con eſta pena como el[B] otro ſãto, y eſta miſma ayudò a ſu muerte a nueſtra Archiduqueſa. Pero ſi los malos atormentan al juſto, el tambiẽ[C] les atormenta a ellos, y les da garrote con ſu vida. Peſadumbre nos da[D] el verle (dizẽ) porque haze contradiciõ a nueſtros intentos. O como dize otra letra, Nos es ſin guſto. Atormẽtaua la Archiduqueſa doña Maria a los malos con ſu vida ſanta, cõ la frequencia de Sacramentos, con la veneraciõ de los Santos: a los quales los hereges, ni pintados los quieren ver. Al fin los trabajos paſſados y preſentes, y la vida tan penitente que ſu Alteza hazia, como no era de bronze, la fueron acabando. Ayudò a eſto vna obra de caridad, de

Habitans inter eos qui de die in diem animam iuſti cruciabant, 2. Petri 2.

A *Nemo S. Loth perſequebatur, & tamen perſecutiones patiebatur, &c. Malos videndo Homil. 26. de verbis Domini.*

B *Super inimicos meos, tabeſcebã. pſal. 138. n 21.*

C *Graue eſt nobis ad videndũ, Sap. 2. 13.*

D *Cõtrarius eſt operibus noſtris, in frauis eſt.*

las muchas que solia hazer, que fue assistir vna noche en vn peligroso aprieto de vn parto de vna criada suya, consolandola, animandola, y regalandola. El dia siguiente, que fue a los veinticinco de Abril, dia del glorioso san Marcos se hallò en vna solenissima procession, que se solia hazer a la Yglesia de san Pedro, distante media legua de la ciudad. Acompañaronla la serenissima Maria Ana su nuera, y los demas hijos suyos: y auiendo estado medio dia con mucha deuocion, y en ayunas muy contenta se fue a su casa de campo, que llaman Carlau, para comer alli en compañia de sus amados hijos: y alli parece le estaua aguardando la muerte como en celada, tirandole antes de la comida vna flecha de vn tan agudo dolor, que aguò bien y desbaratò el vanquete. Fue lleuada a su casa con mucha aflicion suya, y de los suyos; pero con mucho valor de la Archiduquesa, conformandose en esta enfermedad, y resignandose en las manos de Dios: aunque yua apretando el dolor de vna llaga, o postema interior, que se vio despues se le auia hecho cerca del estomago. No yua afloxando la paciencia, antes parece auia alcançado el efeto de aquella oracion de san Agustin, Señor aumentà la paciencia, y con ella el dolor. Todo el tiempo de su enfermedad

Auge patiẽtiam, & auge dolorem.

em-

empleò en accion de gracias, y en ſantas y deuotas oraciones y meditaciones de coſas pias. Començaron ſus vaſſallos a hazer publicas y particulares oraciones, votos y promeſſas al Señor por la ſalud y vida de la que era de tanta importancia para aquel eſtado. Los Sacerdotes y religioſos hazian ſacrificios, y dezian Miſſas en las capillas mas deuotas de Nueſtra Señora, y de los Santos. Al ſegundo dia de ſu enfermedad, auiendoſe confeſſado ſu Alteza, pidio a ſu confeſſor no ſe le apartaſſe vn punto de ſu cabecera, y que la ayudaſſe y ſacaſſe con bien de aquel vltimo y mayor peligro. Mandò deſpues llamar a la ſereniſsima Maria Ana, que eſtaua ya cercana a ſu parto, y muy afligida con ſu enfermedad, y preſentes los demas hijos, les hizò vna muy graue platica, animando y conſolàdo a todos para lleuar bien aquel trabajo. Dixoles, que eſtaua muy conforme con la voluntad de Dios, y ſin deſeo alguno de viuir mas en eſta miſerable y triſte vida, antes tenia por ſingular merced y fauor del Señor ſacarla, y librarla della, mejorandola con la eterna. Porque ſi algo (dezia) huuiera que me pudiera poner deſeo de mas largos años de vida, ſolo eran dos coſas: la vna, la horfandad de mi moneſterio; la otra, la de mis hijos. Pero lo vno, y lo otro, queda a

cargo

cargo de aquel Señor, que nunca falta a los que confian en el; a el suplico supla mi falta, si en esto alguna yo puedo hazer, que adonde su Magestad toma la mano, ninguna criatura haze falta. Recibio el santissimo Sacramento cõ mucha ternura y deuocion; con la qual le auia acostumbrado recebir cada ocho dias. Hizo llamar al Nuncio Apostolico, para que le diesse el vltimo Sacramento de la estrema vncion: y auiendole deuotamente recebido pidio el habito de las religiosas de santa Clara, cosa q̃ mucho antes auia determinado hazer, y guardado el habito, mandòle sacar de vn cofre, y vistiendose, le hizo los tres votos, y la forma de profesion de religion en manos de su confessor, con admiracion y exemplo de todos los circũstaotes, que no tenian noticia deste hecho, que la Archiduquesa tuuo guardado en el secreto de su pecho. Tal vida, llena de actos heroicos de virtudes, estado mas leuantado pedia que el de casada: profesion mas alta que la de viuda, digna era del estado perfeto de religion. Para esto ordenò el Señor, que antes de morir hiziesse profesion de monja en manos de vn religioso de la orden de san Francisco, haziendo sus tres votos solenes de religion, en testimonio de que no dexaua al mundo de mala gana, y

que

que le ganaua por la mano, y se adelantaua en su renunciacion, para q̃ no se gloriasse la muerte que la auia quitado el mundo antes que ella le renunciasse. Finalmente mandò llamar a todos aquellos a quienes tocaua el gouierno del estado, encargandoles la proteccion de sus Prouincias, la guarda de la justicia, religion, y piedad, y rodeada de sus hijos y nietos, como otro santo Patriarca Iacob de los suyos; o como el santo viejo Tobias, les dio en comun y en particular muy buenos y santos consejos, y muy saludables preceptos, exortandoles mucho a la obediencia de la Sede Apostolica, y a la concordia y amor entre si, echandoles su vltima bẽdicion, hasta a vn nieto suyo de tres años, heredero del estado, que se le traxeron dormido, se la echò tambien, diziendo, Guardete la santissima Trinidad, Padre, Hijo y Espiritu santo. A todos sus criados y criadas pidio perdon de las ofensas que les auia hecho, y los distribuyò y acomodò entre sus hijos, para que despues de su muerte no huuiesse en esto estoruo ni dificultad. En estas cosas ocupò aquella noche hasta las tres de la mañana, y en oyr vnas deuotas oraciones, que para este trance ella tenia guardadas, y auia mandado dezir: y entre ellas el Anima Christi, oracion muy familiar suya: con

la qual oracion, teniendo vna candela en la mano, y estando el Nuncio Apostolico ofreciendo el sacrificio de la Missa por ella, y haziendo muchos del pueblo oracio por este mismo fin, a los veintinueue de Abril, del año de mil y seiscientos y ocho, a los cincuenta y siete de su edad; de los quales casi los dezinueue viuio donzella, los dezinueue casada, y los dezinueue viuda; dando en todos tres estados singular exemplo de virtud: y auiendo viuido en todos ellos santissimamente, acabó de la misma manera su vida, entregando su alma en las manos del Señor. Muerta la sereniſsima Archiduquesa fue hallada vna cedula escrita de su mano; en la qual encargaua seueramente lo que en su enfermedad auia ya pedido a sus hijos, y era que la enterrassen sin pompa ninguna, ni gasto funeral: que no la tuuiessen tres dias descubierta, para q̃ la viesse el pueblo como se vsaua, sino q̃ el mismo dia de su muerte, aunque fuesse de noche, o si esto no era posible, el siguiente sin dilacion alguna, con silencio y secreto lleuassen su cuerpo al monesterio de santa Clara, y por mano de las mismas monjas, con el habito de religiosa q̃ lleuaua, fuesse sepultada debaxo de vna piedra llana, q̃ mucho antes auia mandado hazer en medio de las sepulturas de las mõjas, demanera

que

que ellas rodeassen su cuerpo, y ella como madre y fundadora reposasse en medio de todas: y mandò que su coraçon y entrañas fuessen llevados al Colegio de san Egidio de la Compañia de Iesus, adonde estauan las de su marido, porque estuuiesse el coraçon en muerte, adonde le auia tenido en vida. Puntualmente se executò todo, como su Alteza lo auia ordenado. El cuerpo dentro de vn coche fue llevado al monesterio de santa Clara, y enterrado en la humil sepultura que su Alteza señalò, y el coraçon se entregò a los padres de la Compañia de Iesus. Este fue el fin y remate desta señora: la qual aunque en su vida dio los exemplos de virtud, que vimos en el libro primero, no los dio menos ilustres en su muerte de valor, de sufrimiento, de paciencia, piedad, y humildad. Lloraron todos los buenos de Alemania (y con mucha razon) que perdieron vna Iudit, que descabeçaua los hereges, vna Abigail que componia las dissensiones entre los encõtrados Principes, vna Delbora que esforçaua los Capitanes, y animaua los exercitos en las conquistas de Dios. Las honras y funerales exequias que la serenissima Archiduquesa no permitio se le hiziessen en Graz, tuuieron sus Magestades cuenta y aduertencia hazerselas muy solenes en Lerma, y

despues en Valladolid, donde se hallaron en esta ocasion; que desta manera honra Nuestro Señor en muerte, y en vida, a los que en vida y en muerte huyen de las honras. Hizose en la Colegial de Lerma vn gran tumulo: y auiendose dicho visperas, y noturno de difuntos, la tarde antes por la mañana a las siete se començaron las tres Missas de Pontifical: dixo la primera el Abad de Ampudia: la segunda, el de Lerma: la tercera, a que asistieron sus Magestades, el Cardenal Xauierre. Predicò el Arçobispo de Burgos, hizieron sus Magestades la ofrenda, y todo se hizo con mucha grandeza y magestad. Reseruandose con todo esso para el Real conuento de san Benito de Valladolid, la solenidad mayor, adonde fueron mandados venir los cantores de la Capilla Real: y a los treze de Agosto deste mismo año, en que la Archiduquesa murio: auiendo la tarde antes cantadose Visperas, Maitines, y Laudes de difuntos, haziendo el oficio el mismo Cardenal, y assistiendo la Chãcilleria con sus lutos se dixeron tres Missas de Pontifical: la primera, dixo el Obispo de Palencia: la segunda, el de Valladolid: la tercera, el Cardenal. Predicò el padre fray Alonso de Herrera, monge de san Benito. Alabò mucho a su Alteza, y contò algunas de sus virtudes. Assis-

tieron.

tieron el Duque de Lerma, y otros Grandes y señores. Todas las parroquias y conuentos religiosos, desde el medio dia antes tocaron las campanas, haziendo sus clamores, y al mismo tiempo hizo el conuento de san Pablo su oficio funeral: y entre las demas religiones obligadas a la Reyna nuestra señora, y a su serenissima madre, que dieron muestra de sentimiento en esta perdida y muerte de su Alteza, fue la casa professa de la Compañia de Iesus de Valladolid, en cuya Yglesia, que es muy hermosa y capaz, en la Capilla mayor se fabricò vn leuãtado tumulo: cubrióse la Yglesia de lutos, y al rededor de muchas poesias, hieroglificos, y armas. Combidóse al Presidente y Oydores de la Chãcilleria, y a otros señores, Titulos y caualleros de la ciudad: los quales assistieron a estas honras, y a la Missa y sermon, en que se dixeron algunas de las muchas alabanças que auia que dezir desta gran señora. Encima del tumulo en lugar eminente con letras muy grandes y distintas, que todos de lexos podian leer, estaua este honrado epitafio, que hizo el padre Martin del Rio, varon insigne en letras diuinas y humanas, como testifican sus escritos.

¶ *Mariæ Heroinæ, incomparabili, Caroli Archiducis Austriæ coniugi, Alberti Babariæ Ducis,*

filiæ, Imperatoris Ferdinandi nepti, trium Reginarum matri, fide, religione, pietate, misericordiæ operibus illustrissimæ, Societatis Iesu optime meritæ Patronæ, monumentum mœroris, & affectus sui posuit Pinciæ. Vixit in hac valle miseriæ, annis 57. vivit æternum in cælis spe, & desiderio communi.

De algunas cosas de piedad y deuocion que sus Magestades hazen particularmente en algunas fiestas entre año, y en el tiempo de la Semana santa. Capitulo XIX.

AVnque todo lo que hasta aqui se ha contado de la vida y acciones de la Reyna nuestra señora, y por andar tan juntas, y ser tan parecidas las del Rey N. S. tambien de las suyas, es cierto y fundado en la verdad en que estriua vna buena historia; desde aqui adelante hablarè ya en todo como testigo de vista, que lo comencè a ser con grá ventura mia (que por tal la estimarè toda mi vida) desde los tres dias de Diziembre, del año de mil y seiscientos y ocho años, en que bese la mano a sus Magestadès por la merced que me hizieron de mandarme les sirviesse de Capellá, y limosnero mayor

de

de ſus Mageſtades, por muerte de don Aluaro de Caruajal, a quien ſucedi en el oficio, aũque no en los meritos, q̃ ſon tan inferiores los mios, que haran mucho en llegar a la menor parte de la ſatisfacion con que eſte cauallero a ſus Reyes ſiruio, deſpues de ſu tio Garcia de Loaiſa, Arçobiſpo digniſsimo de Toledo, que con tã ſingular loa exercitò eſte y otros grãdes oficios, dexandonos vna como idea y exemplar de como los hemos de hazer. Fui dichoſo en començar (como lo hã de hazer todas nueſtras coſas) por oracion, que la auia en la Capilla Real el dia ſiguiente jueues a quatro del dicho mes: la qual ſe haze todos los primeros jueues y ſabados de cada mes, en eſta forma. Cantan los Capellanes en ſaliendo ſus Mageſtades con voz baxa, los ſiete Pſalmos Penitenciales, y las Letanias, Preces, y Oraciones. Acabadas dizeſe vna ſolene Miſſa, el Iueues del ſantiſsimo Sacramento, el Sabado de Nueſtra Señora, deſcubreſe el ſantiſsimo Sacramento con muchas luzes: traeſe en proceſsio por la Capilla cõ grãde autoridad y deuociõ, hallãdoſe ſus Mageſtades preſentes a todo. Eſte miſmo mes q̃ comẽcè mi oficio, la noche de Nauidad aſsiſtieron ſus Mageſtades (como otras) en los Maitines, que ſe començaron a las nueue, y ſe acabarõ a las dos,

y oye-

y oyeron la Missa del Gallo, y tres rezadas en su oratorio, y despues la mayor: y la Reyna nuestra señora ofrecio en la Missa por sus felicisimos años, que cumplio esta mañana ventiquatro, y entrò en venticinco, venticinco escudos embueltos en vn liston, como lo suelen sus Magestades, y sus hijos hazer: y por los que sus Magestades entonces tenian, que eran quatro, y el quinto que esperauan tener, vistio la Reyna nuestra señora cinco hombres casados con sus mugeres, y niños, trayendolos vestidos para q̃ los viesse su Magestad: y preguntome por los oficios y nombres, hijos y necesidades que tenia cada vno, con grã muestra de piedad y misericordia, y deseo de remediar sus necesidades. Acabada esta Missa en que se haze esta ofrenda, por los años de su Magestad, fue a su cãcel a oyr la cantada y de Pontifical; desuerte, q̃ oyò su Magestad este dia de Pascua cinco Missas, y las dos cantadas, y esta santa costumbre guardò siempre, antes y despues. El dia de los Reyes el Rey N. S. ofreciò los tres calizes (que suele) en memoria de los tres dones y ofrẽdas que los tres Reyes Orientales al Señor hizierõ el dia de Nuestra Señora de la Candelaria, o Purificacion, sus Magestades hazen otro seruicio a Nuestra Señora en su Real capilla, adonde se

dan las velas que se suelen este dia dar con mucha solenidad y concierto: recibiendolas de mano del que haze la bendicion de las velas que de ordinario es vn Cardenal Nuncio, o otro Prelado, recibenlas primero los Prelados que alli se hallan, y despues los ministros dela Missa, luego los Capellanes, llegando de dos en dos, despues los cantores: y en acabando de llegar todas las sobrepellizes, sale su Magestad de su cortina, acompañado de los Grandes, Mayordomos, y Capellan mayor: y llegando al altar hincado de rodillas sobre vna almohada, recibe la vela, y despues los Grandes y demas caualleros. La procesion se haze por el corredor, y al salir su Magestad del oratorio, el limosnero mayor toma la vela grande que tiene su Magestad, y le da vna pequeña: y llegando al cancel donde està la Reyna nuestra señora, le da otra vela pequeña. Van juntos sus Magestades en la procesion, los Grandes delante, y detras el Mayordomo mayor, Limosnero mayor, y la Camarera mayor, y las dueñas de honor, y damas de su Magestad. Acabada la procesion, llegando la Reyna a su cancel, y el Rey N. S. a su oratorio, les toma las velas su Capellan mayor. En la ceremonia que se haze en la misma Capilla Real de recebir la ceniza, el primer dia

de

de Quaresma, y el postrer Domingo, los Ramos, sus Magestades dan tambien muestra de su religion, piedad, y humildad; porque recibé la ceniza despues de todos los Capellanes, y cãtores, y moços de capilla, y de todos los que tienen sobrepellizes, y los ramos, o palmas de la misma manera de mano de vn Cardenal, o Prelado. Y este acto hazen todos los años en los lugares donde sus Magestades se hallã: y en vno se celebrô en Valladolid con gran solenidad y grandeza en el mismo Palacio Real, colgado el patio de ricas tapizerias, por donde anduuo la procesion, llena de Grandes, y señores, de luzes y palmas, y al cabo sus Magestades cõ ellas como precioso remate. Hazense los oficios de la Semana Santa, assi mismo en la Capilla Real con mucha solenidad, assistiendo a todos ellos sus Magestades. Seruira al lector de apazible entretenimiento, fuera desta edificacion y exemplo, ver mas en particular todo esto; entre otras cosas el modo q̃ sus Magestades guardan en el lauatorio y mãdato del Iueues Santo. Estan en vna galeria, o sala muy biẽ adereçada, sentados treze pobres en reuereneia de Christo N. S. y sus doze Apostoles, en vn banco, delante de si tienen a la larga tendida vna toalla: las mesas estan al otro lado muy bien compuestas, con

muchas

muchas flores y ramilletes, y aseo de seruilletas y toallas: su Magestad va en procesion desde su Capilla, con la Cruz y Capellanes delante, y el Diacono que ha de cantar el Euangelio. Entrando en la sala, llega su Magestad hasta dõde estã los pobres, y su Limosnero mayor en cuerpo, ceñido con vna toalla: comiençase a cantar el Euangelio, y luego pregunta el Limosnero mayor de su Magestad, quien manda le sirua en el mandato. Va prosiguiendo el que canta el Euangelio, y llegando a aquellas palabras (*Posuit vestimenta sua*) quitale su Magestad la capa y espada, y quando se dize, *Præcinxit se*, llega el Limosnero mayor con vna toalla, que toma de vna fuente, que tiene el moço de la limosna, hecha reuerencia da a su Magestad la toalla, que le ciñe su Sumillier de corps, atando la por detras. Luego se ciñen las toallas las personas que ha mandado su Magestad a su Limosnero le siruan, que lo ordinario suele ser el Duque de Lerma, el Nuncio de su Santidad, o algun Cardenal, o Grande. Y quando se dize, *Accepit puluim*, toman los que ayudan, vno la vazia, otro el aguamanil, y llegando al primer pobre, pone vn pie en la vazia, y echando agua del aguamanil se le laua su Magestad, y besa la Cruz, que haze encima del pie, inclinado de

rodillas. Tambien le enxuga y limpia el pie cõ vn paño, y esto mismo haze con todos los demas pobres, yendo siempre andando de rodillas. Acabado este humilde acto, quita el Limosnero la toalla a su Magestad, y quitansela los demas que le han seruido. La comida que despues deste lauatorio se sigue, es sin duda Real de parte del que la sirue, y la da, que es el Rey: el qual pone en la mesa por su mano, los platos que los demas señores, y sus criados le traen. De solos dos suelẽ comer los pobres, porque los demas los va poniẽdo el salsier en vnas grandes canastas, que cada pobre cerca de si tiene. El Limosnero mayor les va echando la beuida en vnos vasos. Traen luego vnos embolltorios de paño y de lienço, junto con vna bolsa, cõ el dinero que a cada vno da su Magestad. Al mismo tiempo da de comer la Reyna nuestra señora con sus damas a otros doze pobres, y a vn niño a quien laua los pies su Magestad, y le sirue los platos en la mesa, en reuerencia de aquel Señor que dixo, Si no os hizieredes como este niño (señalandose quiça a si mismo, como dize la Glossa) no entrareis en el Reyno de los cielos. Todos estos pobres, assi los del Rey N.S. como los de la Reyna, vienen confessados, y comulgados; y lauadas las almas,

antes

antes de lauarles los cuerpos: y lo vno, y lo otro haze su Limosnero mayor, consulgandolos en la Capilla de Palacio. Acude a este piadoso acto mucha gente, que se mueue con el a deuocion y a admiracion, de ver vnos tan grandes Reyes, cumplir tan a la letra lo que Christo en aquel Euangelio manda, no solo en lo interior, sino en lo exterior. Y creo yo se assoman los Angeles a las ventanas y valcones del cielo a verle, porque cierto es digno de ver. En todos parece bien vn acto humilde, dize san Bernardo; pero no se como se es, que en los mayores parece mejor, y mas ilustre en los mas ilustres. No ay perla que mas resplandezca en las coronas y tiaras de los Pontifices. El mismo Iueues Santo oyen sus Magestades el sermon del Mandato, y el Rey N. S. anda algunas estaciones a pie. El Viernes oyen la Passion, que se sue le predicar de noche, y durar algunas horas. Y porque es tambien de edificacion, el mismo Viernes Sãto mãda su Magestad poner el sitial sobre vna sola esterilla de palma, con vna almoada negra para las rodillas, y aun dessо no se quiere su Magestad aquel dia seruir. Despues de auer adorado todos los que tienen sobrepellizes en la Capilla la Cruz, la adora su Magestad con mucha humildad y reuerẽcia, haziẽdo

Nescio quo pacto virtus major est in majoribus, & clarior, & in clarioribus clarior comprobatur. Nulla splendidior gemma in omni præsertim ornatur summi Pontificis, S. Bern. lib. 2. de Consi.

tres antes de adorarla, puesto de rodillas en el suelo haze su ofrenda que le da el Limosnero mayor. Pero la mayor ofréda que su Magestad haze, es, el perdon de algunos culpados y condenados, cuyos processos le pone delante su Limosnero mayor, hincado de rodillas, y teniendolos en las manos, dize algunas razones, engrandeciendo la virtud de la misericordia, y suplicando a su Magestad vse de su Real clemencia con aquellos culpados; su Magestad, diziendo, Yo los perdono, se buelue a su assiento. Luego llegan los Grandes, y otros criados de su Magestad a hazer la adoracion de la Cruz. El Capellan mayor con vna sobrepelliz, estola, y capa, que se ha puesto, toma el *Lignum Crucis*, y acompañandole seis Capellanes, le lleua a q̃ le adore la Reyna, Principe, e Infantas, que estan en el cancel. Luego se haze la procession con capas negras, yendo su Magestad en ella con su vela. A la tarde oyen sus Magestades el sermon de la Soledad, y assisten a las tinieblas, el Sabado Santo a los oficios. Y porque es cosa notable, y muy digna de la grandeza de la Capilla Real, diré aqui, que algunas vezes se cantan las doze profecias deste dia, por doze Capellanes de banco, de doze distintos Reynos, començando por el de Castilla, Toledo, Vizcaya,

caya, Nauarra, Aragon, Valencia, Cataluña, Napoles, Sicilia, Milan, Flandes, e Indias. Con esto acaban nuestros Catolicos y pios Reyes, cõ esta como tarea de la Quaresma, despues de auer assistido todos los quarenta y seis dias a los sermones que se predican en la Capilla, y a las Completas, que se cantan solenes, Lunes, Miercoles, y Sabados. La mañana de Resurrecion suelen en el monesterio de las Descalças de Madrid leuantarse a la vna de la noche a la procession de la Resurrecion, y assistir despues en su Real Capilla a la Missa mayor, y a la tarde a las Visperas. He juntado aqui todas estas cosas, Christiano Letor, para que veas junta la piedad y religion de nuestros Catolicos Reyes, y se estienda esta luz y exemplo por todo el mundo, con espanto y admiracion del. Porq̃ a quiẽ no admirara tãta deuocion? Tan largo tiempo ocupado en assistir a los diuinos oficios: y esto sin cansarse vn año, y otro año, y todos los años de la misma manera en la misma forma? Dixo Socrates, lo que parece pudiera vn Christiano dezir: que el bueno, el justo ha de ser porfiado en el bien, estar tan firme en el como lo està vna estatua de marmol sobre su basa, o pedestal. Que mayor perseuerancia en el bien que la de nuestros Reyes? Que mayor porfia santa y du-

Vt statua basi, ita vir bonus instituto innixus honesto, nullatenus dimoueri debet. Apud Stob. Ser. 1. de Pruden.

racion puede auer en el, que la que vemos todos los años en todas las ocasiones, en todas las fiestas, conseruando vn mismo estilo en las ceremonias, en los diuinos oficios, y seruicios, que de tantas maneras hazen a Dios, todo como de molde, y como en estampa? Cierto que pensando algunas vezes esto, me parece que assi como llaman orden a vna casa de religion, por el que ay, se guarda infaliblemente en todas las cosas de virtud; assi al Real Palacio de los Reyes Catolicos de España, su vida y acciones, y modo de proceder podriamos llamar orden; pues no se yo que mayor le puede auer, que el que en sus acciones tienen. Y para que le aya tambien en sus criados, y casa, tienen vna hermandad y junta, los del Rey, y los dela Reyna, fundada en mucha caridad y virtud, y fauorecida con indulgencias y priuilegios de los Romanos Pontifices. Tienen sus reglas y constituciones, y hazen su fiesta en san Felipe el dia dela Anunciacion de Nuestra Señora, cuya vocacion es: comiença desde las primeras Visperas, que cãta la Capilla Real: estâ la Yglesia riquissimamente adornada con las tapizerias Reales. Van sus Magestades (que son los hermanos mayores desta hermandad) a la Missa y Sermon, y los hermanos comulgan a la Missa, con mucha edi

ficacion del pueblo; lo mas ordinario por mano del Capellan mayor. Comẽçose a entablar en Palacio esta cofradia, o hermandad, por el año de mil y seiscientos y siete. Este mismo dia tenia deuocion la Reyna nuestra señora, de dar de comer a nueue mugeres, siruiendolas, y assistiendolas en pie, particularmente a la vna dellas a quien daua aguamanos, y a todas su limosna despues: las quales yuan confessadas y comulgadas a recebir esta caridad.

Nace el Infante don Fernando, enferma, y conualece el Principe N.S. Ocupase la Reyna nuestra señora en obras de caridad. Determinase su Magestad echar los Moriscos de sus Reynos, en que tuuo buena parte la Reyna nuestra señora. Capitulo XX.

ENtre estas obras santas fueron los sucessos de los partos dela Reyna nuestra señora dichosos, como hemos visto otras vezes. A dezisseis de Mayo, del año de mil y seiscientos y nueue, vn Sabado a medio dia me embio su Magestad a mandar fuesse al aposento dela Reyna, que estaua con dolores de parto, y que tuuiesse

alli recaudo para baptizar lo que nacieſſe (prevencion Chriſtiana y diſcreta) y a las dos eſtando diziendo el ſegundo Pſalmo delos Maitines de Nauidad el conuento de los religioſos de S. Lorenço el Real, Pariò ſu Mageſtad vn Infante muy lindo. Mando el Rey N. S. ſe hizieſſe procesſion en hazimiento de gracias, por la Yglesia del conuento, que ſalio con doze capas blãcas, cantando el *Te Deum laudamus*. Y ſu Mageſtad la Reyna oyò Miſſa de ſu Confeſſor deſde la cama, todos los dias que eſtuuo en ella. Baptizoſe el Infante en la Yglesia de ſan Lorenço el Real, por mano del Cardenal don Bernardo de Rojas y Sandoual, Arçobiſpo de Toledo, como a los demas ſus hermanos. Vn Domingo a ſiete de Junio dia de Paſcua de Eſpiritu ſanto vinieron de Madrid a eſte acto, fuera del Cardenal, el Duque de Lerma, el del Infantado, el Conde de Lemos, el Duque de Peñaranda, don Iuan de Ydiaquez, y otros muchos. Comio ſu Mageſtad aquel dia con los religioſos del conuento en el refectorio, ſiruiendole algunos dellos entre ſus criados, y regalando deſde la meſa ſu Mageſtad a otros religioſos graues que eſtauan ſentados. A la tarde ſe viſtio el Cardenal de Pontifical, y ſalio con muchos padres graues con ſus capas y Capellanes de ſu

Mageſ-

Mageſtad a la puerta de la Yglesia, que dae hâzia la ſacriſtia a recebir a ſu Alteza: el qual lleuaua en los braços el Duque del Infantado. El maçapan trahia el Conde de Santiſteuan, la vela el de Barajas, el de Nieua el capillo, y el Marques de Sangerman el ſalero, y el de Mirabel el aguamanil. Los padrinos fueron el Principe N.S. y la ſeñora Infanta (Reyna que aora es de Francia.) Y porque el padrino y hermano, aunque mayor, no podia tener en braços a ſu Alteza, le tuuo el Duque de Lerma en ſu lugar. Llamòſe *Fernando*, como ſu quarto abuelo, Dios le haga tan dichoſo y glorioſo, como eſte Catolico Rey, que lo ſerà harto, pues lo fue tanto el. Aſsiſtieron ſus Mageſtades al Baptiſmo, y recibieron los parabienes de todos aquellos ſus fieles criados, q̃ le beſaron la mano. De alli a diez dias, ſalio la Reyna nueſtra ſeñora la primera vez a la Yglesia deſpues del parto, lleuando a ſu hijo al entrar, como ſolia, en los braços: puſoſele en ellos el Duque de Lerma, y yo di a ſu Mageſtad vna vela: el Sacerdote que dixo la Miſſa, recibio y bendixo a ſu Mageſtad en la forma que otras vezes: y dixoſe la Miſſa con mucha ſolenidad. Poco deſpues enfermò el Principe N.S. Y auiendole apretado a ſu Alteza vna noche el mal a las doze della, me embio a mandar

su Mageſtad hizieſſe hazer oracion por ſu ſalud en los moneſterios: y aſsi en amaneciendo eſcriui a todos los ſuperiores y ſuperioras de todos los conuentos de Madrid, para que hizieſſen oracion por ſu Alteza. La Reyna nueſtra ſeñora, que como tan madre de ſus hijos enfermaua con ellos; como ſan Pablo con los ſuyos eſpirituales, andaua muy afligida y congoxada con la enfermedad del Principe, entrò vna mañana el hermano Pedro Egipciaco, varon llano y ſenzillo, cuya virtud eſtimaron ſiempre ſus Mageſtades. Que os parece hermano Pedro (le dixo la Reyna) morirà el Principe mi hijo deſta enfermedad? No ſeñora (reſpondio el hermano) ſino viuirà muchos años. Pues quiero os dezir vna coſa (dixo ſu Mageſtad) la qual os mando me la tengais ſecreta: y miétras yo viuiere no la digais (prometioſelo el hermano, y aſsi lo cumplio.) Sabed (dixo la Reyna) q̃ eſtando yo cõgoxada con eſte temor dela muerte de mi hijo, llegò a mi vn niño muy lindo, y me aſſegurò que no moriria el Principe. Dio me luego eſto vna gran ſatisfacion: y queriẽdo yo ſaber quien era aquel niño, y por dõde auia entrado, nadie me ſupo dar razon deſto, ni ſe vio mas del tiempo que eſtuuo hablando conmigo. Eſto contò ſu Mageſtad al hermano, y el

Quis infirmatur, & ego non infirmor. 2. Corint. 11. 29.

her-

hermano a mi despues de su muerte. Yo tengo por cierto que algun Angel del cielo en figura de aquel niño vino a serenar y alegrar aquel Real coraçon. En esta misma enfermedad del Principe N. S. me dio Nuestro Señor a mi vn deseo de hazer voto de ir a visitar el cuerpo del Apostol Santiago, si Dios N. S. daua salud al Principe: hizele, y dixeselo esta misma mañana a su Magestad la Reyna nuestra señora: admiròse mucho, y preguntandome a que tiempo auia hecho esta promessa: dixeselo: pues desde essa hora (dixo su Magestad) està mejor el Principe. No atribuyo yo esto a mis meritos, ni al cumplimiento de mi voto, que hize despues, sino a la fè de la Reyna nuestra señora, o a la del hermano Pedro, o de entrambos, pues concurrio todo en la misma mañana, y al mismo tiépo. Al fin el Principe sanò, y conualecio. Dieronse gracias a Nuestro Señor por esta merced: y el mismo hermano Pedro hizo que en su casa y hospital de Anton Martin se descubriesse el santissimo Sacramento en hazimiento de gracias. Con esta ocasion se le cumplio a la Reyna nuestra señora vn antiguo deseo que tenia de visitar los pobres de algun hospital, acordandose delas muchas vezes que auia hecho esta obra de caridad, siendo donzella, y acompañando a

su santa madre. Deseó tambiẽ que el Rey N. S. visitasse y consolasse con su Real presencia los pobres enfermos, y acreditasse con su exemplo esta obra de caridad. Tenia muy en la memoria lo que Christo Nuestro Señor ha de dezir a los justos el dia del juyzio: Estaua enfermo, y visitastes me, no exceptuando desta santa obra a los Reyes. Determinaron pues sus Magestades ir al hospital de Anton Martin, adonde la Reyna nuestra señora auia hecho vna hermosa enfermeria, y dado para todas las camas della, sustentando siempre seis: obra que lleuò el Rey N. S. adelante por auerla començado la Reyna, que està en el cielo, y ser obra de caridad, a q̃ su Magestad tiene tanta inclinacion. Embiò a llamar la Reyna al hermano Pedro: mandòle tuuiesse las enfermerias muy limpias y adereçadas para el dia de san Lucas deste mismo año. Embiole quatro arrobas de agua de olor, para que rociasse las enfermerias, y camas con ella. Mandòme a mi lleuasse cantidad de dineros para repartir entre los pobres, como lo hize. Sus Magestades entraron primero en la Yglesia del hospital: hizieron oracion al santissimo Sacramento, que estaua descubierto, y aguardaron a que se encerrasse con la musica de la Capilla Real. Entraró luego por las enfermerias. Dezia

Infirmus eram & visitastis me. Matth. 25. 30.

la

la Reyna N.S. al Rey: No vee V.M. q̃ aſeado y oloroſo eſtà eſto? Y al hermano Pedro, Como lo teneis tan lindo y oloroſo? que cierto es contento entrar aqui. En eſtas enfermerias bié pueden entrar Reyes; diſsimulando ſu Mageſtad ſer la autora de aquel aſeo, y de aquel buẽ olor, con el que ella daua con ſu virtud y caridad. Y porque ſe ha hecho mencion deſte hermano, y deſte hoſpital; tratando la Reyna nueſtra ſeñora con el hermano Pedro, del bien y aumento de ſu religion, deſpues que ſupo que ſu Santidad la auia confirmado por tal: dixole el hermano Pedro a ſu Mageſtad deſeaua mucho la clauſura de ſu caſa, y que de tal manera ſirmieſſen los ſuyos a los pobres, que tuuieſſen habitacion a parte cerrada, que no anduuieſſen mezclados los hermanos con los ſeglares: los quales yuan a las celdas de los hermanos, ſin auer diſtincion dellas a las de las enfermerias, que eſto ſeria negocio dificultoſo; aſsi por el gaſto como por la contradicion que algunos auian de hazer, ſu Mageſtad le exortò y animò mucho a eſto, y le dio con la Real liberalidad, que en ſemejantes ocaſiones ſolia, lo que dixo auia menester para eſte fin. Deziale, que miraſſe que ſu Religion era nueua, y que qualquier deſgraciado ſuceſſo que huuieſſe en ella, eſcandalizaria

mu-

mucho, y daria mucho que dezir, y estoruaria al buen progresso de su religion. Preguntauale despues, como le yua en su intento: dificultades ay (respondio el hermano) pero con el fauor de Dios, y de V.M. todas se venceran. No os canseis (dezia la Reyna) que Dios os ayudarà, pues es bueno y santo vuestro fin, y yo con oraciones, y cõ dineros, os ayudarè. Al fin se entablò la clausura, y su Magestad no quiso entrar en ella por el buen exemplo. Sucediole a su Magestad con esta misma persona vna cosa que viene tambien aqui muy bien, y se descubre con ella, quanto zelaua su Magestad por el buen nombre de las personas religiosas. Auia vno de los que seruian vn hospital huidose con algunas joyas de valor, dixo vna criada a su Magestad, q̃ era de los hermanos de Anton Martin, y que el Corregidor auia mandado dar vn pregon publico contra el. Congoxose con esta nueua su Magestad (que se afligia cierto mucho cõ qualquier desgracia que sucedia a los buenos, y mas a los religiosos) mandò llamar al hermano Pedro, dixole dixesse la verdad, y el hermano afirmò a su Magestad, que ninguno de los suyos faltaua de su casa; mandò llamar al Corregidor: y auiendo averiguado la verdad, estando presente el hermano Pedro, dixo a la criada q̃ le auia

traido

traido aquella nueua falsa. Otra vez mirad lo q̄ dezis, y no infameis a gente religiosa, que no es verdad lo que el otro dia me dixistes, que yo lo he averiguado, y no era de la orden del hermano Pedro el que se huyò con las joyas, que no hazen essas cosas los que estan en aquel hospital, dedicados al seruicio de Dios, y de los pobres. Con esto los despidio, al hermano Pedro honrado y restituydo su buen nōbre, y a la criada corrida y avergonçada. Tanto era lo que su Magestad cuidaua del honor y credito de las personas religiosas. Por este tiempo se resoluieron sus Magestades en vna gallarda determinacion (que assi la quiero llamar, porque cierto lo fue) de echar de su Catolico Reyno vnos domesticos enemigos suyos, y entiēdo que de Dios N. S. sin ninguna temeridad; pues ay tantas pruevas desto, y fue cosa averiguada trataua vna oculta traicion, confederandose de secreto con otros enemigos deste Imperio: fuera de la infidelidad que en orden a Dios se sabe tanto tiempo han tenido. Ya avrà entendido el Letor de quien hablo, que es destas reliquias antiguas de los Moros, que comunmente llamamos Moriscos, de quien ya, gracias a Dios, se ha acabado de purgar nuestra España. La postrera junta que sobre este graue negocio se

hizo

hizo de los del Consejo de estado en la ciudad de Segouia, fue toda de caualleros de Santiago, patron y defensor de las Españas: el Duque de Lerma fue el principal desta junta, y ayudò no solo con su admirable industria, traça y consejo, sino dio tambien orden a sus mayordomos de Denia, para que acudiessen con lo q̃ fuesse necessario, hasta que de aca se proueyesse para dar principio a la execucion deste acuerdo: el qual auia su Magestad conferido muchos dias, y traçado en su Real pecho, y comunicadolo con los de su Consejo, y salio a luz del secreto de su pecho, y mandò se echasse el primer vando por el Reyno de Valencia, tomando esta expulsion por partes, y començando por la que pedia mas remedio, y amenazaua mayor daño, por la multitud de pueblos que auia en aquel Reyno de sola esta gente, y por la vezindad de Africa, y facilidad de la salida, por estar tan cerca del mar, y por otras muchas razones que tuuo su Magestad. Acuerdome, que por aquel tiempo hize vn discurso que ofrecì a su Magestad, justificando esta determinacion tan importante, acertada y discreta. Despues han escrito algunos en esta razon: lo cierto es, que la ha auido grandissima deste hecho: y vese, pues tantos, buenos, y santos, tanto Doctor y Letrados,

tantos

tantos Religiosos y Prelados, con tanto zelo auian tantos años clamado por esto: pedido y suplicadoselo a Dios, y a los Reyes nuestros señores. Veese tambien en el comun aplauso y cõtento de todos chicos y grandes, aun de los mismos señores interessados con el seruicio desta gente, con que se ha recebido esta resolucion y execucion de tan graue negocio, al qual ayudo no poco el cielo, facilitandose todo, haziendose sin ruido, sin alboroto, sin dificultad notable de las muchas que se imaginauan, y por las quales se auia sobreseido tanto tiempo en vna cosa de tanta importancia para España, para su seguridad, para la pureza de su fè, y para la conseruacion della. Al fin mas quiso su Magestad con el otro gran Rey de Aragon don Iayme, tener Reyno sin tanta renta, o prouecho, que tener mucho prouecho y renta sin Reyno: que esto respondio este sabio Rey, quando hizo salir ciẽ mil Moros del Reyno de Valencia, mouido entre otras cosas por vna grauissima carta que le escriuio el Papa Clemente IIII. Pretendierõ despues los Catolicos Reyes don Fernando, y doña Ysabel, y el inuictissimo Emperador Carlos V. y el prudentissimo Rey don Felipe II. y otros muchos Prelados, Religiosos, Predicadores, y Sacerdotes, reduzir con santo zelo y

feruor las reliquias desta gente baptizada medio por fuerça, y casi sin voluntad, al verdadero conocimiento de Dios, y al aborrecimiento de su maldita secta. Entre otros Prelados trabajò mucho en esta empresa don Pedro de Ribera, Patriarca de Valencia, persona ilustrissima y santissima. Pero todas estas diligencias salian en vano, y eran de poco, o ningun fruto: y assi fue necessario cortar esta parte podrida, que no se dexaua sanar. Ayudò a esto grandemente cõ sus cartas y auisos, y discretos arbitrios, llenos de Christiana prudencia y discrecion, embiados a su Magestad, este mismo Prelado y Patriarca q̃ he dicho. Al fin se cumplio aquella profecia de vn padre Predicador, llamado Vargas, que predicando en vn pueblo de Aragon todo de Moriscos, el mismo dichoso dia en que nacio el Rey don Felipe III. N. S. que Dios guarde, dixo, viendo el poco, o ningun fruto que hazia con su predicacion: Pues no quereis arrancar de vuestro endurecido coraçon esta infernal y maldita secta de Mahoma, sabed, que oy ha nacido en España el Principe que os ha de echar della, Como en efeto la echò. Graciosa fue aq̃lla respuesta que dio el Doctor Otadui, Obispo que despues fue de Auila, siendo catedratico de Prima de Alcala, quando se consultaua

con

con Letrados este negocio, en vna carta que escriuio a la Magestad del Rey don Felipe II. (q̃ deseò no poco el fin deste tan importante negocio, pero con otros graues no le executó) si a caso los señores dẽ vassallos Moriscos le dixerẽ a V. M. vn refran antiguo de España, Mientras mas Moros mas ganancia: aduierta, que ay otro mas antiguo, y mas cierto, que dize, De los enemigos los menos. Y si estos dos refranes, o adagios, que entre si parecen discordantes, quisiere V. M. concertar, vendra muy a cuento, Mientras mas moros muertos, mas ganancia: y entonces serande los enemigos los menos. Cierto ello es assi, que ya parece nos quedamos cõ solo los tres comunes enemigos caseros, que todos los hombres tienen, Mundo, Demonio, y Carne: y sin este quarto enemigo, que tenia el Español, tanto mas peligroso, quanto mas disimulado y cauteloso, y que pretendia ayudarse con trato secreto del enemigo poderoso, que tiene la Christiandad. Exortò san Pablo a vnos fieles, que echassen de si a ciertos hombres malos, a quien llama vieja y dañada leuadura: porque vn poco de leuadura añexa y corrompida basta para estragar toda la massa, quanto mas si la leuadura es mucha y mala. Este consejo Apostolico tomò nuestro Catolico Rey, Dios le

Expurgate vetus fermentum. Modicũ fermentum totam massam corrumpit.

guarde, y ayude siempre en semejantes Christianos intentos, como en este le ayudò mas que las armadas, que con tanta prudencia mandò apresstar por los puertos de mar, y mas que los tercios de soldados, que de Italia hizo venir, y en los Capitanes y compañias que repartio por los puestos por donde esta gente auia de passar. Y acabo este punto en que otros con tanto acierto han estendido la pluma, con ponderar vna marauilla, que para mi lo fue, quando via passar en vandadas por los lugares esta gente, quan sin ruido, quã sin daño suyo, y delos nuestros; con quanta paz de los vnos y de los otros, ellos se yuan, y nosotros los dexauamos ir: ellos contaran si quisieren lo que fuera de España en otros Reynos, o Prouincias, les ha sucedido, como los han recebido y acariciado, que creo ha sido con harto menos caridad de la que España vsaua con ellos. Testigos son desto los muchos que secretamente dizen sẽ han buelto a la amada patria, y los suspiros que los desterrados por ella dan. Plegue al Señor, que esta vexacion les de entendimiento, pues le suele dar: y por aqui vengan al conocimiento verdadero de Iesu Christo N.S. Nuestros Reyes merecen muy biẽ la loa, que la escritura diuina da al Rey Asa, el qual echó los afeminados de la tierra, y pur-

Vexatio dat intellectũ. Isai. 28. 19.

Abstulit effeminatos de terra, purgauitque vniuersas sordes idolorũ. 3. Reg. 15.

gò todas las inmundicias de los idolos. Era esta gente aferminada, porque no hazian obras de varon, ni seruian en la Republica, sino en oficios mugeriles, de tenderos, buñoleros, bortelanos, esparteros, y tragineros, y ninguno dellos yua a la guerra, ni trahia armas, y conservauan las inmundicias de la secta de Mahoma Dierõ sus Magestades las gracias deste feliz suceſſo a Dios N.S. en vna solemnissima procesion que se hizo vn Iueues a venticinco de Março del año de mil y seiscientos y onze, dia de la Encarnacion del hijo de Dios. Dixo por la mañana don Decio Carrafa, Nuncio de su Santidad, vna solenissima Missa de Pontifical, a que assistio su Magestad, vestido de blanco, muy galan, con muchos Prelados, y Grãdes, y entre ellos el Cardenal de Toledo. La segunda oraciõ de la Missa, fue *Pro gratiarum actione*, por esta merced diuina: hablò della el padre Predicador, que fue el padre fray Francisco de Sosa, Obispo de Canaria, que aora lo es de Osma. Este dia la Reyna nuestra señora, como en otros solia, dio de comer a las nueue mugeres pobres. Por la tarde salio la procesiõ de santa Maria: yua el Cardenal de Toledo en ella de Pontifical: començose el *Te Deum laudamus*, y aun se repitio algunas vezes; y llegando a aquellas palabras, *Te*

ergo quæsumus, ſu Mageſtad ſe arrodillò. Fuerõ en eſta proceſsion todos los Conſejos y Religiones, los Capellanes de ſu Mageſtad con capas, aſsiſtiendo al Cardenal. Acompañarõ a ſu Mageſtad el Principe Filiberto, el Nuncio de ſu Sãtidad, Embaxadores, y muchos Grandes y ſeñores. Eſtaua la Reyna nueſtra ſeñora en vna ventana de las caſas del Duque, junto a las Deſcalças, moſtrando bien eſte dia el alegria de ſu coraçon. Entrò la proceſsion en la Yglesia de las Deſcalças, y ſu Mageſtad de rodillas oyò las oraciones y verſos que alli ſe cantaron. Echò el Cardenal la bendicion que fue el remate deſta proceſsion: a la qual acudio el mayor concurſo de gente que en eſta Corte ſe ha viſto.

Mueſtran ſus Mageſtades ſingular deuocion al Apoſtol Santiago. Hazen las honras al Rey Enrico IIII. de Francia, y embianme a viſitar el cuerpo del glorioſo Apoſtol Santiago. Capitulo XXI.

GRAN parte deſta glorioſa hazaña, o toda ella (deſpues de Dios N. S. autor dé todo bien) ſe atribuye con razon al

grande

grande Apostol Santiago, patron de las Espa-ñas, y a la deuocion que nuestros Catolicos Re yes tienen con el, a quien hizieron sus votos y promessas, en razon de que este negocio tan importante de la expulsion y leua de los Moriscos salieſſe bien. Como gracias a Dios salio y sucedio, que este año fue el del jubileo plenissimo que se gana en la Yglesia de Santiago, por razon de caer su fiesta en Domingo, y le ay todos los años que cae en el. Con esto y con la deuocion que sus Magestades tienen a este grã de Apostol, a quien yo tambien, como a quien deuo todo el ser que tengo despues de Dios N. S. y su santissima Madre, deseo seruir y despertar en todos su deuocion, por lo que a sus Magestades supliquè, hizieron que el jubileo deste año fuesse solenissimo y muy frequentado, mãdando escriuir a los Prelados y Cabildos delas Yglesias, y a los superiores de las Religiones, embiandoles copias deste jubileo, de las quales mandaron se imprimiessen gran cantidad, para que todas las comunidades, assi de Yglesias catedrales, como de religiones, embiassen personas que en su nombre visitassen la Yglesia del santo Apostol: y sus Magestades mostraron tener no pequeño deseo de ir a ganarle con sus hijos, y con los de su casa. Estuuo muy adelãte

esta platica, y casi llegò a determinacion, y se llenò todo el Reyno de Galizia de expectacion y deseo de ver y seruir a sus Reyes. Hallaronse graues incõueniẽtes en esta jornada y peregrinacion: y entre otros el de la aspereza de los caminos por donde auian de passar tantos coches y literas con harto peligro, como yo despues vi, y dixe a sus Magestades quan acertado consejo auian tomado en no ponerse en este largo y peligroso camino. Al fin acordaron embiar a su Limosnero y Capellan mayor, que fue a mi cõ los ricos dones que contarè despues. En este interin, que se aprestaua esta mi peregrinacion, o se llegaua el tiempo de hazerla, me hizo Nuestro Señor a mi nueuas mercedes, sin duda, por intercesion deste glorioso santo, a quien tuue siempre cordial amor y deuocion. Entre otras mercedes que recebi de mano de sus Magestades, guiadas por este camino, fue vna muy señalada (que por tal la tendrè toda mi vida) màdarme enseñasse a la señora Infanta doña Ana. Yo quedè mas contento con esta serenissima discipula, que Aristoteles con su Emperador, y me ha luzido mas mi trabajo, que el suyo le luzio a el. Pero en tal tierra se ha sembrado mi doctrina, y enseñança, que se puede el mundo prometer glorioſos frutos y prouechos della, no

por

por virtud de mi industria, y enseñança, sino de la misma tierra, o animo donde se ha hecho esta labor. Que en las muestras que nos ha dado de virtud, deuocion, y religion, prudencia, y entendimiento y saber, nos podamos prometer y esperar otra doña Margarita Reyna de España, y que ha de gozar Francia vn viuo retrato della, pues en todo sin duda lo es en lo natural y sobrenatural. Para igualar Dios N.S. las mercedes hechas a los Reynos Christianos: y para que Francia no tenga de que se quexar, ni que embidiar a nuestra España, tan dichosa en las Reynas que ha tenido. Besè la mano a sus Magestades por esta singular merced, y comencè a exercer mi oficio, acudiendo por las tardes a dar licion a su Alteza, y a enseñarla algunas cosas de deuociõ; de lo qual y del modo que auia de tener en la enseñança y seruicio de su Alteza, por mandarmelo assi la Reyna nuestra señora, hize vn tratado que ofreci a su Magestad; el qual por auer nacido del cuidado y auiso con q̃ su Magestad criaua a sus hijos, se pudiera poner aqui; pero por no alargar esta historia lo dexo de hazer; pero no quiero passar en silencio lo que acerca desta enseñança le sucedio vna vez a su Magestad, y lo comunicò cõmigo despues de su muerte el hermano Pedro, de quiẽ ya en

esta historia se ha hecho mencion, y a quien la Reyna se lo contò. Estaua su Magestad vna vez en su oratorio, enseñando las oraciones a sus hijos, o alguna parte de la dotrina Christiana, oyò vna voz que le dixo, Esso es de Reynas muy Catolicas. Su Magestad estaua sola, preguntò quié estaua alli, nadie la respondio: llamò vna criada, y quiso aueriguar quien la auia hablado, y no se pudo saber quien. Quedò su Magestad admirada, pero no espantada, ni turbada desto: y propuso de alli adelante no estar sola. Determinaron sus Magestades al principio dela Quaresma del año de mil y seiscientos y diez, partir de Madrid (por san Lorenço adonde tomaron con mucha deuocion la ceniza) a Valladolid, adonde tuuieron la Quaresma, y desde alli a Lerma, adonde la Reyna nuestra señora tuuo su felicisimo parto penultimo. Contarè aunque de passo y de priessa, como lo yuan sus Magestades, algunas obras de piedad y religion, que en particular la Reyna nuestra señora en Valladolid hizo. Vn Martes a dezisseis de Março, auiendo estado el Rey N. S. el dia antes algo indispuesto, fue la Reyna a las Descalças Franciscas: regozijose mucho su espiritu con ellas, comio con ellas tambien. El dia siguiente fuerõ sus Magestades al monesterio de S. Diego, oye-

ron ſermon; a la tarde al de ſan Quirze: jueues otra vez a las Deſcalças Franciſcas: boluieron a ſan Pablo a oyr Completas ſolenes. El dia ſiguiẽte, q̃ fue viernes, por la mañana y tarde oyerõ en ſan Pablo ſermon: el ſabado por la tarde fueron al moneſterio de Belen: Domingo a ſan Benito, donde oyeron ſermon: lunes al moneſterio de las Huelgas: martes al de la Madre de Dios: miercoles la Reyna nueſtra ſeñora a ſanta Catalina: jueues al Sacramento: Viernes a las Carmelitas: ſabado a las Bernardas recoletas El lunes ſiguiente a la Concepcion Franciſca, martes a ſanta Cruz, miercoles a ſanta Yſabel, jueues a ſanta Clara, y a la tarde al Carmẽ Deſcalço, viernes a la Laura de monjas Dominicas, fundacion y recogimiento de la Duqueſa de Alua: ſabado fue el Rey al moneſterio del Abrojo de recoletos Franciſcos, Domingo de Ramos fueron ſus Mageſtades a ſanta Catalina, lunes el Rey al moneſterio de Nueſtra Señora de Aniago, de frayles de la Cartuja, Martes eſtuuieron ſus Mageſtades en el moneſterio de las Carmelitas Deſcalças, haſta que anocheció. Miercoles oyeron tinieblas en ſan Pablo, y el jueues, viernes, y ſabado todos los oficios alli. Eſtos eran ſus entretenimientos, eſtas ſus huertas y jardines, a los quales las mas vezes llenaua

la Reyna nuestra señora a sus hijos, para que se fuesse embeuiendo en sus animos la deuocion y aficion a lugares y personas religiosas. Partieron de Valladolid sus Magestades a Lerma, adonde estando la Reyna nuestra señora, disponiendose para su venturoso parto con las oraciones y deuociones que solia tener: y particularmente con la nouena de Missas de las nueue fiestas de Nuestra Señora (que ya en otros partos mas a la larga hemos contado) el mismo dia que llegò la triste nueua de la desgraciada muerte del Rey Enrico IIII de Francia, por vn correo que don Yñigo de Cardenas despachò con carta para su Magestad, salio a luz y nacio para nueua dicha destos Reynos la que renueua en el nombre, y lo hara cõ sus hechos la memoria de su santa madre. Nacio la mas bella Infanta que el mundo ha tenido en cuerpo y alma y nombre, vn retrato viuo de su santa madre, a ventiquatro de Mayo a las doze de la noche, del año del Señor de mil y seiscientos y diez. Dieronse las gracias acostũbradas a Nuestro Señor, y el dia siguiente ovò su Magestad Missa desde la cama como solia. El Baptismo se dilatò para despues de las honras del Rey de Francia: las quales se hizieron en la Yglesia colegial de Lerma, en cuyo cruzero, fuera de la

capilla

capilla mayor se leuantò vn tumulo muy bien adornado de escudos de armas y luzes, a las quatro esquinas estauã quatro Reyes de armas con sus cotas con las armas de Francia: mas a parte otros quatro mazeros vestidos de luto cõ capuzes largos abiertos. Delante del tumulo estaua vn estandarte grande con las armas de Frãcia. Encima de la tũba, q̃ estaua cubierta con vn gran paño de brocado, a la parte que cae al altar mayor adonde caen los pies del difunto, estaua puesta vna almoada de brocado, y en cima vna corona cerrada con vna cruz por remate: en la otra parte que es la cabeça del difunto, estaua vna Cruz dorada, en medio desto vn estoque, y vn cetro, tendido en el plano de la tumba. Estaua la Yglesia llena de luzes de muchas hachas y velas. Començose el oficio estando su Magestad en su cortina, dixeronse Vísperas y Maitines de difuntos, con sus tres nocturnos y Laudes por los Capellanes de su Magestad. El dia siguiente dixo la primera Missa del Espiritu santo el Abad de Lerma, que oficiaron sus Canonigos y Capellanes. La segunda, que fue de Nuestra Señora, el Obispo de Tui, y ambas fueron de Pontifical. A las diez baxò su Magestad acompañado de sus criados, y otros señores, y dixo la Missa de Requiem, *Sicut in die obitus*, el

Car-

Cardenal de Toledo, don Bernardo de Rojas y Sandoual. Hizo la ofrẽda su Mageſtad en vna vela de cera amarilla que yo le di. El Arçobiſpo de Burgos don Alonſo Mãrique hizo vn graue ſermon, o oracion funeral, ſin ſalutacion, y ſin tocar en el Euangelio. No ſe echò bendicion: hallòſe ſu Mageſtad al reſponſo con vna vela q̃ yo le di. El Recetor dio velas a los Obiſpos, y el Furrier a los Capellanes, y el Cerero a los Grãdes y caualleros de la camara. Siruieron hachas ſeis pages de ſu Mageſtad con lutos. Vnos mueren, y otros nacen. Auiendo cumplido con las honras deſte Real difunto, nacio para Chriſto la ſeñora Infanta doña Margarita Franciſca, vn jueues a diez dias de Iunio deſte año de diez. Concurrio el Baptiſmo con la ſoleniſsima fieſta del ſantiſsimo Sacramento: y porque eſta ſe celebrò primero, y el Duque de Lerma en eſta ocaſion quiſo hazer demoſtracion, no tanto de ſu grandeza (que es mucha) quanto de ſu deuocion a eſte ſoberano Sacramẽto, que es mayor, la quiero poner aqui. Vino ſu Mageſtad por el paſſadizo a la tribuna de la Yglesia mayor de Lerma, deſde dõde oyò la Miſſa mayor. Acabada ſe cantò vn villancico. Luego llegó el Abad dela dicha Yglesia deſde el coro veſtido de Pontifical, acompañado de todos ſus Canoni-

gos,

gos, que venian vestidos vnos con capas, otros con casullas, otros con dalmaticas, conforme a lo que en su Yglesia se vsa. Su Magestad mãdò les dexassen con sus ceremonias. Llegò al altar mayor, sacò el santissimo Sacramẽto, pusole en vna custodia, que lleuò en las manos por toda la procesion: la qual yua ordenada en esta forma. Delante yuan los pendones, cruzes, y clerigos de los onze lugares de la Abadia con sus sobrepellizes, que les mandò venir el Abad. Yuá luego los Prebendados de la Yglesia, y entre ellos algunos religiosos. La Cruz de la Yglesia en medio. Por remate del lado derecho de la procesion el padre Confessor del Duque, y el padre Cõfessor de su Magestad, y el Arçobispo de Burgos. Los postreros del otro lado el Confessor de la señora Infanta doña Ana: el de la Reyna nuestra señora, y el Obispo de Tui. Las varas del santissimo Sacramento lleuauan con capas los Capellanes de su Magestad. Tras el Abad que lleuaua en las manos entre sus Assistentes el santissimo Sacramento, yua su Magestad, y vn poco delante a los lados los Grandes. Vn poco detras el Cardenal de Toledo, luego el Nuncio de su Santidad. Detras del Nuncio el Mayordomo y Limosnero mayor, y detras de los dos los caualleros de la Camara. Lleuauã

seis

seis pages de su Magestad seis hachas delãte del santissimo Sacramento. Llegò en este orden la procession a santa Clara, adonde en vn rico altar se puso el santissimo Sacramento, y se cantò vn villancico, y la oracion. Desde alli fue por la plaça hasta Palacio, dõde estaua la Reyna N.S. y desde alli passò por las demas calles. Todas estauan muy bien adereçadas, con grandes riquezas de tapizerias de oro y seda, telas, brocados, bordados, de que estaua tambien colgada toda la plaça. No se que en parte ninguna de España se pudiera ver mas rico y curioso adereço de calles y altares. Por la tarde se celebrò el Sacramento, que fue el del Baptismo de la señora Infanta. Fue Capellan y ministro del el mismo señor Cardenal de Toledo, q̃ lo auia sido de sus hermanos. Padrino el Duq̃ de Lerma, madrina la señora Infanta doña Ana. Llamòse doña *Margarita Francisca*, para que se conseruasse el nombre de la que presto nos auia de faltar. Fue este baptismo en el monesterio de las religiosas Franciscas Descalças, que se llama Fundacion del señor Duq̃ de Vzeda. Aguò Nuestro Señor vn poco estas alegres fiestas con la enfermedad del Principe nuestro señor; el qual viniendo de Madrid a Lerma donde sus Magestades estauan, enfermò en Aranda. Mandó

me

me el Rey N.S. hiziesse hazer oracion por la salud de su Alteza: embiò luego a don Diego Vela, Capellan de su Magestad, a Burgos. Escriuiò al Cabildo de aquella santa Yglesia, para que se encomendasse a Dios la salud del Principe, y se auisasse a todos los conuentos religiosos, hiziessen la misma oracion. Hizose assi. Sus Magestades fueron a Aranda a ver a su hijo, y cuidar de su salud. Mandaron sus Magestades traer en procesion vna deuota imagen, que se llama Nuestra Señora dela Viña, por la salud del Principe: y que se descubriesse el santissimo Sacramento en el monesterio de san Francisco, que està fuera del lugar, adonde fueron sus Magestades: luego se hizo vna procesion general en que lleuauan la dicha imagen. Salio dela Yglesia mayor, y passò por delante de Palacio, y del aposento donde estaua el Principe, el qual desde la cama la vio passar. Estuuo mucho mejor este dia su Alteza, que con estas espirituales medicinas ha enseñado la esperiencia, mejoran y sanan los hijos de sus Magestades. Con estas curan a sus hijos estos santos Reyes, y fian mas en ellas, que en las medicinas y excelentes Medicos de que està llena su Real camara. Curan algunos animales a sus enfermos hijos con estraordinarias medicinas, enseñadas por la natura-

leza, segun dizen los que escriuen las historias naturales. La golondrina cõ la yerua celidonia da vista a sus hijuelos, que nacen ciegos, la leona con bramidos los resucita: la osa con la lengua los forma: el pelicano con su sangre los remedia: el aguila con la piedra de su nombre los defiende de venenosas serpientes. Nuestra deuota Reyna y Rey con oraciones, Missas, y sacrificios les alcançan salud. Al fin el Principe N.S. la alcançò por estos diuinos medios, aunq̃ fue la enfermedad de mucho cuidado y peligro. Llegòse ya el tiempo de mi deseada partida a visitar el cuerpo e Yglesia del Apostol Santiago, y lleuar en nombre de sus Magestades el rico presente y don que le embiarõ, y veremos despues. Como en esta peregrinacion a la ida y buelta tuue tanto tiempo desocupado del seruicio ordinario de sus Magestades, y Alteza, tuuele para escriuir a la larga este mi itinerario, e hize vn papel que ofreci a sus Magestades, dãdoles cuenta no solo de lo sucedido en este camino, sino de algunas cosas particulares de aq̃l Reyno e Yglesia de Santiago; de las quales me informè, y del gran concurso de gente, y de cõfessiones y comuniones, que en aquella santa Yglesia huuo este año, y de algunas otras cosas que por constarme, gustaron sus Magestades

saber-

saberlas, y leerlas, entiendo gustarà tambié dello el curioso Lector. Pero sumando lo que en aquel papel escriui, digo, que vn Domingo a de zinqueue de Setiembre deste año de mil y seiscientos y diez, auiendo besado la mano a sus Magestades, que se partieron aquel dia a S. Lorenço el Real, y al Principe N.S. que quedò en Aranda, conualeciendo de su enfermedad, parti para Lerma, con el Licenciado Tribaldos, y don Diego Vela, Capellanes de su Magestad, adonde ya la Reyna N.S. auia embiado a su Camarera mayor la Condesa de Lemos, que estaua alli vnas ricas telas, para que dellas hiziesse hazer vna colgadura, dosel y frontal, y paño q̃ se pone detras del bulto del glorioso Apostol, que lleuasse yo en nombre de su Magestad a la dicha Yglesia de Santiago, dio orden su Excelencia que las lleuasse el Camarero de su Magestad: el qual partio con ellas a Sãtiago: y auiẽdo el dia de san Mateo cõfessado y comulgado todos mis criados, y dicho Missa los Sacerdotes que yuan conmigo y yo, parti de Lerma para Valladolid: y auiendo dado orden alli en algunas cosas del seruicio de sus Magestades: y auiẽdo visitado a Nuestra Señora de san Llorente, dicha Missa en la casa professa de la Compañia de Iesus, parti desta ciudad en lunes a vẽtisiete

deſte mes en el nombre del Señor, y de ſus Mageſtades: yuan en mi compañia quatro ſacerdotes, los dos Capellanes de ſu Mageſtad que he dicho, y el padre Pedro de Guzman de la Cõpañia de Ieſus mi primo, y otro Capellan mio, y algunos criados mios, y de los Capellanes de ſu Mageſtad, que ſeriamos por todos ventiquatro perſonas, y vn alguazil que dio la Chancilleria, con prouiſion para que fueſſe haziendo el apoſento, hizieſſe dar poſadas y camas a los q̃ yuamos en eſta jornada en ſeruicio de ſu Mageſtad, que para algunas ocaſiones fue buena preuencion. Paſſamos por Rioſeco, Laguna, y la Bañeza a la ciudad de Aſtorga, adonde el Marques me lleuò a ſu caſa, y me regalò mucho, y a los que yuan conmigo; moſtrando en eſto, y en la grandeza de ſu caſa, la de ſu perſona, la de ſus antepaſſados, como ſaben todos es de las mas antiguas y nobles de Eſpaña, y la ciudad es muy buena: la Yglefia mayor entre otras coſas notables que tiene, es vn hermoſo retablo que hizo Bezerra, aquel grande eſcultor, cuya obra es tambié el retablo de las Deſcalças de la Princeſa. Veneramos las reliquias que ay muchas en aquella ſanta Yglefia: y vn Viernes a primero de Otubre, auiendo dicho Miſſa partimos a Ponferrada, y de alli a Vilafranca: en-

tramos

tramos en el puerto de Zebredo, en cuya altura està vn priorato de monges Benitos, que tiene el dominio deste lugar, y otros circunuezinos, y vn hospital en que recibè los peregrinos que van a Santiago de Galizia: ay vna reliquia en el sagrario del santissimo Sacramento, que dizen tiene de antiguedad mas de trezientos años, y fue vna conuersion milagrosa en carne visible, que obrò Nuestro Señor para ayudar la Fè de vn sacerdote, que dudaua en la verdad deste misterio, estando celebrando. Auia assi mismo otra reliquia de vna parte del *Lignum Crucis*, en forma de Cruz, que dizen dexò alli el Papa Calisto, passando en romeria a la Yglesia de Santiago. Vn lunes auiendo dicho Misa en la dicha Yglesia, nos partimos a Sarria, lugar del Conde de Lemos, donde tiene vna fortaleza muy grande y fuerte, y vn monesterio de frayles Agustinos, que hospedan tambien los peregrinos que van a Santiago; fuera de que ay vn hospital, que fundò para esta misma obra de caridad don Dionis de Castro. En Lugo entre otras cosas notamos, que es cosa bien notable estar en la Yglesia mayor descubierto siempre el santissimo Sacramento; porque esta ciudad, dizen, nunca se ganò de Moros, sino siempre se

con-

conſeruò en ella la Fè de Chriſto Nueſtro Señor: diximos Miſſa en eſta Ygleſia, y fuimos a Sobrado, donde ay conuento de ſan Bernardo, muy antiguo y bien edificado. Al lado del Euangelio debaxo de vnos arcos vimos vnos entierros con las armas de los Condes de Lemos. La ſacriſtia deſta Ygleſia es vna de las buenas y ricas pieças que ay en Eſpaña. Cinco leguas adelante deſte moneſterio encontrè al Licenciado Franciſco Suarez de Ocampo, ſecretario del iluſtriſsimo ſeñor Arçobiſpo de Sãtiago Maximiliano de Auſtria, y Canonigo de aquella ſanta Ygleſia, que venia embiado de ſu Iluſtriſsima en buſca mia: y aun auia eſtado todo el dia antes, eſperãdonos en otro lugar, que era el camino derecho para Santiago: el qual dexauamos algunas vezes, buſcando comodidad para dezir Miſſa a vn tiempo, antes de partirnos mis compañeros y yo. Vn jueues a ſiete deſte mes a la pueſta del ſol deſcubrimos eſta ſanta ciudad, e Ygleſia de Santiago, y a fuer de buenos peregrinos nos arrodillamos luego, e hizimos oracion. Salieron nos a recebir fuera de la puerta de la ciudad algunos Cardenales, Prebendados, y Canonigos de aquella ſanta Ygleſia, y con ellos caſi toda la familia del ſeñor Arçobiſpo, y otras perſonas principales de la

ciu-

ciudad. Dieronme vn recado de parte de la Yglesia, y del señor Arçobispo dos Cardenales, dandome la bienvenida: yo agradeci esta merced como era razon. Entramos de noche en la ciudad, derechos a la Yglesia mayor, delante de cuyo altar mayor hizimos oracion: abraçamos al glorioso Apostol, y de alli fuimos a la casa del señor Arçobispo, que està pegada a la misma Yglesia. La honra, merced y regalo, que desde este punto el señor Arçobispo me començò hazer, no por mi, ni por merecerlo yo, sino por ir en nombre de sus Magestades, excede cierto todo encarecimiento. El Viernes siguiẽte fuimos a dezir Missa a la Capilla del santo Apostol: y auiendome buelto a la casa del señor Arçobispo, vinieron quatro Canonigos a darme la bienvenida; con los quales, y con el señor Arçobispo fui a la Yglesia, a cuya puerta estaua todo el Cabildo, que fue acompañando al señor Arçobispo hasta la sala, donde se suelen juntar. Sentòse el señor Arçobispo entre mi y el Dean. y auiendose sentado todos en sus lugares; dixe como sus Magestades me auian mandado hazer esta santa romeria en su nombre: la qual auia hecho con sumo gusto, y me hallaua gozosissimo de verme en aquel deuotissimo santuario. Sinifiqueles el deseo que sus Magestades auian te-

nido

nido de hazerla; pero por juſtas cauſas la auian dexado, y que auian entendido la neceſsidad con que eſtaua aquella ſanta Yglesia de vnos blandones de plata, y vna rica colgadura para ſu capilla, y aſsi seruian al glorioſo Apoſtol cõ eſte don. La colgadura ſe moſtrò luego alli, que era de tela de plata, eſcarchada de oro y primauera. Eran trezientas y tantas varas de tela, que vénian en pieças, porque ſe juzgò era mejor aſsi, para que ſe cortaſſen a medida de la miſma capilla del glorioſo Apoſtol: y aſsi ſe traçaron ſeis paños, las cinco varas de caida, con que ſe adorna toda la capilla mayor. Moſtroſe tãbien vn rico doſel y frontal de la miſma tela, para el altar del glorioſo Apoſtol, y vn paño para detras del bulto del miſmo ſanto: fuera de la riqueza de la miſma tela, que es cierto de las mas precioſas que han venido a Eſpaña, texida en Florencia, y embiada por la ſereniſsima Duqueſa, hermana de la Reyna nueſtra ſeñora a ſu Mageſtad: el adorno del doſel era tan grande, que de ſolo goteras y franjones de oro, tenia diez libras del. Encareci la voluntad y deuocion con que ſus Mageſtades ofrecian eſte don, y el deſeo y guſto con que yo le trahia, eſtimando la merced que me auia hecho en mandarme hizieſſe eſta romeria, coſa que auia muchos dias

tenia

tenia yo muy deseada, para cumplir con alguna parte de las muchas obligaciones que a este grã Apostol tenia. El señor Arçobispo respondio con gran demostracion de la estima que tenia de la merced que sus Magestades a el, y a todos los de aquella santa Yglesia hazian: y quanto auian deseado ver en ella a sus Reales personas, que fuera la felicidad mayor que podiã desear. Que rogarian a Dios N.S. y al santo Apostol, prosperasse su vida, como cada dia lo haziã, deseando cumplir con la obligacion, que como Capitanes suyos de su Magestad tenian, que estimauan el Real don que su Magestad les embiaua, y en nombre del santo Apostol de la manera que podian le agradecian. Cõ esto se acabò el Cabildo. Sabado siguiente diximos Missa en la Yglesia, y ganamos todos el jubileo, comulgando yo a todos mis criados, y guiãdonos el sacristan mayor de la Yglesia anduuimos todas las estaciones de aquella santa Yglesia, que son muchas hasta entrar en la Yglesia, que està debaxo de tierra. Fue marauilloso el concurso de gente de todos estados seglar y religioso, q̃ acudio este año a ganar este santo jubileo, en virtud de la Fè, deuocion y deseo que sus Magestades tuuieron de que fuesse solenissimo el jubileo deste año, escriuiendo para esto, como

arriba diximos, a los Prelados y ſuperiores de las Religiones: de las quales todas acudieron muchos con mucha deuocion a viſitar la Yglesia del ſanto Apoſtol: y algunos Prelados, muchos Sacerdotes, o Prebendados y Canonigos, perſonas ſeglares principales, las confeſsiones y comuniones fueron innumerables: yo vi los dias que aqui eſtuue gran numero de ſacerdotes repartidos por eſta ſanta Yglesia, oyendo confeſsiones de peregrinos de todas las naciones en los moneſterios y conuentos religioſos, me informaua del concurſo de gente que auia auido a eſte Sacramento, en ſolo el Colegio de la Cõpañia de Ieſus ſupe, q̃ vn padre auia oydo mas de treziẽtas cõfeſsiones generales, y a eſta proporcion fueron las demas. El tiempo fue tãbiẽ el mas a propoſito que ſe podia deſear: parece q̃ el ſanto Apoſtol lo alcançò de Nueſtro Señor para ſer mas honrado y viſitado eſte año: en el qual con llouer ſiempre tanto en Galizia, y mas por eſte tiempo de Otoño en que yo fui, no llouio, ſino muy poco en todo eſte camino. Y fue coſa de admiracion, que en todo el no nos llouio, gracias a Dios, y al ſanto Apoſtol. Viſitamos el moneſterio de S. Franciſco, que es muy antiguo, fundado por el miſmo glorioſo ſanto, diziendo a vn carbonero q̃ le edificaſſe: el qual

eſtà

està entertado en la entrada de la puerta, en vn lucilo de piedra. El hoſpital Real, que verdaderamente lo es, fundacion de los Reyes Catolicos: el edificio es todo de piedra con quatro patios muy hermoſos, dos Yglesias, quatro enfermerias, dõde ſe curã todo genero de perſonas, naturales, y peregrinos de todas enfermedades. Es el adminiſtrador religioſo de la orden de Sãtiago, q̃ prouee el Rey N. S. como patron deſte hoſpital. Ay tambien vn moneſterio de monges de la orden de ſan Benito, que ſe llama ſan Martin, caſa muy grande, y antigua, y de veinte mil ducados de renta: los Condes de Altamira ſon patrones de la Capilla mayor, y de otro moneſterio de frayles Dominicos: el Colegio de la Compañia de Ieſus fundô el Arçobiſpo Blanco, que lo fue deſta ciudad, y fundò otros dos Colegios en otras partes, dõde fue primero Obiſpo. Ay tambien en eſta ciudad vna Vniuerſidad, cuyo Retor es vn Canonigo de la Yglesia, y ay vn Colegio, cuyos Colegiales traen mãtos pardos, y becas coloradas, como los de ſanta Cruz de Valladolid: tiene tambien aqui ſu tribunal la ſanta Inquiſiciõ. El Domingo huuo vna ſolene proceſsion mitrada, en que yuã los Cardenales y Dignidades, todos con mitras, y el ſeñor Arçobiſpo de Pontifical: lleuauan en

la proceſsion la cabeça de Sãtiago el Menor en vnas andas de plata: anduuo la proceſsiõ al rededor de la Yglesia, y el incenſario q̃ eſtà en medio del cruzero de la capilla mayor, y es como vn grã caldero de plata, colgado de vna maroma lleno de muchas braſas, anduuo incẽſando, como ſe haze en los dias mas ſolenes, haſta dar golpes en las bouedas mas altas, y derramar por la Yglesia las braſas; antigua coſtũbre de aquella ſanta Yglesia. La Miſſa ſe celebrò con grã ſolenidad, y fue votiua del Apoſtol Santiago, con ofrenda, por la ſalud y proſperos ſuceſſos de ſus Mageſtades, y en hazimiento de gracias, por el donatiuo que ſus Mageſtades ofrecieron. Eſtuuo pueſto el frontal, y algunas delas colgaduras que ſu Mageſtad embiò: y por eſta miſma razõ acordarõ el ſeñor Arçobiſpo, y ſus Capitulares en vn Capitulo q̃ tuuieron, fundar dos fieſtas ſolenes con Viſpera y Miſſa por ſus Mageſtades Dios les guarde: la vna, el dia del Apoſtol S. Felipe: la otra, el de ſanta Margarita, y aſsi lo eſcriuieron a ſus Mageſtades en vna carta que me dieron. Yo ſe lo agradeci y eſtime en mucho, y la merced que a mi en eſto me hizieron. Es la Yglesia de Sãtiago vna fabrica toda de piedra, muy fuerte y antigua, con muchas capillas, que tienẽ muchos fundadores, y de vna lo es vn Rey

de

de Francia. Ay vna imagen, q̃ llaman Nuestra Señora la preñada, muy deuota: está detras del coro del altar mayor. El Sagrario tiene muchas reliquias de cuerpos Santos. En el Altar mayor solo pueden dezir Missa los Cardenales: y por esto les valé sus dignidades dozientos ducados mas que las canongias, q̃ valen mil y doziẽtos. Los Cardenales son seis, y vn Cardenal mayor: las Dignidades son ocho, las quatro mas antiguas, y mejores sillas q̃ los Cardenales. Ay muy buena musica, porque tiené cinco mil ducados para ella, sin las prebendas. El señor Arçobispo es Capellan mayor de su Magestad. Vn lunes a onze de Otubre, auiẽdo dicho Missa en esta santa Yglesia, nos despedimos del señor Arçobispo, auiendo recebido de su Ilustrissima muchas mercedes. En la primera jornada nos tenia su mayordomo aparejada la comida muy regaladamente: despedimonos del; passamos otro dia por la puente de Belesar, que se llama assi; porque dizen la hizo vn Capitan Romano, llamado Belisario. Passa por ella el Miño entre dos cuestas, las mas notables que ay en España. En Monforte de Lemos fuimos recebidos y hospedados con toda honra y regalo; porque assi lo auia embiado a mandar su Excelencia la señora Condesa de Lemos. Está Monforte en vn sitio

alto

alto cõ vn fuerte caſtillo: en lo baxo en vna grã llanura eſtà el Colegio de la Compañia, q̃ fundò don Rodrigo de Caſtro, Arçobiſpo de Seuilla. Es el edificio grande, e inſigne. En eſte Colegio ſe nos hizo vn dialogo y dança a propoſito de nueſtra peregrinacion: aqui llegò el ſeñor Obiſpo de Lugo, que me vino a viſitar. Deſde Monforte fuimos a hazer noche a ſan Clodio, Abadia muy antigua, que eſtà en vna gran ſoledad. Proueela ſu Mageſtad. El que entonces la tenia ſe llamaua don Alonſo de Solis, en cuya caſa recebimos todo regalo. Paſſamos por Sanmiguel de Montefurado, que ſe llama aſsi, porque paſſa por debaxo del por vn hueco de veinte braças de largo, hecho en la miſma piedra, el rio Sib, y es la piedra toda de pedernal: obra grande y Romana, como en efeto lo fue. Encima del monte por do paſſa el rio ay viñas y arboles. Finalmente auiendo paſſado por Ponferrada, la Bañeza, Aguilar, Medina de Rioſeco, llegamos a Valladolid, adonde auiendo dado orden en algunas coſas, conforme a lo que la Reyna N. S. me auia embiado a mandar por cartas que hallè de ſu Mageſtad en Valladolid, auiendo paſſado por Auila, para ver vna hermana religioſa, que eſtà en ſanta Ana de Auila, y por tener en aquella ciudad otras prendas de

la casa de los Guzmanes, y de mis padres, vn martes a ventiseis deste mes de Otubre llegué a San Lorenço el Real, y aunque al anochecer fui luego a besar la mano a sus Magestades: y por estar el Rey N.S. en caça, la besé primero a la Reyna N.S. y a la señora Infanta doña Ana, que estaua con su Magestad: di cuenta de mi romeria, que oyó su Magestad con mucho gusto, y me hizo singular merced y fauor. La misma di despues al Rey N.S. que me preguntó algunas cosas del camino, y de lo que se auia hecho en Santiago: dixe se auian fundado las dos fiestas por su salud y aumento, y el mucho agradecimiento que auian mostrado por la merced q̃ sus Magestades les auian hecho, a quienes di las cartas del Arçobispo y Cabildo. No dexaré de dezir lo que la Reyna nuestra señora me dixo, que el mismo sabado en q̃ ganamos el jubileo en Santiago, auia tenido el Rey N.S. vna calentura; pero que el Domingo siguiente en que se celebró la solene fiesta y Missa por su salud, se le quitó, y quedó bueno por los meritos del glorioso Apostol, a quien se deuen esta, y otras muchas mercedes, que su Magestad y su Reyno reciben cada dia de Nuestro Señor.

De algunos intentos y obras santas que la Reyna nuestra señora por este tiẽpo començò a executar. Cap. XXIII.

ENTRE Los dichosissimos partos que la Reyna nuestra señora, para tanto biẽ destos Reynos con tan venturosos sucessos tenia; tambien auia otros del alma, cuyas preñezes auian sido mas largas: porque auia muchos años que deseaua su Magestad executar algunos santos pẽsamientos, que trahia como preñezes del alma. Y parece, que como conjeturando y adiuinando ya su presta y cercana muerte, se dio mas priessa vn año antes della a poner por obra las cosas grandes que deseaua. Entre otras muchas de que hemos hecho mencion en otro lugar: era vna, la fundacion del monesterio de las religiosas Recoletas de san Agustin: las quales auia su Magestad passado a su Real recogimiẽto de santa Isabel, y sujetadolas a su Capellan y Limosnero mayor, en virtud de vn breue que su Magestad impetrò de su Santidad. Yo las recebi por subditas, y al monesterio por patronazgo Real de su Magestad la Reyna nuestra señora. Fui al Pardo a dar cuẽta desto a sus Magestades, y bolui con ellos el mismo dia a Madrid: y en llegando fui a casa de la Duquesa del

In-

Infantado a dezirla, mandaua la Reyna nuestra señora passasse y acompañasse a las monjas Agustinas Recoletas el dia siguiente, desde su casa a la de santa Isabel, adonde su Magestad las queria acomodar con casa y renta: assi se hizo. Salieron las religiosas acompañadas de algunas señoras, y del Vicario general de Madrid, a quié su Santidad por su Breue se lo mandò. Lleuarõlas primero a Nuestra Señora de Atocha, adonde oyeron Missa, y desde alli se fueron a su recogimiento, que se auia acomodado en forma de religioso conuento. El dia siguiente fueron sus Magestades a visitar su nueuo monesterio, y fueron recebidos con *Te Deum laudamus*, como es vso y costumbre en las nueuas entradas de sus Magestades en semejantes lugares. Començò la Reyna nuestra señora a hazer nueuos fauores a aquel monesterio, y mirandole ya como cosa y hechura suya, visitaua a menudo a estas sus religiosas, regalauala, fauorecialas, y embiaua algunas cosas preciosas para la sacristia y altar. Y teniendo noticia de la prudencia y religion de la madre soror Mariana de san Ioseph: la qual auia gouernado y fundado cõ mucha loa y aprouacion el monesterio de Valladolid, Medina del Campo, Ybar, y otros monesterios, teniendo gusto su Magestad que vi-

nieſſe a gouernar eſte ſuyo, y a endereçar eſta nueua y tierna planta, vino a el con mucho guſto, por ſaber el de ſu Mageſtad, aunque cõ ſentimiento de las que dexaua. Yo holgue mucho y deſee ſu venida, porque con ſu ayuda me parecio cumplia muy bien con la obligacion en que ſu Mageſtad me auia pueſto con la prelacia deſte moneſterio. Nueſtro Señor tambien por ſu parte començò a fauorecer eſta caſa, moviendo el coraçon para que tomaſſe el habito, y fueſſe eſpoſa ſuya en ella doña Aldonça de Cuñiga, hija del Conde de Miranda, Virrey q̃ fue de Napoles, y Preſidente de Caſtilla, con el admirable gouierno que todo el Reyno vio y gozò. Auiendo renunciado eſta ſeñora vn rico dote, y grandes caſamientos que ſe le ofrecian, conformes a la grandeza y muchas partes de ſu perſona: pero como tan diſcreta prefirio a los eſpoſos mortales el inmortal, y a los ſeñores de la tierra el del cielo. Parecio a ſu Mageſtad la Reyna nueſtra ſeñora tener mas cerca de ſi y de ſu Real Palacio eſte ſu moneſterio, y paſſarle dedonde eſtaua algo arrasmano y lexos a vn hermoſo ſitio, que ſe eſcogio a viſta de la caſa Real, en la plaça que auia entre el Colegio de doña Maria de Aragõ, y las caſas del Marques de Poça, y las del Licenciado Pedro de Tapia.

Parece

Parece que tenia Dios N.S. guardado y desocupado este lugar, para este intento de la Reyna nuestra señora: la qual vio con mucho gusto y alegria echar la primera piedra en este su edificio, y verâ con mayor desde el cielo echar la postrera. La primera se puso a diez de Iunio, del año de mil y seiscientos y onze. Estauan abiertas todas las çanjas de la Yglesia, y en el cruzero della en la parte donde ha de ser el Altar mayor estaua puesta vna Cruz verde desde el dia antes, como lo manda el Ceremonial. Hizose delante vn altar. Salio la procesion de la Yglesia del Colegio de doña Maria de Aragon de solos los Capellanes y Capilla de su Magestad, bien graue y autorizada con mucha musica de vozes e instrumentos. Venia en ella el Rey N.S. a quien se puso vn sitial y silla dentro del sitio de la Yglesia que se auia de leuantar a la parte del Euangelio. Estauã puestos muchos toldos, y muchos ramos, juncias, y espadañas por todo el sitio. En la parte de la epistola auia vna silla para el Cardenal de Toledo don Bernardo de Rojas y Sandoual, que puso la primera piedra, con todas las ceremonias que se hazen para poner la de vna Yglesia nueua. La piedra estaua en vn bufete muy adornada de ramos y flores: y en ella auia vn hueco de me-

dia vara de largo, y vna tercia de ancho donde estaua vna caxa de plomo, que tenia dentro vna lamina de metal cõ la inscripcion siguiente.

D. O. M.

BONO Auspicio perennet, Annuntiationi Deiparæ Virginis hac ædes sacrata, à Margarita Regina pijssima Philippi III. Catholici Hispaniarum Regis vxore charissima, eximia religione ab imo erecta, & magnificentia ditata, monialibus Augustinianæ Recollectionis Anno à Virgineo partu M. DC. XI. quarto Idus Iunij S. D. N. Pauli PP. *V. Christi interest Vicarij Pontificatus, anno septimo. D. Bernardus de Rojas & Sandoual S. R. E. Cardinalis Archiepiscopus Toletanus iecit lapidem fundamenti.* Pusose tambien en esta caxa vn doblõ de a ocho, otro de a quatro, otro de a dos, y vn senzillo de oro, y otros tantos reales de plata, y el mismo numero de vellon, labrado todo en el ingenio de la casa de la moneda de Segouia. Auia tambien tres medallas de plata. La vna, con el retrato del Rey N.S. don Felipe III. La otra, con el de la Reyna doña Margarita nuestra señora, fundadora del dicho monesterio. La tercera, con ambos retratos. El Cardenal echò

luego

luego las bendiciones que ordena el Pontifice sobre la piedra, y tocandola con la mano la entregò a quatro maestros, que la baxaron al cimiento del arco toral de la parte del Euangelio, adonde se puso, y echando cal y piedra sobre ella, se leuantò el cimiento mientras el Cardenal yua diziendo las oraciones, acabādose todo a vn tiempo el cubrirse el cimiento, y echar el Cardenal la vltima bendicion. Su Magestad se boluio a la Yglesia, adonde auia q̄dado la Reyna nuestra señora debaxo de su cortina. Poco despues desto se llegò el tiempo en que sus Magestades se suelen venir a su conuento y recogimiento Real de san Lorenço. Entraron esta postrera vez juntos en el a ventisiete de Iunio, del año mil y seiscientos y onze: la Reyna nuestra señora ya muy cercana a su postrer parto, que fue vispera de su partida al cielo, vino a cer carse al lugar de su sepultura: el Rey nuestro señor a hazerle sus honradas exequias, y a dar al mundo exemplo de paciencia, en el mas terrible golpe que ha recebido so fortisimo pecho. Al de la Reyna nuestra señora boluio a solicitar su santo zelo de sus començadas, o traçadas obras. Tratò conmigo del edificio y fabrica de la Encarnacion, que dexaua ya començado, y de las demas cosas que tocauan a el.

Yo di a su Mageſtad vn papel (mandádomelo aſsi) en que dezia lo que juzguè conuenia, y era meneſter para la grandeza de aquel Real monesterio numero de religioſas, capellanes, miniſtros, criados y criadas, y la renta de pan y dineros, que para todo era meneſter. Su Mageſtad auia mandado eſcriuir a Alemania, Italia, y otras partes, en razon de hazer traer artifices y materiales de precioſas piedras y jaſpes para la grandeza deſte edificio e Yglesia, en cuyo altar mayor penſaua poner vn precioſo retablo de plata: y auiendo yo dicho a ſu Mageſtad, que parecia la planta de la Yglesia menor de lo que la grandeza deſta Real obra pedia; me reſpondio, Callad, que yo enriqueceré y adornaré de tal manera eſta Yglesia, que parezca bien obra Real y grande. Y aunque la muerte de ſu Mageſtad parece auia de achicar eſta magnifica obra, y ceſſar con la vida la execuciõ della; pero como la muerte no apagò en el pecho del Rey nueſtro ſeñor el amor que a la Reyna nueſtra ſeñora que eſtá en el cielo tenia, eſte fue el ſolicitador, y como el obrero mayor deſta obra: y aſsi ſe determinò ſu Mageſtad lleuarla adelante, y ponerla en la perfecion que la vemos, no perdonando a ningunos gaſtos: y mandandome a mi, y a los demas criados ſu-

yos,

yos, maestros desta obra la diessen toda la priessa posible, visitandola su Magestad algunas vezes, para ver como se executaua su intento y Real voluntad, honrando tambien su Magestad muchas vezes con su presencia el monesterio, donde estan depositadas, y como de empreſtado las religiosas, que se han de passar al nueuo, tratando con la madre Priora, que tiene mucha capacidad, muchas cosas tocantes al aumento espiritual y temporal deste edificio. Al fin dentro de cinco años que se començò, se puso en la perfecion que vemos. Antes que las religiosas se passassen a su nueuo conuento, me mandò su Magestad le diesse vn memorial de todas las cosas tocantes a esta fundacion deste monesterio, conforme a las que la Reyna nuestra señora que està en el cielo, auia tratado conmigo. Yo le hize y di a su Magestad: el qual fue seruido se hiziesse en la forma siguiente, firmãdo lo que mas a la larga està en la escritura de la fundacion. Que el numero de las religiosas sea de treinta y tres, numero consagrado con los años que Christo N. S. viuio en vida mortal, y quatro freilas, ocho Capellanes, y vn Capellan mayor, vn sacristan, y seis moços de coro, Mayordomo, y otros oficios y criados del monesterio: para lo qual todo, y para las fiestas que se

han

han de celebrar entre año en la Yglesia del monesterio, y singularmente la del santissimo Sacramento, dispuesto con muy buen orden y traça dexa su Magestad doze mil ducados de renta, fuera del pan que señala de renta cada año para el sustento de las dichas religiosas y freilas. Sus Magestades son los fundadores del monesterio y capilla, y los patrones della: y despues sus sucessores. Las Missas cantadas de cada dia, y otras Missas que han de dezir el Capellan mayor, y Capellanes, han de ser por sus Magestades, y por las mismas: fuera de las oraciones cotidianas y oficios diuinos, han de tener las religiosas continua oracion. Queda este monesterio sujeto al Capellan mayor de la Capilla Real de su Magestad por Bulas Apostolicas, y el es el que ha de hazer las visitas, y gouernar el dicho monesterio, como superior del. Esto queda assi dicho por mayor, y en general. Otras muchas cosas ay para el buen gouierno y orden, assi en lo temporal del conuento, como en lo espiritual. El zelo de su Magestad se ha descubierto en esta, como en otras muchas obras de piedad y religion, que la Reyna nuestra señora deseò, o començò, y su Magestad, Dios le guarde, ha acabado y perficionado, dando en todo raro exemplo y muestras de su Chris-

tiano

tiano y piadoso pecho. En la fundacion del Colegio de la Compañia de Iesus de Salamanca, a quien su Mageſtad la Reyna nueſtra señora, como hemos dicho, con más particularidad llamaua suyo, y adonde penſaua echar el reſto de su magnificencia Real; puſo su Mageſtad por este tiempo gran calor. Referire lo que por mis manos passo, porque me hizo su Mageſtad siempre (pero singularmente la viſpera de su muerte) esta gran merced y fauor de fiar de mi estas cosas, y depositar en mi pecho tan grandes penſamientos, y tomarme por inſtrumento dellos. Todo el mundo sabe, que fue siempre grande el amor y estima que su Mageſtad tuuo a la religion de la Compañia de Iesus, como quien se auia criado a sus pechos, y con su dotrina: y auia heredado este amor de sus padres y abuelos, que tanto amaron y honraron, y con singulares mercedes acrecentaron esta religion. Quãdo abramos el teſtamento desta gran Reyna, que serà presto, se verà esto mejor, porque alli dize con muchas y muy encarecidas palabras esta aficion y estima, que como digo su Mageſtad tenia a la Compañia de Iesus, heredada de sus sereniſsimos anteceſſores. Auia muchos dias y años, que solicitaua su Real pecho a hazer vna gran fundacion de vn Colegio, que

fuesse vniuersal seminario de letras y de virtud. Auia puesto los ojos en el Colegio de la ciudad de Salamanca, que aun no tenia fundador, y Dios le auia guardado esta singularissima ventura y dicha desta soberana fundadora. Al principio en el testamento que su Magestad, aun siendo niña hizo; porque fue en su primera preñez en vispera de su parto, mandò al Colegio ochenta mil ducados, sin obligacion ni carga de fundacion (aunque no fuera carga sino alivio para el Colegio tener tal fundadora, aun con mucho menor fundacion) pero su Magestad por entonces quiso dexar libertad al Colegio, para elegir fundador a su gusto y provecho. Hizo en este testamento otras mandas, en que distribuyò con mucho saber y acierto dozientos mil ducados, que el Rey nuestro señor por vna cedula suya a su Magestad donò. Deseaua su Magestad revocar, o mudar en gran parte la disposicion deste testamento, que tan con tiempo auia hecho, estando entonces las cosas en diferente disposicion, de como al presente las vehia. Vehia remediadas con la ayuda y fauor que sus Magestades les auian dado muchas personas, a quien auia hecho algunas mandas, por tener entonces mas necessidad. Deseaua aumentar su Colegio de Salamanca,

y doblar la manda que le auia hecho, y aũ mul tiplicarla (si pudiera) muchas vezes, y hazer en aquella Vniuersidad, la mas insigne que aora se conoce en la Christiandad, vn Colegio verdaderamente Real: en el qual entre Maestros y discipulos, y los demas necessarios para el buen gouierno del Colegio, huuiesse trezientos sujetos: los dozientos estudiantes, los demas Maestros, operarios, y superiores. Auia de auer discipulos, venidos de otros Reynos, particularmente de Alemania, Austria, Flandes. Teniendo ciencia y suficiencia, los vnos auian de boluer a Alemania, y a las demas partes Setentrionales inficionadas de la heregia, para darles luz de la Catolica y verdadera religion. Otros auian de ir a las Indias Orientales y Occidentales; de suerte, que fuesse vno como seminario de toda la Christiandad. Fuera de las lecciones de Teologia, Escritura diuina, casos de conciencia, Filosofia y Dialectica; se auian de enseñar lenguas Hebrea, Griega, Latina, como la Compañia en estudios generales lo vsa. Para esto queria su Magestad dar al Colegio veinte mil ducados de renta, y tres mil para la sacristia. Las joyas y riquezas de reliquias, y vasos y colgaduras de telas para la Yglesia que su Magestad yua allegando eran inestimables. Pregun-

tauame su Mageſtad, que me parecia a mi deſte su intento: yo se le aprouaua y alabaua, y dezia era obra digna de su Real grandeza: y que auia de ser de gran seruicio de Nueſtro Señor, como quien sabia el prouecho que aquel Colegio haze: pues estudiè en el parte de mi Teologia, y oì muchas leciones a insignes maestros, fuera de las que en la Vniuersidad ohia. Holgauase y alegrauase mucho la Reyna de tratar desta fundacion, y con mi aprouacion, y con el animo que yo ponia a su Mageſtad; quando se vio cercana al parto, y al peligro vltimo hizo vn codicilo, en que doblaua la máda de los ochenta mil ducados, que mandò en su testamento a este Colegio: de suerte que fuessen ciento y sesenta mil: y hazia nueua merced a la Compañia, en querer ser fundadora de aquel Colegio, suplicando al Rey nueſtro señor lo quisiesse tambien su Mageſtad ser; merced singularisima, y la mayor que hizo a esta religion; con la qual està ella obligadisima y contentisima; como se vee en las cartas y patentes, que el padre General Claudio Aquauiua a su Mageſtad embiò, llenas de humilde reconocimiento deste fauor y merced, y en la solenisima fiesta que en el Colegio de Salamanca se hizo, quando se tomò la posseſsion del de

parte

parte de su Mageſtad: y ſe le dio la nueua aduocacion del Eſpiritu ſanto, que la Reyna nueſtra ſeñora mandò que tuuieſſe, y ſe le hizieron vnas ſoleniſsimas exequias, en que ſe gaſtaron los tres dias de Paſcua de Eſpiritu ſanto, del año de mil y ſeiſcientos y catorze, con vniuerſal concurſo y aplauſo de toda la Ciudad y Vniuerſidad, y Cabildo de aquella ſanta Yglesia: acudiendo el Obiſpo della a dezir las ſolenes Miſſas Pontificales, que ſe dixeron. Mandòme ſu Mageſtad vieſſe eſte papel y codicilo que hazia, y dixeſſe mi parecer: dixe que me parecia muy bien, particularmente el quedar ſu Mageſtad, y el Rey nueſtro ſeñor por fundadores del Colegio. Faltaua ſolo el firmarle ſu Mageſtad: ſucedio en eſte interin ſu parto, y ſu enfermedad: la qual apretò, y la muerte llegò, y el codicilo ſe quedò por firmar. Bien que vnas palabras que ſu Mageſtad eſcriuio de ſu mano en el, pudieron ſeruir de firma. Pero quando le faltara la autoridad y firmeza de la firma, tuuo toda la que huuo meneſter con el dicho de vn teſtigo mayor que toda excepciõ, que fue el del Rey nueſtro ſeñor: el qual afirmò ſer aquella la voluntad de la Reyna: por el qual dicho ſin aguardar, ni ſer meneſter otros, ſe aplicaron por grauiſsimos juezes, para

eſto

esto señalados, y por los testamentarios al dicho Colegio los ciento y sesenta mil ducados, que la Reyna nuestra señora le mandò. Porque el afecto del Rey nuestro señor, y deseo de cúplir en todo los santos intètos de la Reyna nuestra señora, a quien tanto y con tanta razon amò, ha sido siempre, y fue de manera, que aun que no huuiera cosa escrita, bastara entender fue esta su voluntad, para holgar mucho con el cumplimiento della: aunque fuera a costa de mayores intereses. Y assi lo declarò su Magestad, y mandò se cumpliesse, ordenando se señalassen al Colegio ocho mil ducados de renta para esta fundacion, como en efeto se les han dado ya, y despachado los priuilegios dellos: auiendose hecho la escritura de fundacion del dicho Colegio, y quedádo sus Magestades por fundadores del, y el Colegio con mucho reconocimiento de este gran fauor que les ha hecho el cielo.

(·.·)

TERCERA PARTE, EN QVE SE TRATA DE LA MVERte de la Reyna doña Margarita nueſtra ſeñora.

DE VN CONTINVO penſamiento y meditacion, y aun conuerſacion, que la Reyna nueſtra ſeñora tenia de ſu muerte, que ſuccomo pronoſtico y profecia della. Cap. I.

YA nos vamos acercando al mas amargo, y deſabrido trago, que en eſta hiſtoria ſe ha de paſſar, q̃ es la muerte tẽprana de nueſtra Reyna doña Margarita, tã digna de viuir largos años: aunque mejor eſtà viuiendo los en la eternidad; pero fue trago que ſu Mageſtad beuio mucho antes

con su pensamiento, el qual trahia muy cõtinuo en la muerte. Es cosa marauillosa con que gusto, y frequencia hablaua y trataua desto. Dize vn Filosofo, que toda la filosofia, y sabiduria consiste, en vna continua meditacion, y ensayo de la muerte. Y dize bien, porque es grãn sabiduria, y acierto en todas nuestras acciones poner la mira, y el pensamiento en el fin; que es el gouierno dellas, y entre las causas, la principal es la final: y como la muerte es el fin de la vida: gouiernase toda ella muy bien por este fin, que es el norte desta nauegacion, o el gouernalle deste nauio. Como nuestra Reyna era tan sabia, no le faltò esta sabiduria, auiso, y cordura: como el que salta en tierra (dize otro Filosofo) para tomar agua, o algun aliuio de su nauegacion, no se alarga mucho del nauio, antes siempre tiene la mira, y la atencion en la seña de leua, para recogerse al nauio, que suele el patrõ hazer, por no quedarse en tierra, y assi buelue la cabeça muchas vezes hazia la tierra. El discreto y prudente lo deue hazer assi, mientras viue en esta vida, y se entretiene en ella, tener la mira puesta en la otra, y eterna vida. Y el que es viejo, y cansado (dize el mismo) le conuiene mas no alargarse

Omnem philosophiam meditationem esse mortis, Plato.

Epictetus, in Enchiridio apud Stob. serm. 115.

garse mucho, ni perder de vista el nauio: no sea que llegue tarde, quando le hagan la seña de leua. La Reyna nuestra señora, aunque tá moça, y de tan poca edad, siempre tenia puesto el pensamiento, y atencion, en quando la auian de mandar embarcar a la otra vida. Todas sus platicas, y pensamientos el tiempo que viuio, y particularmente el que reynó, eran desto. Sabia como discreta, lo que dixo el otro antiguo, y Griego Poeta, que la muerte acecha a los moços, pero a los viejos poneseles delante de la puerta de su casa. Hablando seneca de los trabajos de la muerte, dize, No puedes escusar esto: pero puedeslo despreciar, y despreciarlo has, si pensares en en ello muchas vezes, y entendieres que ha de suceder. No solo entendia nuestra Reyna este sucesso, mas parecele deseaua, pues tan frequẽtemente, y con tanto gusto hablaua del: desto trataua cada dia, esto repetia a sus criadas, hasta cansarse ellas de oyrla tantas vezes dezir, que auia de viuir poco, y morir presto. Y a las personas que la tratauan familiarmente, dezia, que siempre hazia cortas cuentas de su vida: y q̃ jamas pudo hazerlas, en q̃ se prometiesse larga vida. Al fin hablaua mas de ordinario en su muerte, q̃ en las

Effugere ista non potes, contẽnere potes: contemnes autem, si, æpe cogitaueris, & futura præsumpseris, Senec. Epis. 106.

cosas desta vida: y gustaua desta platica, que a otros es tan desabrida. Y si la dezian dexasse su Magestad aquello, respondia. Pensais, q̃ me da pena, o me es molesta esta conuersacion? no porcierto. Yo tengo por aueriguado que su Magestad tuuo, o reuelacion de su muerte, y del modo della, o tanta certidumbre della, que nadie bastaua a quitarle este pensamiento, o esta platica de la boca. Dixo muchas vezes al hermano Pedro Egipciaco, como testifica aora el: Sabed hermano que he de morir de vn parto, y assi a cada vno de los que tengo, me dispongo, para morir. Dezia el hermano, que esta era melancolia, o imaginacion de su Magestad, que desechasse aquel pensamiento, como tentacion. Vos hermano (dezia la Reyna) dezis esso por consolarme, o desimaginarme desto: pero vos vereis presto como será assi lo que digo. Assi lo vio, y todos con llorosos ojos lo vimos. Quando se trataua del edificio del quarto de la Reyna, que con tanta grandeza se ha començado en Palacio: dezia, que ni le auia de gozar ni ver acabar. Casi quãtas cosas se hizieron por la Reyna nuestra señora, despues de su vida, fueron cosas, que su Ma

gestad

gestad auia ordenado, o tratado en ella. Pocos dias antes de su vltimo parto baxò con el Rey nuestro señor a ver los sepulcros donde estauan los cuerpos de los Reyes en el insigne monesterio de san Lorenço el Real, y mirando el puesto, que cada vno de los cuerpos Reales tenia, dixo la Reyna al Rey nuestro señor, vuestra Magestad se sirua, quãdo Dios fuere seruido de lleuarme desta vida, mandar que mi cuerpo sea sepultado en este lugar, señalando el que immediatamente se seguia al vltimo de los muertos. Que mayor argumento puede auer desta verdad? Que mas cierto testimonio de auerla Dios declarado el dia de su muerte, como a otro Dauid? Hasme manifestado Señor el camino de mi vida, y llenado con tu rostro de alegria; que este premio merece, el que del todo se ocupa en la consideracion de la muerte, en pensar y tratar de la breuedad de la vida. Y assi el pedir, y señalar su entierro fue como si dixera con el santo Iob, ya no me falta mas que entrar en el sepulcro, todas las diligencias necessarias tengo hechas; venga Dios, y comunique el alegria de su diuino rostro de mi tan deseada.

Notas mihi fecisti vias vitæ: adimplebis me lætitia cum vultu tuo, Psal. 15. n. 11.

Solum mihi superest sepulchrum, Iob. 17. n. 1.

Sin

In nidulo meo moriar, & sicut Palma multiplicabo dies. Iob 24. Psal. 91. Tert. de Resurrectione carnis. Qualiter Assyrio renascantur incendia nidos, vna decem quoties secula vixit anis.

Sin duda quando entrò esta vltima vez en esste Real monasterio (entierro dignissimo de los Reyes de España) diria lo que el mismo Santo: Este es el nido en que he de morir, y como la Fenix, y Palma se alargaran mis dias en la eternidad, y assi donde dize Dauid: *Iustus vt palma florebit*: lee Tertuliano, *Sicut Phænix*. Aue que acerca de Plinio viue seyscientos y sesenta años: a la de san Ambrosio quinientos: a la de Solino y Marcial mil. Al fin sea Palma, o Fenix la Reyna nuestra señora, muriẽdo en su nido, se promete largos años, que son los de la eternidad. Y como la hermosa Fenix de Arabia haze su nido en el arbol, que ella escogio para su entierro: y alli entre aromaticas especies se abrasa, y entre aquellas cenizas dexa el successor de si misma assi la Reyna N. S. entre estos pensamiẽtos tristes de su muerte, y otros alegres, y de esperança que tenia de verse en la eternidad, que son como olores de aromaticas especies: murio en su nido, dexandonos vn sucessor, aunque no nos durò. No faltaron algunas señales, y como pronosticos de su muerte, de que nos acordamos despues della. Estaua su Magestad (como ya en otra parte diximos) algunos dias antes de su vl-

timo

timo parto bordando con mucho cuydado, y gusto vn frontal y terno de difuntos, diziendo entre la labor sentencias como de su muerte, y contra si. El dia que pario se começò cõmucha solemidad vn aniuersario del Emperador Carlos V. y el dia antes de su muerte, otro al señor don Iuan de Austria, y en el tiẽpo de su nouena otro del Rey don Felipe II. fundador deste Real monasterio: que parece que estos repetidos clamores por personas Reales, eran precursores de los de su muerte. Despues de su parto, que fue felicissimo, porq̃ estuuo quatro dias despues del con muy buena disposicion, y sin mal ninguno, si no con la flaqueza anexa a vn parto, dixo no viuiria ocho dias, y assi fue. Por estos mismos dias tratò muy de veras fundar vn aniuersario, y ciertas Missas en este monasterio de san Lorenço el Real con el padre fray Andres de san Geronimo, que entõces era Prior, y aora Obispo de Bique, y con la prisa de su enfermedad y muerte no se pudieron otorgar las escrituras: las quales despues firmò el Rey nuestro señor el año siguiente, fundando su Magestad otros dos aniuersarios, y quatro Missas cada dia por su buena memoria. Deseò mucho su Magest-

tad

tad, la Reyna nueſtra ſeñora entender bien lo que los Teologos enſeñan en la materia de *indulgentijs*, acerca de los ſufragios de los difuntos: y mandome a mi la dieſſe en vn papel ſumaria y diſtintamente lo que auia en eſto, y lo hize como ſu Mageſtad me lo mãdò: aunque antes que pudieſſe ver eſte papel ſe partio a la otra vida a entender eſte punto mejor que ningun Teologo ſe le pudiera dar a entender aca. En ſu enfermedad eſtando apretando a ſu Mageſtad los cordeles, y dandola crueles garrotes, para q̃ boluieſſe de los arrobos, y enagenacion de ſentidos en ſi, boluiendo dixo a la dama, que ſe los eſtaua dando, atormentadme harto, que dentro de ocho dias ire a gozar de Dios, y aumẽtareis mi gloria, ved ſi quereis ir conmigo. Pedia tambien perdon a ſus criadas del trabajo q̃ padecian en ſu cura y enfermedad: aſſeguranoles, que antes de ocho dias ſe acabaria aquel trabajo. Pocos dias antes que murieſſe, eſtandoſe paſſeando por vna galeria, vio vna pintura toſca de dos eſcaleras: la vna por dõ de ſubian almas entre Angeles al cielo: la otra por donde baxauan entre demonios al infierno: parò alli la ſanta Reyna, y cargando en lo que vchia el penſamiento, comẽçò

a derra-

a derramar lagrimas, y en tanta abundancia, que lo echò de ver vna dama, que algo defuiada la acompañaua, y acercandoſe le dixo, que es eſto ſeñora? de que ſe ha enternecido vueſtra Mageſtad? que mudança és eſta? Ay hermana, le reſpondio, que no ſe qual camino deſtos ha de ſer el mio: ſi el del cielo, o el del infierno, adonde ha de venir mi alma a parar. Bienauenturado el varon, y la muger que ſiempre eſtà temeroſa. El teſtimonio mayor, que yo tengo de la certidumbre (q̃ no la quiero llamar reuelacion, ni profecia) q̃ la Reyna nueſtra ſeñora tuuo de ſu muerte en eſte parto, fue la prieſſa, y ſolicitud con que ſu Mageſtad diſpuſo ſus coſas, y vltima voluntad antes del: que parece q̃ aſsi como la piedra quãdo eſtà mas cerca dẽl cẽtro, ſe da mas prieſſa, y va con mayor velocidad: aſsi la Reyna nueſtra ſeñora ſe apreſſuraua en la execucion de ſus deſeos, como imaginandoſe cerca del fin. Ya vimos en el vltimo capitulo de la ſegunda parte deſta hiſtoria el cuydado que a ſu Mageſtad dieron las fundaciones de ſus caſas de religion: la ſolicitud con que tratò de ſus edificios y fabricas, y fundar, y aſſegurar rentas; el codicilo que hizo, las traças que dio, y las veras con que deſſo tra

Beatus vir, qui ſemper eſt pauidus. Prouer. 28. 14.

tò. Hallauáse sus Magestades por este tiem do, como vimos arriba, en san Lorenço el Real, y ya la Reyna nuestra señora daua muestras de querer començar su deuota no uena, como en todos los partos lo auia hecho. Y con la experiencia que yo tenia desta su deuocion: vn Iueues a ocho de Setiembre deste mismo año, dia de la Natiuidad de nuestra señora acabada la Missa, dixe a su Magestad si era seruida de començar la nouena de su dichoso parto: dixo q̃ mucho en hora buena, que se lo dixesse yo al Rey nuestro señor, y que si su Magestad gustaua dello, le dixesse yo el dia siguente la primera Missa. El Rey nuestro señor mandó, que se hiziesse assi: dixe la Missa de la Concepcion de N. S. en el altar de las reliquias, que está al lado del Euangelio del altar mayor deste grande y hermoso templo de san Lorenço, y entre las demas reliquias, está alli la de santa Margarita abogada de la Reyna nuestra señora: y aquien hazia cada año vna solene fiesta cõ su Missa y sermon. Sabado a diez del mismo mes, dixe yo Missa en el oratorio de la Reyna nuestra señora y le di la sagrada Comunió: baxaron sus Magestades a la Missa de la noue na, que fue en el mismo altar de la Natiui-

dad

dad de nuestra señora, Domingo de la Presentacion, Lunes de la Anunciacion, Martes despues de dicha vna Missa de Requien por el aniuersario del Rey don Felipe II. nuestro señor, que està en el cielo, se dixo la Missa de la nouena, que fue de la Visitacion, Miercoles de la Espectacion, y Viernes de la Assuncion, Sabado di yo tambien la sagrada Comunion a la Reyna nuestra señora, por estar malo su confessor, el padre Ricardo Haller, y dixose la postrera Missa de la nouena, que fue de la fiesta de N.a S. de las Nieues. Desta manera se dispuso la Reyna N. S. para su postrero parto, y se puso en las manos de Dios para su partida al cielo con dos comuniones hechas dentro desta nouena, y con estos sacrificios y deuotas oraciones hechas en ellos. Y no es razon dexar de dezir aqui, aunque por lo dicho atras, està en parte entendido, como los hijos de nuestra Reyna fueron hijos de oracion, y el buen suceſſo en sus partos, efetos della. Del primer hijo es cierto esto, porque entrando su Magestad vn Viernes Santo, en el monasterio de santa Catalina de Valladolid, y hallando en el coro a las religiosas tan deuotas y tan embebidas en su oracion, que no sintieron entrar

a su Mageſtad, ni la hizieron la reuerencia que ſolian y deuian: al ſalir las dixo, que ſi no la alcançauã de nueſtro Señor vn hijo, ella no ſabia otro medio que poner mas eficaz que el de ſus oraciones. Otro año el miſmo dia del Viernes Santo pario al Principe nueſtro ſeñor, creo yo que en virtud de las oraciones de aquellas, y de otras ſieruas, y ſieruos de Dios. Y lo miſmo ſe podia contar de los demas partos e hijos de ſu Mageſtad. Y ſi deſeò la Reyna nueſtra ſeñora tener hijos, fue para aſſegurar la ſuceſsion deſtos grandes Reynos, y para tener nueuas prendas conq̃ aſſeguraſſe mas del coraçon de ſu marido: que verdaderamente los hijos ſon como las viſagras del matrimonio, conque los dos coraçones mas ſe vnen. Significolo eſto bien nueſtra primera madre Eua, en pariendo al primero d ſus hijos, y como oluidada de ſus dolores exclamò llena de gozo, *Poſſedi hominẽ per Deum*: que ſi es verdad lo que dize Ruperto, que ay aqui juramento, es como ſi dixera, por Dios que es ya mio Adan con eſte hijo que le he parido, por Dios que tengo por mio al hombre. Y ſi con ſolo vn hijo le parecia à Eua que ganaua aſu marido, con ſiete q̃ ella eſclarecida Reyna dio a ſu marido,

quan-

quan mas obligado le tendria, como quien sabe lo que bien dixo Tacito, que no ay cosa que assi firme vn Imperio, como la multitud de hijos, mas que las armadas y exercitos.

Non legiones, non classes, perinde firma imperij munimenta, quàm numerus liberorum, Tac. lib. 4. hist.

De su dichoso postrero parto, y del buen sucesso y alegria que huuo en el. Capitulo II.

VN Iueues a veinte y dos de Setiembre, dia de san Mauricio, en que la señora Infanta doña Ana Mauricia cumplio años, q fueron diez, y entrò en onze, (y sean otros tàtos diezes los de su vida plegue al Señor) a las onze de la noche, me vinieron a auisar de Palacio, que estaua la Reyna nuestra señora de parto: fui luego al aposento de su Magestad, y luego al del Rey nuestro señor, para ver lo que mandaua se hiziesse, y en esto pario su Magestad vn Infante muy lindo, que fue a las onze y media. Los religiosos del conuento auian començado los maytines de Nauidad. Entrámos todos sus criados con el Principe Filiberto, a besar la mano a su Magestad, y darle el parabien suyo, y de todos sus vassallos: de alli

fuimos a la Yglesia a dezir vn *Te Deum laudamus*, y a dar gracias al Señor por auer dado a su Magestad tan facil, y dichoso parto, en el qual mostrò el mismo, y mayor valor, y animo que en otros passados. Primero se oyeron los gritos del Infante, que salio a luz, que los suyos. Porque aunque las Reynas y Princesas no estã exceptuadas de aquella comun maldicion echada a nuestra madre primera, pariras tus hijos acosta de tu dolor: pero algunas valerosas Reynos, y excelentes mugeres, se exceptuan de lo que es tan comun a las demas, que es el gritar, quexarse y hazer estremos. No puedo dexar de traher aqui lo que de otra Reyna de España, y aun Emperatriz de Alemania, doña Ysabel muger del inuictissimo Emperador Carlos V. de felicissima recordacion, se cuenta: que estando en el conflicto de aquel venturoso parto, por el qual salio a luz y al mundo para gran dicha del, Don Felipe II. prudẽtissimo y religiosissimo Rey, auiendo la Emperatriz mandado matar las luzes, porque si la fuerça del dolor la hiziesse torcer o mudar el rostro, no fuesse notada, ni vista: y no se quexando mas que si no fuera ella, la que aquellos dolores padecia, dixole la comadre,

In dolore paries filios. Gen. 3. n. 16

que-

quexese vuestra Magestad, y de algun gran grito: que aun esto ayudara al mismo parto, respondio la Emperatriz en su lengua Portuguesa: *Naon me faleis tal miña mae, que yo morrerei, ma naom gritarei*. Esto es de Emperatrizes y Reynas, y de valerosas mugeres: y esto mesmo hazia la Reyna doña Margarita nuestra señora, y essas o semejantes palabras diria en su lengua Alemana, aunque entendio, y hablo la nuestra muy presto y muy bien. Al fin salio a luz vn Alonso, que este nombre se le puso en su baptismo, el qual se celebrò por mis indignas manos pocos dias despues de muerta su soberana madre, para que cobrasse España esperanças en los tres Infantes, y en el Principe nuestro señor, (que Dios guarde) de ver renouarse las glorioſas obras, y hazañas de los Alfonsos, Fernandos, Felipes, y Carlos, pues estos son los glorioſos nombres destos serenissimos hijos, que han salido como de vna concha y madre de perlas, nuestra Reyna doña Margarita (que está en el cielo,) Y aunque este postrero dichoso hijo, si llegara a edad, de poderla tener, parece pudiera sentir esta pena, y lastima, de que su parto huuiesse costado lo q el de, Benjamin a la hermosa *Geneſ. 35.*

Ra-

Rachel. Pero cierto quien vio, y aduirtio como yo, las circũſtancias deſte parto, y las del ſo breparto y enfermedad, o como dixeron los medicos, la complicacion de muchas enfermedades, deſpues de vn parto tã facil, y tan breue, no parece deuemos echar la culpa, ni aun la cauſa a nueſtro Infante don Alõſo, ſino a otras ſecretas, y ocultas cauſas, por las quales quiſo el Señor paſſarla al cielo, como a la otra muger Santa, que vio S. Iuã en ſu Apocalipſi, que deſpues de auer parido vn hijo, fue arrebatada al cielo. Al fin la voluntad diuina fue traſplantar eſta Real planta a mejor tierra, deſpues de auer dado en eſta ſiete frutos tan bellos: quatro hijos, y tres hijas; que cierto el miſmo numero de ſiete eſtà diziẽdo perfeccion y felicidad. Grã des coſas eſtãdichas en las diuinas y humanas letras del numero ſeptenario, no me qniero detener en el: ſolo dire aqui vn encarecimiẽto de Filon Iudio doctiſsimo eſcritor en el libro que eſcriuio de *Opificio mundi*, tratando de los ſiete dias, que tardò Dios en la fabrica deſte vniuerſo. No ſe dize, que aya hombre tan eloquente, que ſea baſtante a alabar dignamente la naturaleza del numero ſeptenario, ſiendo como es mas ſuperior, que toda

Apoc. 12.

A Septenario natura nẽ ſcio an quis ſatis laudare queat: cum ea ſit præſtantior, quam vt vlla facundia poſsit exprimere, & ita ſeptenario ſanctitas eſt ſita, vt rerum nẽtiam, habeat præ omnibus numeris.

eloquen-

eloquencia. Y es tanta la santidad deste numero, que tiene preeminencia, y haze ventaja a todos los demas. Pues que diremos de los dos numeros incluidos en este de siete, q̃ responde a los hijos, è hijas que nos auia dexado esta Real madre, que cada numero por si es perfeto? El de quatro haze figura quadrada y cubica, el de tres triangular: y este numero tiene particular misterio en si, y del dixo el Principe de los Poetas Latinos, que Dios gustaua del numero impar, y de tres, en el qual assi de hijos como de hijas ha quedado la sucession desta serenissima Reyna, que al postrero pocos dias despues se lleuò el Señor a hazer compañia a su madre: porq̃ como dixo el Profeta Ieremias, no le valio a la que auia parido siete hijos el parirlos, para no morir, y que no se le pusiesse el Sol a media. Pero dexemos esto, que es mas de otro lugar, que de historia, y menos de la triste, en cuya vispera estamos. Aunque como los hombres no sabemos lo que mañana ha de suceder, y solo nos gouernamos por lo presente, y el sucesso del parto de la Reyna nuestra señora fue tan dichoso, como hemos visto: asseguraronse todos, assi medicos como criados de sus Magestades, y espe-

Numero Deus impari gaudent. Virg.

Infirmata est quæ peperit septẽ: occidit sol cũ adhuc dies super est Ierem. 14.

raron que auia de ser lo de adelante, y la cõ ualecencia de su Mageſtad, como ſe podia deſear: y aſsi por el Infante nacido, como por la buena diſpoſicion de la Reyna, fuerõ grandes las alegrias y fieſtas que ſe hizierõ en el ſitio de ſan Lorenço, y en Madrid: cuyas luminarias y fuegos ſe veen deſde aquel ſitio. Y el Rey nueſtro ſeñor deſde ſus ventanas ſe puſo a verlas cõ mucho guſto: pero fue bien de ver lo que en los circunuezinos montes, y altiſsimos cerros de aquel ſitio de ſan Lorenço con alegria vimos, que fueron grandes fuegos, y luzes tan altas, que parecia emparejauan con las eſtrellas, y aumentauan el numero de las luzes del cielo, el qual tambien ſe puſo alegre y ſereno aquellas noches a ver el alegria del ſuelo, como pocos dias deſpues con ſu triſteza parece que ſe enlutò, y y cubrio de ñublado, q̃ es el luto que en ſemejantes triſtes ſucceſſos ſe ſuele poner.

(∴)

Del sobreparto, y vltima enfermedad de la Reyna nuestra señora, y de las cosas particulares, que sucedieron en ella. Cap. III.

TRES dias fue nauegando con prospero viento, assi la buena disposicion de su Magestad, como el alegria de todos los de su casa. Al quarto dia començò a correr contrario viento, y a enturbiarsenos el cielo, y aguarse nuestro vniuersal cõtento. Viernes dia siguiente al de su dichoso parto, amanecio buena su Magestad, oyò Missa desde la cama, que se la dixe yo, y despues llegue a dar la norabuena a su Magestad Sabado oyò assi mismo Missa desde la cama, auiendo passado bien la noche. Domingo durmio muy mal, porque a las tres de la mañana le vino vn frio y calentura, que le durò hasta las onze del dia, y a esta hora me embiò amandar su Magestad, entrasse a ponerle las reliquias sobre su cabeça: en poniendoselas, dixe Missa, la qual oyò su Magestad, y a esta hora le vino otro frio y calentura. El Lunes, y Martes siguientes dixe Missa a su Magestad, y aunque no durmio muy bien estas noches, es-

tuuo mejor, y casi sin calentura. Con todo esso lloró algunas lagrimas, como anunciadoras de su temprana muerte, de que se reian sus criadas, por ver su a Magestad con tan buena disposicion. Miercoles amaneció con mas calentura, auiendo passado muy mal la noche, y por algunas medicinas que se aplicaron no pudo oyr Missa, aunq lo deseò. Fue creciendo la calentura: sangraron a su Magestad, y el lueues a veinte y nueue deste mes, dia señalado de la Aparicion del Arcangel san Miguel, y vispera de la fiesta del gran Dotor de la Yglesia san Geronimo: estando el Rey nuestro señor, y sus criados, y todo el cõuento en las solenissimas primeras visperas de la fiesta deste Santo en su templo de san Lorenço, nos començò la muerte a dar el primer rebato, y a rocar al arma: embidiando delante sus precursores y corredores, que fueron vnos parasismos, y enagenacion de sentidos, que començaro desde esta hora a dar a la Reyna nuestra señora. Entrò por la Yglesia con algun alboroto y ruydo la triste nueua desto, haziendola saber a su Magestad, y llamando al padre confessor de la Reyna y a mi, para que la diessemos los Sacramentos. Durò

esta

esta enagenacion de sentidos algun tiempo, en el qual se acabaron las visperas, y el Rey nuestro señor fue luego al aposento de la Reyna, y hallandola en este cõflicto, mandò se descubriesse luego el Santissimo Sacramento, y se pusiesse todo el conuento en oracion. Dixose vna solene Letania, y despues huuo vna diciplina de todos los religiosos del conuento. Fue nuestro Señor seruido que despues de algunas horas boluiesse su Magestad tan en si, que pudo recibir al Señor con mucha deuocion a las ocho de la noche de mi indigna mano: sacando al Señor del Sagrario del altar mayor, y lleuandole debaxo de vn palio, que lleuaron seis religiosos del mismo conuento, acompañandole con sus capas otros diez. Tambien la acompañò el Rey nuestro señor. Su Magestad se auia confessado muy despacio con su confessor, aunque esto mismo auia hecho tres dias antes. Yo hize todas las preguntas a su Magestad, teniẽdo al Señor en mis indignas manos, q̃ pudiera hazer a qualquiera persona particular: y aunque a algunos de los presentes pareci quiça prolixo y largo en esto, mas quise alargarme q̃ quedar corto, lo vno para enterarme mas de q̃ estaua su Magestad

muy en si, y fuera del desmayo que auia tenido, y esto mismo aun antes de entrar con el Santissimo Sacramento, preguntè al Rey nuestro señor, y su Magestad me asseguròesta ua muy en si la Reyna, y que auia pedido con mucha instancia al Señor. El otro fin q̃ tuue en hazer esto, fue para que su Magestad multiplicasse los actos de su fe, y protestasse la que tenia de la presencia del Señor, en aquel altissimo Sacramento, y actuasse mas su deuocion, confiança y amor a este Señor. De todas las quales virtudes dio su Magestad excelentes muestras, respondiendo a todas las preguntas con notable deuocion, feruor, tanta puntualidad y viueza, como si no tuuiera algun mal: de que todos los presentes se edificaron y consolaron; y yo quedè dãdo mil gracias al Señor: porque hizo Dios nuestro Señor a su Magestad entre otras esta merced, que como ella siendo tan moça, temia mucho la muerte, no tanto por lo que perdia y dexaua, aunque era de tanta estima, como era su vida, su marido, y sus hijos, que estimaua mas que a su vida: quanto por la quenta que auia de dar a Dios, como ella muchas vezes repetia. El Señor la embiò este aprieto y congoxa, de que pensò dentro

de vna hora morir, è interiormente se resignò de tal manera en la voluntad de Dios, q̃ no tuuo mas temor a la muerte. Boluio tan en si como hemos dicho por la misericordia del Señor: el qual parece no la quiso dar mas tiempo de despierto juyzio, del que fue menester para recibir los Sacramentos, y hazer los actos de fe, y de las demas virtudes que hemos dicho. El demas tiempo parece quiso el Señor con la misericordia misma quitar la el sentimiento, y diuertirla el pensamiento de lo que perdia, y dexaua en tal marido, hijos, vassallos y Reyno: perdida en quien si mucho pensara, la pudiera dar mucha pena, la qual el Señor por este camino escuso. Bien que en este tiépo huuo algunos interualos, en los quales su Magestad boluia en si, y a resignarse en las manos de Dios, y ofrecerle su vida, y mil vidas que tuuiera, y todo lo demas que auia recibido como prestado de la mano del Señor: como se lo dixo a su camarera mayor, la Condesa de Lemos; diziendo le su Excelencia mas de vna vez: Mi Reyna, y señora conformase vuestra Magestad con la voluntad de Dios, y aceta la muerte, si el Señor se la embia, como recibida de su mano? su Magestad respondia que si de muy buena

gana,

gana, y a las demas preguntas, que la Condesa le hazia, respondia su Magestad, que protestaua y cõfessaua la Fè de Christo N. S. y pedia los Sacramẽtos de la Yglesia, y moria en esta fe. Tambien preguntaua en este tiempo por sus monjas de santa Ysabel, y se las encomendaua al Rey nuestro señor, y cõ mucho encarecimiento a su Colegio de Salamanca, que assi llamaua siempre su Magestad al de la Compañia de Iesus, q̃ ay en aquella Vniuersidad. Acabado de dar el viatico a la Reyna, bolui al altar el santissimo Sacramẽto con el mismo acompañamiento, y le puse en el altar, custodia: luego llegò el padre Prior con capa acompañandole todos sus religiosos a encerrar y guardar al Señor: quedandose en oracion encomendando a Dios la salud de la Reyna nuestra señora. Yo auia embiado a Madrid a auisar a todos los conuentos de religiosos y religiosas, que hiziessen oracion por este mismo fin: y al Teniente de la villa repartiesse algunas, è hiziesse dezir Missas en los Santuarios de aquella villa. Yo hize mi deuer y oficio en esto: pero no era menester aduertir a ellos fieles vassallos de sus Magestades hiziessen oracio por la salud, que tanto deseauan, porque todos

dos

dos dauan vozes al cielo, y se hazia continua oracion por ella, assi en san Lorenço como en Madrid, como despues en Valladolid, y en todas las partes del Reyno, a donde llegò la triste nueua de su peligro, del qual auisè yo por cartas a los Prelados circunuezinos, paraque a vn tiempo acudiessen muchos a este vniuersal remedio de la oracion. Y cierto se descubrió bien aqui el amor, que a su Reyna y señora todos los vassallos tenià. Parecè ofrecian todos sus vidas, porque la tuuiesse su Magestad, derramauan su sangre en diciplinas publicas y secretas, y lagrimas de sus ojos, pidiendo al cielo no executasse la rigurosa sentencia, con que queria castigar este Reyno. Cierto la diciplina de sangre, que salio en Valladolid despues de muerta ya su Magestad, pero no auia llegado la triste nueua, y les durauà la esperança de su vida: parece era bastante a boluerla la vida, si no lo estoruará mayores pecados nuestros, o no le estuuiera mejor a la Reyna, estarse gozando del Reyno que alcançò. En Madrid se traxo la Imagen de N. S. de Atocha en solenissima procession. Estuuo descubierto por algunos dias el santissimo Sacramento en los monesterios y principales Yglesias.

Yo el Viernes siguiente al peligro, y comunion de la Reyna nuestra señora, preguntè a su Magestad, si era seruido se descubriesse tã bien el santissimo Sacramento en el altar de S. Loreço, como la tarde antes se auia hecho. Su Magestad con la reuerencia grande y estima que tiene deste soberano Sacramento: parecièndole, que no se deue descubrir tan a menudo, y solo en ocasiones precisas y en estrema necessidad, se fue deteniendo y dilatando esto, hasta ver si apretaua mas el mal de la Reyna nuestra señora. Oygan, y entiendan esto, los que en cada ocasion y en cada negocio, por ligero que sea, por el buen sucesso del pleyto, o del casamiento, por la salud del hijo, o por la enfermedad de la mug:r, o porque haze fiesta la otra cofradia, o la otra persona principal, o por otras ligeras causas, quieren que se descubra el santissimo Sacramento, y que estè assi todo el dia: quiça cõ poca reuerencia, y con poca luz: y quando estè con toda la magestad y grãdeza possible, el frequentarse tanto esto, el verse cada dia descubierto el Señor, se menoscaua algo el respeto, reuerencia y estima, y se reduze este negocio à costũbre, y poco a poco se puede temer daño mayor. Si que no sale cada

dia,

dia, ni vemos en publico al Rey, aunque sea el mas humano y tratable: que no hablo de los Emperadores y Reyes, que tenian puesta pena de muerte a los que los entrauan a ver. No me vera hõbre mortal (dize Dios N. S.) que no le cueste la vida. Con esto se hazia antiguamente nuestro Dios temer y respetar: y aunque aora se ha humanado mas, pues se ha hecho hombre, y quiere antes ser amado que temido, y ser tratado mas que retirado; con todo esso nos hemos de contentar con tenerle entre nosotros guardado y encerrado, o en preciosas custodias, o en nuestros pechos, adonde gusta mas el Señor estar, y ser visto y adorado, quando es leuantado cada dia en el sacrificio de la Missa. y quando en el dia del Santissimo Sacramẽto se passea por nuestras calles, como quando sale a vistas el Rey: y estando tambien algunas vezes descubierto todo el dia, o parte del con mucha decencia, y con licencia del prelado, o superior en ocasiones muy precisas y forçosas: pero no en tan ordinarias como veo se ha hecho hasta a qui, y se haze cada dia. Esto juzgo, y esto siento, y que deuian poner remedio en esto, los que en la Yglesia tiene puestos Dios nuestro Señor por atalayas, para

Non videbit me homo, & viuet.

ver y descubrir estas cosas, y acudir al remedio dellas. Yo veo que el Rey don Felipe nuestro señor de glorioſa memoria, en aquella tan grande y graue ocasion de la primera armada de Inglaterra, hazia descubrir el santisſimo Sacramento en vna Yglesia de Madrid, pero no en dos, como sabemos se haze en Roma, para que todos los fieles acudã a aquella parte a hazer oracion, y a reuerenciar al Señor. Aora vemos algunas vezes en veinte, o treinta Yglesias de Madrid descubierto a vn mismo tiempo el santisſimo Sacramento. Esto como se ha de hazer con reuerencia, y con bastante luz y gente para acompañar y reuerenciar al Señor? En la capilla Real los primeros Iueues de cada mes se descubre el santisſimo Sacramento, pero es media hora, o vn quarto de hora antes de la Missa mayor, y no dura mas que ella el estar descubierto: porque luego se trahe en procession, y acabada se encierra, o consume. Cierto en todo genero de virtud auiamos de ir por exemplos a la casa de nuestros Catolicos Reyes. Y esta digression se quede aqui, aunque tenia en ella mas que dezir. El Sabado primero de Otubre apretando mucho mas la enfermedad de la Reyna N. señora,

y ha-

Y hallandola los medicos cõ muy malos pulsos, entre los remedios corporales, que se aplicaron, se acudio a este Espiritual y diuino por mandado de su Magestad del descubrir el santissimo Sacramẽto aqui en S. Lorẽço. Dixose vna Missa cantada de la Concepcion de N. S. y mandò su Magestad se començasse vn nouenario: estuuo descubierto el Señor hasta Cõpletas, y encerrose con vna Letania. Començò la muerte (como dizen) a hazer sus mangas, y a coger algunos despojos de la Reyna N. S. cortandola sus cabellos, q̃ eran bien hermosos, para aplicarla mejor las medicinas en su cabeça. A todo se rindio su Magestad, y en todo mostraua su virtud: porque dixo bien el otro Filosofo: Creeme q̃ tãbien en la cama tiene su lugar la virtud. El Domingo auiendo passado la Reyna N. S. muy mala noche, porque fue la del termino del septimo, y amaneciendo cõ muy malos pulsos, y con mucho peligro, le vino vn sueño, q̃ le durò hasta las ocho: durmio tres horas, y este tiẽpo durò en todos nosotros vn gran consuelo, tiniẽdo ya por cierta su salud y vida: q̃ la tenian los medicos librada en el dormir, verificandose, lo que vn Tragico dixo: Lo que los tristes desean mucho, esso creen

Formosi spolium corporis abstuli. Sen. in Hypoli.

Est mihi crede virtuti etiam in lectulo locus. Senec. Ep. 77.

Quod nimis miseri volunt, hoc facilè credunt, imo quod metuũt nimis, Senec. in Hercul. furem.

que

que ha de ser assi, como lo que mucho temen. No durò mas que el sueño nuestro contento, porq̃ desperto su Magestad con muy peligrosos accidentes. Boluio a dormir otras tres horas el sueño precursor de la muerte.

Muere la Reyna nuestra señora, y hazesele en san Lorenço su solenissimo entierro. Cap. IIII.

Quid agis anima? cur ad mortem eius venire formidas? iã dudum prolixior liber cuditur, dũ timemus ad vltima peruenire, Epistola. 27. Quis enim possit siccis oculis Paulam narrare morientem? ibidẽ.

QVE hazemos alma mia? (dize S. Geronimo en el Epitafio de santa Paula) porque reusas, y temes venir a cõtar su muerte? Vase alargando esta historia mientras tememos llegar al doloroso y lamẽtable fin. Y quien con enjutos ojos podra contar, o oyr la muerte de nuestra gran Reyna? Y quien (dize en otra parte el mismo Santo consolando a vn marido en la muerte de su muger) podra mirar sin muchas lagrimas vna bella rosa, cortada en boton, y antes que saque a luz, y haga vistoso alarde de sus coloradas hojas? Pero aunque lo reuse la pluma, gouernada por el temeroso animo, entremos a contar esta muerte. Descõfiando ya los medicos de la salud de su Magestad, aplicados los remedios humanos, y

puestos los diuinos, que hemos dicho, por vltimo, como lo suele ser, se ordenò, se le diesse a su Magestad la Estremaunción. Mádome el Rey nuestro señor estuuiesse aguardando junto a la puerta del Oratorio de la Reyna nuestra señora, para que en auisándome entrasse por alli, a darle la Estremaunciõ. A las doze de la noche acompañado de los Sacristanes deste conuento, y de ocho padres graues, y del padre Vicario, y padre Prior, y del confessor de la señora Infanta doña Ana, y del padre Ricardo confessor de la Reyna nuestra señora, y dos capellanes de su Magestad: entrè por el aposento de la Reyna a hazer mi oficio de su cura. A la cabecera de su Magestad estaua el Rey nuestro señor. Al rededor de la cama la Condesa de Lemos su Camarera mayor, la Cõdesa de Varajas, la Princesa de Castellon Embaxatriz de Alemania, y las dueñas de honor, y damas de su Magestad, el Duque de Lerma y el de Vzeda. Comencè a hazer las ceremonias deste santo Sacramento, como se ordenò en el manual. Y quando llegue a hazer las vnciones, el Rey nuestro señor me pidio el manual, para ir respondiendo a lo que se dezia, diziendo lo q̃ se auia de hazer. Hizierõse todas las vncio-

nes,

nes, no dexando ceremonia ni oracion ninguna de hazer, y dezir de las que estan en el Manual, y los siete Psalmos penitenciales cõ sus Letanias. A todo assistio el Rey nuestro señor con gran deuocion y valor, respondiẽdo a todo. Acabado esto, y puesto el santo Olio en su lugar, yo me bolui al aposento de la Reyna nuestra señora, y estuue alli toda la noche con su confessor, y su compañero. La Reyna nuestra señora, quando entrè con el santo Olio, preguntò que era aquello? y diziendole lo que era, y preguntandola el padre Antonio, compañero del padre Ricardo, si queria recibir aquel Sacramento, respondio que si de muy buena gana. El Lunes por la mañana, que fue a tres de Otubre, dia tristissimo para España, pues en el se le puso este Sol de virtudes por el Ocaso de su muerte: estuuimos a la cabecera de la cama de la Reyna N.S. el padre Ricardo Haller su cõfessor, el padre Antonio su cõpañero, el padre F. Francisco de Arribas cõfessor de la señora Infanta doña Ana: el Dotor Gamarra, Cura de Palacio: el padre Prior de S. Loreço, y yo, rezando y diziendo algunas deuociones, y dos vezes dixe yo la Recomendacion del alma, la qual encomẽdò su Magestad en las manos

de

de su Criador, dando dos boqueadas sin ninguna descomposicion de su semblante, el qual quedò como d vn Angel, entre las nueue y diez de la mañana (a la misma hora que nacio) del dia y mes que hé dicho del año de mil y seiscientos y onze, siendo de edad de veinte y seis años nueue meses y ocho dias. No falta quien halle misterio en las mismas letras del nombre de doña Margarita de Austria Reyna de España: y diga que destas letras reducidas a numero sale cabalmente este de mil y seiscientos y onze, que fue el año en que la Reyna nuestra señora murio. En espirando le diximos vn responso con harto sentimiento y dolor. Y el cielo parece acudio, y se conformò en el sentimiento de todos, dando el primer clamor entre escuras y espessas nubes con vn gran trueno que a este punto se oyò: quiza fue esta la señal q̃ hizo aquel hijo del trueno el Apostol Santiago Patron de España, que como Reyna della la salio a recibir haziendola primero esta salua. Lo cierto es, que en el Reyno de Napoles este dia se vieron escuros nublados, recias aguas, espantosos rayos, furiosos vientos, y el mar con ellos alterado cõ peligro de perderse y anegarse las galeras de aquel Reyno que andauan por el mar. Las muchas aguas que en la muerte de la Emperatriz

Filius tonitrui. Matth. 3. 17.

Placila se vieron: llamò san Gregorio Nisseno lagrimas con q̃ las nubes llorauan, y ello fue assi, que parece el cielo acompañò nuestras lagrimas en la muerte desta esclarecida Reyna. San Ambrosio comiença la oraciõ funebre q̃ tuuo en las honras del Emperador Teodosio por estas palabras. Esto nos amenazaua los grãdes terremotos, y copiosas plubias q̃ hemos tenido, y esto nos anunciaua el tiempo mas tenebroso y escuro de lo acostumbrado. El clementissimo Emperador Teodosio se nos auia de morir, suelen los elementos hazer sentimiento en la muerte de los grandes Principes, como le hizieron en la de nuestro Señor Iesu Christo. El Rey nuestro señor se auia retirado a su aposento, dexando oleada a la Reyna nuestra señora, y quando espirò estaua en su Oratorio. Quãdo nos vio salir por el de la Reyna nuestra señora, y entendio que auia espirado: fuese al aposento de su Magestad, estuuo mirandola vn rato con mucha ternura, y suplicandole sus criados se boluiesse a su aposento, con humilde sentimiento le oyerõ dezir. Mucho nos aprieta nuestro Señor, sea el bendito por todo. Boluiose a su Oratorio, y yo le hablè al entrar en el, y le besse la mano: dixome ordenaria lo que se auia de hazer. Desde alli fui al aposento del Duque de

S. Ambros. in orat. de obitu Theod.

Lerma, dile el pesame, dixome que fuesse al aposento del Rey, y que alli le aguardasse. Su Excelencia lleuò al Principe nuestro señor, y a la señora Infanta doña Ana a su padre a que le besassen la mano. La Infanta llorò mucho, y cõ mucha razon, que fue mucho lo que perdio, aunque quedandole padre, y tal padre tenia tãbien mucho con que se consolar. Yo auia dado orden enque se detuuiessen todas las Missas que se pudiessen, para que en espirando su Magestad se dixessen muchas por su alma. Mandò su Magestad se dixesse la Missa cantada de Requiem: y se ordenasse el entierro para el dia siguiente, y que se hiziesse en la forma que se auia hecho el del Rey nuestro señor, que està en gloria, y que assi lo tratasse con el Prior. Su Magestad comio este dia retirado sin que le entrasse nadie a seruir sino dos Duques. A la tarde estuuose su Magestad siempre en su Oratorio, oyò desde alli vn Nocturno y Responso: mandò q̃ no se abriesse el cuerpo de la Reyna nuestra señora, y que se abriesse su testamento, como se hizo en su presencia, y de sus testamentarios, q̃ fueron el Duque de Lerma, los dos mayordomos mayores, el de Velada, y el de la Laguna, don Iuan Idiaquez: el padre Ricardo Haller confessor de la Reyna nuestra señora, y el Licẽ

...iado Bohorques del Conſejo y Camara de ſu Mageſtad, yo tambien por razon de mis oficios de Limoſnero, y Capellan mayor, y nombradamente por el codicilo, que vltimamente ſu Mageſtad hizo, ſoy ſu teſtamentario: y aſsi me he hallado en las juntas que en eſta razon ſe han hecho. Dexò la Reyna nueſtra ſeñora en eſte teſtamento, aunque hecho en tan tierna edad, como en eſta hiſtoria ſe ha viſto, (y aſsi le llamaua ſu Mageſtad teſtamento de niña: porque en efeto lo era entonces en la edad, aunque no en el ſeſo y diſcrecion) dexò pues digo vn retrato de ſu prudencia y virtud, y parece cierto teſtamento de muy anciana y de madura edad. Pero ſingularmente deſcubrio ſu piedad y religion: y el amor que tenia a la de la Compañia de Ieſus, que era muy entrañable y cordial: de lo qual ſoy yo buen teſtigo, como con quien ſu Mageſtad comunicò ſu deſeo y penſamiento, que era de hazer vn grandioſo Colegio en la Vniuerſidad de Salamanca, con la grandeza y magnificiencia Real, que ya en otra parte hemos ſignificado. Acabemos lo que nos queda por dezir de aquella triſte tarde del dia de la muerte de la Reyna nueſtra ſeñora, como el Rey nueſtro ſeñor mandò no ſe abrieſſe el Real

cuerpo

cuerpo(cosa de harta edificacio, y en mi estimacion bien grata al alma de la misma Reyna nuestra señora, no se hizo mas que componerle y vestirle con habito y tocas de monja descalza Francisca. Al anochecer me llamò la Condesa de Lemos Camarera mayor, y me llevò adonde estaua el cuerpo de su Magestad cubierto con vn paño de brocado: descubriome el rostro, que estaua tocado como he dicho, representando vna hermosa y deuota Imagen, que cierto nunca me parecio mas hermosa que entonces. Quedamos velando el Real cuerpo vn rato de la noche, el Cura de Palacio y yo. Despues vinieron otros religiosos, y velaron lo restante de la noche. El dia siguiente dedicado al glorioso Patriarca san Francisco, se començaron a dezir Missas desde las cinco de la mañana hasta las doze en el Oratorio de la Reyna: cuyo cuerpo estaua junto a la puerta del dicho Oratorio: y en todos los demas altares de la Yglesia sin cessar, hasta q̃ no fue hora de dezir Missa. Dixose tãbien la segunda Missa del nouenario cãtada, la qual acabada fui al aposento del Rey N. S. Comio en su alcoba, dõde tiene la cama. Estuue en la comida, yechè la bẽdicio. Entrarõ a la comida solos los caualleros de la camara.

el

el Mayordomo mayor, y el Semanero, y las ayudas de Camara; no entrò ningun oficial de boca. Acabada la comida hablè a ſu Mageſtad en razon del entierro, que mandò fueſſe a la tarde, y que hizieſſe el oficio el Prior. Tambien dixe a ſu Mageſtad las muchas Miſſas q̃ ſe dezia en Madrid, como ſu Mageſtad auia ordenado; y fueron las q̃ ſe dixeron en eſta villa eſte dia mil y ſetecientas rezadas, las trezientas y veinte en altares priuilegiados, cincuenta y quatro cãtadas. Deſpues me mandò ſu Mageſtad hizieſſe dezir veinte mil Miſſas, las ſeis mil ſe dixeron en el dicho Real moneſterio, las demas reparti por los demas Sãtuarios de Eſpaña, como Guadalupe, Monſerrat, Peña de Francia, Nueſtra Señora de Atocha, nueſtra Señora de Eſperãça de Ocaña, Domus Dei del Aguilera, Crucifixo de Burgos, muchos moneſterios de Deſcalças Frãciſcas, y Carmelitas, el moneſterio de ſan Pablo de Valladolid. Fuera deſto como teſtamentario, y executor de las obras pias de la Reyna nueſtra ſeñora, he hecho dezir otras quarenta mil Miſſas. A las tres de la tarde fui al apoſento donde eſtaua el cuerpo de la Reyna nueſtra ſeñora: acompañauale la Condeſa de Lemos ſu Camarera mayor: y dixòme era ya tiempo de hazer la entriega del; y aſsi junte al padre Prior,

y a los

y a los llaueros del conuento: y eſtando preſentes vino el Duque de Lerma, y don Rodrigo Calderon (Marques de Sieteigleſias que aora es) haziendo oficio de Secretario de Camara, dixo como ſus Excelencias, el Duque de Lerma, y Condeſa de Lemos entregauan el cuerpo de la Reyna doña Margarita nueſtra ſeñora al padre fray Andres de ſan Geronimo, Prior deſte conuento de ſan Lorenço el Real: ſiendo teſtigos el Marques de la Laguna, Mayordomo mayor de la Reyna, y don Diego de Guzman ſu Limoſnero mayor, y el padre fray Franciſco de Arribas cõfeſſor de la ſeñora Infanta doña Ana, el Doctor Gamarra, Cura de Palacio, y ſeis Monteros de Camara que ſe hallarõ preſentes: con lo qual ſe echò la cubierta del ataud de plomo, en que eſtaua el Real cuerpo, y ſe ſoldò en preſencia de los dichos: y acabado de ſoldar ſe puſo en ſu ataud, y vn paño de brocado encima, y con el lleuaron los monteros el Real cuerpo de la Reyna nueſtra ſeñora a ſu Camara, q̃ eſtaua todo el ſuelo lleno de alfombras, y hecho vn altar, y pueſto en vn ſitial cubierto de brocado con ſeis blandones al rededor: ſobre elqual puſieron el ataud, y encima del puſe yo vna cruz a la cabeça, y a los pies ſe puſo vna almoada con ſu Corona. Diximos vn Reſponſo

los

los Sacerdotes, que venian conmigo y yo, vinieron tras el Real cuerpo la Condesa de Lemos, la Princesa de Castellon, doña Maria Mantiq, doña Marina de Valençuela, doña Frãcisca de Cordoua, dueñas de honor; damas de su Magestad, doña Eluira de Guzman, doña Iuana de Mendoça, doña Iuana Portocarrero, doña Maria de Velasco, doña Catalina de la Cerda, doña Iuana de Aragon, doña Ysabel de Aragon: y otras muchas damas, y la Condesa de Baraxas, y Marquesa de Guadalcazar, Marquesa de la Laguna, muger del Mayordomo mayor: todas con mantos de bayeta, y grandes faldas; y estuuieron acompañando el cuerpo. Los grandes y caualleros cubiertas sus cabeças de luto: a la mano de recha, y estas señoras a la izquierda. Dadas las siete salimos de la Yglesia todos los religiosos, y seminarios de san Lorenço con su cruz en procesion, con onze capas, y dos diaconos, y el Prior en medio como Prelte: los dos estremos de la procesion lleuauan de la vna parte el Obispo de Albarracin, el padre confessor de la señora Infanta doña Ana: y de la otra el padre Confessor del Rey y yo. Sacio la cruz por la puerta principal de la Yglesia, y boluio a mano derecha, y entrò por la puerta, que sale al patio de los caualleros, y por alli fue

siguiendo

siguiendo hasta donde estaua el Real cuerpo. Entrarõ en el aposento todas las capas y el Preste, y alli dixeron vnos quiries, y oracion: la qual acabada me embio a mandar su Magestad detuuiesse vn poco sacar el cuerpo, hasta q̃ viniesse el Principe Filiberto, y su Alteza llegò luego cubierto de vn gran luto. Boluio la procesion por el mismo lugar, que auia venido: y el Principe Filiberto, y el Duque del Infantado, Duq̃ de Vzeda, don Iuan de Idiaquez, don Antonio de Auila, el Conde de Saldaña, el Adelantado de Castilla, el Cõde de Galue, y otros caualleros de la Camara, lleuaron el cuerpo de su Magestad, siguiendo la procesion. Los demas caualleros y señores, que auian venido de Madrid al entierro, fueron alrededor del cuerpo, y detras del el Preste, y detras del Preste la Camarera mayor, aquien yua acompañando el Marques de Velada, Moyordomo mayor, y la Princesa de Castellon, Marquesa de la Laguna, y las demas que se han nombrado. Pusose el Real cuerpo en medio de la Yglesia sobre vn gran tumulo cubierto todo de brocado: sentaronse detras las dichas señoras, los caualleros a los lados, y los mayordomos a las esquinas en pie, mientras los religiosos dixeron en el coro el inuitatorio, y vn nocturno, a q̃ assistimos el Obispo y yo. Acaba-

do el noturno baxamos en procesion a la Yglesia, adonde se començaron las laudes, y mientras se cantauan, se baxò el cuerpo por los mismos caualleros que le auian traydo: y fue lleuado al lugar, donde estan los demas cuerpos Reales: alli se depositò hasta la general resurrecciò, con este epitafio, que se puso encima en el ataud de su Magestad.

En este ataud està el cuerpo de la serenissima Reyna de España doña Margarita, hija de los Archiduques Carlos, y Maria, muger del Catolico Rey don Felipe III. N. S. Patron y Amplificador deste Real Monesterio de S. Lorenço: murio de sobreparto del serenissimo Infante don Alonso, Lunes a las nueue y media de la mañana en tres de Otubre del año de mil y seiscientos y onze, siendo de edad de veinte y seis años, nueue meses y ocho dias: fue aqui puesta el dia siguiente al de su muerte.

En los nueue dias siguientes se fue haziendo el nouenario deste Real entierro, oyendo las Missas del nouenario su Magestad: y assistiendo los demas caualleros a los responsos. Baxaron todos los religiosos del conuento a la Yglesia: yendo el Principe Filiberto detras. Mando me su Magestad escriuiesse luego a los Obispos mas cercanos encomendassen a Dios el alma de

la Reyna nueſtra ſeñora, como lo hize, eſcriuiendo al de Burgos, Zamora, Auila, Salamanca, Segouia, Valladolid, Palencia, Pamplona, Calahorra, y a otros. El vltimo dia de la nouena ſe dixo la vigilia, noturno y reſponſo, que ſe auia dicho en los demas dias, y la Miſſa del dia con mas ſolenidad, por los cantores de la capilla Real de ſu Mageſtad. Predicò el padre fray Iuan de Alcala, religioſo del miſmo conuento: aſsiſtio ſu Mageſtad como los demas dias cerradas las vẽtanas de ſu Oratorio con ſu loba y capirote: retirauaſe deſpues a ſu alcoba, adonde comio todos eſtos dias. Cierto las mueſtras que ſu Mageſtad dio de ſentimiento, fueron biẽ ſignificatiuas del que tenia en ſu coraçon, y biẽ dignas de la compañia que perdio. Toda la caſa Real ſe entriſtecio con ſu Rey, y con ella todo el Reyno. Bien lo teſtificaron las lagrimas de los ojos, la triſteza de los ſemblantes, los clamores de las campanas, y de las vozes, y los lutos de los cuerpos y coraçones: en que ſu Mageſtad gaſtò mas de ciento y cincuenta mil ducados, no contando el gaſto mayor que hizierõ las ciudades del Reyno en los lutos y Reales exequias.

(.˙.)

De vna quexa que se da de la muerte ante el tribunal de Dios, por auernos quitado tan temprano a la Reyna doña Margarita: a la qual vltimamente responde y satisfaze ella. Capitulo V.

ESTOS Dias, en que sonauan en mis oydos los tristes clamores, assi de las campanas, como de los llantos y vozes de los que tocaua este graue dolor, y con llorosos ojos vehia las funerales pompas, los aparatos lugubres, los trages y semblantes tristes, los ojos de todos como el nublado cielo, cargados d agua: (q̃ como el sentimiẽto procedia d causa general, era comũ el dolor deuido justamẽte a tan gran perdida) miraua las resplandeciẽtes luzes, las honrosas exequias, que en todas partes se hazian: olia los incienssos, ofrecidos al rededor de los tumulos, y en los sacrificios que cada dia en tanto numero se ofrecian a Dios, y estaua en mi imaginacion viua la imagen de la muerte, y aquel Real semblante de nuestra soberana Reyna, que como el Sol este mundo, solia ella llenar su casa de

alegria y de luz, ya marchito y amarillo; è imaginaua a mi Rey y señor por este tiempo con esta perdida tristissimo (y aun es triste za que no curarà como otras el tiempo, aunque le llaman el medico comun destos males) ni se si estaua en mi, si fuera de mi, si trãsformado en la muerte, o con actos de vida: porque dixo bien el que dixo, Los cuydados ligeros hablan, los grandes pasman. Al fin entre varios discursos recogiendo mi pensamiento vna vez dentro de mi, me parecio me presentaua delante del justissimo tribunal de Dios. Halle alli a la muerte, que triunfante y alegre estaua a vn lado del diuino Solio, como esperando la embiasse el Señor a algun otro recaudo, y a cumplir su mandato. Pareciome que daua vna larga querella contra ella (que es aliuio del triste la quexa, y dexar salir la tristeza del coraçon a la boca, declarando la causa de su dolor: porque aunque renouar la causa del (dize san Ambrosio en la oracion funebre, que hizo en la temprana muerte del Emperador Valentiniano) es aumentar el mismo dolor, pero tambien es vn genero de aliuio y consuelo la renouada memoria de la persona q̃ hemos perdido, y con renouarla parece la hazemos

Tempus te sanabit, qui communis est medicus. Menander apud Stob. serm. 121.

Curæ leues loquuntur, ingentes stupẽt. Sen. in Hypph.

Et si incrementum doloris sit id, quod doleas scribere, tamen in eius quem amissum dolemus, commemoratione requiescimus &c. Eo quod videatur nobis, in sermone reuiuiscere. In oration. fune. Valen Impera.

que

Est quædã flere voluptas: expletur lacrimis egritudo; dolor. Ouid.

que buelua a viuir, y el llorar aliuia la pena y desfoga el coraçõ. La fuma de mi querella era; que no deuia aquella inexorable auernos quitado tan presto, la que el cielo con tanta benignidad nos auia dado, para honrar este siglo: para leuantar en el la virtud, y a las personas virtuosas, oprimir los vicios, sustentar los justos, conseruar la honestidad, destruir la impudicicia, socorrer a los pobres sin despojar a los ricos, y honrar a los ricos sin detrimento de los pobres, edificar la parte de Dios, y destruir la del demonio, conseruar el Reyno en fee, religion y piedad; y para dezirlo en pocas palabras, hazer oficio de Angel en carne mortal. Que no deuia auer priuado a vn tal Rey de la compañera de su grandeza, riqueza y felicidad, la mas aprosito que podia desear: derribando de su corona la mas preciosa margarita, que produxo jamas naturaleza, la mas virtuosa Reyna, que ha tenido Reyno ni Rey; la muger mas conforme, que jamas se vio vnida al yugo maridal, y dada para aliuio de sus cuydados, tranquilidad de su animo, felicidad de sus Estados, aumento de su casa, seguridad de su sucessiõ y cõseruaciõ de sus estendidos Reynos: lũbre d los ojos del grã Felipe, gloria d la casa de Austria, alegria de la d España, amparo de tãtos Estados y Reynos. Que d e-

uia

uia reſpetar al Rey por excelencia Catolico, al Pio, al juſto, al defenſor de la Fè, al honrador de los Santos, al obediente a Dios y a ſu Yglesia: al virtuoſo, al poderoſo, y no auerle traydo al eſtrecho de tan grande afliccion. Y que no deuria apartar de aquellos tiernos hijos, que como perlas ſe yuan quaxando y formando en eſta bella concha de nacar, la madre que les yua dando el ſegundo ſer, que los padres dan a los hijos? que muchos le anteponē al primero que dellos recibē, perficionádoles cō ſu viſta, cō ſus dulces palabras y cōſejos, con ſus marauilloſos exēplos en toda virtud y Chriſtiana enſeñança. Dezia tambien q̄ era aſsi miſmo muy grande la perdida y deſconſuelo de vn Reyno tan fiel, tā deuoto, tan Chriſtiano y tan neceſsitado deſte conſuelo, deſte amparo y deſte remedio. Y q̄ no era eſte daño ſolo de nueſtro Reyno y de nueſtro Rey, mas de la vniuerſal republica Chriſtiana, a cuya conſeruacion y aumento con increible eſtudio y zelo, mas que otra coſa alguna, eſta ſanta Reyna atendia: la qual con ſuma prouidencia de Dios N. S. fue criada y adornada de todas las Reales perfecciones, para que ayudaſſe al mundo a ſu conſeruaciō y buen ſer: no pudiendo ſer eſta ayuda perfeta ſin duraciō mas larga. Atajar pues eſte bien, que el cielo

auia dado al principio del feliz curso apenas començado de su carrera, cortar estas esperanças tan en agraz, arrancar esta rosa en boton, y antes que desplegasse sus bellas hojas, è hiziesse alarde de su hermosura: quitar este fruto en flor, o en su florida edad: secar esta verde hoja, no en el Otoño, ni auiendo passado por ella el caluroso estio, si no en su Primauera, y quando començaua a salir, segar esta hermosa espiga antes de madurar sus granos, y boluer en color de oro y amarillo su verde color: parece rigor, parece crueldad, parece inhumanidad, parece atreuido acometimiẽto d̃ aquella inexorable muerte. No miraras, dezia, boluiendome cõtra ella, q̃ esta Reyna era tan amada del Rey, tan importãte al Reyno, tan zelosa de la justicia, tan madre de pobres, tan protectora de agrauiados, tan fiel hija de la Yglesia, tan religiosa en sus costũbres, tan acariciadora de personas religiosas, tã vigilante en la buena educacion de sus hijos, tã señora de los coraçones de sus vassallos, y exẽplo para ellos de toda virtud? Que digo de virtud? todas las virtudes se vehian en ella, todas resplandecian en ella, y todas parece se acabarõ cõ ella: a lo menos a todas parece las vemos enlutadas y tristes, y con lloroso, y nublado semblante. Si pudiera la vista mortal alcancar a ver

Quis parturientẽ rosam, & papillorum corimbũ ante quàm incarnatũ pãdatur orbis, & tota rubentium foliorum pandatur, ambitione immature demessum ecquis oculis marcescere videat? S. Hieron. ad Tãma. super obitum vxoris Paul.

las virtudes en su ser, viera a la justicia derribado en la tierra su peso y sus balãças: la prudẽcia escurecido su espejo, la fortaleza con la coluna rota: la templança quebrado el vaso: la paz con el ramo de oliua deshojado: la liberalidad trauadas las manos: la magestad la cabeça inclinada: la piedad buelto su lloroso rostro al cielo, las leyes mudas, la clemencia absorta, y sordo el perdon, por ver estas virtudes al mundo priuado de su exemplo, y de la causa de su aumẽto y de su biẽ: con cuya presencia todo estaua antes tan alegre quãto aora triste. Ni la vista del Sol, ni el rostro de la Luna, ni el semblante de la tierra en el mas bello tiẽpo del año: ni el del mar en el dia mas trãquilo, ni el viso dl ayre mas limpio y sereno, ni las frentes de las estrellas en la mas serena noche: nada desto parece tan agradable, tan visto so, tan hermoso, tan limpio, tan bello, tan luciẽte, tan resplãdeciente: como erã resplãdeciẽtes, lucidas, limpias, lustrosas, vistosas, y hermosas las virtudes desta Reyna, santa, prudente, pia, fuerte, casta, y fecunda, y en todo perfeta. Fuera desto ella era esperança de los que poco podian, honra de los poderosos, refugio de los menesterosos, honor de los ricos, aliuio de los oprimidos, fortaleza de los q̃ estauan enpie, reparo de los abatidos, defensa de los perse-

guidos, seguridad de los triunfantes, felicidad de los dichosos, y el cõsuelo de los afligidos. Ya no gozaremos mas de la dulzura de sus palabras, de la suauidad de sus grauissimos razonamientos, de la prudencia de sus sapientissimos consejos, del acierto de sus prudentes discursos, de la apacibilidad de sus santas costumbres, de su humildad amable, de su modestia admirable, de su seueríssima alegria, y apacibilidad, y de su apacible y alegre seueridad. Ya se acabò aquel saber y prudencia en guiar los negocios, aquel consejo para acertar con los fines, aquella fortaleza para emprender cosas arduas, y sufrir las aduersas: aquel valor para romper y atropellar dificultades, aquella entereza de animo para mirar con ceño lo que era injusto: aquella magnanimidad para despreciar grandezas; porque ni la desuanecieſſe el Reyno, ni la ensoubrbecieſſe la corona, ni los tesoros la ocupaſſen el coraçon, ni la adoracion de los vassallos la causaſſe entonamiento ni altiuez. Ya no tendremos el exẽplo de su humildad, y baxo sentimiento de si para reprimir el brio y entonada mesura, que trahe consigo la mageſtad, ni el del zelo de la justicia para no permitir desafueros, ni del sufrimiento para no salir de compas en los ocasiones, ni de la discrecion en acomodarse al tiem-

po, y esperar coyuntura mejor: ni de la religiõ para respetar con toda reuerencia las cosas diuinas: de la caridad para compadecerse de las agenas miserias: de la misericordia para remediarlas: de la piedad con los difuntos. Finalmente caeceremos del exemplo y aliento para toda virtud. Fue religiosa, como Eudoxia, pia, como Gala Placida: prudente, como Pulcheria Augusta: zelosa en la Fè, como doña Ysabel la Catolica: porque si Eudoxia fue deuotisima de reliquias, su Magestad lo fue: y llamaua con Iacob casa de Dios y puerta del cielo, a la de san Lorenço el Real, por las muchas que alli se venerã: y si Gala Placida edificò en Rauena y Constantinopla templos, nuestra Reyna tambien en Madrid y Valladolid. Y si Pulcheria criò a su hermano Teodosio con Imperiales costumbres: nuestra Reyna a sus hijos: y si la Reyna Catolica insistio en q̃ España se limpiasse de Moros, nuestra Reyna la limpio. Fuera desto siendo verdad, como lo es lo que el Espiritu santo dize, que el buen hijo è hija que honran a sus padres viuiran largos años: quien mas honrò y respetò a los suyos, que la Reyna doña Margarita, como en la historia de su vida se ha visto. Pues como no se vio cumplida en ella esta promessa? Como viuio tan pocos. Quiza se librò esto en

Sigiber. in Chronic. anno, 438. *& Baron. in Martir. calẽdis Augus. & annot. ann.* 439. *Rubens in dial. Rab.*

los años de la eternidad. Teniendo presentes tá tas lastimas, tantas perdidas, bien podemos sin duda con el otro Profeta llorar, y con las lloradoras y lamentatrizes de su tiempo, que con tã sentidas lamentaciones lloran la muerte del santo Rey Iosias, la de nuestra Reyna, y dezir: Hase hecho [A] pedazos la verde esmeralda llena de ricas esperanças. Y porq̃ hablemos con las palabras del Profeta (dize S. Geronimo, parece q̃ hablando en nuestro caso, aunque fue en ocasion de vna muerte de otra santa casada muerta tãbien en su juuentud lozana) digamos con el, como [B] se ha escurecido el oro, y mudadose el hermoso color en otro de muerte y amarillo? Eclipsadose la luz y alegria de nuestro siglo. Bien ay aqui que llorar, adonde està aora aquel hermoso [C] semblante (dize en otro Epitafio el mismo glorioso Geronimo, en cuya casa esta santa Reyna se enterrò, y en cuya octaua murio, y aquien ella en vida siruio y honrò: siendo su Magestad honrada tambien del y de sus religiosos, en cuyo monesterio de Madrid se hizieron sus segundas exequias tambien, y assi viene nacido, y muy bien, nos ayudamos de sus tristes lamentaciones, pues el caso es semejante. Adonde està pues, dize aquel apacible semblante, aquel lindo talle de su cuerpo, con

elqual

A *Fractum est pretiosum Margarit um virentis smaragdi gemma: contrita est, S. Hier. vbi supra.*

B *Quomodo obscuratum est aurum, mutatus est color optimus? Thren. 4.*

C *Vbi nam decora illa facies? vbi totius corporis dignitas, quo pe lutipulchro indumento pulbritudo animi vestiebatur? tota hanc ciuitas, totaplãxit Italia, corpus terra suscepit, anima Christo redditaest. in epith. Nep.*

elqual como de galan vestido se cubria la hermosura del alma? A esta Reyna llora toda España, y toda Italia: su cuerpo recibio la tierra y Christo su alma. Quien dara [A] agua a mi cabeza (dize el Santo y venerable viejo) y a mis ojos vna fuente de lagrimas para llorar: no como Ieremias a los muertos de mi ciudad: ni como Iesus la miseria de Ierusalé, si no la santidad y misericordia, la inocencia y caridad: finalmente todas las virtudes muertas con la muerte desta santa muger? O ciudades [B] o pueblo (dize otro Santo Griego en otra perdida no mayor, aunque fue en la muerte de la Emperatriz Placidia, O gentes de todo el orbe, y todo lo quo o se nauega por el mar, o se habita por la tierra, quanto gouierna el Romano Imperio, o todos los que de todas partes del mundo os juntais, llorad la comun calamidad, la perdida general, y daño vniuersal. Pero quien sube mas de punto esta pena a la altura de su grãdeza, es nuestro Catolico Rey: y no parece q̃daua esta tẽprana, y no madura muerte dignamẽte sentida y llorada, si no cõ tal sentimiento, menester fue para q̃ igualasse el sentimẽto a la perdida, y al graue daño del dolor. Porq̃ muerte d̃ vna Reyna, y tal Reyna, no q̃dara dignamẽte llorada sino cõ lagrimas Reales,

[A] *Quis dabit capiti meo aquã, & oculis meis fontẽ lachrymarum, & plorabo, non vt Hieremias ait, vulneratus populi mei, neque vt Iesus miseriã Ierusalem: Sed plorabo sanctitatem, misericordiã, innocentia, charitatem plorabo omnes pariter in vnius morte defecisse virtutes, Ibidem.*

[B] *O ciuitates, o populi, & gentes, & vniuersa terra, &c. S. Cyr. Nyss. in orat. fu. Plac.*

y lagri

y la grimas de vn tal Rey, al modo que ſan Ambroſio hablando de la muerte de Chriſto, dize, que no quedarà dignamenre llorada y ſentida, aunq̃ parece la llorò y ſintio el Sol, la Luna, y las piedras, y los elementos, y todo el vniuerſo, ſi no la llorara y ſintiera el miſmo Chriſto, quãdo dãdo vn grito eſpirò. Llorò Chriſto Ieſus (dize el Santo) el apartamiẽto de la diuinidad: vnida quedò la diuinidad del Verbo cõ el alma y cõ el cuerpo tambien; no niega el Santo eſſo, que fue excelente Teologo: lo que dize es que, ſintio y llorò Dios aquel apartamiento del alma y cuerpo, que ſe hazia en el miſmo Dios: y con eſto quedò dignamente llorada aquella diuiſiõ y aquella muerte. Si es licito deſcubrir aqui alguna proporcion, y hazer aluſion de las coſas altas a las baxas, y de las pequeñas a las grandes, como no ha de ſentir y llorar vn Rey? (aunque a los Reyes pocas vezes el llorar les eſtà bien: però al fin fue marido) pues como no ha de ſentir el que lo es, vn apartamiento de aquella agradable compañera, con quien catorze años traxo el yugo ſanto del matrimonio, y el graue peſo del imperio? Vna baca (dize el miſmo ſan Ambroſio en la muerte de vn amado hermano ſuyo) da bramidos y buſca a la auſente compañera, con quien algun tiempo ha tirado el

Clamabat homo Ieſus ſeparationẽ diuinitatis.

Si parua licet componere magnis, verſ. 3. Georg. 4.

Bos bouem requirit &c. & frequenti mugitu piũ teſtatur affectũ, ſi forte diſceſſerit, cum quo ducere collo Cratia conſueuit. S. Amb oſ. lib. de obitu Satiri tom. 4.

arado,

arado, y como puede da mueſtras de ſu piado ſoafecto: como no ha de ſentir vn Rey la au ſencia por muerte de la que tãto amò, y le amò con tan digno reciproco amor? con quien viuio tanto tiempo en tantos caminos ſiempre jũtos, en tantos y tan graues negocios ſiempre comunicados? aquien tenia dado el amor, que le deuia, fundado en ſangre y parenteſco: y en la gracia del matrimonio ſanto, en conformidad de coſtumbres, en familiaridad, y compañia fiel y de tantos años: en la mayor de las amiſtades, q̃ es la del matrimonio? como dixo vn Filoſofo cõparando las demas a las miſturas, que ſe hazen de coſas, que no ſe vnen bien entreſi: como el azeyte, y el agua, o las yeruas diferentes y legũbres; pero la del matrimonio a la del vino con el agua, que ſe mezclan todas, y cada parte entre ſi: aſsi el matrimonio, almas, cuerpos, voluntades, honras y haziendas: y los hijos ſon vna nueua y fortiſsima razon de vnion: aquien llamò el otro diſcreto bien, viſagras del matrimonio: que quando los caſados no andan muy cõformes, en tiniendo hijos ſe comiençan a conformar y a juntar las voluntades; ſiruiendo los hijos de laço y vnion. Al fin es junta tan apretada, es lazo tan fuerte, que ſolo es baſtante a romperle la muerte. Y eſto es lo general y co-

Aliæ enim amicitiæ & beneuolæ animorum inclinationes ſimiles ſunt miſtionib⁹ leguminũ, aut aliorum huiuſmodi, quæ in vicem apponuntur. Vir autem & vxoris amor miſtioni, quæ tota per totũ fit, vt vini cũ aqua. Antipater apud Strab. ſerm. 65. de nuptijs.

mun

mun a todos los deste Estado. Lo particular q̃ mas aprieta este lazo, es la conformidad de voluntades, la suauidad de costumbres, la semejãza en los quereres, las virtuosas acciones, y el ayuda, el consuelo, el aliuio y descanso, que el marido suele tener librado en la vista, y comunicacion de vna santa y discreta muger. Todo esto echa menos nuestro Rey y señor, y mas cada dia, que no es daño este de los que remedian los dias, ni ay cabo de año, que baste acabar este dolor, ni enxugar tan deuidas y piadosas lagrimas: aunque diga el otro Romano Filosofo. El tiempo consume el dolor mas contumaz y rebelde a los remedios, porq̃ el tiẽpo es remedio eficaz destos males. De todo esto ha sido la causa aquella inexorable (señalaua con el dedo a la muerte) aquella sin misericordia, aquella sin carne, y sin sangre y sin afecto de humanidad, hecha toda d̃ duros huessos. Pero quiero yo dar vn consejo a mi Rey y señor, que se le puede dar mejor su gran discrecion: pero al fin soy obligado a hazer oficio de su capellan; no caue pues este sentimiento, ni ahonde el coraçon tãto, que redunde en otro daño mayor, que es el del mundo. Al modo que aquel arbol generoso que nos da el balsamo, el qual llora hiriendole blandamente la corteza: pero si passa la he

Dolorẽ dies cõsumit, licet cõtumacissime quotidie insurgentem, & contra remedia efferuescentem, tamen illum efficacissimũ mitigandæ serociæ tempus eneruat. Senec. de consol. ad Marci. c. 8

Incidẽtis manus libratur artifici tẽperamento, ne aliquid vltra corticẽ violet. Plin. lib. 12. C. 25.

rida della a lo mas interior: haze dos daños esta herida dize Plinio, dexa de dar el balsamo, y pierdese el remedio del mundo, secandose el mismo arbol. Es menester templança en este largo y graue dolor, no llegue a lo interior la herida, que seria darla en el coraçon de todos y de todo el Reyno. Oficios ay, y muestras de sentimiento, que dan los maridos sin tanto daño y peligro: Suelen, dize S. Geronimo, [A] esparcir flores sobre los sepulcros de sus caras esposas: de violetas, de açucenas, y coloradas rosas, y con esto alivian su dolor. Esparcirè purpureas rosas (dize alla el otro [B] Poeta) y ofrecere siquiera estos dones. Tambien derramauan [C] balsamo, y preciosos oloros. Regado ha, y riega el Rey nuestro señor el sepulcro de su amada muger con el balsamo oloroso de sus limosnas, que no es razon callar las q̃ [D] su Magestad hizo, y las muchas Missas que mandò dezir por el anima de la Reyna nuestra señora, pues passò todo esto por mis manos, y passan ellas ya mas de seisenta mil. Siruen tambien de flores esparcidas sobre sus sepulcros, las dignas alabanças, y loores que su Magestad y todos los desta santa Reyna dan: que despues de su muerte da el Espiritu santo licencia para ellas. Quando el Rey nuestro señor nombra a la Reyna, y haze della mençiõ

A *Spargũt violas, rosas, lilia, flores purpureos, & dolorem pectoris, his officijs consolãtur. S. Hie. ad Nep.*

B *Purpureos spargant flores.*

C *Hisfaltẽ accumulent donis.*

D *Sanctã Fabiolã, ossaq; venerandæ eleemosynarũ balsamis rigat. S. Hie. ad Pamm. in obit. vxoris Paul.*

(que es hartas vezes) la llama muchas aquella Santa: y paſſando por vn lugar vna vez, y entrã do en vn apoſento donde ſu Mageſtad auia eſta do, Aqui, dixo, eſtuuo aquella Sãta, è hizo oraciõ por ella a nueſtro Señor. Eſta eſtima pues tiene della aquel coraçon. Pero diuertido voy de mi intento, conſuelo parece que buſco a mi pena: oluidadome auia de continuar mi quexa y mi llanto: que no es mio, ſino vniuerſal: porque q̃ pueblo Chriſtiano, que prouincia, que Reyno, que nacion, que ciudad, que eſtudio, q̃ dignidad, que edad viendo apagada tal luz, no ſe eſcurece con triſte llanto de ſus ojos? Celebren la muerte deſta ſereniſsima Reyna con canticos funebres todos los religioſos de todas las religiones, a quienes reuerenciò como a padres, amò como exemplares de virtud: tratò como a miniſtros de Chriſto. Arranquen triſtes ſuſpiros de lo intimo de ſu coraçon los pobres, pues ſe les ha muerto la que con increible liberalidad y largueza, era veſtido a ſu deſnudez, hartura a ſu hambre, remedio a ſu neceſsidad. Enlutenſe los nobles y Principes, pues cayendo en la ſepultura tal Reyna, ſingular adorno, yluſtre de la nobleza: ſe han caydo los braços que los leuantauan, y procurauan los premios deuidos a ſus ſeruicios. Gima Eſpaña que ſe les ha traſpueſto

su norte, eclipsado su Luna, y escurecido su luz, y empañado su espejo, destemplado su citara, buelto en llanto su coro, faltando tal Reyna, tal santa: tal madre: tal patrona. Solloce Babiera, llore Austria, aflijase Alemania, que se ha quebrado el eslabon, que las engazaua estrechamente con España. Llegando aqui, y quiriendo tomar nueuo aliento para esforçar mas, y apretar mi querella: la muerte me atajo, è interrumpio mi intento.

Responde, y satisfaze a estas quexas la muerte. Cap. VI.

Y Buelta al tribunal de Dios libre y atreuidamente dixo: No es razon Señor oyr mas a este mi injusto acusador: cessen ya tantas quexas sin razon y culpa dadas cõtra mi, o dissi maladamente contra vuestra deydad, y prouidencia diuina, no sedeuen admitir, ni oyr. Ministra, y criada vuestra soy, yo hize loque me mãdastes, executè vuestro consejo con presteza y diligencia, pero sin ninguna culpa. Vos sobera no y supremo juez, señor de la vida y de la muerte, que sabeis sin contarlas el numero de las arenas de la mar, las gotas del rocio, los dias del tiempo, y sin medirla conoceys la altura del cie

lo, la cantidad de la tierra, lo profundo del mar, y teneis de tres dedos colgado este vniuerso, y en vuestras manos los coraçones de todos. Veys los pensamientos mas ocultos, anteueys todas las cosas, proueeys a todas las necesidades, abraçays, apretays, regis, y gouernays este vniuerso: moueys sin moueros essos tronos celestiales: fecundays la tierra: serenays el mar: señoreays el infierno: days ser a los cuerpos: vida a las plantas: sentido a los animales: razon y discurso a los hombres: entendimiento a los Angeles: remediays los daños de los mortales: consolays, y desconsolays sus animos: enjugays, o secays sus lagrimas. Vos Señor todo poderoso, todo sabio, todo piadoso, sabeys el cõsejo que tuuistes, en mandarme executar esta temprana muerte: dad la razon della, si soys seruido, a los que tantas alegan y tanto lloran, y escusadme a mi assi de culpa, como de obligacion de satisfazer a sus quexas. Aunque estos mortales (dixo boluiendose a mi) que en esta y otras ocasiones tanto de mi se quexan, si diesse lugar su pena a la razon, en su pecho podrian considerar y ver lo que aun los Gentiles, y Filosofos sin Dios con tan corta luz alcançaron a ver, [A] Dios a los que mas quiere, y estima (dize vno

[A] *Dij quos norũt homines, quosq; plurimi faciunt, eos a vita celerius liberant. Plat. apud S. Clem. Alex. 6. Strom.*

de-

dellos) quita mas presto la vida. Y otro dixo, al que [A] Dios ama, lleuale en su juuentud. Y otro, Dios que tiene tomado tambien el pulso a las cosas humanas, a los que mas estima lleua mas presto. El amado de Dios muere en su juuentud (dize otro) y traen en prueua y consequencia desto la muerte de Trofides [B], y Agamedes, que auiendo edificado el templo Delfico, pidieron al cielo su premio, que fue hallarlos de alli a siete dias muertos. Y la de Cleobis, y Biton, hermanos, que auiendo tirado del carro en que yua su madre, a falta de bestias, que tirassen del, en premio desta piedad les quitò Dios la vida aquella noche misma. Y Anfiarao dizen q̃ por ser muy amado de [C] Iupiter y de Apolo, no llegò acumplir el periodo de su vida. Lo mejor (dize otro Filosofo) es no nacer, ni ver esta luz deste Sol: pero ya nacido, morir presto. Alo menos esto le huuiera estado bien a aquel, de quien dize la eterna verdad, [D] *Bonum erat ei, si natus non fuisset homo.* O [E] ignorantes destos males (exclama otro Filosofo) que no tienen a la muerte por la mejor inuencion de la naturaleza. Que dixeran estos Gentiles, si tuuieran las esperanças y prendas q uelos Christianos tienen de la felicidad eterna?

A *Dij quem amant, excidit is vita iuuenis. Menã. apud St. serm. 96*

B *Dilectus Dijs in iuuentute moritur. Soph. apud Stob. serm. 117. Plut. apud Stob. ibid.*

C *Iupiter hunc totis animis, hunc magnº Apollo Diligit, & iusti metas non attigit aui. Optimum est hominibus omnino nõ nasci. Apud Stob. serm. 16.*

D *Mat. 26. 24.*

E *O ignaros malorum suorum, quibus non mors, &c. Senec. de consol. ad Marc. c. 10.*

por

por ventura [A] quexaráse de mi, llorará tanto sus muertos: pues antes llorauan a los que nacian, y llamauan dichosos a los que morian? Fuera desto, todas las cosas q̃ [B] llegan al sumo, estan cerca de su fin. Diose mucha priesa la Reyna de España para llegar a la mayor grandeza de gloria, de honra, de virtud, de prudencia, de fe cundidad, y de felicidad, claro està que se yua acercando su fin. Los grandes ingenios (dize vn Filosofo) mientras mayores, duran menos. Aca a ninguno le dura mucho vn grãde y extra ordinario bien. Bien pudiera entender esto el Reyno, y el Rey que posseya este bien al quitar: pero esta es la locura de los [D] mortales, q̃ no saben amar al hombre, como cosa que se ha de acabar. Fuera desto ninguno que viue, lo q̃ està ordenado por Dios, que ha de viuir, muere presto: como aduirtio vn Filosofo bien, tambien este gran Señor de todos la quiso para si. Que si la margarita por ser vnica, se llama vniõ, que quiere dezir vna y sola: la qual no es razon partirla, y se hizo gran sinrazon a la preciosa per la de la otra Reyna de Egipto en partirla en dos partes para hazer arracadas a vn Idolo: y el coraçon y amor de vna casada, està partido entre Dios y el marido. Tuuo desto zelo este Señor, quiso para si entera esta peria, esta preciosa v-

nion.

A *Cafani. apud Stob. serm. 117.*

B *Quidquid ad summum venit, ad exitum prope est. Sen. de consol. ad Marcia. c. 24.*

C *Sic ingenia, quò illustriora, breuiora sunt. Senec. ibid. Nulli fere, & magna bona, & diuturna cõtingũt ibi.*

D *Odementiam nesciẽtem diligere hominẽ humaniter. S. Aguſt. lib. 4. cõf. c. 7.*

F *Nemo minus cito moritur, qui velociùs*

nió. Estaua[A] partio, aũq̃ licitamẽte, su amor en tã tas partes quãtos hijos y vassallos tenia, dexãdo la parte mayor, quedaua a su amado y digno marido. Passola al cielo, pusola Dios entera en su corona y en su coraçõ, para q̃ toda estuuiesse ya transformada en su amor sin impedimento de criatura alguna de las que entrauan a la parte deste amor. Y si la tierra codicia mucho esta preciosa margarita, tambien la codicia el cielo. Y si la naturaleza como auariento della la escõde en los cofres de sus tesoros, y en guardajoyas y recamara mas apartada y guardada que tiene: lo mismo haze el cielo tambiẽ, recogela para si, porque resplandezcan sus puertas[B] entre otras con esta margarita. Es de ver que guardada, y defendida tiene la naturaleza vna perla mas q̃ al oro, y la plata y las preciosas piedras. Porque al oro esconde en las arenas de los rios, la plata en las venas de la tierra, en señal que la auia de tener, y estimar el hombre como la segunda sangre de sus venas, las piedras preciosas engastadas en vetas y rocas: pero las perlas mostrando se mas codiciosa dellas, por ser de mayor estima, encierralas en conchas, como en secretos, y cerrados cofres de nacar: y para mas disimularlas, ase a las conchas con tosca y grosera corteza, y las embuelue para mayor guarda entre

tius quam vixerit, non fuit. Senec. de consol. ad Marc.

A *Diuisus est. 1. Corint. 7. Quæ autem nupta est, cogitat quæ sunt mũdi, quomodo placeat viro. ibid. n. 34.*

B *Portæ nitẽt margaritis, in Hymno dedicationis Eccl. siæ*

los

los doblezes de las ondas del mar, en cuyas aguas se cria la perla mas deudora al cielo que a ellas, y engendrase no al rayo del Sol, como los demas metales, que esse antes las desvalora, desluſtra, y menoscaba su resplandor, y traſparente luſtre, ſino a la influencia del cielo, y a las gotas de su rocio, que ſon como perlas por quaxar, y para recogerlas abre la oſtra la boca de sus dos conchas, y luego se cierra y aprieta: por no hazer ſuelta del teſoro q̃ el cielo le ha dado, y ella le encubre en criſtalino albergue: allí le cria, aumenta y le medra como coſa viua haſta que llega su preñez a ſazon: pero no ſale a luz este parto, ſi no es que el peſcador con violenta mano como de partera le arranque, adonde se mueſtra tambien la auaricia de la naturaleza, y la eſtima deſta perla, que ſi no la toman por fuerça, no la da. Pero no se mueſtra mas codicioſa deſtas marinas joyas, que se moſtrò de doña Margrita auara: pues no criò mas que vna ſola, y no quedò en el mũdo otra Margarita que llegaſſe a ſu precio y valor, yo lo confieſſo. Era tan precioſa al mundo como rara, tan rara como ſola, y tan ſola como ineſtimable. Su valor y precio era tan grande, y tan ſingular, que quãdo se quiſiera hallar otro igual, fuera meneſter alexarſe haſta los vltimos fines de la tierra, y

Plinius lib. 9. cap. 5.

Procul & de vltimis finibus pretium eius Trau. vli.

no se encontrara con ella. Crioſe en el claro, y reſplandeciẽte nacar de dos conchas de las illuſtriſsimas è Imperiales caſas de Auſtria y de Baviera: de donde ſalio con tal reſplandor de nobleza, que no ay quien la compita la ventaja, y auiendola de dar digno engaſte, ſe hizo en la corona de Eſpaña. Pero quien penſara, que debaxo de la aſpereza, y poco luſtroſa cortezade vna concha, ſe encerraua tal teſoro? Y quien penſara, que en eſſe alborotado, y turbulento mar de Alemania, adonde eſtà tã eſcondido y eclipſado el reſplandor de la Fè, ſe encerraua tal riqueza de Fè, religion, piedad y ſantidad? Y quien, que entre la blandura y delicias de los regalos de Palacio, que ſon las aguas entre aquella abũdancia de las coſas, ſe auia formado y perficionado tan virtuoſa y ſanta Princeſa? Pero que mucho, ſi tenia en ella mas parte el cielo, que la tierra: y aſsi con muy juſto derecho ſe la quita y la cobra para ſi. Paſſala de vna a otra corona, de la de vn Rey a la del Rey de los Reyes. Quien ſe atreuera a dezirle que por Señor lo biziſtes [A] aſsi? Enojaſte (dize vn [B] ſanto viejo) a vna ſanta madre, porque tu hija ſe ha hecho mia: indignaſte de mi conſejo, y con rebeldes lagrimas hazes injuria a la que poſſee. Arrancaron eſta plãta como del coraçon de todos (dize vn Griego

A *Cur feciſti nobis ſic? Luc. 2.*

B *Iraſceris Paulæ, quia tua filia mea facta eſt filia, indignaris de iudicio meo, & rebellibus lacrymis facis iniuriã poſſidenti. S. Hier. ad Paulam ſuper obitum Bleſillæ filiæ*

santo en la muerte d' otra santa [A] y hermosa Emperatriz, llamada Pulqueria) pero fue trasplantada en el cielo: passaronla de vn Reyno a otro mejor Reyno; desnudose de la purpura, pero vistieronla de la vestidura Real de luz y resplandor de aquel soberano Reyno. El legitimo esposo dixo, Mejor es el talamo celestial, adonde no ay temor de viudez. Y entienda el Reyno y el Rey, que no se apartò, aunque se adelantò: como el nauio que llega vn poco antes al seguro puerto, o como el caminante que se da mas priesa, y llega vna hora antes a su casa. No ay para que llorar los muertos en Christo (dize vn Santo [B] Africano) sabiendo q̃ no los perdemos, sino que los embiamos delante, que no se apartan, sino que se adelantan. Y tome tambien el Christiano pueblo en esta ocasion el cõsuelo, que dio en otra semejãte vn santo [C] varõ. No se partio, dize, de su Palacio y de su Reyno: pues dexò tã ricas prendas, è imagenes suyas en el, que son essos bellos hijos, de que el mũdo goza. Siete perlas tiene aora por vna que perdio: y si yo le quitara alguna, las mas le quedaran, y en ellos queda como estampada y figurada la Reyna su madre. Ahi ve cada dia su padre a su amada compañera, de cuya presencia tambiẽ no pocos años gozò, que no son pocos para la

A *Hinc plãta resultia est, sed in paradiso fata: de Regno ad Regnũ translata est: purpuræ florem exuit, & superni Regni amictu indutur &c. Verus sponsus dicit, quod melior est lectus gennialis in cœlo: anteferendus ille thalamus, vbi viduitatis metus non est. S. Greg. Nacian. in orat. funeb. Pulcher.*

B *Cum sciamus non eos amitti, sed præmitti, nũ recedere, sed præcidere. S. Cyprian. de mortali.*

breuedad

brevedad desta vida. Con otros tantos quiso cõ solar vn gran Filosofo a la madre de vn hijo, q̃ le viuio catorze años, y le gozò todo el tiempo sin ausencias, tiniendole siempre presente: y si en la casa Real ay perdidas tempranas, mucho ha que se vsan essas en el mundo. No ay casa Real, ni Imperial, ni la abra jamas sin llanto, o sin causa del. A Adan quitè el primer hijo en su juuentud: aunque mal dixe, no yo, sino aquel fratricida, q̃ con las manos de la embidia le matò. Iacob lloròtemprano a su amada Raquel, muerta assi mesmo de vn parto. A Dauid no le faltaron en su casa tempranas muertes q̃ llorar: y porque toquemos lastimas de Emperadores Gentiles. La muger, y la hija de Augusto, ambos perdieron sus dos hijos en su juuentud, y en visperas de suceder en el Imperio. Tiberio enterrò a dos, el vno adoptiuo. Las Reales casas de Castilla que de vezes enlutaron sus paredes por semejantes muertes, q̃ de vezes lloraró a los Iuanes, Carlos, Felipes primeros, Alfonsos, y Fernãdos, quatro Reynas mugeres, todas del prudentissimo Felipe. Llenas estan las historias humanas y diuinas de tempranas muertes: no ay para que hazerse esto anadie nueuo, quiza se le hara lo que aora dire: que si cuentan los que han reynado en el mundo desde su principio, y

C *Tantus Imperator receſsit a nobis, ſed non totus receſsit. Reliquit enim nobis liberos ſuos, in quibus cũ debemus agnoſcere, & in quib⁹ cum cernimus & tenemus. S. Ambr. de imp. Theod.*

se reparten entre ellos por iguales partes los años de su Imperio, se hallarà que apenas cauen siete años a cada vno de consuelo. Aunque estas son razones muy vniuersales, las q̃ los Christianos tienen son muy mas eficaces y poderosas, que las que tuuieron los Gentiles, y mas quando las muertes son tales, qual fue la desta santa Reyna: tal muerte, no es muerte, sino vida: no muerte, sino sueño: no muerte, sino descanso: no muerte, sino transito de la miseria a la felicidad, del trabajo al refrigerio, de la lucha a la corona, del mar borrascoso deste mundo al puerto seguro de la bienauenturança: y pues es tal la mejora de su suerte, porque la sentis tanto? porque os doleis de q̃ dexe el mundo? Quanto mejor si fuera posible, se pudiera esta Reyna doler de los que en el estan, pues es vn anfiteatro, donde se ha de lidiar siempre con bestias fieras, con la soberuia que hincha, con la colera que enciende, con la ira que atufa, con la luxuria que abrasa, con la embidia que entristeze, con los humanos afectos, que son mas que leones brauos, de que os doleis? de que murio de veinte y siete años? harto viue quien viue bien, harto corre quien a la primera carrera coge el palio, harto bien nauega quien primero que los otros toma puerto. La vida humana es como

comedia

comedia, que no es mejor por ser larga, sino por ser sentenciosa y bien recitada. Aqui la muerte acabo. Oydas estas razones, q̃ aun q̃ dadas por la muerte son eficaces y vivas, quedè [A] como mudo. Assi es Señor, vos lo hizistes con sumo consejo, y acordoseme lo que la santa Escritura dize hablando con este gran Dios, [B] quié podra con buen titulo dezir, porque hizistes esto Señor? o quien se opondra a tu juizio? o quien os culpará Señor, si acabaredes el mundo que hizistes? y lo que el Apostol dize, [C] Quien conocio los pensamientos y traças del Señor, o con quien se aconsejo? y lo del salmo? [D] Iusto eres Señor, y recto tu juizio. Al fin en los grãdes males suele el Señor proueer de no pequeñas razones de consuelo. Hallè tambien algun consuelo con la leccion de los doctos sermones, y de las muchas y graues poesias, que es donde mas al vivo se estampan nuestros efectos, q̃ de diuersas partes se embiarõ a su Magestad, las quales todas entre otros muchos papeles, para esta historia lei: y singularmente me parecio apropósito de lo q̃ se ha tratado en este discurso aq̃l soneto.

Quien da vozes? Quien llora? Vna donzella,
Que su rostro deshaze en tierno llanto.
Descubrilda, quien soys? Alçad el manto.
España soy. De quien teneys querella?

A *Obmutui, & non aperui os meum, Domine tu fecisti. Psal. 38.*

B *Quis enim dicet tibi, quid fecisti, aut quis stabit contra iudicium tuũ? aut quis tibi imputauerit, si perierint nationes, quas fecisti? Sap. 12.*

C *Quis cognouit sensũ Domini, aut quis cõsiliarius eius fuit? Ro. 11.*

D *Iustus es Domine, & rectum iudicium tuum. Psal. 118.*

Murio

Murio mi madre Margarita bella,
Cuya alma goza ya del cielo santo,
Y como fue del Rey querida tanto,
Perdi el fauor que yo tenia por ella.
Esta es mi pena, estos mis enojos,
Que como madre al fin me regalaua,
Procurando mi paz y mi consuelo.
España no lloreys, limpiad los ojos:
Que la que en este mundo os amparaua,
Mas fauor puede daros desde el cielo.

TAmbien hizo apropósito de mi consuelo, o ayudò a el, aquel soneto que dize,

Goza España de paz, tiene herederos
Para años muchos, nuestra Fè se aumenta,
El aleue Morisco infiel se ausenta,
Venecia buelue a sus antiguos fueros.
Pierde el rebelde herege sus azeros,
La religion en honra se sustenta,
Alarache a los puertos se acrecienta,
Suenan las armas, bullen los guerreros.
No es mucho, que tuuimos vna Reyna
Destos sucessos prosperos la fuente,
Mayores han de ser que los que han sido.
Libre del cuerpo en el Impireo Reyno
Su valor viuira perpetuamente,
Y no tendra de nuestra España oluido.

QVIERO cortar tambien vna rama de vna cancion para ojear con ella algo de mi pena, y estas poesias pongo aqui, no por mas agudas, y de mas altos conceptos y sentido, sino por mas apropósito de mi intento.

Si el Rey de España a Margarita pierde,
Si los Principes pierden a su madre,
Y el Reyno todo pierde a su señora,
De la Regia prosapia el Rey se acuerde,
Los Principes se acuerden de su padre,
Y el Reyno que su Reyna se mejora,
Y si su muerte llora
El cuerdo Rey los Principes, è Infanta,
Y el Reyno todo, todo el Reyno aduierta,
Que de tan buena Reyna Viua y muerta
La muerte llora, quien la Vida canta:
Y aunque perdida tanta
Si por razon se mide,
Vn grande llanto de justicia pide,
Del llanto y del consuelo las discordias,
Temple el Señor con sus misericordias
Desde el cielo do habita
Nuestra Christiana Reyna Margarita.

VN elegante epitafio latino lleno de afectos, y de muy buen sentido se holgara el letor de leer, que dize assi.

P. *Heus inclamo, ſiſte viator, ſta.*
Fles? Quid turbat?
R. *Succubuit (heu) letho Margarita Auguſta,*
Maieſtas Regia, Auſtriadum decus, honor,
Heu (gloria,
P. *Hic cine tibi dolor?* R. *Proh dolor:* (hauri.
P. *Fleas haud patiar, ades ac purgatis auribꝰ*
Terra corpus premit: ſepelit Hiſpania, quam
Verum; (*Auſtria genuit:*
Sed enim honor poſuit onus, decus manet,
Et gloria: perennat honor,
E carcere ſpiritus abijt, non obijt: (*ra cõplet,*
Faſtigia ſubit, culmina tenet: terras, & ſide
Flos viret, Margarita micat, Fama volat
Quid pungit? (*nix:*
Laurus cingit caput: naſcitur depulſere Phœ-
Quid deijcit?
Tranſtulit Imperium: Empyreo lucet;
Splendet gemmis, ſydereum ditat olympum,
Satis?
Hic tumulo latet: regnat in æthere fælix,
Rebus Augaſta pacẽ, præſidiũ bellis dux feret.
AEternum valet, vale, & vade.

ESparzamos tambien por eſte ſepulcro algunas otras flores cortadas de los jardines de otros Poetas, aunque hablando dellos a otro

propoſito, y de menos digno ſujeto. Admirale el alma de la Reyna doña Margarita de la noue dad de aquel Reyno del Olimpo cielo, y no ſolo eſconde ſu cabeça entre las altas nubes, ſino las mira a ellas debaxo de ſus pies. Veſe entre ſus Heroes y ſoberanos progenitores, y gozaſe en verlos, y ſer dellos viſta: y deſde alli gouernarà mejor eſte eſtendido Reyno por todo el mundo. Soberana Reyna nueſtra por muchos ſiglos durarà vueſtra memoria en nueſtra Eſpaña, que lo fue vueſtra, y ſiempre lo ſerà: y antes ſaldra el Sol por el Occidente, y le veremos poner en el Oriente que nos oluidemos de vos: mas fixa eſtarà en nueſtros animos vueſtra memoria, que lo eſtan las eſtrellas en el cielo, de padres a hijos, y de hijos a nietos, y a los demas que nacierē dellos, ira paſſando vueſtra loa, y ellos la repetiran. Vos ſeñora que mirays ſegura deſde alto lugar las coſas humanas, los naufragios de nueſtras vidas, los peligros de nueſtras almas, haſta q̄ lleguen a ſaluamento, y a eſſe ſeguro puerto: Dad la mano que tantas vezes diſtes a vueſtros vaſſallos, no tanto para que os la beſaſſen (como deuian) quanto para leuantarlos con ella, y ayudarlos: mirad por el bien deſta monarquia, por la vida deſtos vueſtros bellos hijos, y de la del Rey ſu padre nueſtro

Margaris injuetū miraturum limē Olympi. Eccl. 5. B Caput inter nūbila cōdit. AEneī. 6. Sub pedibus q; videt nubes, & ſidera. ibid. Illa Deum vitam accipiet, diuesq; videbitur. Permixtos Heroes, & ipſa videbitur illis. AEni. 6. Paceatq; regat patris virtutibus orbem. ibi. Semper honos nomēq; tuum, laudesq; manebūt. AEn. 1. Ante diem clauſo componit veſper olympo. Plus

Sus ſeñor,

Plus dum si derat pascet. AEn. 1 Et nati natorum, & qui nascentur ab ipsis. 3. AEneid.

Aspice conuexo nutantem pondere mũdũ. Terras tractusq; maris cœlumq; profundum. Aspice venturo lætentur, vt omnia seclo:

señor, y por el bien destos vuestros humildes y fieles vassallos, y por el de toda la Christiandad. Bolued los ojos a este vuestro Imperio, trocado por esse mejor, y ved el gozo y dicha que en el ha de auer en el futuro siglo con vuestra gloriosa sucession. Esto suplicad al comun Señor nos conserue y aumente para el bien de los Reynos; que aunque dexastes amastes, y aunq̃ los amastes, trocastes por otro mejor. Ya yo he hecho mis endechas y triste lamentacion, y juntamente he buscado algun consuelo y aliuio a mi pena, quiero acabar de cũplir con lo q̃ me falta de mi obligacion, que es contar las honras y exequias en todas partes hechas a la Reyna nuestra señora, que està en el cielo.

Hazense solenissimas exequias a la Reyna doña Margarita nuestra señora por el Rey don Felipe nuestro señor en el conuento Real de S. Geronimo de Madrid. Cap. VII.

A La medida del dolor y sentimiento que estos Reynos tuuieron con la perdida de tan digna Reyna, fue la honra grande que en sus exequias la hizieron. Lo primero los coraçones y los cuerpos se cubrieron de luto: apenas

quedò

quedò hombre ni muger en todo el Reyno, que no moſtraſſe en el cuerpo la pena del alma. No ſe veian por las ciudades ſino cabeças cubiertas, y todos arraſtrando lutos, encogiendo los ombros quando ſe encontrauan, y hablandoſe con llorosos ojos. No fue tan ſentida en Eſpaña la muerte del que le dio el nombre, que fue Hiſpan, y por quien ſe introduxeron en ella los negros mantos, en quien las mugeres boluieron los blancos que vſauan antes, como lo fue la de nueſtra Reyna Pinta S. Geronimo el entierro, y hõras de vna hijade Sãta Paula cõ elegante eſtilo. Toda Paleſtina (dize) concurrio a ſu entierro, no quedò ermitaño por retirado que eſtuuieſſe, que no dexaſſe ſu celda: teniã por ſacrilegio no hazer hõroſas exequias a tal muger: lo meſmo podemos de nueſtra Reyna y de nueſtra Eſpaña dezir. Los tumulos, y mauſoleos que en las Yglesias catedrales, y en otras partes ſe hizieron, fueron ſuntuoſos y magnificos. Referirè algo de lo que en eſtas ciudades mas vezinas a eſta corte por relaciõ de papeles he ſabido ſe ha hecho, y no todo por eſcuſar prolixidad. Lo es q̃ razon referir mas a la larga ſon las Reales exequias, q̃ ſu Mageſtad hizo en Madrid en S. Geronimo el Real: por que no le parecio a ſu Mageſtad cumplia con ſu deſeo y de

Tota ad funus eius Paleſtinarum vrbium turba conuenit. Quem mona horũ latentium in eremo cellula ſua tenuit? ſacrilegiũ putabant, qui non talí fœminæ vltimum reddiſſet officiũ. Epiſt. 25. ad Paul. ſuper obitũ Bleſillæ.

uido amor a la Reyna nuestra señora con las exequias hechas en el monesterio de san Lorenço el Real: y assi ordenò se hiziessen otras en el lugar que hemos dicho, adonde semejantes ceremonias santas se suelen hazer por la comodidad del, y por ser este monesterio fundacion Real, a las quales honras quiso su Magestad assistir con sus hijos. Estando su Magestad en el Pardo, por ser mi oficio el preuenir y ordenar estas cosas, le di vn papel del modo que parecio se deuia tener en estas Reales exequias: su Magestad le vio, y le parecio bien, añadiendo a la margen las prudentes y discretas aduertencias, que en semejantes papeles suele poner. Yo me parti a Madrid para poner en orden las cosas que eran menester preuenir, y a hablar a los Cardenales de Toledo, al de Borja, y Garrafa, y al Nuncio de su Santidad, y aduertirles lo que auian de hazer, conforme lo que su Magestad ordenaua. Y el lueues a diez y siete dias del mes de Nouiembre, a las dos y media de la tarde se abrieron las puertas de la Yglesia de san Geronimo, y se vio y descubrio en ella el adorno siguiente. La capilla mayor estaua colgada de damascos, y terciopelos negros, el cuerpo de la

Yglesia

Yglesia todo en contorno de paños negros, y por encima dellos, y de los dichos terciopelos, en las perchas se pusieron velas distantes media vara las vnas de las otras, y mas abaxo gran numero de escudos de armas grandes y chicos, puestos con orden y proporcion. El suelo de la capilla mayor, las gradas del altar mayor, y colaterales, y las gradas del tumulo, y los bancos que se pusieron a vn lado y a otro, adonde se sentaron los Grandes, Capellanes, y Consejos, estauan cubiertos de paños negros. En medio del plano de la capilla mayor se vio vn Real tumulo de muy hermosa y bien adornada arquitectura: su forma era quadrada, y el orden corintio. La planta tenia veinte y siete pies, y de altura sesenta y vno. En las quatro esquinas se pusieron quatro pedestales de onze pies de alto y tres de grueso con sus basas, y sotabasas con muchas molduras doradas: en el campo destos pedestales se pusieron vnos escudos grandes dorados, y pintados con las armas del Rey y Reyna nuestros señores: imitauan estos pedestales marmol pardo, sobre ellos se pusieron vnas agujas de diez y seys pies en alto, y en ellas estauan a trechos vnos como entrejados con re-

des

des de madera, que la primera que era mayor, cargaua ſobre el pedeſtal, y otras dos encima diſtantes con igual proporcion y diminucion: veniaſe arematar cada aguja en vn cirio muy groeſo. Eſtauan todas las redes llenas de velas q̃ en todas llegaron a quatrocientas y ochenta. El alto deſtos dichos pedeſtales igualauan con el plano de la tũba, del qual començaua el tumulo con cinco gradas, ſobre las quales ſe hizo vna plaza de diez y nueue pies en quadro. En cada eſquina ſe puſieron tres pilaſtras, la vna pilaſtra ocupaua el angulo, las otras dos le acõpañauan a los lados, de ſuerte que por cada lado parecia cargar el dicho tumulo ſobre quatro pilaſtras, porq̃ la del angulo hazia viſta a dos lados. Cargauã eſtas doze pilaſtras ſobre otros tãtos pedeſtales de quatro pies y medio de alto: encima dellos ſe puſieron los zocolos, y ſobre ellos las baſas, y ſobre ellas las pilaſtras hechas en diminucion, todos eſtos miembros en forma quadrada, tenian de alto doze pies eſtas pilaſtras, incluyendo los capitales, ſobre los quales el corria el cornifamento del alto, que pide ſu orden, architraue friſo y cornifa, ſobre la qual a cada lado de pilaſtra a pilaſtra ſe puſo vn frontiſpicio que hazia hermoſa viſta. Las molduras de las vaſas y pilaſtras, eran doradas y pintadas con

vnos

vnos refaxos de oro, imitando el campo marmol pardo, los capiteles tallados de bulto, lashojas doradas y el cãpo negro. Por el cornisamento y frontispicio yuan corridas todas las molduras, que a la orden corintia le pertenecen. El campo del friso era negro, pintadas a trechos vnas calaueras de plata con otros adornos. Hazia techo a la tumba vn lienço que cargaua sobre el cornisamento, pintado con vnos compartimientos y florones de oro. Sobre cada frontispicio, en vn pedestal bien sacado estaua vn escudo de armas: y sobre cada pedestal vna figura de bulto mayor que al natural, muy bien hecha y dorada. A la parte del pueblo la Caridad, a la del Euangelio la Fè. A la de la Epistola la Esperança, y a la del altar mayor la Religion: todas con sus acostumbradas insignias. En los angulos donde se diuidia, y resaltauan los frontispicios y cornisamento, se pusieron otros quatro pedestales de cinco pies de alto, que cargauan sobre las quatro pilastras de las quatro esquinas. En los campos tenian pintados sus escudos: sobre cada vno dellos cargaua vna aguja de veinte y quatro pies de alto, en las quales se pusieron cinco redes, o arandelas que yuan en diminucion en forma de piramides llenas de velas, que

por

por todas fueron mil y ochenta, y se remataron en quatro grandes cirios. En medio destas quatro piramides de luzes sobre el cornisamento se puso vn cuerpo de treze pies en quadro y de alto seys, graciosamente adornado de marmol pardo y negro: sobre este cuerpo se puso otro de forma ochauada de quato pies en alto, y sobre el otro de tres, todos muy bien adornados de pinturas con sus retaxados fingidos de oro, el campo de marmol con sus escudos, yuan los cuerpos en diminucion. Sobre todo esto se leuantaua vna media naranja, y sobre ella vna aguja ochauada de doze pies de alto muy bien sacada, y sobre ella vna corona Real cerrada, tenia de diametro vna vara, estaua dorada y con piedras de diferentes colores, y con su cruz alcançaua a lo alto de la claue de la capilla mayor. Estaua adornado este tumulo con otras muchas figuras que respondian a las quatro virtudes, y eran como exemplos dellas. Auia assi mesmo muchos Angeles de bulto con sus alas doradas y pintadas, de vara y media de alto cada vno, vestidos de diferentes colores de velillo de plata azul, encarnado, amarillo y blanco, ceñidos con listones de colores con argenteria de plata y oro, vnos estauan como en el ayre tiniendo las armas del Rey

y Reyna nuestra señora: otros sobre las colunas, teniendo escudos con las armas de los antecessores de sus Magestades. Estaua atajada la Yglesia con vnas vallas abiertas de tres pies y medio en alto para detener la gẽte, y para que passassen entre ellas los que auian de hallarse a este acto. A las entradas auia sus porteros de camara, y a la puerta principal los de la guarda de su Magestad. Fueron entrando los Consejos que auian venido a cauallo con sus grandes lutos. El primero el Real, acompañado de alguaziles, procuradores, relatores, secretarios, y Alcaldes de Corte. Entrò el dicho Consejo en la Yglesia, acõpañado de solo los Alcaldes, y se le dio el assiento a la parte del Euangelio el primero. Entrò el Consejo de la Inquisicion, que tambien vino a cauallo, acompañado de los familiares del santo Oficio. El vltimo venia el ilustrissimo Arçobispo de Toledo don Bernardo de Rojas y Sandoual, Inquisidor General. Diosele al Consejo assiento inmediatamente despues del Real. Al de Indias, despues del de la Inquisicion, y tras del el de Hazienda. A la parte de la Epistola enfrente del Presidente y Consejo Real, se assentò el Vicechanciller y Consejo de Aragon, y junto a el el de Italia, y tras este el Presidente y Consejo de Ordenes. Y

luego la Cõtaduria mayor que venia a eſtar en frente del Conſejo de Hazienda. El Mayordomo mayor, y Mayordomos de ſu Mageſtad, y Gentileshombres de ſu camara eſtuuierõ tambien a eſta parte de la Epiſtola, debaxo de la vẽtana y tribuna donde eſtuuo ſu Mageſtad y Alteza, en la Capilla mayor, y delante de todos los Conſejos que eſtauan en el cuerpo de la Yglesia. El Principe de Saboya en vna tribunilla que eſtà en el coro. El Duque de Lerma en vna vẽtana que cahia deſde ſu apoſento al cruzero de la Yglesia. Enfrente de los Cardenales ſe puſo vna ſilleta raſa, donde ſe ſentò el Mayordomo mayor de la Reyna, Marques de la Laguna, y enfrente de los Embaxadores los Grandes, que fueron los Duques de Vzeda, el del Infantado, el de Alua, el de Maqueda, el de Feria, el de Paſtrana, el de Montalto, y el de Veraguas, y Peñaranda: el Almirante, y el Adelantado, y Marques de Mondejar. Los dos Cardenales, y el Nũcio Garaſa, y el de Borja ſe aſſentaron en ſillas de terciopelo negro, y delante ſu ſitial cubierto de lo miſmo. Los Embaxadores eſtauan en ſu lugar con ſu ſitial delante. El primero era el del Emperador con ſu Tuſon ſobre el luto, por que era cauallero del: luego el de Francia, y el de Venecia. Luego en tres bancos eſtauan los

Cape-

Capellanes de su Mageſtad, yo el primero, y luego el padre Confeſſor de su Mageſtad: los mazeros, y reyes de armas con sus insignias se pusieron cabe el tumulo: los Reyes con sus lobas de luto y cotas de armas sobre el plano donde estaua la tumba, arrimados a los pedestales de las pilastras que estauan a las quatro esquinas, tenian las armas de los quatro abuelos de su Mageſtad: los mazeros estauan mas apartados: la tumba estaua cubierta de vn rico paño de brocado blanco y negro de recamados y chaperia de plata, con vna rica orla de trofeos de difuntos. Sobre ella a la parte del pueblo vna cruz grande de plata dorada, y a la parte del altar mayor, que representaua los pies, vna almohada con vna corona Real abierta encima della. Mientras todos estos señores se acomodauã en sus asientos, se fueron encendiendo las velas que auia en el tumulo, piramides, hacheros, perchas, corniſamentos, altares, que como se hizo esto con diligencia, parece que se descubrio de repente vn cielo de luzes que llegaron arres mil y quatrocientas. Salio su Mageſtad con el Principe a su tribuna: hizose señal a la Capilla, para que començaſſe la vigilia de difuntos, que tardò hora y media. Hizo el oficio el Cardenal de Toledo, que estaua vestido de Pontifical en

su silla al lado de la Epistola. Con esto se acabò este acto: mudòse la cera del tumulo para el dia siguiente, que como era tanto huuo bié que hazer, y tardò hasta la vna de la noche. El Viernes siguiente, que fue a dezioche de Nouiembre, auiendose acomodado todos en sus asientos, por el mismo orden, se començò la primera Missa solene del Espiritu santo por el Cardenal Borja, asistiendo los Capellanes de su Magestad, como lo hizieron en las demas Missas, y oficiandolas la Capilla Real. La segũda Missa de Põtifical, que fue de Nuestra Señora, dixo el Cardenal Nuncio. Estas dos Missas fueron solenissimas y de fiesta, con Gloria y Credo. La primera cõ ornamentos de brocado colorado. La segunda, blanco, vistiendo con gran presteza de diferente color el altar. Para la tercera Missa Pontifical de requiem (la qual dixo el illustrissimo Cardenal de Toledo) se mudò el frontal de negro, correspondiente al rico paño de la tumba. Cubriòse todo el retablo de cortinas de luto, y en los candeleros del altar se pusieron cirios amarillos. Su Magestad assistio a todas tres Missas, porque a las siete de la mañana estaua ya vestido. La tercera se celebrò con solenissima pompa funeral, ayudando muchos Capellanes de su Magestad cõ capas del mismo bro-

cado

cado del frontal. Siruieron hachas seis pages de su Magestad, vestidos de luto hasta los pies. Acabada la Missa predicó el padre Geronimo de Florencia, de la Compañia de Iesus, y predicador de su Magestad, vn docto sermon lleno de alabanças de la Reyna nuestra señora, sacò hartas lagrimas del auditorio que estaua tierno y deuoto. Acabado el sermon se vistieron quatro Obispos de Pontifical con capas de brocado blanco y negro, que correspondia al demas ornamento del altar. Baxaron por las gradas del, acompañando al Cardenal de Toledo, y acompañado cada Obispo de sus assistentes, capellanes de su Magestad: y subiendo al plano donde estaua la tumba, se assentaron en los quatro angulos della en vnos asientos arrimados a los pedestales por la parte interior, y el Cardenal en vna silla de terciopelo negro a la cabecera de la tumba, las espaldas al pueblo. Cada Obispo fue echando agua bendita, y incensando, y cantando su oracion despues del responso, començando el menos antiguo en dignidad, e incensando al rededor de la tumba. El quinto responso dixo el Cardenal, respondiendo a todos la Capilla Real. Y con esto se acabaron estas Reales exequias. Las Missas rezadas que en esta Yglesia se dixeron, desde que amanecio hasta medio

dia

dia fueron muchas, porque para esto mandò su Magestad se hiziessen nuevos altares enel claustro. Otras bien solenes exequias hizo la Villa de Madrid en su Yglesia de santa Maria, que en todas las ocasiones que se ofrecen da insignes muestras de la fidelidad que deue a sus Reyes. Fue el mismo el predicador, y assi mismo el sermon graue, docto, y deuoto. Por remate destas dos solenes exequias, y por ser ellos tan dignos, parece se deuiá poner estos dos sermones aqui. En el monesterio Real de lás Descalças Francisças, como tá obligado a sus Magestades, que tantas vezes le visitaron, honraron, y alegraron cõ su presencia, particularmente la Reyna nuestra señora, de cuyas Reales manos recibio tantas mercedes, tambien hizieron sus exequias cõ mucha solenidad. Tambien las hizieron las religiosas que estauan en santa Ysabel, hijas huerfanas de tan gran madre.

De otras solenissimas exequias que se hizieron a la Reyna nuestra señora en otras partes del Reyno. Capitulo VIII.

SAlgamos de Madrid a Valladolid adonde sus Magestades tantas vezes y con tanto

gusto

gusto salieron a hazer mil mercedes a este pueblo, que con su sangre testificò algunas vezes su amor. Iuntòse el Cabildo con su Obispo. La Chancilleria con su Presidente. La ciudad con su Corregidor, y la Clerecia y Religiones, en la Yglesia catredal de santa Maria a celebrar vnas solenissimas exequias. Levantòse entre el Coro y la Capilla mayor, vn gran tumulo bien vistoso y grandioso, lleno de muchas luzes. Entre otras cosas tenia en lo alto quatro piramides, a imitacion de las que se pusieron en el tumulo de S. Geronimo el Real, con gran numero de luzes que parecian muy bien. Tambien campeauan mucho los escudos que en gran cãtidad estauan puestos con proporcion sobre los lutos de que estaua colgada la Yglesia. Vino la Chãcilleria por la tarde y mañana a la vigilia y Missa; con todos sus oficiales a cauallo con grãdes lutos, cubiertas sus cabeças: passò de trezientos el numero dellos. Fueron las Religiones en forma de conuento, señalando a cada vna su capilla, adonde dixeron sus Missas cantadas, acudiẽdo despues a dezir el responso, assi mismo cantado al rededor del tumulo. Pocos dias despues la Vniuersidad desta ciudad fabricò en el patio de escuelas vn grande y bien traçado tumulo, cubierto con vn toldo, y las paredes y pilares

de

de paños negros, y de blancos, o pintados papeles, llenos de todo genero de ingeniosas poesias. Hallaronse a la Missa y sermon todos los Maestros, y Doctores, y el Colegio de santa Cruz en forma de Colegio, y los señores y caualleros combidados a este acto, que fueró muchos. Passemos desta Vniuersidad a la de Salamanca, que cierto mostrò en esta ocasion grande fidelidad, y amor a sus Reyes, patrones suyos, grande magnanimidad en los gastos, y grã de ingenio en las composiciones, sermõ y oracion funebre. Siendo Retor de la Vniuersidad don Garcia de Haro y Sotomayor, hijo del Marques del Carpio, y Mastrescuela el Doctor dõ Iuan de Llanos de Valdes, se tuuo la triste nueua desta muerte de la Reyna nuestra señora, y se recibio la carta que su Magestad escriuio a esta, y otras Vniuersidades del Reyno. Esta dezia assi:

POR EL REY.

A Los Venerables Rector, Mastrescuela, Diputados, y Consiliarios del estudio y Vniuersidad de la ciudad de Salamanca.

EL REY.

VEnerables Rector, Mastrescuela, Diputados, Cõsiliarios del estudio y Vniuersidad

de

de la ciudad de Salamanca. En tres deste mes de Otubre, entre las nueue y diez de la mañana, fue Dios seruido llenar para si a la serenissima Reyna doña Margarita, mi muy cara y muy amada muger de sobreparto de vn Infante que Nuestro Señor nos dio, auiendo recebido los santos Sacramentos con gran deuocion: y aunq̃ por su gran Christiandad, exẽplar vida, y Christiano zelo: y por el buen fin que tuuo, con mucha razon se deue esperar en su diuina Magestad, estará gozando de su eterna gloria: podeis bien considerar el dolor y sentimiento q̃ deste caso tan triste y trabajoso, y de perdida tan grãde a mi me puede quedar. De lo qual os he querido auisar, como es justo, para que lo tengais entendido, y hagais la demostracion de lutos, y las otras cosas que en semejante ocasion se acostumbra y suele hazer. De San Lorenço a ocho de Otubre de 1611. años.

YO EL RET.

LEida con mucha reuerencia esta carta en vn clausstro, que para esto hizo el Retor jũtar, se señalaron Diputados que se encargassen de las cosas principales tocantes a estas Reales honras. Señalòse dia en que se auian de hazer, que fue vn Miercoles a nueue de Nouiembre

deste año. En este interin se fabricò vn suntuoso tumulo en el patio de Escuelas mayores de hermosa arquitectura, y tan grande altura q̃ venia casi a igualar el altar donde se celebrò la Missa con el alto de los corredores, y subia el tumulo sobre esto mucho mas, diuidido en tres cuerpos, en cuyo adorno, versos, letras, y hieroglificos, huuo harto que ver, y que notar. Basta dezir, que fue obra en que se desvelaron los grãdes ingenios de aquella Vniuersidad. Luciò despues mas con innumerables luzes, hachas, y lirios blancos, de que el tumulo se adornò. Remito al Letor a las relaciones que destas hõras suelen andar. Solo contarè con breuedad la solenissima processiou que la Vniuersidad hizo el dia señalado para estas honras desde el campo de san Francisco, hasta el patio de Escuelas mayores donde estaua fabricado el Real tumulo, que cierto fue cosa grandiosa, y en el qual hizo la Vniuersidad alarde y muestra de su grãdeza. La Vispera deste dia se echò vn vando, o prestiti, que se juntassen todos los que auian de hallarse a este solene acto en el campo de S. Francisco en la Yglesia del conuento de la Annunciacion, que llaman santa Vrsula, desde las siete de la mañana adelante. Ya la Vniuersidad auia combidado, o llamado a los Colegios ma-

yores

yores y menores, y a las Religiones incorporadas en ella, y a las cofradias de los estudiantes, preuiniendo a los Mayordomos y Diputados dellas. Auia hecho sus comedimientos y embiado sus recaudos a la Ciudad e Yglesia Catredal, para que acompañassen y honrassen esta procesion, como lo hizieron, hallandose muchos caualleros y prebendados en ella, acõpañando los pendones y cofradias. Fuerõ pues juntandose en el lugar señalado. La Yglesia de santa Vrsula estaua cubierta de damascos, terciopelos, y paños negros, en ella estuuieron los Colegios mayores, y algunas religiones, aguardando a que se juntassen todos los estudiantes, Maestros, y Doctores, de los quales los q̃ eran seglares venian con capuzes largos y capirotes en las cabeças. Estando ya toda la Vniuersidad con su Rector, y Mastrescuela ya nombrados: juntos en este lugar, començò la procesiõ desde la puerta de santa Vrsula. Yua la primera la cofradia de los estudiantes naturales de la ciudad, llena de nobleza, y acompañada de muchos caualleros con su pendon delante, y muchas hachas blancas al rededor. El pendolero y Diputados enlutados con capirotes en las cabeças, y todos los cofrades con cirios blancos en las manos. Seguia a la de los naturales la

cofradia, que llaman de la Mancha, y comprehende quatro Reynos, con quinientas hachetas blancas, que lleuauan otros tantos cofrades en las manos, y otras muchas hachas blancas al rededor del pendon: el que le lleuaua, y los quatro mayordomos, yuan enlutados y acompañados en la misma forma que los primeros. Seguiase la cofradia de Vizcaya: yuan en ella otros tantos estudiantes con hachetas verdes, en la misma forma que los demas. Seguiase la de Aragon con trezientos estudiantes, y otras tantas hachetas del mismo color que las de arriba. Luego la de Portugal, cuyas armas y quinas yuan en los cirios blancos que lleuauan. Tras estas cofradias se seguian las ordenes Mendicantes y Monacales, que estan incorporadas por Colegios en la Vniuersidad, o tienen dependencia della. Yuan delante los religiosos Descalços de la orden de la santissima Trinidad. Luego a dos coros la Religion de la Compañia de Iesus, y la de Nuestra Señora del Carmen Descalço. Fue de mucha edificacion la humilde y exemplar cõpetencia que huuo entre estas dos Religiones, pretendiendo cada vna ir delante de la otra en lugar inferior: y no pudiendo vencer ninguna de las partes, acordaron ir en los dos coros que he dicho: pero sobre qual auia de

ir.

ir a la mano izquierda huuo nueua competencia, y nueua edificacion: en la qual vencieron los padres de la Compañia de Iesus. Seguiase la orden de los Minimos de san Francisco de Paula. Tras ellos yua el Colegio de la orden de san Geronimo, porque los padres Mercenarios se retiraron a su casa, por cierta competencia cō los sobredichos padres. Seguiase la orden de Nuestra Señora del Carmen Calçado. Luego el conuento de san Agustin, mezclado con los Recoletos de la misma orden. Despues el conuento de los religiosos Capuchinos, y tras dellos a dos coros las dos religiones de santo Domingo, y san Francisco. Por remate los religiosos de la orden de san Benito. Tras las ordenes yuan los Clerigos: luego los Colegios menores: el primero el Irlandes, que està a cargo de los padres de la Compañia de Iesus. Tras del el Colegio de san Pedro, y san Pablo; luego el de san Miguel con su guion. El de los Angeles. Tras del los dos Colegios de santa Cruz, primero el de san Adrian, y tras del el de Cañizares. Luego el de santo Tomas, y santa Maria, y el de san Millan, porque el de Monte Olivete se recogio a su casa por cierta competencia con este Colegio: y por la misma razon se quedaron algunos otros Colegios en las suyas. De los quatro Co-

legios

legios mayores, el primero era el del Arçobiſpo, luego el de Ouiedo, deſpues el de Cuenca: el poſtrero el de ſan Bartolome. Todos quatro lleuauan guiones delante, y detras de cada vno de los Retores yuan los familiares de aquel Colegio. Inmediata al Colegio de ſan Bartolome yua la Vniuerſidad; delante los criados y miniſtros della con ſus lutos. Los Maeſtros y Doctores yuan por ſu antiguedad, que ſerian en numero caſi cincuenta. Cerrauan la proceſsiõ el Retor don Garcia de Haro a la mano derecha, y el Maeſtreſcuela don Iuan de Llanos de Valdes a la izquierda. Yuan delante los mazeros con capuzes largos y capirotes en las cabeças, cubiertas las mazas con vnos tafetanes negros, y trahian en medio al Doctor Iuan de Leõ, que lleuaua en las manos vna corona Real en vn açafate de plata, cubierta con vn velo negro traſparente. Fue eſta proceſsion y pompa funeral de las mas ſoleñes e inſignes que ſe han hecho en Eſpaña en las honras de ningun Rey; porque fuera de las Religiones y Colegios yuã más de quatro mil eſtudiantes. Pero lo que pudo cauſar mas admiracion fue la vnion y conformidad que entre tantas comunidades huuo; las de los quatro Colegios mayores fue notable. Partieron el pátio, o el portico, y ſoportales del

en quatro partes iguales, adornadas de la misma manera la vna que la otra: con tanta vniformidad, que no auia vna vela mas ni menos, solo auia diferencia en las armas e insignias de cada Colegio, que se pusieron pintadas sobre los paños negros. Auia en los quatro angulos quatro altares, fabricados y adereçados con vna misma traça. Dixeronse en ellos quatro Missas cantadas, oficiadas por los Capellanes de cada Colegio, al mismo tiempo que se cantaua la Missa solene en el altar del tumulo, que estaua en medio del patio, oficiada por los cantores de la Yglesia Catredal, que hazian los cinco coros vna marauillosa y agradable consonancia. Predicò vn docto y curioso sermon el padre Maestro fray Andres de Espinosa, Trinitario, en vn pulpito que se puso al peso del corredor del patio. Acabado el sermon entrò en escuelas don Fernando Pimentel, hijo del Conde de Benauente, que venia a hazer la oracion funebre, que le auia encargado la Vniuersidad: y por que sucedio en esto vn caso, que sino fue milagroso fue marauilloso, y vn claro testimonio de la fidelidad que los desta casa tiene a sus Reyes: y particularmente a esta Reyna y señora, cuyas exequias celebramos, le pondre aqui. Auia estado don Fernando indispuesto con algunas

calen-

calenturas en Benauéte en la casa de sus padres: vinose a la suya a Salamanca, acercandose ya el tiempo de hazer esta oracion que se le auia encomendado, y el con mucha estima y gusto aceptado, cayò luego en la cama de vnas tercianas dobles con muy penosos acidétes de frios, vomitos y cõgoxas en los crecimientos, que erã mayores, por estar siempre en ellos imaginando en su acto, y con temor que no auia de estar para hazerle: lo qual por no afligirle, nadie se atreuia a dezir, aunque perdidas ya las esperanças de que le podia hazer: la vispera de las hõras tuuo su terciana cõ los mismos acidétes: resoluieronse los Medicos en vna junta que hizieron, que sin peligro de la vida no podia don Fernando leuantarse el dia siguiente e ir a Escuelas, y hazer su oracion, que no se deuia permitir que tal persona se expusiesse a cuidéte peligro. Su ayo el Maestro Marcial de Torres, Canonigo de la Yglesia de Salamanca, que conocia el natural de don Fernando, como quien le auia criado desde niño, dixo, que aunque aquello se hauiesse determinado, en ninguna manera se le dixesse, porque porventura hatia mas daño a su salud el verse frustrado de su deseo, que le pudiera hazer el cumplimiento del. El dia siguiente sacando don Fernando fuerças de flaqueza,

dixo,

dixo, que se sentia mejor; con todo esso le vino el frio a las diez, y tras el la calentura algo menor que las passadas. A las quatro de la tarde le dixeron los Medicos, que ya vehia como no se podia leuantar. Respõdio con lagrimas, que no le tratassen de aquello, porque reuentaria si no lo hiziesse, que a lo imposible el se rindiria, pero que auia de prouar todo lo posible. Al fin se leuantó, y en vna silla cubierta se fue a Escuelas: entrò en ellas, subio al pulpito: y primero puestos los ojos en la Real tumba, estuuo vn rato derramando lagrimas: enxugòlas, y começò su oracion con dulce voz y tierno afecto, a que ayudaua su misma flaqueza corporal. Estuuo hablando tres quartos de hora con harta atencion, admiracion, y lagrimas del auditorio: y sintiendo ya que le faltauan las fuerças y aliento, saltò ingeniosamente al epilogo de su oracion, lleno de muchos afectos, y con la postrera palabra se desmayo. Acudierõ muchos caualleros parientes suyos, y otros q̃ no lo eran, y dos hermanos suyos, el padre Francisco, y el hermano Pedro Pimentel, ambos de la Compañia de Iesus: echaronle aire y agua en el rostro: pusierõle en vna silla, lleuaronle a su casa, echaronle en la cama. Don Fernando se hallò muy alegre cõ lo que auia hecho: y de alli a pocos dias mejorò,

aunque tardò en conualecer. Acabados eſtos actos ſe proſiguio y acabò la Miſſa a mas de las ſiete de la tarde. Dixoſe el reſponſo con mucha ſolenidad, y con muchas hachetas blancas encendidas, que tenian en las manos los Doctores y caualleros. Deſpues por ſu orden los quatro Colegios mayores al rededor del tumulo dixo cada vno ſu reſponſo. Los premios de las poeſias que ſe hizieron, conforme al cartel que el Retor dõ Garcia de Haro y Sotomayor, auia hechò publicar, repartio deſpues don Melchior de Moſcoſo y Sandoual, hijo de los Condes de Altamira, Retor digniſsimo que ya era de aq̃lla Vniuerſidad: y aunque ſe podia premiar a ſi en primer lugar, porque le auian tenido ſus ingenioſas poeſias; dio el primer premio a quiẽ auia tenido lugar ſegundo. Otras ſoleniſsimas exequias de la Reyna doña Margarita N. S. ſe hizieron algunos meſes, y aun años deſpues en el Colegio Real, fundado por los ſereniſsimos Reyes nueſtros ſeñores don Felipe III. q̃ Dios guarde: y la Reyna doña Margarita que eſtà en el cielo de la Religion de la Compañia de Ieſus: las quales fueron mueſtras de agradecimiento, aunque mezcladas con la alegre fieſta de la poſſeſsion, que los Reyes nueſtros ſeñores tomarõ de la fundacion de aquel Real Colegio, y de la

nueua.

nueua aduocacion del. Y porque desto he hecho otra vez mencion, aunque ha sido razon repetirlo lo dexò aqui. La Vniuersidad de Alcala a quien esta gran Reyna dos vezes con mucho gusto visitò y honrò con su Real presencia; procurò tambien cumplir cõ su obligacion en las hõras, tumulo, adorno, y composiciones del que en este acto hizo, que todo fue muy digno de aquella Vniuersidad. Y porque cumplamos con Vniuersidades, la de Coimbra no quedò inferior en las demostraciones de sentimiento, aparato, grandeza, y grauedad de vn deuoto sermon, que predicò el Doctor Gabriel de Acosta, catredatico de sagrada Escritura de aquella Vniuersidad. Boluamos del Reyno de Portugal a estos de Castilla, y Andaluzia. En las ciudades de Burgos, Çamora, Segouia, Auila, y en Leon cabeça de aquel Reyno, se dieron bastantes muestras de sentimiento y de amor a sus Reyes, no perdonando a gastos, ni a diligencias y cuidados en leuantar vistosos y suntuosos tumulos, y cubrir los templos y los cuerpos de luto, como lo estauã los coraçones. Las ciudades de Andaluzia, particularmente la de Seuilla, y Cordoua (la primera de las quales suele causar admiracion en el mũdo con sus soberuios Mausoleos, como se vio en el que leuantò al Rey

don Felipe II. nueſtro ſeñor que eſtà en el cielo) ſe ſeñalaron en eſto. La de Cordoua dio mueſtras, aſsi de ſus ingenios tan celebrados y famoſos en la antiguedad, como de ſu antigua nobleza y grandeza. Leuàtò vn tumulo, o mauſoleo en la Yglesia mayor de ciento y veinte pies en alto con proporcionada anchura: tenia por remate la fama, y con razon, porque el fue famoſo e inſigne. Tambien lo fue el ſermon q̃ dizen duró dos horas, lleno de alabanças de la Reyna nueſtra ſeñora, que por muchos ſiglos duraran. Predicòle el Doctor Aluaro Pizaño de Palacios, Canonigo de Eſcritura en eſta ſanta Yglesia. Tambien las poeſias fueron muy buenas, que lleua aquel ſuelo muy buenos poetas. Eſte epitafio Latino me agradò.

D. M. S.

D. *Marg. Ab Auſtr. Reg. Max. Hiſpanæ, Americæ, Indicæ, Libycæ, Siculæ, Hieroſolymitanæ, Balearicæ, Sardicæ, Cyrinicæ, Phil. III. Reg. inuictiſs. Coni. Sereniſs Carl. & Mar. Auſt. Arch. Fil. Pulcrit. Veneri, Ingen. Palladi, Corona, Iunoni, Honeſtate, Phœnici, Comitat. Amabili, Relig. inſigni, Exemplari virtutum, Probitatis decori. Quæ. Dum. Tot. Tantiſ. Q. Animi Dot. Ac Reg. Florebat, Magnum ſui Deſid.*

Sempi-

Sempiternam famam, Augustam prolem, ac tantæ paren. Dignam In. Cælor. ac Terrar. Imperio dominatricem relinquens, Tantæ Maiestati, Tandem inuidenti Lucina XXVII. suæ etat. An. ingenti totius Orb. iact. immat. morte prærepta, ad cœlestia Beator. Sceptra conscendit. S.P. Q. C. His. funebribus honorib. fælicia precatar. Et H. Mag. in Eam amoris S. Ac. M. B. M. Iust. Cum dolore, & lacrymis, P. Kal. Ianuar. Ab Orb, Redempt. M. DC. XII.

¶ La ciudad de Barcelona, cabeça del Principado de Cataluña, teniendo muy presente la merced y fauor, que con su visita y vista, sus Magestades la hizieron, quisieron dar en esta temprana muerte de la Reyna nuestra señora, las muestras de tristeza que dieron con su vista de alegria. Hizieron dos solenes exequias, las vnas en el Aseu, o Yglesia mayor, las otras en la sala mayor en la casa de la Diputacion. Predicô a entrambas honras el padre fray Francisco Tamayo, de la orden de los Minimos, insigne predicador. Salgamos de España. En Italia particularméte en las tierras sugetas a este Imperio, Napoles, y Milan, y en las no sujetas, como Genoua (por donde su Magestad la Reyna nuestra señora auia passado quando vino a España, y dexado en ella mil exemplos de virtud) y en

Flo-

Florencia, y en otras Señorias se hizieron honrosas exequias, en las quales y en vna elegantissima oracion funebre, que hizo el Doctor Pascual Saulo, dio Genoua muestras del buen afecto, y antiguas y nuevas obligaciones que a España tiene. En Cremona, ciudad sujeta a nuestro Imperio, se hizo tambien otra oracion funebre, llena de alabanças de nuestra Real difunta, de quien por muchas que se digã, ay mas que dezir. Tambien Francia en esta ocasion mostrò la estima que tiene desta Corona, y la lastima de auerse caydo della esta preciosa perla, y del aprecio que tiene de auer emparentado con ella: mostròse tambien agradecida a otras semejantes obligaciones en que España le puso con otras Reales exequias, que con grande magestad el Rey y Reyna nuestros señores hizieron en Lerma al Christianissimo Rey Enrico IIII. desgraciada y lastimosamente muerto. A los onze y doze dias de Diziembre, del mismo año en que la Reyna nuestra señora murio, el Rey Christianissimo de Francia, y la Reyna Christianissima su madre, mandaron leuantar vn Real tumulo a la gloriosa memoria de la Reyna Catolica nuestra señora en la Dama de Paris, Yglesia Catredal y mayor suya: en cuya Capilla mayor entre cinco piramides (las

quatro

quatro a las dos esquinas, y la vna enmedio, algo mas altas que las que hizieron por el Rey Enrico IIII. llenas de muchas luzes) estaua vna cama grande, y enmedio vna tumba, con vna cubierta de brocado, con vna Cruz blanca e insignias Reales. Dentro de la cama estauan quatro reyes de armas y dos mazeros con las armas de Francia, sobre terciopelo morado: al rededor auia muchas hachas en blandones, con armas del Rey N. S. y por toda la Yglesia dos hileras de velas, puestas por las paredes muy juntas, vnas mas altas que las otras, sobre los lutos que tenia la Capilla mayor, reja, y cuerpo de la Yglesia: hasta la delantera y portada della estaua cubierta de luto, y enmedio della sobre terciopelo negro vn escudo grande bordado de oro con las Reales armas del Rey nuestro señor. Otros muchos escudos pequeños, la mitad con las armas del Rey N.S. la otra mitad con las de la Reyna N.S. auia en la delantera, y por el cuerpo y capilla de la Yglesia estauã puestos en dos hileras. En el cuerpo de la Yglesia se vehian en quatro hileras todas las cofradias de Paris con grandes lutos cubiertos cõ ellos sus cabeças, de la misma manera que se hallaron en el entierro del Rey Enrico IIII. Tenia cada vno vna hacha encendida en las manos, y en ella dos escudos

peque-

pequeños, vno por vna parte, con las armas del Rey N.S. Otro por la otra con las armas de la Reyna N.S. Dio el Rey luto a todos estos cofrades, q̃ serian hasta quinientas personas. En el ornamẽto del altar mayor, q̃ era bláco y negro, en el dosel y frõtal, y en la casulla y dalmaticas, y en las capas de los q̃ oficiauan la Missa, auia vnos escudos pequeños, bordados de oro, con las armas del Rey y Reyna nuestros señores. Quãdo llegò el Embaxador de España a la puerta dela Yglesia, le recibio fuera della el Conductor de los Embaxadores. Dentro de la Yglesia estauã esperandole dos Mayordomos del Rey, y quatro reyes de armas, y el maestro de ceremonias: el qual le pidio de parte del Rey hiziesse cortesia a los q̃ el la hiziesse, y no a otros. Lleuauã grãdes lutos los q̃ yuan cõ el Embaxador. Entrãdo en la Capilla mayor le lleuarõ a echar agua bẽdita al Real tumulo; despues a hazer cortesia al primer Presidente del Parlamẽto de Paris; luego a los Principes de la sangre, Duques y Pares de Francia: luego a los Arçobispos y Obispos, Duques, y Pares. Despues a los Cardenales. El Principe de Conde, primero dela sangre, y el de Conti segũdo, y el Duque de Guisa y Vmena estuuierõ cõ gran luto, cubiertas las cabeças, con grã loba y falda. Los Embaxadores de

Venecia,

Venecia, y Saboya, tãbien teniã grãdes lutos; pero el de Saboya mayor. Dixo la Missa el Cardenal de Bõci de Pontifical, y en la comemoraciõ nõbrò a la Reyna N. S. Reyna de las Españas. Cõbidaron los reyes de armas para la ofrẽda a los dos Principes de la sangre q̃ alli se hallarõ, y al Duq̃ de Guisa: los quales ofrecierõ cada vno vna vela cõ doze doblas en ella. Predicó el Arçobispo de Ambrũ, Duque y Par de Francia: dixo entre otras cosas, q̃ quando los Reyes eran buenos los quita Dios al mũdo, porq̃ no los merece, y los quiere para si: y quando no son tales quiere fauorecer al pueblo cõ quitarselos. Que la Reyna N.S. era tal q̃ no la merecia el mũdo, ni era capaz desta preciosa margarita: la qual lo era tãto q̃ no auia palabras cõ q̃ esplicallo: pues no solo era grãde en la soberania d̃ su alta, Real y poderosa sangre; pero grande en dignidad, y mas grande q̃ todo en perfecion y Reales virtudes: y q̃ assi no auia que marauillarse de ver a todo el mũdo enlutado y triste, y a la parte principal de Europa afligida, a sus vassallos llorãdo, y a otros muchos acõpañandolos, y todo lleno de tristeza y dolor, porq̃ auia faltado vn clarissimo sol, q̃ no auia hecho mas q̃ descubrirse sobre el Orizonte y emisferio dela Christiandad, y retiradose luego: y quãdo començaua a descubrirse

esta flor, el Criador della la cortò para si: y q̃ auia volado tãto esta aguila Real, q̃ no auia quié pudiesse alcãçar sus altas virtudes. Hablando de su casa y casta, dixo, que era mas del cielo q̃ de la tierra, q̃ Dios la auia echado su bendició: y que assi produzia varones y hẽbras insignes en valor y santidad, y en todo genero de virtudes: y q̃ assi la Real casa de Austria era como vn cielo lleno de estrellas: y q̃ aũque estas erã inumerables, queria cõtar algunas dellas, q̃ los prefétes podiã auer conocido. La primera, la Princesa Maria Reyna nacida de Hũgria, hija de Ferdinando, y muger de Frãcisco, grã Duque de Toscana, madre de su Christianissima Reyna Regẽte de Frãcia, cuya virtud, valor, y Christiandad, todos conocian cõ gran beneficio de Frãcia. La segũda, la Cesarea Magestad de la Emperatriz Maria, muger de Maximiliano, matrona santissima, q̃ se vino de Alemania a Madrid a morir entre santas en el monesterio de las Descalças. La tercera, Elisabet, Reyna Christianissima de Francia, muger de Carlos IX. de quien enuiudò, y se retirò a vn cõvento de religiosas en Praga, siendo llorada su partida en toda Francia, y hasta oy se llora. En quarto lugar, puso a nr̃a Reyna doña Margarita, a quien boluio a engrãdecer, y dixo, que auiendo mãdado el Rey dõ Felipe II. a su

Em-

Embaxador de Alemania q̃ fuesse a Graz a escoger entre las perlas q̃ auia en la casa del Archiduque Carlos vna preciosa Margarita, aũque todas las hijas le parecierõ bellissimas en cuerpo y alma, vio no se q̃ mayor resplãdor en esta, q̃ la escogio por mayor en virtud, aũque menor en edad: y assi fue aprouada esta eleciõ por el gran Rey Felipe II. Dixo mas, que auia procurado esta Princesa traer en su cõpañia criadas y criados de gran virtud, y en nada tocados de los trabajos de Alemania: aduirtiẽdo a todos esta Princesa, y su serenissima madre, q̃ en los Reynos de España se miraua la religiõ Catolica cõ vigilantissimos ojos, y se guardaua y defendia como la niña dellos, q̃ nadie pensasse ampararse con su fauor, que ella nada fauorecia q̃ no fuesse cõforme a religiõ y virtud: y dixo, que si biẽ no auia sido religiosa de professiõ, lo auia sido de vida y exẽplo, mas q̃ las mismas religiosas: y como tal de la mayor Corte del mũdo auia hecho vn monesterio. Alabola mucho por ser enemiga de la ociosidad, y ocuparse en obras de sus manos, y hazer q̃ sus damas hiziessen lo mismo, y de caritatiua y limosnera, diziendo, que dozientos mil escudos que la donò el Rey N.S. todos los empleò en obras pias: y q̃ finalmente auia muerto como vn Angel, recebidos los Sacramentos, y

cõfessando la Fè. Que no auia que dudar huuiera sido mayor bien para la Christiãdad el tener su Magestad mas larga vida; pero q̃ Dios sabia el tiẽpo que cõuenia disponer de sus criaturas, y coger el fruto quando ha llegado a tãta perfecion, que la vida no se contaua por los años, sino por la virtud: y quando ella llegaua a ser tan perfeta, era cõueniente passarla del Reyno mortal al eterno: y siendo tal y tan linda esta flor, la diuina prouidẽcia la quiso cortar del jardin del mũdo, y ponerla enel altar de la eternidad. Que este pago da Dios a los buenos Reyes, que gastan la autoridad que les dio en su seruicio, y en el bien vniuersal de la Christiandad. Dixo despues, que miraſſen Principes y Princesas del mundo, en que paraua en la flor de su edad, la mayor Reyna, y mayor dama que se conocia, que se acordaſſe cada vno de su fin; porq̃ quando el golpe de vn cuchillo amaga a la cabeça, deue temer y temblar todo el cuerpo: la cabeça son los Reyes, el cuerpo los vaſſallos, que suplicaſſen a Dios que ya que les auia quitado la mayor Reyna de la Christiandad, conseruaſſe a los que la misma Christiandad auia menester. Dio por cõsuelo las siete imagenes y retratos que la Reyna doña Margarita auia dexado en quatro hijos y tres hijas, a quien llamò las tres gracias.

Acabò

Acabò cõ ſuplicar al Señor, que eſtas dos columnas de la Yglesia, Eſpaña, y Francia, eſtos dos polos de la Chriſtiandad, eſtos dos leones que guardan el trono de Salomõ, y la ſilla de David, que es la Sede Apoſtolica, ſe abraçaſſen y vnieſſen de veras entre ſi con titulo de hermanos, y de ficles defenſores y protectores de ſu Yglesia. Acabado el ſermon ſe proſiguio la Miſſa: y acabada ella, baxò el Cardenal del altar, y acompañado de todos los Prelados al rededor del Real tumulo, ſe dixo vn muy ſolene reſpõſo, cõ que a las tres de la tarde eſte acto ſe acabò. Eſta es en ſuma vna pequeña parte de las hõras q̃ deſta gran Reyna ſe hã hecho en la tierra. Las que ſe le hazen en el cielo, quien las podrà eſplicar, y dar nueuas dellas? Eſtas he recogido de las relaciones que al Rey N. S. ſe le han embiado: las quales he viſto: pero de las honras eternas q̃ ſe hazen en el cielo a los juſtos, quien nos darà noticia? Las Eſcrituras diuinas ſon las que nos nos dan relacion deſto. En vn lugar (dexando otros muchos) nos dizẽ, Muy honrados ſon, Señor, vueſtros amigos, muy firme y bien fundado eſtà ſu Principado. Vna parte del Reyno q̃ dexò eſta gran Reyna, ſe llama Principado, como el de Aſturias, y Cataluña. Pero que tiene q̃ ver eſte Principado, y todos los de la tierra con

Nimis honorati ſunt amici tui Deꝰ, nimis confortatus eſt Principatus eorũ. Pſa. 138 & 17

el

el Principado celestial, de que habla aqui el Profeta Dauid. Pero aquella tã encarecida palabra *Nimis*, con que entra el Profeta, dandonos nueuas destas celestiales honras, con ningunas palabras se puede encarecer. Bien se echa de ver por ella lo que la sagrada Teologia enseña, que es larguissimo nuestro Dios en galardonar y hõrar a los suyos, y que excede mucho el premio al merito, pues es *Vltra condignum*, al reues del castigo, que es menos de lo que se merece. Bien hemos visto en estos discursos de la vida de la Reyna doña Margarita N. S. sus excelentes obras, sus altos pensamientos, su santo zelo y deseo de ensalçar la diuina gloria: los ilustres exẽplos de sus virtudes, y otras muchas cosas, que quedò corrido y confuso de no las auer sabido bien explicar, y sacar a vista del mundo esta clarissima luz de virtudes: pero no he podido mas, la desgracia (digamos lo assi) desta soberana Reyna ha sido auerla cabido en suerte vn historiador en todo de tanta cortedad. Bien hizo (sin duda) Alexandro en no se dexar retratar en pintura, sino de solo Apeles, en escultura de solo Lisipo. Assi esta gran Reyna si se compadeciera esto con su humildad, auia de auer mandado que fuesse excelente e incomparable el historiador de su vida: pero su Magestad no lo man-

dò;

dò, y a mi quien pudo me mandò hizieſſe eſte oficio de ſu hiſtoriador, fuera de que mi obligaciõ me metio como por fuerça en ella Pero bueluo al punto de que me he diuertido. Todas eſtas excelentes virtudes de la Reyna doña Margarita, que en el eſpejo deſta hiſtoria ſe veen (y ſe vieran mejor, ſi el fuera mas claro y criſtalino) merecieron gran premio, grande gloria y honra en la tierra, y en el cielo. La tierra ya hizo ſu deuer, no ſe ſi cumplio perfetamente con ſu obligacion. El cielo, o el Señor del, eſtâ cumpliendo tan largamente con el galardon, que excede incomparablemente el premio al merito. Y por eſto el Profeta Rey en las nueuas que nos da deſto, entra diziendo, *Nimis honorati ſunt*: Muchas honras hazeis, Señor a vueſtros amigos, y mas quando ſon Reyes tales. Quando vn gran Rey combida a ſus vaſſallos (como lo hizo el gran Rey Aſuero con los ſuyos) da mueſtra de ſu magnificencia y grandeza. No acaba la Eſcritura diuina de encarecer la que eſte Rey moſtrò en los ciento y ochenta dias que durò el combite. Quando vn Rey combida a ſolos los Grandes del Reyno, es mayor el aparato y grandeza del combite: pero ſi los combidados fueſſen Reyes, tambien no ay encarecimiento que llegue a *Eſther 1.*

eſpli-

esplicar la grandeza y soberania deste combite; pues passemos la consideracion al cielo, todos los de alla son Reyes, los varones Filipos, Carlos Emperadores, Maximilianos, y otros mayores Principes, las mugeres son Margaritas, Elisabetes, Marias Reynas, y Emperatrizes, pues que tal sera la fiesta? La honra que el Rey de Reyes y señor de señores hará a estos Reyes y Reynas sus combidados, sin duda será grande? Ojala, Christiano Letor, seamos dignos de hallarnos en este combite, si quiera por siruientes del, que será harta dicha: pues el mismo Señor dize que lo ha de ser. Veremos en honrado y lenantado trono entre las Reynas de España, y del mundo en cabecera de mesa, o entre las que lo estan, a nuestra Reyna doña Margarita, gozando del premio que merecio por toda la eternidad.

Præcinget se, & faciet illos discũbere. Luca 17. 8.

Aqui se da fin a este Epitafio,
Llegando a lo que no tiene fin.

TABLA
DE LOS
CAPITVLOS
deſte libro.

PRIMERA PARTE
De la vida de la Reyna Doña Margarita N.S.

DE los anteceſſores de la Reyna Doña Margarita por parte del Archiduque Carlos ſu padre, y de la Iluſtriſſima caſa de donde deciende. Capitulo I.

Del Archiduque Carlos, Padre de la Reyna Doña Margarita Nueſtra ſeñora. Capitulo II.

De la Iluſtriſſima caſa de la Reyna Doña Margarita, por parte de ſu Madre la Archiduqueſa Maria. Capitulo III.

De las Virtudes de la Archiduqueſa Maria, Madre de la Reyna Doña Margarita. Capitulo IIII.

Proſigue la miſma materia de las Virtudes, y Obras ſantas de la Archiduqueſa Doña Maria. Tratase de ſu grã Caridad, y Miſericordia, Cap. V.

De los hijos de los ſereniſsimos Archiduques, Carlos y Maria, Padres de la Reyna Doña Margarita. Capitulo VI.

Del nacimiento dichoſo de la Infanta Doña Margarita, y del lugar donde nacio. Cap. VII.

De la infancia de Doña Margarita, y de ſu virtuoſa educacion. Capitulo VIII.

Concierta ſe el Caſamiento dichoſo, entre el Principe Don Felipe Tercero deſte nõbre nueſtro ſeñor, y Doña Margarita de Auſtria. Cap. IX.

Parte el Archiduque Alberto de Bruſelas, y la Princeſa Doña Margarita de Graz camino de Ferrara, adonde el Pontifice Clemente los aguarda para eſtuar los deſpoſorios. Cap. X.

Del ſoleniſsimo recebimiento y entrada de la Reyna en la Ciudad de Ferrara, y de los Deſpoſorios Reales que el Papa celebrò. Cap. XI.

Deſpidenſe la Reyna, y Archiduques de ſu Santidad, y tomada ſu bendicion, ſe parten a Milan, donde eſperan haſta que ſe apreſtò la embarcacion. Capitulo XII.

De los exemplos de virtud que la Reyna Doña Margarita, y la Archiduqueſa ſu madre, dieron en eſte camino. Capitulo XIII.

Embarcanſe ſu Mageſtad y Altezas, en las galeras que el Principe de Oria General de la mar tenia apreſtadas Capitulo XIIII.

SEGVN-

SEGVNDA PARTE
De la vida de la Reyna Doña Margarita.

DEL soleniſsimo recebimiento qué ſe hizo a la Reyna en Valencia, y de ſus Reales bodas. Capitulo I.

Entran ſus Mageſtades en Barcelona, donde ſon recebidos con mucha alegria y fieſtas: es jurado alli ſu Mageſtad, y jura tambien conſeruar los fueros de aquel Principado. Cap. II.

Enferma el Rey Nueſtro ſeñor en Denia, y conualece luego de ſu enfermedad, y proſiguen ſus Mageſtades ſu camino. Cap. III.

Compueſtas las coſas del Reyno de Aragon, entran ſus Mageſtades en Madrid. Alegran con ſu preſencia la Villa, y hazen otras obras dignas de ſu grandeza. Cap. IIII.

Viſitan, y alegran ſus Mageſtades con ſu preſencia algunas Ciudades de ſu Reyno, començando por la Imperial Ciudad de Toledo. Capitulo V.

De las Confeſsonies, y Comunionès de la Reyna Doña Margarita, y de ſu deuocion en ellas, y de algunas otras Virtudes, de que començò deſde luego a dar muestra. Cap. VI.

Passase la Corte de Madrid a Valladolid, y tiene la Reyna Nuestra señora su felicissimo parto primero. Capitulo VII.

Del solenissimo Baptismo de la señora Infanta Doña Ana. Y de vna graue enfermedad que tuuo la Reyna Nuestra señora, de la qual con Oraciones sanò. Cap. VIII.

Sale la Reyna a visitar a Nuestra Señora de S. Llorente, y dar las gracias de la salud recebida. Con esta ocasion se trata de sus deuociones. Capitulo IX.

Partese el Rey Nuestro señor a Valencia a tener Cortes en aquel Reyno, quedandose la Magestad de la Reyna en el Monasterio de las Descalças de Madrid. Tratase el gran respeto que siempre tuuo a su marido, y de su Caridad. Capitulo X.

De otras obras de Caridad y misericordia espirituales que la Reyna Nuestra señora hazia. De donde se toma ocasion de dezir algo del representar Comedias. Cap. XI.

Tratase quan enemiga era la Reyna Nuestra Señora de la Ociosidad, y amiga de honesta Ocupacion: quan allegada a razon, y de la admirable virtud de su Humildad graue, y de su humilde Grauedad. Cap. XII.

Acabadas las Cortes de Valencia, buelue su Ma-

stad a Castilla, y a Valladolid, a donde sus Magestades se ocupan en obras de piedad. Nace el Principe de España. Capitulo XIII.

Del solenissimo Baptismo del Principe Nuestro señor, y de la solene procession que hizo la Orden de Santo Domingo este mismo dia en que se celebrò el Baptismo, y de otras fiestas que por razon del se hizieron. Capitulo XIIII.

La salida que hizo la Reyna despues del parto del Principe, a Nuestra Señora de San Llorente, y las fiestas que por esta razon se hizieron, Capitulo XV.

Acabanse las fiestas del felicissimo nacimiento del Principe Nuestro señor. Tratase de algunas otras cosas, y entre ellas de la mudança de la Corte. Capitulo XVI.

Nacen a sus Magestades otros sereniſsimos hijos, assegurandose mas esta dichosa sucession Iurase el Principe Nuestro Señor. Cap. XVII.

De la muerte de la sereniſsima Archiduquesa Doña Maria, Madre de la Reyna Nuestra Señora, y de los exemplos de virtud que en ella dio Capitulo XVIII.

De algunas cosas de piedad y deuocion que sus Magestades hazen: particularmente en algunas fiestas entre año, y en el tiempo de la Semana Santa. Capitulo XIX.

Nace el Infante Don Fernando. Enferma y conualece el Principe Nueſtro ſeñor. Ocupaſe la Reyna Nueſtra ſeñora en obras de Caridad. Determinaſe ſu Mageſtad echar los Moriſcos de ſus Reynos, en que tuuo buena parte la Reyna Nueſtra ſeñora. Capitulo XX.

Muestran ſus Mageſtades ſingular deuocion al Apoſtol Santiago. Hazen las honras al Rey Henrico de Francia, y embianme a viſitar el cuerpo del glorioſo Apoſtol Santiago. Capitula XXI.

TERCERA PARTE

En que se trata de la Muerte de la Reyna Doña Margarita nuestra señora.

DE vn continuo pensamiento y meditacio, y aun conuersacion que la Reyna nuestra señora tenia de su muerte, que fue como pronostico, y profecia della. Capitulo I.

De su dichoso postrero parto, y del buen suceſso y alegria que huuo en el. Capitulo II.

Del sobreparto, y vltima enfermedad de la Reyna nuestra señora, y de las cosas particulares que sucedieron en ella. Capitulo III.

Muere la Reyna nuestra señora, y hazesele en San Lorenço su solenissimo entierro. Capitulo IIII.

De vna quexa que se da de la Muerte ante el Tribunal de Dios, por auernos quitado tan temprano a la Reyna Doña Margarita, a la qual vltimamente responde y satisfaze ella. Capitulo V.

Responde, y satisfaze a estas quexas la muerte. Capitulo VI.

Hazense solenissimas exequias a la Reyna Doña Margarita nuestra señora por el Rey

Don Felipe Nuestro señor, en el Conuento Real de San Geronimo de Madrid. Capitulo VII.

De otras solenissimas exéquias que se hizieron a la Reyna Nuestra señora en otras partes del Reyno. Capitulo VIII.